HENRIQUE URBANO

Wiracocha y Ayar

HEROES Y FUNCIONES EN LAS SOCIEDADES ANDINAS

centro de estudios rurales andinos
"bartolomé de las casas"

Reservado los derechos de traducción, reproducción y adaptación
© centro de estudios rurales andinos "Bartolomé de Las Casas"
Apartado 477 — Cusco

INTRODUCCION

Las investigaciones consagradas al discurso mítico en los últimos diez años, son uno de los hechos científicos más interesantes ocurridos en los Andes peruanos (Urbano 1979b: Vallée 1980). Pero una gran parte de los investigadores no supo o no ha podido sacar provecho de los más recientes estudios hermenéuticos o socioantropológicos, por muy variadas razones. Señalaré dos. Por un lado, la herencia legada por un número incalculable de arqueólogos e historiadores románticos desvió la atención de los investigadores andinos hacia problemas de reconstitución histórica de las sociedades precolombinas, siguiendo los pasos de los cronistas de los siglos XVI y XVII y el pensamiento colonial tardío. En ese contexto, el discurso mítico era analizado como una fuente más de información histórica, como material que servía para restablecer supuestas "cronologías", "imperios", "vidas de reyes y de princesas incaicas"(1).

La segunda razón es más sutil. Muchos autores consideraron los estudios míticos andinos como de poca importancia para la comprensión de las sociedades precolombinas. Esa opinión se basa en el hecho de que el discurso mítico es un subproducto de la sociedad o, como dicen algunos marxistas ignaros o simples positivistas formados a través de la lectura de textos del siglo XIX, representaciones falsas y anecdóticas de la realidad. Para éstos lo que cuenta son las relaciones "reales" entre grupos, y los mecanismos socioeconómicos que regían la sociedad precolombina. El mito entonces es para ellos una especie de excrecencia de la sociedad y no el producto normal de un grupo o de una clase que reflexiona acerca de su manera de ser y de la imagen ideal que debería regular las relaciones entre todos los componentes de la sociedad. En suma, el discurso mítico no es una teoría de la sociedad, como tampoco un producto real. La realidad es otra: es lo que ellos, investigadores celosos de su metodología científica, creen que es, mezclando muchas

de las veces lo que ellos piensan que ella debería ser, con lo que ella fue(2).

Es por demás evidente que tales propósitos no corresponden a los hechos y aún menos a la realidad vivida por las sociedades precolombinas. Opiniones como ésas son fruto de una preparación inadecuada o bien el resultado de una labor mal orientada, después de la cual el investigador se cree capacitado para estudiar el texto mítico cuando, de hecho, se preparó para clasificar "tiestos", descifrar épocas prehistóricas a base de restos arqueológicos, leer manuscritos y hacer inventarios de basura humana petrificada. Por cierto, ninguna de estas actividades es incompatible con el estudio meticuloso del discurso mítico. Pero, los métodos y las preocupaciones no pueden ser transplantados sin riesgo de cometer graves errores.

Soy de la opinión de que el autor que en los últimos años supo aportar al discurso mítico andino la sangre nueva que le faltaba, fue R. T. Zuidema, por razones que tienen algo de paradójico y que, sin duda, forman parte de los presupuestos metodológicos del autor. Sus méritos son aún más grandes cuando se piensa en lo que eran las investigaciones comunes y corrientes en la década de los años cincuenta, época en la que Zuidema empezó sus trabajos acerca de la organización sociopolítica y religiosa incaica. Muchos prejuicios de ese tiempo quedan aún vivos en la mentalidad algo arcaizante de algunos investigadores nacionales y extranjeros. Pero Zuidema supo formular, ya en ese entonces, algunas hipótesis acerca de la representación andina de la sociedad que renovaron profundamente nuestra visión de lo que fueron las estructuras organizativas y las relaciones existentes entre grupos y sociedades precolombinas. Las bases para una lectura crítica de las fuentes estaban hechadas.

Hablé de razones que tienen algo de paradójico. De hecho, sin que sus propósitos sean evidentes, Zuidema al analizar cuidadosamente las distintas representaciones incaicas de la organización sociopolítica y religiosa, eliminó todas aquellas cuestiones que formaban parte del folklore académico historicista y positivista aferrado a fechas y a "castillos incaicos", con sus vidas de "reyes" y de "princesas". Con su argumentación cerrada, Zuidema acabó por producir la mejor introducción al estudio mítico andino, en la medida que proporcionó al investigador una cuidadosa visión de lo que fueron los esquemas lógicos de los antiguos peruanos. Ahora bien, lo que aparentemente parecía ser una contribución más a la descripción historicista de lo que se creía fue la sociedad incaica, acabaría por ser un estudio sumamente novedoso de lo

que fueron los sistemas lógicos y representativos de esa misma sociedad. Fiel a sus primeros propósitos, Zuidema desarrolló un sinnúmero de otros temas, entre los que sobresalen últimamente los esbozos de una ciencia astronómica incaica y los estudios míticos comparativos y simbólicos (Zuidema 1973a; 1973b; 1974–1976; 1977a; 1977b; 1978; 1979; Zuidema y Urton 1976).

Estos breves preámbulos me permiten ubicar mejor la lectura que propongo de los ciclos míticos precolombinos. Los objetivos que persigo son los siguientes: 1.– liberar al discurso mítico andino de las apretadas cadenas de una tradición hermenéutica, incapaz de deshacerse de un pasado romántico; 2.– encarar el discurso mítico andino como una totalidad, capaz de dar cuenta de su propia lógica independientemente de las razones que el investigador le puedar dar o de la variedad de sus múltiples manifestaciones; 3.– estudiar los ciclos míticos antiguos como otras tantas formas de representación de la sociedad precolombina cualesquiera que hayan sido sus modalidades socioeconómicas, políticas o religiosas. En una palabra, el discurso mítico andino tal como lo conocemos a través de las fuentes documentales de los siglos XVI y XVII, es una teoría de la sociedad *y en cuanto tal debe ser estudiado.*

Por más esforzadas que sean las razones contrarias, no hay ninguna objeción seria que impida al investigador considerar los antiguos ciclos míticos como esquemas lógicos de representación colectiva, ya sea al servicio de un grupo o clase, ya sea simplemente, en cuanto al producto de un todo social que lo usa para marcar su propio cuerpo sociopolítico y religioso ante otros grupos y otros discursos. De hecho, antes de que el estudioso elabore su propia teoría acerca de lo que es el relato mítico o un discurso mítico particular, existe la teoría indígena con sus esquemas lógicos, sus relaciones simbólicas y sus propias conclusiones sacadas de principios que ella, mejor que nosotros, es capaz de explicar. Y aunque tal afirmación me parezca obvia, no es del todo inútil recordarla en los estudios andinos, por la sencilla razón que, hasta ahora, una gran parte de las investigaciones se niega a leer el discurso mítico como esquemas lógicos de representación, prestándole intenciones que evidentemente ignora.

Sea dicho de paso, los objetivos que persigo son analógicamente conformes con otras formas contemporáneas de lectura de los hechos históricos, teniendo en cuenta naturalmente las condiciones de proclamación o de enunciación del discurso histórico en las sociedades occidentales. Cuando un historiador contemporáneo recopila los materiales o los sucesos históricos y, fiel a la letra de los documentos, construye,

después de una selección rigurosa de los gestos o de los acontecimientos, su propia visión del Perú como sociedad política y administrativamente independiente, realiza una doble operación metodológica: ubicar cronológicamente los hechos y leerlos en función de su propia lógica. Si la primera obedece a los rigores y a los cuidados de un investigador preocupado por la cronología de los acontecimientos, la segunda no se justifica sino por las razones individuales que la orientan. En una palabra, el trabajo histórico es, por un lado, una recopilación de acontecimientos cronológicos, escritos y fechados, y por otro lado, un discurso ideológico *en el que el autor presta al desarrollo de los sucesos, su propio juicio acerca de la sociedad global. Por eso, las "visiones históricas del Perú" se multiplican y se contradicen y las de Pablo Macera o de Jorge Basadre no se conforman con las de otros historiadores, vivos o difuntos.*

Lo que afirmé del discurso mítico precolombino, corresponde mutatis mutandis *al discurso ideológico del historiador. Si bien es cierto, que este último basa su razonamiento en hechos o sucesos fechados, lo mismo no acontece con el discurso mítico, el cual propone globalmente una visión de la sociedad, independientemente de la "verdad" o de la realización de los acontecimientos por él seleccionados. Además, es muy probable que esos sucesos, por razones obvias, nunca hayan sido ejecutados por persona alguna. De tal suerte que el discurso mítico en vez de preocuparse por la "verdad" histórica de los hechos, enuncia globalmente una imagen de la sociedad, la cual se impone por su propia lógica y no por la legitimidad cronológica de los acontecimientos.*

Dejando de lado, pues, los argumentos obsoletos de los investigadores que se sirven del discurso mítico para reconstituir "historias incaicas" y "dinastías precolombinas", queda por averiguar en qué medida algunos aportes etnohistóricos nos permiten comprender mejor lo que fueron las sociedades antiguas de los Andes peruanos. La expresión "aportes etnohistóricos" traduce mal lo que de veras se quiere designar. Los materiales que el alturado trabajo de Waldemar Espinoza, María Rostworowski, Lorenzo Huertas, entre otros, sacó del polvo de los archivos, son generalmente informes de administradores coloniales sumamente preocupados por el mantenimiento de una lectura política impuesta por los servidores fieles de la Corona española. Aun así y quizás por esas mismas razones, la visión que esos datos nos proporcionan, añade al conocimiento de los primeros cronistas informaciones cuya riqueza y variedad no pueden ser cuestionadas. Es gracias a esos documentos que conocemos mejor los mecanismos sociopolíticos y económicos que regían el intercambio entre grupos políticos, las alianzas efectuadas entre ellos, las reglas económicas seguidas y las jerarquías que entre

ellos existían. Sin embargo, lo que esos materiales nos dicen del discurso mítico es proporcionalmente escaso en relación al ejercicio de las estructuras económicas y políticas. De tal suerte que, los únicos recursos para la lectura del discurso mítico son aún lo que algunos cronistas de los siglos XVI y XVII nos legaron, sin que sea posible, muchas de las veces, ubicarlos en función de un esquema social y organizativo preciso.

Mencionaré dos otras fuentes de materiales para el estudio del discurso mítico precolombino: la primera, la muy conocida tradición mítica de Huarochirí que merecería por sí sola un estudio riguroso y amplio. La segunda, la de los documentos de "extirpación de idolatrías" (Duviols 1971; Huertas 1970, 1977, 1978; Millones 1964, 1971; Silverblatt 1979, 1980). El trabajo de exégesis de los juicios contra las idolatrías exige un redoblado cuidado de lectura dada la condición particular de los informes legados. Huertas y Silverblatt subrayaron un aspecto del problema que me parece de la mayor importancia para la comprensión adecuada de ese tipo de materiales: los documentos manifiestan rasgos estereotipados que distorsionan el contenido de los testimonios de los "idólatras" o "brujos". Por consiguiente, la lectura de esos materiales tiene que deslindar lo que es introducido por la tradición ibérica en el juicio de los acusados y lo que pertenece a la formulación del discurso mítico que ellos protagonizan.

Desafortunadamente, el análisis de estos datos de juicios idolátricos no cabe en el espacio estrecho de estas páginas. La selección de los textos ahora publicados es una muestra incompleta de lo que fue la riqueza del antiguo discurso mítico andino. Para mayor claridad, dividí los textos en tres partes: ciclo mítico de los Viracocha, ciclo mítico de los Ayar, otros ciclos míticos andinos. *Los dos primeros ciclos, más documentados pese a la escasez de las versiones, permiten al lector tener una idea de lo que fue la visión global de la sociedad precolombina en el Sur andino, teniendo en cuenta los presupuestos teóricos anteriormente mencionados.*

No es la primera vez que se publican antologías de este género (Lara 1969). Algunos estudios acerca de los personajes míticos andinos también han sido publicados, con breves resúmenes de algunos relatos míticos que sirven de fundamento a las respectivas lecturas de sus editores. Recordaré dos que me parecen sin duda los más importantes y dignos de ser mencionados: los de Tello (1923) y los de Ortiz (1973). Tello fue extraordinario y único en su tiempo, usando las fuentes escritas con una claridad y una audacia que aún hoy día, causan admiración. Desgraciadamente, los arqueólogos que le sucedieron no supieron aprovechar

las lecciones de tan ilustre maestro. En cuanto a Ortiz, supo por primera vez en el Perú, utilizar las más recientes teorías acerca del relato mítico. No es por cierto, un análisis acabado. Sin embargo, los esbozos de lectura propuestos contienen páginas muy sugestivas. Utilizando una muestra de relatos míticos antiguos y contemporáneos, Ortiz va de unos a otros con relativa facilidad. Creo por mi parte, que aunque factible, el análisis pierde claridad y profundidad. Por eso, opté por una lectura alrededor de los ciclos míticos, *en la medida en que la tradición me permite hacerlo.*

En una antología acerca del relato mítico andino cabríau algunas observaciones acerca de la evolución de la tradición oral, pero concordará conmigo el lector, que sería demasiado largo para una modesta publicación como ésta. De igual mauera limitaré al mínimo las consideraciones indispensables para una adecuada comprensión de una lectura de los textos de los cronistas de los siglos XVI y XVII. Además de los argumentos para justificar la existencia de ciclos míticos, *propondré una lectura basada en algunos presupuestos metodológicos que tienen algo que ver con la "teoría de las funciones" que me inspiraron los trabajos de G. Dumézil acerca de las tradiciones míticas y las religiones indoeuropeas (Dumézil 1964, 1968, 1971, 1973).*

Sabido es que los problemas teóricos nunca merecieron una grau atención por parte de Dumézil. Una breve introducción a la obra de Mircea Eliade (1964) contiene un resumen de algunos postulados metodológicos que sirven de guía a Dumézil en su trabajo sobre temas indoeuropeos. Sus discípulos se encargaron de sacar las consecuencias de los análisis realizados por el maestro (Riviere 1979). Aun así, el término "función" no está definido con mucha claridad, pudiendo cada uno interpretarlo como mejor se le antoje.

En el contexto andino, como el lector podrá verificar, "función" designará pura y simplemente una esfera de actividad atribuida por el relato a un héroe o personaje. Es decir, una de las primeras preocupaciones será, pues, delimitar el campo en que cada uno de los héroes se mueve a fin de conocer cuáles son los motivos que el discurso mítico alega para caracterizar las actividades de sus personajes. Y si bien es cierto que la tradición mítica indoeuropea reduce, según Dumézil, las grandes funciones socioreligiosas y políticas a tres, no es esa razón suficiente para que los ciclos míticos andinos la sigan. Sin embargo, algunos textos me sugieren la idea de que la existencia de una trifuncionalidad andina *no sólo parece verosímil sino también conforme a la letra y a la lógica del discurso. Las modalidades que ella presenta luego se verán en las*

breves páginas que les consagraré.

No es a mí a quien cabe el honor de llamar la atención sobre los estudios de Dumézil. Hace unos quince años atrás, Zuidema (1964) sugería esa posibilidad. Pero sus análisis no se conformaron al esquema dumeziliano, prefiriendo seguir un camino más abierto y sin duda, más complejo. Tenía razón Zuidema en proceder de esa manera, porque los materiales que le servían para la reflexión no se limitaban al discurso mítico. Por eso, en el presente caso, creo necesario volver sobre esa idea, dejando de lado un sinnúmero de problemas ligados a las estructuras sociopolíticas y religiosas andinas y a los ciclos míticos que de por sí, exigirían largas explicaciones.

I

Ciclos míticos andinos

Arqueología mental y tradición mítica

La lectura de los primeros relatos de los cronistas de los siglos XVI y XVII, es siempre motivo para una larga discusión. El tema del origen del hombre andino recibió las más variadas lecturas. Sin embargo, los materiales son escasos. Todos o casi todos han sido recogidos en base a preocupaciones políticas y religiosas muy distintas de las nuestras. Esas preocupaciones formaban parte del arsenal político y religioso de la península ibérica, y habían sido aplicadas anteriormente en otros territorios conquistados. Quizás por eso, fue con algún escepticismo que los primeros recopiladores escucharon las explicaciones de los informantes y guiaron sus dilatadas encuestas. De igual manera, borraron de sus escritos muchos materiales que hoy día nos privan de conocimientos indispensables para una visión cabal del problema mítico andino.

Entre las razones conocidas que impedían a los primeros evangelizadores comprender correctamente el discurso mítico andino acerca del origen del hombre, una me parece de importancia capital: la búsqueda afanosa de una creencia en un dios "único y creador", que de alguna manera mostrara los rasgos del Dios de la tradición judeocristiana. También se podría añadir los temas veterotestamentarios: el diluvio universal y la descendencia de los que se salvaron en el arca de Noé. Y como a los hombres de los siglos XVI y XVII tampoco les parecía posible que no haya señales de la presencia de algún apóstol cristiano, pronto aparecieron las figuras de San Bartolomé y de Santo Tomás, figuras que ya habían hecho fortuna en las costas africanas y asiáticas un siglo atrás.

Los historiadores de la evangelización están de acuerdo en distinguir dos grandes momentos en la construcción de la obra misionera en los Andes. El primero, puede decirse, ha sido dominado por lo que se suele llamar la tendencia lascasiana. Más sensible al fenómeno indio y más comprensiva en cuanto a los aspectos sociopolíticos de las experiencias

indígenas, la obra de Las Casas y de sus discípulos repercutió en los Andes y numerosos son los misioneros que de alguna manera intentan traducir en la práctica los principios enunciados por el maestro. El segundo momento, empieza con la llegada del virrey Toledo, en el que los jesuitas juegan un papel extremadamente importante. Son de esa época las primeras grandes encuestas para la extirpación de idolatrías que se prolongarán hasta muy avanzada la colonia(3).

Desde el punto de vista de una arqueología mental, el movimiento de extirpación de idolatrías es el resultado lógico de la acción inaugurada por Toledo y sus secuaces. Las consecuencias etnológicas de los nuevos métodos inquisitoriales no son necesariamente nefastos. Albornoz, Arriaga, Ávila o Acosta no dejan de mencionar los hechos rituales o las creencias andinas. Es Ávila quien recoge la tradición mítica de Huarochirí; Molina, "el Cusqueño", el ciclo litúrgico incaico; Hernández Príncipe, los documentos de Recuay. Por consiguiente, el movimiento de "extirpación de idolatrías" tenía sus aspectos positivos en lo que se refiere al conocimiento de las prácticas rituales y al discurso teológico andino. Lo que se perdió con la influencia lascasiana, por la bondad y la simpatía, se ganó más tarde por la insensatez.

La actitud de los llamados "cronistas indios o mestizos" no deja de ser paradójica. Creen muchos comentadores modernos que ellos son el máximo exponente del pensamiento andino. Sin embargo, pocos escritores han sido tan ardientes defensores de la ortodoxia cristiana como Pachacuti Yamqui o Guaman Poma. El pensamiento tradicional andino se desvanece en las páginas de estos y otros autores de profundas raíces andinas, quizás temerosos de ser acusados de idolatría o de falsas lecturas de la tradición cristiana. No se puede negar por cierto, el interés que unos y otros demuestran en el conocimiento de antiguas costumbres y en la expresión literaria de sus encuestas. Pero, tampoco se puede negar, la importancia que Pachacuti Yamqui y Guaman Poma atribuyen al rigor de la lectura de la ortodoxia y de la ética del cristianismo del siglo XVII.

Es en este contexto dogmático que nos llegan los fragmentos del discurso mítico andino y que surgen las figuras de los héroes que ahora nos esforzamos por comprender. Desde épocas muy tempranas, el vocabulario denota preocupaciones evangelizadoras que distorsionan el hecho mítico y cierran el camino para una larga investigación acerca del tema religioso. Algunas décadas después de la Conquista, Domingo de Santo Tomás (1560) manifiesta ya el reflejo del misionero preocupado por la acertada difusión del mensaje evangélico. Su diccionario y gramática,

por más insustituibles que hoy nos parezcan, son otros tantos pretextos para la afirmación de una "verdad" que no admite tergiversaciones. Holguín (1608) y Bertonio (1612) son aun más representativos de las nuevas orientaciones iniciadas por Toledo y los jesuitas. De una manera general, el movimiento inquisitorial va aumentando y sólo la decadencia moral del clero ablandará los rigores del siglo XVII.

Si recuerdo estos hechos generales y conocidos por todos, es para comprender el tenor del discurso mítico andino tal como ha sido recogido por los cronistas y escritores de los siglos XVI y XVII. El tema del origen del hombre no es una excepción a la regla. Dominado por preocupaciones dogmáticas, cuanto más avanza la Conquista, el interés por conocer de dónde viene el hombre andino preocupa más a los escritores religiosos y políticos. Pero, en el siglo XVII, habría poco que añadir a los primeros resultados de las encuestas del siglo XVI. Calancha o García y todos los cronistas de escritos "moralizadores", buscan pruebas bíblicas para justificar sus teorías sin mayores preocupaciones antropológicas. Por eso, los héroes de la Sierra o de la Costa, Viracocha, Ayar, dioses de la montaña o de la selva, héroes legendarios o personajes históricos, nunca más nos revelarán sus secretos, quedándonos nosotros con la vaga impresión de tratar con un cuerpo irremediablemente mutilado. Y la herencia que los cronistas nos legaron estará siempre sometida a una doble preocupación hermenéutica: la de los antiguos peruanos y la de los cronistas, que no por sernos culturalmente más cercana, deja de manifestarse con escollos a veces insalvables.

Dos ciclos míticos andinos: Viracocha y Ayar

Una de las consecuencias de la doble tradición hermenéutica es la existencia de las más variadas contradicciones en la lectura de los ciclos míticos andinos. En los relatos conocidos y recogidos en lo que se puede llamar el área sur andina, los dos tipos de héroes, Viracocha y Ayar, se entremezclan, produciendo la impresión de que los primeros cronistas nunca miraron con la atención que el tema merecía, las anécdotas que los informantes les transmitían. Sea como fuere, lo cierto es que el investigador contemporáneo enfrenta una triple lectura: la primera se refiere a los Viracocha sin muchas alusiones a los Ayar; la segunda, introduce a los Ayar en las acciones atribuidas a los Viracocha; la tercera ignora a los Viracocha para describir minuciosamente la aventura de los Ayar desde Pacaritambo hasta el Cusco.

Una simple mirada a los relatos, permite distinguir dos polos en la

tradición mítica: de un lado los Viracocha con un conjunto de acciones que los distingue de los Ayar; del otro, los Ayar, con características muy particulares, muy relacionados con toda la región del Cusco. Poca o ninguna razón habría para considerar a los Viracocha como anteriores en el tiempo a los Ayar. Los dos ciclos existen simultáneamente en el sur andino precolombino, aunque las figuras de los Viracocha se extiendan a través de un territorio más vasto.

La expresión ciclo mítico de los Viracocha *sirve, pues, para designar, en primer lugar, un conjunto de relatos donde aparecen algunos héroes con ese nombre. Si se reconoce que las situaciones descritas por el discurso que usan los héroes Viracocha, no pueden ser comprendidas sino por referencia a la lógica misma impuesta por las categorías del relato, podemos preguntarnos: ¿en qué medida las funciones desempeñadas por los héroes definen un espacio lógico capaz de justificar una lectura andina del mundo y de las cosas? ¿Cuáles son las relaciones que los diferentes héroes Viracocha mantienen entre sí y qué imagen de la sociedad precolombina presuponen sus gestos y sus tareas? ¿En qué medida esa imagen es o no compatible con la de otros ciclos míticos?*

Desafortunadamente, estas preguntas nunca podrán recibir una respuesta completamente satisfactoria. Pero, el esfuerzo por mantener intacta la lógica del discurso es, desde luego, una garantía. En una reflexión ulterior, con el apoyo de otras estructuras míticas, se puede añadir argumentos y dar a la prueba un aspecto verosímil, sin alterar las categorías del discurso y sin adulterar con cuestiones simplistas y superfluas, los datos que definen a los personajes Viracocha.

Estos mismos principios son válidos en el estudio del ciclo mítico de los Ayar. *Los Ayar definen un espacio y un tiempo generalmente relacionados con los orígenes de los señores incas del Cusco. A semejanza del ciclo* mítico de los Viracocha, *los relatos que describen las acciones míticas de los Ayar no están exentos de contradicciones. Tampoco hay que admirarse, pues los mitos, como decía Lévi-Strauss, viajan también y se transforman. Pero, el esquema lógico que se puede inducir de los textos, sugiere que este ciclo mítico proporciona a sus productores una lectura homogénea de la distribución global de las tareas juzgadas indispensables para que un orden sociopolítico y religioso exista.*

Por supuesto, el ciclo mítico de los Ayar *forma parte de lo que suele llamarse "la cronología o la dinastía de los reyes incas". Ancestros de los Incas, los Ayar serían el primer eslabón de una cadena mítica que*

nos conduce hasta la Conquista. Pese al escepticismo que muchas veces demostraron, muchos de los primeros cronistas del siglo XVI consideraron a los Ayar como personajes históricos, materia en la que son aún seguidos por arqueólogos e historiadores del siglo XX. Sin embargo, pese a la ignorancia de tan ilustres investigadores, es por demás evidente que los gestos y los personajes que los ejecutan, son seleccionados por un discurso mítico para expresar acciones-modelo que se repiten indefinidamente en otros lenguajes míticos. En ese sentido, el ciclo mítico de los Ayar, a semejanza de cualquier otro discurso mítico, quiere convencer a los que lo escuchan de la legitimidad de aquellos que lo producen, sin la mínima preocupación por la historicidad de los gestos imputados a cada uno de los héroes. Por eso, queda dicho ya, cada ciclo es una teoría de la sociedad y no una historia de la sociedad precolombina o de los grupos que lo producen.

Otros ciclos míticos andinos

Los Viracocha y los Ayar no son por cierto, los héroes de todos los discursos míticos andinos precolombinos. Pachacamac, Con, Naymlap, Tumbe, los héroes de otras regiones andinas, son otros tantos personajes de ciclos míticos de los cuales ignoramos todo o casi todo. Cada región, cada grupo sociopolítico y religioso tenía los suyos, y por las muestras que los cronistas nos legaron se puede entrever vagamente su importancia. Muchos textos de juicios contra idolatrías indican también esa misma idea. Cobo (1653), en su descripción del sistema de ceques de la ciudad del Cusco, añade a los ciclos míticos, propiamente dichos, innumerables fragmentos de un discurso que, al fin y al cabo, es demasiado fragmentario en relación a lo que debió ser la realidad.

En la tercera parte de este libro han sido seleccionados algunos fragmentos y el lector puede juzgar por sí mismo la importancia que ellos tienen en el contexto general del discurso mítico andino. Exceptuando Huarochirí, que como queda dicho ya podría ser comparado a los ciclos míticos de los Viracocha y de los Ayar, no es posible establecer una comparación rigurosa entre ellos. La forma inquisitorial adoptada en muchos casos, impide al lector contemporáneo tener una visión siquiera aproximativa de lo que afirman muchos de estos relatos fragmentarios. Aun así, quizás merecerían mejor fortuna de la que les cabe en muchos de los estudios hasta ahora publicados.

Sin duda, la etnografía contemporánea podrá ayudar a aclarar

un poco los misterios que todos estos relatos representan. El procedimiento nos parece correcto siempre que, como en otras circunstancias, se respeten las reglas de lectura impuestas por la lógica misma de los relatos. De igual manera, la filología puede añadir a nuestros conocimientos sugerencias interesantes. Pero habrá que utilizarla con discreción. En una palabra, cualquier planteamiento se medirá por el respeto a los esquemas lógicos proporcionados por el relato, siendo las otras formas de lectura, aproximaciones verosímiles de una estructura ausente y que probablemente lo será para siempre.

El destino heroico de los personajes míticos

El recurso frecuente a los datos etnográficos contemporáneos para explicar muchas de las estructuras lógicas de los ciclos míticos precolombinos, plantea al investigador graves problemas que importa esclarecer aunque brevemente. ¿Es posible encontrar aún en el actual discurso mítico andino, rasgos de lo que fueron las múltiples maneras de expresar el origen del mundo y de las cosas, la sociedad y el hombre? ¿Quedan aún vestigios de la lógica que nutría la mayoría de los gestos heroicos de los personajes del discurso mítico precolombino? En una palabra, ¿cuál ha sido el destino del discurso mítico de los Viracocha, de los Ayar, de tantos otros héroes antiguos?

Responder a todas estas preguntas no es fácil. Por una parte, la existencia de vestigios de un ciclo mítico antiguo no expresa hoy día, necesariamente, el contenido lógico de las épocas precolombinas. El empleo de nombres o de gestos antiguos es tanto ayer como hoy, arbitrario. Por otra parte, las condiciones actuales de producción del discurso mítico difieren de manera radical de las antiguas. Por eso, hay que encarar estos problemas con el cuidado que el caso merece. Es decir, no es porque un etnólogo descubrió que los aymaras llaman Tunupa al Trueno, que el antiguo héroe sería también la expresión del mismo fenómeno atmosférico en tiempos precolombinos. Habrá que analizar cada caso y ver en qué medida la lógica del discurso nos puede llevar a semejante conclusión.

Ahora bien, las dificultades actuales no son razones para que no se adelante la hipótesis de una cierta continuidad entre los diferentes lenguajes míticos, desde épocas precolombinas hasta los tiempos actuales. Siendo el discurso mítico un instrumento esencialmente lógico, su evolución está, ante todo, determinada por las condiciones de ejercicio, en que la existencia de nuevos discursos míticos competitivos desempeñan un rol de primerísima importancia. Por eso, la introducción en los

Andes del discurso mítico judeocristiano alteró y modificó sustancialmente, no sólo las condiciones de producción del discurso, sino también los fundamentos mismos de la antigua lógica del discurso (Urbano 1977a; 1977b; 1979c).

Las vacilaciones que tuvo que atravesar el discurso mítico precolombino después de la Conquista, son fácilmente detectadas a través de un análisis de una noción clave: el tiempo. Con la lectura judeocristiana, el lenguaje precolombino se apoderó, primero por la fuerza, luego por las ventajas que ella le proporcionaba, de una noción del tiempo en que las antiguas categorías cíclicas de las edades del mundo se dilataban para dejar entrar una definición tripartita y lineal de los sucesos distribuidos por cada una de las anteriores edades. ¿Por qué ventajas? En realidad, por la simple razón de que una edad futura permitía comprender de manera más amplia y exacta los acontecimientos de la Conquista y el fracaso repetido de un retorno puro y simple a las antiguas categorías temporales.

En otras ocasiones, llamé la atención de los lectores sobre estas nuevas maneras de definir héroes o personajes andinos, denominándolas utópicas. *Me parecía y aún juzgo acertado, poder caracterizarlas como formando parte de lo que entonces llamé* discurso utópico andino (Urbano 1977a; 1977b; 1979a). *Basé mis aserciones en un estudio comparativo de lo que podríamos llamar los clásicos de la utopía, desde el medioevo europeo hasta finales del siglo XVII, cuando ese tipo de discurso traduce algunas preocupaciones lógicas muy similares a las del discurso mítico aún vigente en muchas poblaciones del sur andino. El discurso milenarista, no mesiánico, como algunos equivocadamente pretenden, es de ese tenor. De igual manera, es decir, según la lógica del discurso utópico, deberían ser leídas las tradiciones que expresan lo que se podría llamar el* ciclo mítico de Inkarrí, *tan maltratado por los investigadores, cuando de hecho podría muy bien ser estudiado a la luz de los ciclos míticos precolombinos, particularmente, de los Viracocha.*

Todas estas averiguaciones merecerían una atención muy especial. Nos queda por ahora aclarar lo que se entiende por trifuncionalidad andina *y en qué medida los ciclos míticos de los Viracocha y de los Ayar nos permiten encontrar razones para definir a los héroes como expresiones de cada una de las funciones seleccionadas por las sociedades precolombinas para expresar sus elementos más sobresalientes y necesariamente vitales. Con la ayuda escueta de algunos fragmentos, intentaremos probarlo.*

II

Los héroes Wiracocha y la división tripartita de las funciones andinas

El nombre de Viracocha

No hay estudio acerca de los personajes Viracocha que, directa o indirectamente, no aborde el tema de los nombres de esos héroes (Urbano 1974b: Duviols 1977). Los datos filológicos son conocidos y no faltan hipótesis acerca de los significados quechuas empleados por los antiguos cronistas. Pero, generalmente, estos asuntos fueron hasta ahora tratados en función de la tesis de la creencia del hombre precolombino en un "dios criador". Por eso, es necesario volver a las fuentes y verificar en qué medida los datos filológicos nos permiten tener una amplia visión de lo que fueron los distintos héroes Viracocha. Desde luego, parece poco probable que Tocapo o Pachayachachi designen los mismos personajes. Es por lo tanto evidente que habrá también que distinguir las funciones que cada uno de ellos desempeña.

Desde muy temprano, los gramáticos y los cronistas atribuyeron a la palabra viracocha *un contenido semántico diferente al que tenía en tiempos precolombinos. Domingo de Santo Tomás (1560) codificó una de las primeras expresiones en que el término significa "christiano", español. Algunas décadas más tarde, Holguín escribía que* viracocha *era "epicteto del sol honrroso nombre del Dios que adorauan los indios y de ay ygualandolos con su Dios llamauan a los españoles viracocha". Cobo (1653) resumiendo fuentes anteriores afirma que:*

> *daban a la primera causa títulos y nombres de gran excelencia: los más honrosos y usados eran dos, ambos translaticios y de grande énfasis:* Viracocha *el uno, y el otro,* Pachayachachic; *al primero solían anteponer o posponer algunas palabras diciendo unas veces* Ticciviracocha, *y otras* Viracochayachachic. *El de* Ticciviracocha *era tenido por misterioso, el cual, interpretado, significa "fundamento divino"; el nombre de* Pachayachachic *quiere decir "Criador del mundo"; ya la misma significación*

tiene el de Viracochayacháchic *(Cobo II, 1956: 155).*

La mayoría de los cronistas de los siglos XVI y XVII repiten propósitos semejantes. Hablando de los indios americanos, Acosta (1590) escribe que:

> *Comúnmente sienten y confiesan un supremo señor y hacedor de todo, al cual los del Perú llamaban Viracocha, y le ponían nombre de gran excelencia, como Pachacamac o Pachayachachic, que es criador del cielo y tierra, y Usapu, que es admirable, y otros semejantes (Acosta 1954: 111).*

Domingo de Santo Tomás (1560) tradujo vira *por "sebo, o qualquer gordura" y* cocha *por "mar, o estanque de agua generalmente". Holguín (1608) también tradujo* vira *por "sebo manteca, o cosa gorda y hombre animal gordo enjundia". Para el mismo autor* kocha *significaba "laguna". Los cronistas de los siglos XVI y XVII afirman generalmente lo mismo. Pero no todos están de acuerdo acerca de las razones por las cuales los indios llamaron* viracocha *a los Españoles. Cieza de León (1553) escribe que este nombre no ha sido puesto a los Españoles porque ellos habían llegado al Perú por el mar, sino porque los indios creían que los conquistadores habían sido "enviados por mano de su gran dios Ticiviracocha" y "eran hijos suyos" (Cieza de León 1967: 12).*

En el vocabulario de lengua aymara, Bertonio (1612) refiere que "español" se traduce por virakhocha *añadiendo que la palabra significa "sabio segun los ingas, o fue nombre propio de uno de aquellos antiguos muy sabio..." No hay dudas que Bertonio la traduce como palabra quechua. Según él,* vira, *en aymara, significa lo mismo que* huaa huaa, *"el suelo, o qualquiera cosa que va cuesta a baxo".* Cota *es "mar, laguna, charco". Existe la palabra* kochallo, *"haudrajoso, roto", que no es del todo ajena a algunas figuras del Viracocha principal descritas por algunos cronistas (Véase* M_{10} *de Pachacuti Yamqui y* M_{11} *de Ramos Gavilán).*

Aunque sugestivos, todos estos datos filológicos no nos permiten hacer una lectura adecuada de los relatos míticos que utilizan los personajes Viracocha. Su uso exige alguna prudencia, pues los antiguos cronistas los transformaron con relativa facilidad en argumentos apologéticos. Sin embargo, algunas de las veces no nos queda otro recurso para sugerir una hipótesis de lectura. No es éste el caso del ciclo mítico de los Viracocha, pese a la frágil herencia que nos legaron los cronistas de los siglos XVI y XVII.

Los héroes Viracocha

El inventario de los nombres de los héroes Viracocha sugiere desde luego la idea de un conjunto de gestos o de funciones que los comentarios de los cronistas intentan reducir a un sólo personaje y a una sola función, la de "criador y hacedor de todas las cosas". Utilizando la existencia de héroes delegados por el Viracocha principal, la lectura de los cronistas insiste en el hecho de que los personajes secundarios ejecutan las acciones que les fueron encargadas por Pachayachachi o Tecsi Viracocha. Aunque fundada en los antiguos datos recogidos por los primeros Españoles, que afirman el rol de "servidores" o "criados" de dos o tres Viracocha, no es eso motivo suficiente para que la creencia en un "dios único" quede probada.

Una simple mirada a los relatos ahora publicados, convencerá al lector de la existencia de por lo menos cuatro personajes Viracocha: Pachayachachi o Yachachi, Imaymana, Tocapo, Taguapaca o Taguapica. Otros nombres forman parte del conjunto: Tecse, Tecsi, Ticci, Tici, Contici o bien Tunapa, Thunapa o Tunupa. Existen expresiones que añaden a los anteriores vocablos algunas precisiones importantes. Pero, ninguno de los nombres mencionados ofrece mayores dificultades de traducción, exceptuando la palabra taguapaca, *debido a las diferentes grafías introducidas por los textos del siglo XVI y también del siglo XVII. Tunupa o Tunapa presenta las mismas dificultades.*

El M_6 *de Cristóbal de Molina, "el Cusqueño" (1575), define las funciones desempeñadas por tres de los cuatro héroes Viracocha:*

Pachayachachic o Tecsi	:	*"hacedor, o incomprensible Dios":*
Imaymana	:	*"hijo mayor de Pachayachachic, en cuyo poder y mano están todas las cosas":*
Tocapo	:	*"hijo menor de Pachayachachic, en que se incluyen todas las cosas".*

Ningún otro relato menciona los nombres de los "hijos" de Pachayachachic. Pero el M_6 *ignora al cuarto Viracocha, presente por ejemplo, en el* M_1 *de Las Casas (1550) y en el* M_4 *de Sarmiento (1572). Otros cronistas mencionan la existencia de "servidores" o "criados" del Viracocha principal, las rutas que ellos siguieron y las funciones que desempeñaron. Según el* M_2 *de Betanzos (1551) y el* M_4 *de Sarmiento (1572) cada uno de los héroes recorre un espacio regional que, partiendo de las orillas del Lago Titicaca llega hasta la costa norte del Perú:*

	VIRACOCHA	RUTAS
M2	Con Ticsi	Entre el Andesuyo y el Condesuyo
Betanzos (1551)	Viracocha (II) Viracocha (III)	Andesuyo Condesuyo
M4 Sarmiento (1572)	Viracocha Viracocha (II) Viracocha (III)	Ruta del Medio Ruta de los Andes Ruta de los Llanos. Mar del Sur
M6 Molina (1575)	Pachayachachic Imaymana Tocapo	Ruta de la Sierra Ruta de los Andes Ruta de los Llanos

El M_7 de Gutiérrez de Santa Clara (s. XVI. fines?) tiene una versión algo diferente, en la que el Viracocha principal está relacionado con las técnicas de navegación utilizadas en la costa norte:

> *Dicen más, que esta manera de navegar que lo deprendieron de sus antepasados y que aquellos lo deprendieron de un hombre que había venido por la mar y aportado allí en una balsa con velas como agora las usan ellos. Y que a este hombre llamaron Viracocha, que quiere decir espuma de la mar, o manteca de la mar... (Gutiérrez de Santa Clara III. 1963: 244).*

Da a entender el cronista que el héroe sigue exactamente la ruta contraria a los relatos anteriormente mencionados. El punto que los M_2, M_4 y M_6 señalan como llegada del peregrinaje de los Viracocha, el M_7 lo define como punto de partida de las actividades pesqueras de Viracocha. La escena tiene lugar en la región de Tumbes, en el viejo pueblo de Paita.

Algunos autores impresionados por los datos filológicos o por el espacio mítico de llegada o de partida del Viracocha principal, establecieron rápidamente una relación entre el héroe y el agua, ya sea del Titicaca, ya sea del océano. El simbolismo del agua aparece, por cierto, de alguna manera en los relatos de Viracocha. Sin embargo, más importante que los elementos simbólicos reales o aparentes de los héroes, es la relación lógica que define cada uno de los Viracocha y sobre todo el modelo de representación, por ahora hipotético, de una sociedad o de una organización sociopolítica y religiosa de la cual ignoramos un sinnúmero de aspectos. Para definir esta relación lógica y ante la imposibili-

dad de analizar aquí todos los relatos, tomaré como ejemplo el M_6 de Cristóbal de Molina, el "Cusqueño" (1575).

El M_6 afirma que Imaymana Viracocha, en su viaje por la ruta de los Andes, tiene como función dar o poner "nombres a todos los árboles, flores y frutas", "mostrando a las gentes las que eran para comer y las que no, y las que eran buenas para medicinas". Y al tiempo en que las yerbas y flores "habían de producir sus frutos y flores". Imaymana debía señalar "las yerbas que tenían virtud para curar, y las que podían matar". El relato subraya de esa manera las propiedades mágico-curativas de las yerbas y de los frutos y el rol que desempeña Imaymana en el aprendizaje de cada una de esas propiedades. No es menos importante, además, que la función del héroe esté relacionada con la ruta de los Andes o Andesuyo.

La etimología de la palabra imaymana *no nos es de gran ayuda para comprender los gestos ejecutados por el héroe. En Holguín (1608) encontramos* Ymaymana haykaymana, *"todas las cosas ay", expresión que confirma lo que el M_6 escribe de Imaymana, "en cuyo poder y mano están todas las cosas". Más interesante que los antiguos vocabularios es, sin duda, el dibujo de Santacruz Pachacuti (1613) en que aparece la expresión* ymaymana ñauraycunap ñawin, los ojos, *para designar un conjunto de siete minúsculas circunferencias. La lectura más fácil de las siete figurillas es suponer que se trata de ojos de agua o puquios o manantiales. Pero cualquiera que sea la interpretación de la cual me ocuparé más adelante, creo que no es posible que una referencia a funciones agrícolas se pueda descartar. Los "ojos" de Pachacuti Yamqui ocupan un espacio terrestre y sugieren la idea de su importancia para la producción agrícola. Una vez más, pues, encontramos el mismo término que servía para designar al héroe, hijo mayor de Viracocha(4).*

Tocapo Viracocha, hijo menor de Pachayachachic, no es menos difícil de comprender que su hermano. Aparentemente no hay una relación entre la definición que nos proporciona el M_6 de Molina, el "Cusqueño" (1575) y las funciones que él desempeña: "hacedor, en que se incluyen todas las cosas". Recordaré los datos filológicos más conocidos. Tanto en quechua como en aymara, los diccionarios traducen tocapo *o* tocapu *por vestido fino, bien trabajado. Bertonio (1612) codifica* tocapu amaotta, *"hombre de gran entendimiento", y* tocapu isi, *"vestido, o ropa del Inga hecha a las mil maravillas y así llaman agora al terciopelo". También Holguín (1608) escribe que* tucapu *designa "los vestidos de labores preciosos, o panos de lavor texidos". El nombre del mítico "rey" inca Viracocha estaba asociado a los tejidos. Afirma*

Sarmiento (1572) que este Inca "fué industrioso y inventor de ropas y labores polidas, a que llaman en su lengua Viracochatocapo, *que es como entre nosotros el brocado" (Sarmiento 1960: 230).*

Tiene su interés la coincidencia semántica entre las expresiones codificadas por Bertonio (1612) en su vocabulario aymara y las de los otros textos referidos. De hecho, tocapu amaotta y tocapu virakhocha *son expresiones equivalentes, si tenemos en cuenta la definición que Bertonio da de* virakhocha. *Pero queda por explicar la existencia de lazos sumamente estrechos entre el héroe Tocapo Viracocha y los tejidos o entre el héroe y los maestros tejedores como escribe Avila en sus relatos míticos de Huarochirí. Allá el personaje se llamaba Cuniraya Viracocha:*

> *Y cuando debían empezar algún trabajo difícil a él adoraban, arrojando hojas de coca al suelo: "Has que recuerde esto, que lo adivine Cuniraya Viracocha", diciendo, y sin que pudieran ver a Viracocha, los muy antiguos le hablaban y adoraban. Y mucho más los maestros tejedores que tenían una labor tan difícil, adoraban y clamaban (Avila, ed. Arguedas y Duviols, 1966: 21).*

El cuarto personaje Viracocha, Taguapaca o Taguapica o cualquier otro nombre que le hayan dado los cronistas, es más difícil de definir que los tres primeros. Todas las soluciones filológicas poseen algo de arbitrario. Aparentemente el nombre Tagnapaca está compuesto por tawa *o* tagua, *"cuatro" y* paca, *término que Domingo de Santo Tomás (1560) refiere al verbo* pacani, *"esconder, encubrir algo". Paca es entonces "encubridor generalmente". Holguín (1608) también traduce* paca *por "cosa secreta, encubierta, o escondida, o guardada de verla". En aymara,* paca *tiene un significado totalmente distinto: "un paxaro grande como Aguila, y una especie destas se llama* cocotaapaca *que es muy grande poco menor que Buytre..."*

El M_1 de Las Casas (1550) usa el nombre Taguapica y define al héroe como hijo de Condici Viracocha "que en todo era contrario a su padre". Por esa razón, Condici Viracocha muy enojado, lo lanzó en la mar para que muriera. Pero Taguapica nunca pereció. También Sarmiento (1572), en el M_4, describe los gestos desobedientes de Taguapaca, afirmando que los otros dos "criados" de Viracocha, le ataron y echaron en una balsa, en las aguas del Titicaca. Se fue el héroe "blasfemando del Viracocha", desapareciendo por el lado del Desaguadero, "adonde no fué visto más por muchos tiempos".

Hay otras tradiciones en las que el nombre de Taguapaca aparece para designar a un personaje identificado por algunos cronistas como un apóstol cristiano que visitó los Andes. Pachacuti Yamqui (1613) le llama Tonapa o Tarapaca Viracochanpachayachachicachan o Pacchacan y Bicchhaycamayoc Cunacuycamayoc, en el M_{10} *Tarapaca podría estar compuesto por* tara *y* paca. *Domingo de Santo Tomás (1560) escribe que* tara *es "ysla de la mar". Pero los diccionarios modernos traducen el vocablo por "alcaparra, arbusto caparídeo, cuyo fruto en vainas se emplea en tintorerías, así como en curtidos" (Lira 1944). Es la* caesalpinia tinctoria *que Herrera describe de la manera siguiente: "sus frutos y corteza contienen tanino, que se utiliza en la curtiembre y en la fabricación de tinta. En medicina casera se usa como astringente" (Herrera 1941: 266–267). Holguín traduce "alcaparra" por* muttuy, *significando* muttu, *"sombrero desta tierra que usan las canas y ccollas" (Holguín 1952).*

Hablando de Ticiviracocha, Cieza de León (1553) afirma que, en la provincia del Collao, le llaman Tuapaca y en "otros lugares della Arnauan" (Véase M_3*). Es difícil adelantar alguna hipótesis acerca de Arnauan, pero se puede aceptar que Tuapaca es lo mismo que Taguapaca o Tarapaca. En el* M_{11}*, Ramos Gavilán (1621) refiere que Tunupa se vino a llamar Taapac, "hijo del Criador", porque era muy venerado y estimado por las gentes. Murió Taapac "empalado en una chonta, o estaca de palma". Después de muerto, pusieron "el santo discípulo" en una balsa y echáronle en la laguna de Titicaca. El viento sopló recio y llevó la balsa hasta el Desaguadero, donde abrió la tierra para que las aguas corrieran hasta desaparecer en el sitio de Aullagas. Por consiguiente, Ramos Gavilán atribuye a Taapac lo que Las Casas y Sarmiento afirmaban de Taguapaca o Tagnapica. El personaje es el mismo, pero las lecturas de sus gestos son contrarias. En el* M_{11}*, Taapac es "un santo discípulo", un apóstol cristiano, en los* M_1 *y* M_4*, el personaje es desobediente y rebelde(6).*

No hay, por cierto, ninguna razón filológica para decir que Taguapaca y Tunupa o Tonapa son dos nombres de un mismo héroe. Pero algunos relatos y textos antiguos sugieren que se trata de un sólo personaje, pese al hecho de que en algunos de ellos recibe tratamiento contradictorio: rebelde y castigado por su desobediencia, y bondadoso, muerto por la maldad de las gentes a quienes predicaba. Es esta doble tradición o lectura recogida por los cronistas que Bertonio ejemplifica cuando define lo que era "dios" para los indios:

fue tenido destos indios uno a quien llamavan Tunupa, de quien cuentan infinitas cosas: Dellas muy indignas no solo de Dios, sino de qualquiera hombre de razón, otras que tiran algo a los misterios de nuestra santa fe (Bertonio 1612: Dios*).*

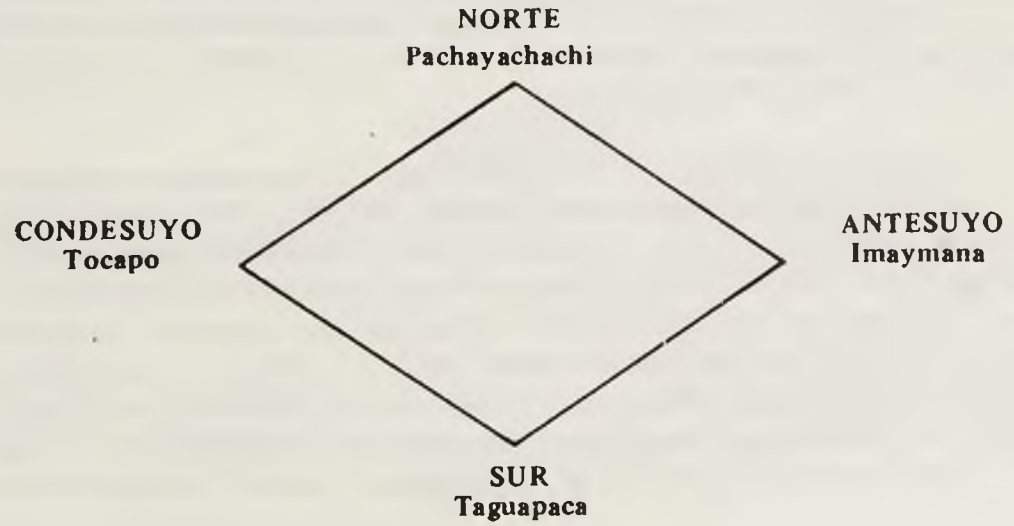
Es el mismo Bertonio quien afirma que Tunupa tuvo dos mujeres, cuyos nombres eran Quesintuu y Umantuu: "son dos hermanas con quien pecó Tunupa". Los dos nombres designan un tipo de peces que Bertonio traduce por "bogas" (Bertonio 1612: pece*)(5).*

El vocablo Tunupa es, sin duda, derivado de tunu *que en aymara significa "la cepa de los árboles y plantas". Añade Bertonio que "*sapa *es la cepa de las yervas pequeñas y* tunu*, de las plantas grandes y arboles". La expresión* tunu achachi *significa "hombre o muger que es la cepa de alguna familia", mientras* tunu lari*, "la cepa de parte de las mugeres" (Bertonio 1612). Es lo que corresponde al quechua* chhauchu *o* çapi*, según Domingo de Santo Tomás (1560) y Holguín (1608).*

En suma, los datos filológicos nos proporcionan algunas sugerencias que intentaremos profundizar en la medida en que ellas sirvan para comprender mejor las funciones de cada uno de los héroes. De los nombres del Viracocha principal, se puede afirmar que todos ellos insisten en el rol de sabio, de maestro y de responsable de las actividades de los otros héroes Viracocha. De Imaymana, se puede sacar dos conclusiones: la primera, son los lazos que le atan a las propiedades mágico–curativas y a las actividades agrícolas. Tocapo, con sus múltiples referencias a los tejidos, recuerda una de las actividades más importantes en la organización socio–religiosa y económica de los incas: la producción ritual de tejidos, de la que estaban encargadas especialmente las mujeres. Alguna relación tendrá Tocapo con todo lo que respecta a las organizaciones religiosas y rituales. Y finalmente, en lo que se refiere a Taguapaca o Tunupa o Tonapa, los datos subrayan los aspectos escondidos del personaje, su carácter latente y poco explícito, siendo la cepa o la raíz de todo lo que no ha sido sometido a un esquema o modelo organizativo. Los lazos que Tunupa teje con dos personajes femeninos, Quesintuu y Umantuu refuerzan la idea de una ligazón estrecha del personaje con todo lo que se refiere al lago o al agua en general y a la producción de los peces o sus orígenes. Analizando ahora las funciones de cada uno de los héroes tal como han sido definidas por los relatos, veremos en qué medida cada uno de estos aspectos deben o no ser tenidos en cuenta.

El M_6 de Molina, el "Cusqueño" (1575), como la mayoría de los relatos reunidos bajo el título El ciclo mítico de los Viracocha, *afirma que entre los héroes, hay uno que es principal y que ordena los gestos que cada uno de ellos debe ejecutar en su peregrinación a través de los Andes. Existe por lo tanto una jerarquía entre ellos que el M_6 describe en términos de un* código de parentesco: *padre o Viracocha Pachayachachic, hijo mayor o Imaymana Viracocha, hijo menor o Tocapo Viracocha. El cuarto personaje, el hijo "muy malo" descrito por el M_1 de Las Casas (1550) no entra, hablando con propiedad, en la representación jerárquica; no sólo por falta de un título preciso, sino también porque aquellos relatos que mencionan el código de parentesco, ignoran su existencia. Como ya fue señalado, los otros relatos hablan más bien de "criados" o "servidores" del Viracocha principal.*

Otro elemento estructural se refiere a la distribución de los personajes en tres rutas distintas, siendo el cuarto relegado en dirección contraria a la del Viracocha principal. La ruta de los Andes, la ruta de los Llanos o del Condesuyo, la ruta del medio que pasa por el Cusco y se dirige hacia la costa norte del Perú corresponden a un código espacial, *jerarquizado, en el que, sin duda, el Andesuyo tiene prioridad ante el Condesuyo y el camino del centro ante los otros dos. El punto de partida de todas las rutas es aparentemente el Titicaca o el sitio de las ruinas de Tiawanaku. Sin embargo, dada la dirección contraria de Taguapaca que, impulsado por el viento recio, se va hacia Desaguadero, es de suponer que la línea mítica definida por los relatos pase por las aguas del Titicaca orientándose aproximadamente hacia el sur. El código espacial definido por la ruta de los héroes, es entonces el siguiente:*



En el esquema definido de esta manera, el personaje Tunupa recorre un espacio en el que a veces se confunde con Taguapaca y a veces con Pachayachachi, hecho éste que sugiere que, en realidad se trata del mismo héroe con funciones semejantes a las dos caras del Viracocha principal y de Taguapaca.

Siendo,pues, el código de parentesco y el código espacial los que expresan la estrucura elemental de los relatos, importa ahora analizar en qué medida cada una de las funciones de los héroes se inscribe en la lógica de la representación enunciada por el ciclo mítico de los Viracocha. Por los códigos de parentesco y del espacio sabemos que los héroes no son elementos independientes sino entremezclados, cada uno expresando una parte de una totalidad que es necesario descubrir. Todos y cada uno por su parte, colaboran en la definición de un modelo sociopolítico y religioso cuyo contenido puede variar según las regiones andinas o las experiencias organizativas pero manteniendo siempre la misma estructura de base.

Por lo que queda averiguado, Pachayachachi o Tecsi Viracocha representa la sabiduría o la capacidad de ordenamiento del mundo y de las cosas, de las cuales participan también los dos hijos héroes, Imaymana y Tocapo. Como maestro por excelencia Pachayachachi traduce globalmente lo que cada uno realiza en su campo específico. No es un "dios único y criador", sino más bien el que señala el lugar apropiado para cada cosa y el momento en que cada una lo debe ocupar. Como héroe principal y definidor por excelencia de todas las cosas, Pachayachachi encarna todo lo que los otros hacen y, en ese sentido, todas las funciones. La definición que los relatos parecen sugerir, la de señor absoluto de todo, se comprende no como señor único y todopoderoso sino más bien como aquél que de cierta manera posee todas las funciones en potencia. Es, como lo sugiere el código de parentesco, el padre que contiene en sí la posibilidad de engendrar su prole, sin que él se substituya a lo que cada uno de sus hijos podrá realizar.

Las breves referencias a las funciones de Imaymana son significativas: poderes mágico–curativos y, quizás, agrícolas. Imaymana es aquél "en cuyo poder y mano están todas las cosas", según la definición de M_6. *Además es el hijo mayor y el que enseña la sabiduría y el orden en el espacio definido por la ruta del Andesuyo, ruta que representa simbólicamente los lazos que ligan la sierra a la ceja de montaña y a la selva. La posición jerárquica que Imaymana ocupa, es pues señal de la importancia atribuida a todo lo que se refiere al Andesuyo y especialmente a lo que las organizaciones sociopolíticas y religiosas podrían obtener de sus*

contactos con las tierras calientes de la floresta selvática. Y no eran sólo las propiedades mágico–curativas de las plantas, flores y frutos, sino también la riqueza que se podría extraer de las tierras templadas de la ceja de montaña en la que el agua y las lluvias son abundantes y frecuentes.

Las funciones del tercer héroe, por los datos recogidos hasta ahora, tienen algo que ver con la producción de tejidos finos, empleados sobre todo en las prácticas rituales, ya sea por los oficiantes encargados de ejecutar los ritos, ya sea en las ofrendas entregadas a las diferentes wakas. *No es tampoco inútil recordar que los cargos políticos exigían el uso de vestidos especialmente confeccionados para señalar la grandeza de que estaban poseídos aquéllos que los desempeñaban. De una manera o de otra, lo cierto es que el tejido tenía un significado ritual profundo y todas las ceremonias litúrgicas lo utilizaban en grandes cantidades. Por eso, grupos comunitarios se entregaban exclusivamente a esa tarea. Sólo en Cusco, varias casas de* aclla *estaban consagradas a ella y muy probablemente, todas en función de las fiestas litúrgicas incaicas (Silverblatt 1978). Tejido y funciones rituales están, pues, estrechamente relacionados. Tocapo Viracocha, en su calidad de representante de esas funciones, tiene que expresar esas actividades que se contaban entre las más importantes de las sociedades precolombinas. Y la ruta de los Llanos o del Condesuyo no era ajena a esta producción. Al contrario, parece más bien que ella desempeñó un papel importantísimo en cuanto productora de materias primas usadas en la confección de tejidos y, políticamente hablando, en el número de alianzas rituales realizadas entre los grupos serranos y las regiones designadas globalmente como parte del Condesuyo (Silverblatt 1980; Rostworowski 1977).*

Reunidos, pues, los tres héroes mencionados en otras tantas funciones, el esquema de representación global que nos sugiere el ciclo mítico de los Viracocha es el siguiente:

Para que se comprenda cabalmente este esquema de representación ideal de las organizaciones sociopolíticas y religiosas, recordaré una vez más, que hay que tener en cuenta el hecho de que los tres héroes comparten el mismo nombre genérico de Viracocha y se relacionan por lazos jerárquicos, los cuales dan a cada uno una posición sociopolítica y religiosa específica. Los hijos, mayor y menor, participan simultáneamente de las funciones del padre y éste infunde a sus descendientes los poderes que le caben por mérito propio. Por consiguiente, este modelo trifuncional, distribuido en un espacio mítico tripartito, constituye un conjunto homogéneo en el que los héroes expresan una capacidad común para ejercer una sabiduría y un ordenamiento que se inspiran en los mismos principios organizativos.

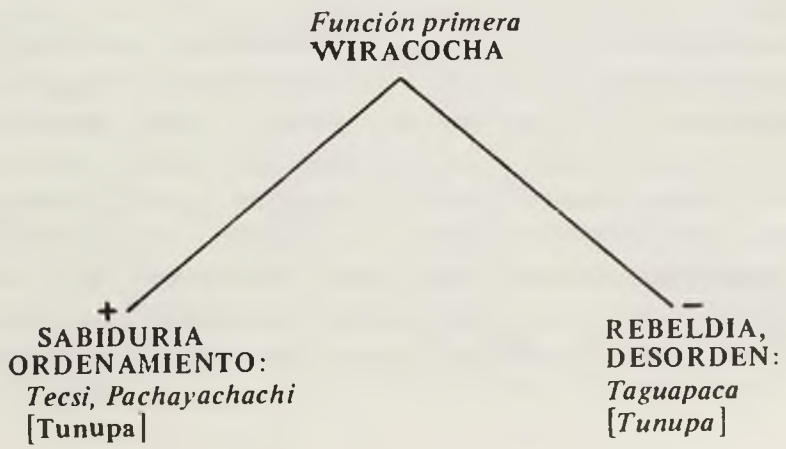
Cabe entonces preguntarse: ¿cuál es el lugar ocupado por el cuarto héroe, Viracocha como los otros tres, aunque rebelde y desobediente? La ambigüedad de los relatos o de los textos anteriormente referidos no se puede definir sino por razones que únicamente el héroe puede explicar. Según la lógica misma de las tradiciones que nos legaron los antiguos cronistas, Taguapaca no tiene una posición definida y es simultáneamente un rebelde y un mártir. Por cierto, es un hijo desobediente. Sin embargo, su rebeldía define estructuralmente el espacio comprendido entre las orillas del Titicaca y todo lo que va hacia las regiones sureñas, contrastando su ruta con la del héroe principal, Pachayachachi. Además, bajo la función de ordenador y sabio recorre él también la ruta que se atribuye en otros relatos míticos a Viracocha Pachayachachi, a la cual ni siquiera es extraña la figura de un Viracocha Tunupa que se enamora de dos hermanas con nombres de peces y que podrían muy bien representar una de las transformaciones lógicas que nos ofrece el relato de Huarochirí con su heroína, Urpihuachac (Avila 1966: 26–29).

La tradición mítica de Taguapaca se confunde, pues, con la de Tunupa. Aunque contradictorios en cuanto al destino que algunos relatos míticos les atribuyen, Tunupa y Taguapaca parecen más bien ser otras tantas expresiones del mismo conjunto funcional anteriormente referido. Por consiguiente, en conformidad con los materiales precolombinos, opto por una solución en la que Taguapaca y Tunupa designan al mismo héroe. Queda entonces por explicar por qué razones los dos nombres están asociados a hechos contradictorios: rebeldía y castigo, sabiduría y martirio.

Para ser lo más breve posible, diré, en primer lugar, que Taguapaca o Tunupa representa las dos caras de Viracocha Pachayachachi. Ya sea como sabio, ya sea como rebelde, Tunupa o Taguapaca demuestra,

en su rebeldía o en su santidad, poderes excepcionales que sólo pueden ser expresados por Pachayachachi. Su posición es indefinible en la jerarquía del código de parentesco, lo que permite al M_{10} *confundir los dos héroes y, al* M_{11}, *transformar el castigo en martirio. Taguapaca o Tunupa no es más que la otra faz del Viracocha principal, participando por eso en la definición del poder que éste representa. En otras palabras, Tunupa o Taguapaca es la otra faz del ordenamiento definido por Viracocha Pachayachachi.*

Rebeldía y castigo, bondad y martirio tienen por escenario el mismo espacio mítico, el Titicaca. Algunos relatos designan la waka *que quedó como testimonio de los gestos míticos señalados. Ordenamiento y desorden, poder organizativo y fuerza incontrolable, están pues representados bajo la misma figura de un héroe todopoderoso y sabio que encarna simultáneamente el orden y el desorden, la fuerza sometida a las leyes de la sabiduría y el poder que no puede de ninguna manera entrar en un esquema sociopolítico y religioso. Taguapaca y Tunupa son, pues, los nombres del poder latente o escondido del Viracocha principal, la fuerza que no puede ser traducida en términos de funciones, porque no cabe en el espacio lógico de un modelo organizativo, aunque esté presente en la representación global de todo lo que existe. Sin función lógica definida, Taguapaca o Tunupa, forma parte del mismo fundamento del poder, Tecsi, y de la misma raíz de la sabiduría. Pertenece a un mismo tronco que se separa en dos ramas: la de Taguapaca y la de Pachayachachi. En otras palabras, Pachayachachi expresa el lado positivo del poder y de la sabiduría mientras Taguapaca, el lado negativo de ese mismo poder y sabiduría. Y como tal, su posición lógica en el modelo de representación trifuncional sólo puede ser la que también define Pachayachachi. Por eso, la función primera debe ser ahora descrita y diseñada en términos de un binomio estructural, siendo el contenido, de un lado, positivo, del otro negativo:*



Es posible adelantar algunas otras hipótesis dentro de los límites definidos por la estructura elemental de la trifuncionalidad andina. Arnauan, Ecaco, o cualquier otro nombre que aparezca en materiales dispersos, podrían muy bien ser los héroes de ciclos míticos homólogos al de los Viracocha. Pero, sería demasiado aventurado sentar principios de lectura basados en elementos tan dispersos como ambiguos. Por respeto a los datos, me parece preferible no ir más allá de lo que nos legaron los cronistas hasta ahora usados en las distintas hipótesis de lectura. La que propongo, aunque precaria, tiene por lo menos el mérito de guardar intacta la lógica del ciclo mítico y de solucionar algunos problemas controvertidos, muchos de ellos planteados por manifiestos errores de lectura.

III

Representaciones simbólicas y modelos trifuncionales

La representación simbólica de las tres funciones andinas deducida del ciclo mítico de los Viracocha no es el único ejemplo que se puede sacar de la tradición precolombina. Otros datos existen que pueden ser leídos en base a los mismos principios lógicos. La llamada "historia dinástica incaica" contiene algunos ejemplos interesantes que merecerían un largo estudio (Urbano 1979). Algunos juicios contra las idolatrías tampoco son ajenos al modelo trifuncional (Huertas 1970; 1977; 1978; Silverblatt 1980). Pero, por ahora, limitaré mis comentarios utilizando dos ejemplos que profundizan los temas del ciclo mítico de los Viracocha y nos introducen al ciclo mítico de los Ayar. El primero es el conocido diagrama de Pachacuti Yamqui (1613) y el segundo, el ciclo mítico de la guerra de los Incas contra los Chancas.

Dualismo simbólico y modelo trifuncional

El diagrama de Pachacuti Yamqui (1613) puede ser analizado desde diferentes puntos de vista (Zuidema 1973a; Earls y Silverblatt 1976; Zuidema y Urton 1977; Urbano 1979a). Representación global del mundo y de las cosas, el dibujo inscribe la figura de Viracocha en el centro del universo, rodeado de un conjunto de elementos astronómicos y de otras imágenes representando fuerzas de la naturaleza. Es en la parte inferior izquierda, desde el punto de vista del lector, que aparecen siete pequeñas circunferencias definidas por el cronista como siendo ymayma-na ñauraycunap ñawin, los ojos. *Del lado opuesto aparece dibujado un árbol designado* árbol, mallqui. *Las siete circunferencias pertenecen al lado del sol o* inti, *mientras el* árbol, mallqui *está ubicado bajo la columna de la luna o* quilla. *La oposición lógica entre masculino y femenino está representada además por otras figurillas del diagrama (Pachacuti Yamqui 1950: 226).*

Suponiendo como acertada la idea de que los elementos del diagrama de Pachacuti Yamqui (1613) representan una totalidad y están integrados por un principio lógico unificador construido alrededor del personaje Viracocha, representado por el gran círculo; la posición de las siete circunferencias, ymaymana ñauraycunap ñawin, *está inmediatamente relacionada con las imágenes del* rayo, chuquilla o illapa, *con el arco iris sobre la* pachamama, *ladeada por la palabra* camacpacha. *Verticalmente, el diagrama parece distribuir las figuras utilizando una jerarquía espacial en la que las primeras figuras representan elementos celestes, seguidos de figuras intermediarias y terminando con algunos aspectos simbólicos terrestres. Las figurillas* los ojos, ymaymana ñauraycunap ñawin *aparecen en la parte que corresponde a los elementos terrestres sin que se pueda descartar la idea de Zuidema, que opina que las siete circunferencias representan también las estrellas que componen las Pléyades (Zuidema 1977b).*

Aunque las siete figurillas representen las Pléyades, no se puede negar que la expresión los ojos, ymaymana ñauraycunap ñawin *tiene algo que ver con las funciones agrícolas de los* puquios *o manantiales. Y es en ese sentido que he leído la palabra* ymaymana *anteriormente citada, en función de las actividades mitológicas y lógicas de Imaymana Viracocha. Las pequeñas figurillas preceden el dibujo de* collcapata, *figura que evoca los depósitos de cosechas o el almacenamiento de productos agrícolas. En realidad, el diagrama está orientado hacia la parte inferior, centralizando en la parte superior la importancia y la capacidad que todos los elementos tienen de favorecer la producción agrícola. En otras palabras, las distintas divisiones lógicas del diagrama no tendrían otra finalidad que demostrar la importancia de cada uno de los elementos para una agricultura próspera. Por esa razón,* collcapata *ocupa un lugar central en la parte inferior oponiéndose lógicamente a Viracocha, expresión de la totalidad de los elementos celestes y terrestres, imagen de la fecundidad de la tierra a la cual todos los otros elementos contribuyen.*

En ese contexto, la imagen de Imaymana Viracocha no es del todo ajena al dibujo de Pachacuti Yamqui (1613). Siendo el héroe "en cuyo poder y mano están todas las cosas", los ojos ñawi *o puquiales representan simbólicamente todo lo que la tierra posee y produce, no sólo porque de los manantiales sale el agua indispensable para toda la producción agrícola sino también porque de los* ñawi *salen los animales que la* pachamama *o los cerros,* apu *o* auqui, *ofrecen a los hombres para que de ellos se sirvan (Urbano 1976: véase* Allpanchis phuturinqa *8, 1975, passim; Zuidema y Urton 1976). La expresión "en cuyo poder y mano están todas las cosas" no podría, pues, tener mejor traducción*

plástica y su posición en el diagrama no cabría en otro lugar, si Pachacuti Yamqui hubiera utilizado el modelo que Molina, el "Cusqueño" (1575) había descrito algunas décadas atrás.

En el lado opuesto a las siete figurillas, Pachacuti Yamqui (1613) dibujó un pequeño arbusto que lleva la inscripción árbol, mallqui, *que recuerda el diseño que ejemplifica a los primeros habitantes aparecidos en Pacaritambo (Pachacuti Yamqui 1950: 226). Suponiendo que el diagrama fue concebido en términos de oposiciones lógicas complementarias, cabe entonces preguntarse: ¿cuál es la relación simbólica entre las figurillas* ymaymana ñauraycunap ñawin, los ojos *y el dibujo* árbol, mallqui? *Si las primeras tienen algo que ver con Inaymana Viracocha, en cuanto expresión simbólica de las funciones agrícolas, ¿tendrá la figura* árbol, mallqui *alguna relación con Tocapo Viracocha? Si los dibujos ubicados en la columna que baja del lado derecho del lector, representan algunas características femeninas por su ubicación bajo el signo de la luna o* quilla, *podrá entonces sugerirse que el* árbol, mallqui *comparte también esas características y por ende Tocapo Viracocha?*

No creo que en el diagrama de Pachacuti Yamqui (1613) se pueda encontrar una respuesta cabal. Tampoco es necesario que el modelo andino de las tres funciones esté presente en todo diseño antiguo. Sin embargo, sea dicho de paso, existe una posibilidad de complementariedad lógica entre las dos figuras de Pachacuti Yamqui, si las comparamos con las definiciones del M_6 *de Molina, el "Cusqueño" (1575). Según este cronista, Tocapo Viracocha, hijo menor de Pachayachachi, era aquél "en que se incluyen todas las cosas". Desconocemos las razones de esa definición. Sin embargo, los* mallqui *designan en todos los Andes los principios generativos de los grupos o* ayllos *y a ellos dirigían singular culto la mayoría de los pueblos de los Andes. Uno de los mejores ejemplos se encuentra en los documentos de idolatrías de Recuay (Hernández Príncipe, ed. Romero 1923) que Zuidema (1973) estudió ampliamente. De los* mallki *escribía Arriaga lo siguiente:*

> *Después destas huacas de piedra la mayor veneración es la de sus* mallquis, *que en los llanos llaman* munaos, *que son los huessos, o cuerpos enteros de sus progenitores gentiles, que ellos dizen que son hijos de las* huacas, *los quales tienen en los campos en lugares muy apartados, en los* machays, *que son sus sepulturas antiguas, y algunas vezes los tienen adornados con camisetas muy costosas, o de plumas de diversos colores, o de cumbi (Arriaga 1968: 203).*

La referencia a los vestidos con que estaban adornados los mallqui

recuerda, sin duda, la figura de Tocapo Viracocha y la función ritual o cultual del tejido. De igual manera, no es del todo imposible que la definición de Molina, "el Cusqueño" (1575), comprenda este aspecto de la representación de Tocapo, descrita por Arriaga (1621): "en que se incluyen todas las cosas", es decir los progenitores, los ancestros, en que potencialmente están comprendidas las generaciones futuras. ¿No pensaría en esa definición Pachacuti Yamqui (1613) al dibujar la figura de mallqui? *Si esta hipótesis es acertada, se podría entonces decir que de alguna manera Tocapo Viracocha está subentendido en el diagrama de Pachacuti Yamqui (1613), quedando por averiguar si el héroe evoca alguna característica femenina tal como lo sugiere la posición de* mallqui *en el diagrama.*

Queda dicho ya que el trabajo femenino, particularmente el de las acllas, *consistía en la producción de tejidos para uso ritual. También producían chicha para fines idénticos. Por consiguiente, no sería del todo descabellada la idea de que el personaje Tocapo, como expresión de esas actividades litúrgicas, manifieste de alguna manera las ocupaciones femeninas, especialmente aquéllas que muestran lazos evidentes con el culto. Y por ende, todo lo que se refiere a las funciones religiosas que consumían cantidades incalculables de tejido (Silverblatt 1980). De esa manera, el tejido exigido por el culto en general o, más específicamente, por el culto de los ancestros,* mallqui, *y las actividades artesanales relacionadas con la producción, caben perfectamente en la figura de Tocapo Viracocha en la medida en que ésta traduce la producción y el culto ligado con ella.*

Evidentemente, la oposición lógica que el diagrama de Pachacuti Yamqui (1613) sugiere, oposición entre masculino y femenino, no está presente de manera explícita en ninguno de los relatos del ciclo mítico de los Viracocha. Sin embargo, tampoco se puede afirmar que los aspectos femeninos no estén implícitamente presentes en una definición tan ambigua como la que nos lega el M_6 *de Molina, "el Cusqueño" (1575). El hecho de que él lo considere como "hijo menor" de Viracocha Pachayachachic no es de por sí una razón para negarle atributos femeninos.*

Las razones que nos aporta el diagrama de Pachacuti Yamqui (1613), sin ser argumentos de peso, tampoco dejan de añadir a las pruebas anteriores elementos interesantes para la comprensión general de las funciones de los Viracocha. La imagen de Imaymana sale enriquecida de la comparación y la de Tocapo gana en grandeza y en precisión. Por otra parte, los rasgos globales de las tres funciones se presentan nuevamente bajo la idea de que ninguno de los héroes parece relacionado con

una estructura político–militar explícita. Por el contrario, las figuras de Viracocha manifiestan una tendencia evidente para designar elementos latentes en una organización sociopolítica y religiosa, lejos del poder político y militar y cerca de un modelo ético y moral. Es decir, los Viracocha aparecen siempre ligados a los rasgos de un mundo que queda siempre por definir en términos de organización sociopolítica. Bajo este aspecto, el ejemplo del ciclo mítico de la guerra de los Incas contra los Chancas nos introduce a otro modelo de funciones tripartitas en el que los héroes se acercan a lo que será el modelo de representación de la organización sociopolítica y económica de la sociedad incaica.

Ciclo mítico de la guerra contra los Chancas

Uno de los elementos estructurales más interesantes del ciclo mítico de la guerra contra los Chancas es la utilización de un código espacial *en que se repiten las rutas empleadas por los tres héroes Viracocha. De la misma manera en que cada uno de los héroes define un espacio mítico distribuido por el Andesuyo, el Condesuyo y la ruta del centro, también los Chancas dividen tácticamente el territorio en tres regiones: el Andesuyo a cargo de los "capitanes" Yanavilca y Teclovilca; el Condesuyo a cargo de Malma e Irapa; y el espacio entre el Andesuyo y el Condesuyo, a cargo de Guamanguaraca y Tomaygnaraca; esta región conducía directamente al Cusco, recordando literalmente la ruta seguida por el Viracocha principal en el ciclo mítico de los Viracocha (Betanzos 1968: 15).*

El personaje Uscovilca es, sin duda, más difícil de ubicar, pues algunos autores lo consideran el baluarte de los Chancas (Sarmiento 1960: 231); otros como el jefe de los ejércitos chancas (Betanzos 1968: 15). Según Sarmiento (1572), Uscovilca y Ancovilca eran dos héroes hermanos, fundadores de las dos parcialidades de los Chancas: Hananchanca y Hurinchanca. Y el mismo cronista escribe que también llamaban a Uscovilca, Ancoallo (Sarmiento 1960: 231). Poco o nada más sabemos de estos héroes. Hablando de las idolatrías de la provincia de los "changas e aymaraes", Albornoz (s. XVI fines) confirma las informaciones de Sarmiento:

> *Uscovilca es guaca de los indios ananchancas. Es una piedra a manera de indio bestido. Tenía casa en el pueblo de Andaguailas.*
>
> *Ancovilca era guaca de los indios gurichangas. Era una piedra que traían consigo donde quiera que iban y tenía casa (Albornoz, ed. Duviols, 1967: 28).*

Los datos etimológicos nos dan algunas informaciones suplementarias. Guamanguaraca y Tomayguaraca, los "capitanes" que van por la ruta del centro hacia el Cusco, tienen nombres con evidente significación militar: guaraca. *El término* guaman *o* waman *no ofrece dificultades. En cuanto a* tomay, *Holguín (1608) lo traduce por "rodeo, o buelta en redondo". La expresión* tumay, o muyu pirca *es, según el mismo autor, "la cerca". Sarmiento (1572) afirma que los "capitanes" eran Tomayguaraca y Astoyguaraca.*

Los dos "capitanes" que comandan los ejércitos chancas tienen nombres que se refieren a diferentes colores y a su uso ritual o sagrado: yana *designa el color negro.* Teclo *o* tiella *significa "cosa hecha de los dos colores, blanco de una haz y negro de otra como camiseta" (Holguín 1952). Según el mismo diccionario "negro y blanco" también puede ser* allca. *El término* uilca *o* vilca *tiene diferentes traducciones, pero la de Albornoz (s. XVI finales) define claramente su contenido:*

> *Tienen otro género de guacas que llaman vilcas, que aunque la vilca es un género de fruta ponçoñosa que nasce y se da en los Andes (de) tierra caliente, de hechura de una blanca de cobre de Castilla, cúranse y púrganse con ella y se entierran con ella en las más provincias deste reino, hase de advertir que unas figuras como carneros de madera y piedra y tienen un hueco como tintero (ques donde se muele esta vilca) se ha de procurar buscar y destruir. Llámase el tintero vilcana y los adornan y reverencian (Albornoz, ed. Duviols 1967: 22).*

Escribe Lira que willka *es el nombre de un ídolo que representaba "la divinidad tutelar del valle que se extiende desde lo que hoy es la Raya —línea divisoria entre Cuzco y Puno— hasta la montaña misma" (Lira 1944). Los dos nombres por lo tanto hacen referencia a funciones sagradas o rituales que son aún más subrayadas por la presencia de colores litúrgicos.*

El último par de nombres de "capitanes" chancas, Malma y Rapa o Irapa, jefes de los ejércitos que se dirigirán hacia el Condesuyo, indica algunas funciones agrícolas o gestos ligados a la agricultura. Según Holguín (1608), mallmani *o* cazmani *es "emparejar la tierra arada quebrando los terrones".* Rapani *es "quitar las mugeres los cespedes quando aran, seguir el arado desocupando". Hoy día,* irpa *que probablemente significa lo mismo que* irapa *es traducido por "hombre o mujer que guía la yunta cuando ara" (Lira 1944). Nótese que las actividades así designadas por Holguín (1608) son acentuadamente femeninas,*

sugerencia ésta que plantea nuevamente el carácter ambiguo de algunos nombres de héroes masculinos.

Queda por averiguar la etimología de Uscovilca y Ancoallo. Los diccionarios antiguos no nos proporcionan gran información a propósito de usco. *Lira codifica* uskhu: "blanquizo blanquín, *color blanquete" (Lira 1944). Otro término podría ser* óskko: *"gato cerval o arisco, de orejas muy pequeñas, de listas parecidas al llamado gato romano", es decir, de color pardo y negro. Perroud y Chonvenc (1970) encuentran el término en la región de Ayacucho:* usku, *"gallinazo, negro como gallinazo". Es difícil escoger entre todas estas significaciones, algo contradictorias. Quizás el vocablo haga referencia a un color ritual. Si es así, la definición de Lira,* uskhu *tendría alguna relación con el nombre del otro héroe, Ancoallo. De hecho, en aymara,* hanko *significa "blanco", "blanquezino" (Bertonio 1612). Algunos cronistas escriben Hancohuallu, lo que también tiene sentido en aymara:* huallu, *"peñas que están juntas con los cerros, o en pampa rala, y también suelen tener algún hicho" (Bertonio 1612).*

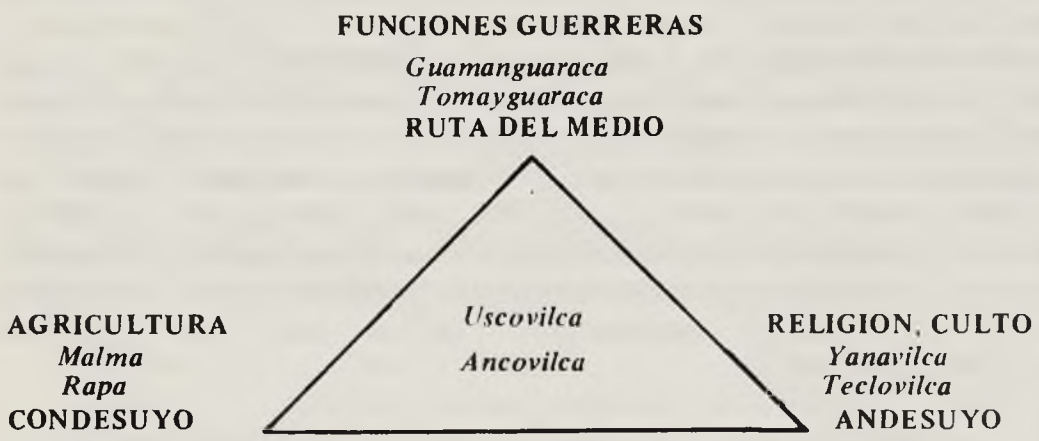
Cualquiera que sea la etimología, el término vilca *hace referencia a algo sagrado o ritual. Los dos héroes se oponen lógicamente y espacialmente, ocupando Usco la parte* hanan *y Anco, la parte* hurin. *No es arbitraria esa afirmación, pues es sabido que ella corresponde a un presupuesto lógico en el que los espacios regionales cercanos se dividen siempre en esas dos categorías. Garcilaso encaraba del mismo modo el espacio cusqueño incaico atribuyendo la parte* hanan *al "príncipe" y la parte* hurin, *a la "princesa" (Garcilaso II, 1960: 28). Se puede también plantear la misma hipótesis para los Chancas, siendo entonces Usco, héroe de los* hanan, *y Anco, heroína de los* hurin.

Los dos héroes se oponen entonces lógicamente como hombre y mujer o como masculino y femenino.

De todos estos materiales que constituyen el ciclo mítico de la guerra contra los Chancas, se pueden sacar dos conclusiones: la primera es la importancia del código espacial que funciona de manera similar al de los Viracocha; la segunda es la presencia de las tres funciones bajo el pretexto de definir los héroes o "capitanes" que dirigen los ejércitos míticos de los Chancas: jefes militares, sacerdotes, agricultores. Además la división entre masculino y femenino es claramente enunciada en la referencia a las funciones agrícolas y, probablemente, en la división entre hananchanca *y* hurinchanca. *Los dos héroes, Uscovilca y Ancovilca traducen el espacio mítico global de los Chancas y por lo tanto son una*

reducción binaria del espacio trifuncional de los tres Viracocha, a la manera del Viracocha principal que también puede, por sí solo y de manera lógica reducida, significar el espacio o las funciones de los otros tres Viracocha.

Gráficamente, el esquema del ciclo mítico de la guerra de los Chancas se puede expresar de la siguiente manera:



Comparando este modelo de representación con el del ciclo mítico de los Viracocha, verificamos fácilmente que una primera transformación importante diferencia los dos ciclos: el de los Chancas insiste en los aspectos funcionales guerreros y militares; al contrario, el de los Viracocha, en los aspectos éticos o sapienciales, ignorando las funciones guerreras. Según el esquema de los Viracocha, el culto y las funciones rituales estaban en relación con el Condesuyo, representado por Tocapo. En el modelo de representación de los Chancas, el Condesuyo aparece relacionado con la agricultura y con el trabajo o con los gestos femeninos. A su vez, el Andesuyo, en los Viracocha, traduce las artes mágico-curativas y la agricultura. Entre los Chancas, el Andesuyo guarda algo de la idea de los Viracocha, en la medida en que sugiere las funciones rituales o sacerdotales.

En suma, bajo el pretexto de averiguar la división tripartita del espacio mítico–militar de los Chancas y de compararlo con el esquema trifuncional de los Viracocha, deparé en un esquema ternario de funciones más conciso y más exacto o explícito que el de los Viracocha. Aunque la figura de Viracocha principal o de Pachayachachi se pueda comparar con la de Uscovilca y Ancovilca, doble cara de un sólo espacio

mítico, la primera está resueltamente orientada hacia la definición del carácter ético u ordenado de las cosas, en cambio los dos héroes chancas manifiestan un orden sociopolítico y religioso definido como regla absoluta de lo que debe ser, en realidad, un sistema organizativo. En otras palabras, el carácter funcional de los Viracocha es aún latente. El de los Chancas es explícito, manifiesto. Tal conclusión general, permite entonces formular la siguiente pregunta: ¿Será el modelo del ciclo mítico de los Viracocha la faz latente de otro ciclo mítico? ¿En qué medida el ciclo mítico de los Viracocha es la faz opuesta de otros ciclos míticos? Por otra parte, ¿será el ciclo mítico de los Chancas el preludio al ciclo mítico de los Ayar?

IV

Los héroes Ayar y el modelo trifuncional precolombino

Cuatro hermanos y cuatro hermanas

El ciclo mítico de los Ayar es el que mejor conocemos, no sólo por la variedad de versiones legadas por los antiguos cronistas sino también por la cantidad de investigaciones a que fue sometido desde los primeros años de la Conquista. De hecho, el ciclo mítico de los Ayar es el resultado de las encuestas españolas y coloniales acerca del origen de los señores incas. Las investigaciones ordenadas por el virrey Toledo y ejecutadas por un conjunto de funcionarios constituyen el aporte más importante al conocimiento de lo que fueron los tiempos incaicos y preincaicos y de lo que fue la tradición mítica que los sostenía. Sin embargo, hay que tener en cuenta el hecho de que esas averiguaciones se daban en un contexto sociopolítico de un pueblo conquistado y completamente dominado. Por lo tanto, el resultado refleja de alguna manera los intereses de los que querían ya justificar el acceso a un poder político y económico que pasaba por los canales del conquistador. La tradición mítica paradójicamente expresa esas preocupaciones.

El resultado de las primeras encuestas de los Españoles no es siempre tan claro y evidente como el investigador contemporáneo lo desearía. Las distintas versiones presentan numerosas contradicciones que afectan el conjunto de los materiales míticos recogidos. Ni siquiera lo que se juzga esencial escapa a las dudas y a las tergiversaciones de los más eximios recopiladores de la tradición mítica andina, que era sin duda demasiado rica y variada para el número de gentes que se interesaron por ella. Por consiguiente, el número exacto de los hermanos Ayar, sus nombres y las peripecias significativas de sus andanzas están siempre sujetos a las más variadas especulaciones, sin que se pueda afirmar que este o aquel relato se equivoca o distorsiona un dato seguro y convenientemente analizado por el cronista. Cada relato depende del medio en que fue recogido y manifiesta las preocupaciones del narrador y del cronista. En

el espacio que me queda no podré analizar cada una de las versiones. Reduciré mis observaciones e hipótesis a los datos mínimos indispensables para la comprensión de la lectura que propongo.

Desde el M_{17} sacado de las informaciones de Vaca de Castro (1542) hasta la selección de materiales recogida por Cobo a mediados del siglo XVII, un cierto acuerdo tácito parece demostrar que la aparición de cuatro hermanos y cuatro hermanas obedece a una regla lógica andina que el esquema ideal de los Viracocha y, hasta cierto punto el de los Chancas, parecen exigir. No será, pues, pedir demasiado a los materiales recogidos, delimitar este aspecto de la lectura del ciclo mítico de los Ayar, partiendo de la hipótesis de que la mayoría de los relatos concuerdan en la presentación de ocho héroes Ayar, divididos en cuatro parejas fraternas. El M_{33} de Pedro Sarmiento de Gamboa (1572) me servirá de mito de referencia. Sarmiento conoció otros materiales y pudo, sin duda, aprovechar las encuestas llevadas a cabo por mandato de Toledo (M_{34} y M_{35}).

Recordaré lo esencial del M_{33}, dejando para otra ocasión un análisis del ciclo mítico de los Ayar, basado en el conjunto de las versiones conocidas. Del cerro cercano a Pacaritambo, Tambotoco, salieron de tres "ventanas" otros tantos grupos de gentes que se llamaron respectivamente, Maras, Tambos y hermanos Ayar. Las "ventanas" se llamaban Maras –toco, Sutic –toco, Capac –toco. Los cuatro hermanos y las cuatro hermanas divididos en parejas se llamaban:

Mango Capac – Mama Ocllo;
Ayar Anca – Mama Guaco;
Ayar Cache – Mama Ipacura o Cura;
Ayar Ucho – Mama Rana.

De inmediato, las cuatro parejas se enseñorearon de la región de Pacaritambo, dividiendo en diez ayllos a las gentes vecinas y mandando que cinco sean hanancuzcos *y los otros cinco,* hurincuzcos.

Mango Capac o, como otros escriben, Ayar Mango, el mayor de todos los hermanos, y Mama Guaco, y no Mama Ocllo, determinaban las actividades que debían ser ejecutadas. Abandonaron Tambotoco y dirigiéronse hacia Guanacancha. Llegados a ese lugar, Mama Ocllo quedó preñada de su hermano Mango. Avanzaron hasta Tamboquiro, donde nació Cinchi Roca, siguiendo hasta Pallata, acabando por escoger como asiento, Haysquisrro.

Es en Haysquisrro que sucede el episodio del alejamiento de Ayar Cache. "Feroz, fuerte, diestrísimo de la honda". Ayar Cache venía "haciendo grandes travesuras y crueldades" y sus hermanos temían "que se les dishiciesen las compañas de gentes que llevaban, y quedasen solos". Por eso, deciden separarse de él, utilizando el pretexto de que habían olvidado algunas cosas en Tambotoco y que Ayar Cache debería ir a buscarlas. Los hechos son conocidos (M_{33}). Cache no acepta, pero finalmente Mama Guaco convence a su hermano. Acompañado por Tambochecay o Tambochacay, Cache entra en la "ventana" y su compañero lo encierra dentro y le da muerte. Encarcelado, Cache maldice a Tambochecay que por eso muere también junto a la "ventana" de Capactoco. Lloran los otros Ayar la muerte del hermano que, de tan fuerte que era derribaba con la honda los cerros. Por eso, a Cache le atribuyen la existencia de las quebradas en la región.

Después de estos sucesos, avanzaron los siete hermanos hasta Quirirmanta, junto a las faldas de Guanacauri. Es ahí que deciden dividir los "oficios de viaje, para que entre ellos hubiese distinción":

> *Y acordaron que Mango Capac, pues tenía generación de su hermana, que se casase con ella y engendrase para conservación de su linaje, y que éste fuese cabeza de todos, y que Ayar Ucho quedase por guaca para su religión, y que Ayar Auca, desde donde le mandasen, fuese a tomar posesión de la tierra donde hubiesen de poblar (Sarmiento 1960: 216).*

La continuación del M_{33} es la confirmación de estas alianzas fraternas. Ayar Ucho se transforma en waca *de los ingas con el nombre del cerro donde quedaría:* Ayar Ucho Guanacauri. *En Matagua, arman caballero a Cinchi Roca, inventan "el llorar a los muertos", "imitando el crocitar de las palomas" y celebran las danzas* capac raymis. *En ese mismo asiento, Mama Guaco que también era fortísima, lanzó dos varas de oro en búsqueda de tierra fértil. La primera vara cayó en Colcabamba y no hincó bien. La segunda llegó a Guanaypata y quedó derecha, señal de tierra buena y productiva. Hay quien dice que los gestos fueron ejecutados por el propio Mango Capac.*

Desde Matagua, Mango Capac vio un mojón de piedra, cerca del sitio de lo que hoy es Santo Domingo. Envió a Ayar Auca a tomar posesión de esa tierra. Voló Ayar Auca con las alas que entonces tenía y allí se transformó en piedra para señalar la apropiación del lugar que se llamaba cozco: Ayar Auca cuzco guanca, *decía un antiguo proverbio. Añade el M_{33} que otros afirman que el nombre Cusco viene del nombre*

del lugar donde Mango Capac enterró a Ayar Cache y le lloró, motivo por el cual la tierra se volvió fértil.

Los episodios que se suceden, cuentan las hazañas de Mango Capac para apoderarse de las tierras del Cusco. Mama Guaco desempeña un papel importantísimo en la conquista de las tierras que pertenecían a los Guallas. Pero, antes de que sucediera, Cinchi Roca se casó con Mama Coca, de Saño, habiendo después tenido un hijo que se llamó Sapaca. Serán cuatro los que se dividirán el territorio y poblarán "el sitio dentre los dos rios", construyendo la casa del Sol, Inticancha, y atribuyendo a cada uno un solar: Mango Capac quedará con Quinti cancha; *Mama Guaco con* Chumpi cancha; *Cinchi Roca con* Sayri cancha *y Sapaca con* Yarambuy cancha.

Etimologías y esquemas estructurales

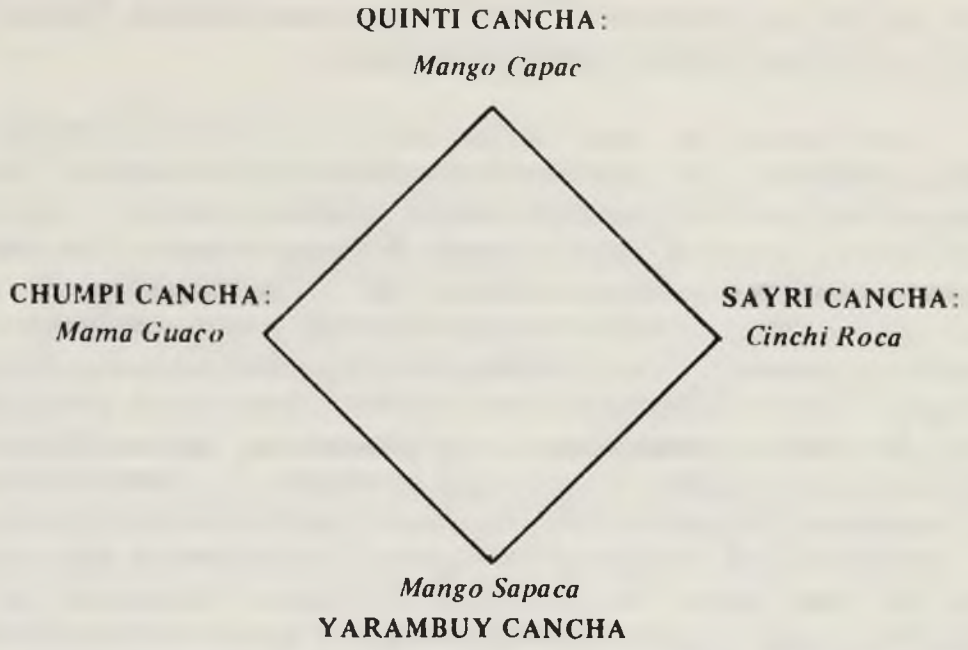
Son conocidos los datos filológicos. Muchos cronistas se encargaron de traducir los nombres de los Ayar. Cachi, ucho, auca, *son vocablos corrientes en quechua. La palabra* mango *o* manco *tiene una traducción dudosa. Rostworowski (1969 - 1970: 63) recuerda que Sauer (1950) habla de un cereal antiguo que se llama* mango (bromus mango). *Más acertada me parece la hipótesis de Zuidema (1977: 272) que opta por el término aymara* manqhue *que Bertonio (1612) traduce por "cueva, o profundidad para esconder".* Manqhue *es sinónimo de* kotayo, toca, mikayo.

Los nombres de las heroínas de Pacaritambo son más difíciles de traducir. Los cronistas codificaron nombres muy variados. Sin embargo, sabemos que por lo menos dos de entre ellos se refieren al vocabulario de parentesco (Zuidema 1977). Según Pérez Bocanegra (1631) mamahuaco *significa "bisabuela". En quechua y aymara,* ipa *designa tía paterna, pero también significa en aymara "el que es paciente en el pecado nefando" (Bertonio 1612). En quechua, el término* guaco *o* wako *o* waku *puede también designar una planta empleada "en forma de tintura como excelente vulnerario" (Herrera 1941: 412,* mikania micrantha; *véase Lira 1944). La expresión* huaccu marmi *o* comi *significa en aymara "mujer estéril" y en el mismo idioma,* huaccu *o* chachanco *designa la "muger varonil la que no haze caso del frio, ni del trabajo, y es libre en hablar, sin género de encogimiento" (Bertonio 1612). En cuanto al término* cura, *Holguín (1608) menciona el verbo* corani, *"castrar o capar" y Lira (1944) recoge el vocablo* kura, *"castra, castración", mientras en aymara* maco *o* maccora *significa "testículos" (Bertonio 1612). El término*

ocllo *no sugiere ninguna traducción posible. Sin embargo,* occollo *es un vocablo aymara que puede ser empleado de manera figurativa para designar una cosa o una persona hinchada, como en la expresión* occollo caquikhe, *"salir algún bulto en el cuerpo", lo que no sería ajeno al estado de Mama Ocllo después de haberse juntado con Mango Capac (Bertonio 1612; véase Holguín 1608:* Hullque o hocollo*). Y finalmente* raua *cuya traducción es difícil de establecer. En quechua la palabra* arahua *significa "la horca o picota antigua que era una peña alta donde ahorcaban" (Holguín 1608).*

Pero, por más interesantes que parezcan, los datos etimológicos no nos pueden ayudar mucho en la comprensión de los personajes. Con alguna fortuna, el M_{33} *de Sarmiento (1572), describe ciertas situaciones estructurales que pueden orientar una búsqueda más fructuosa acerca de las funciones de cada uno de los héroes Ayar. Mango, Ucho, Auca y Cache tienen una posición bien definida en el relato: Mango dirige los destinos políticos del grupo fraterno; Ucho se transforma en* waca *del Sol, Auca es encargado de poblar y ocupar las tierras que se descubrirán; Cache desaparece en el interior de la tierra y, por eso creyeron algunos, es el encargado de hacer producir los campos agrícolas. Por lo tanto, las funciones están claramente definidas en el* M_{33}*, siendo cada una de ellas complementaria de las otras:*

El M_{33} *de Sarmiento (1572) usa un* código de parentesco y de generaciones sucesivas *para caracterizar jerárquicamente a los héroes. El relato termina con la atribución del territorio de Cusco a cuatro héroes, siendo cada uno de los espacios denominados por el término* cancha:



Exceptuando yarambuy, *ninguna otra palabra presenta dificultades de traducción:* qquinti, *"tominejo el paxarito más pequeño"*; chumpi, *"faxa"*; sayri, *"tabaco yerva" (Holguín 1952). Contrariamente a lo que piensa Rostworowski (1969–1970), la mejor hipótesis para traducir* yarambuy *es* airampo *o* airampu (opuntia sochrensii) *que Herrera describe así:*

> *Cultivado en los cercos por sus semillas colorantes, que dan un hermoso color rojo, desgraciadamente muy fugaz, empleado en la confección de alimentos y bebidas refrescantes y por sus matas espinosas que sirven de protección a las chacras y viviendas de indios. Constituye un apreciable artículo de comercio en los departamentos del Sur del Perú (Herrera 1941: 314; Lira 1946: 40–41).*

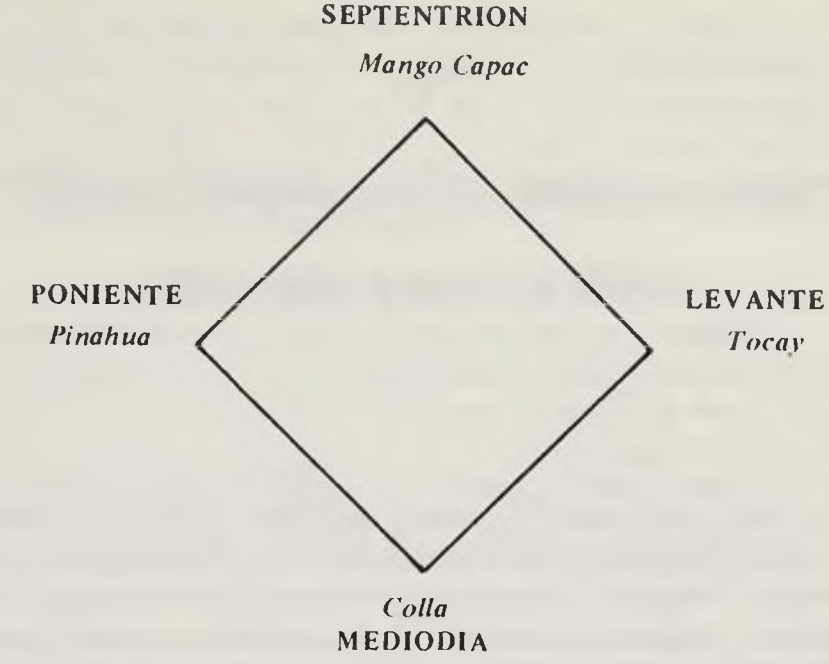
Mango Sapaca, el héroe encargado del espacio Yarambuy cancha, tiene un nombre que recuerda la faz escondida de Viracocha Pachayachachi, Taguapaca. En aymara, sapaca significa "semilla de los animales y hombres" (Bertonio 1612). En quechua,como ya queda dicho, paca *es algo escondido. Siendo Sapaca el único que lleva un nombre que puede ser comparado con el de Mango Capac, Mango Sapaca es estructuralmente también la faz escondida del héroe mítico Mango Capac. Por consiguiente, el espacio ocupado por Sapaca debe ser encarado en la continuación de las funciones desempeñadas por Mango Capac, de la*

misma manera que Taguapaca Viracocha debe ser leído en función del espacio o de la ruta ocupada por Pachayachachi.

Los nombres de cada uno de los héroes recuerdan también la división tripartita de las funciones anteriormente mencionadas. Mango Capac guarda, sin duda, sus privilegios de definidor del poder político. No sabemos cuál sería la función exacta de Mango Sapaca. Pero, estructuralmente hablando, podemos concluir que él representa aquellas funciones que en otros modelos corresponden a la fuerza indefinida, a las potencias escondidas y poco explícitas de una organización sociopolítica y religiosa. Cache y Taguapaca son también héroes que se asemejan a Sapaca. En cuanto a Mama Guaco, es la primera vez que una función es explícitamente atribuida a un personaje femenino. La referencia al espacio Chumpi cancha garantiza las anteriores hipótesis relativas a los maestros tejedores y a la producción de tejidos. Siendo, pues, el lugar de las acllа *o de otras mujeres, un espacio estrechamente relacionado con la producción ritual, no sería del todo imposible que en este modelo trifuncional, el héroe femenino defina las funciones rituales o cultuales. Y finalmente, el tercer héroe, Cinchi Roca, señor mítico del espacio Sayri cancha, recuerda las funciones mágico–curativas y agrícolas de Imaymana Viracocha. El tabaco,* sayri, *es probablemente una referencia a la ruta de los Andes, pues es sabido que fueron los valles calientes los que siempre produjeron la famosa hierba. También se sabe que la imagen de los valles, con aguas abundantes, se prestaron al desarrollo de las actividades agrícolas(7).*

Lo que aparentemente no tenía explicación, puede, pues, ser leído en función del esquema tripartito de la representación global de las funciones. No hace falta recurrir a explicaciones historicistas y a argumentos obsoletos. La lógica misma del esquema andino de las tres funciones es más que suficiente para dar razón de la existencia de los héroes y de las divisiones espaciales atribuidas a cada uno. Ignoramos completamente a qué organización sociopolítica y religiosa corresponde este último modelo. Sin embargo, podemos afirmar que corresponde a las preocupaciones lógicas de grupos presentes en el valle del Cusco y que servía para la afirmación de derechos políticos y religiosos. Los otros esquemas lógicos trifuncionales no tienen tampoco otra finalidad.

Recordaré un último esquema estructural basado en la distribución espacial de los héroes. El M_{43} *de Garcilaso (1609) afirma que un poderoso señor que apareció en Tiawanaku nombró cuatro "reyes" y les señaló cuatro regiones:*



Este último código espacial obedece a los mismos principios de representación funcional andina. Poco sabemos acerca de los héroes que ocupan cada una de las orientaciones espaciales. La "historia de las vidas" de los señores incas hablan de Pinahua y Tocay (Zuidema 1964; Rostworowski 1969–1970). Sin embargo, los dos héroes míticos se relacionan por su posición en el espacio cusqueño, espacio que determina la posición jerárquica de cada uno (Urbano 1979c). Manco Capac es aún el señor que define la primera y más importante función política. El nombre Colla, en el espacio del mediodía, manifiesta una vez más la complementariedad existente entre el septentrión y la dirección contraria. El mediodía es para el septentrión lo que lo latente y poco explícito es para una organización explícita y manifiesta. Bajo esta perspectiva, el sistema de ceques podría proporcionarnos razones para establecer un código más elaborado del lugar ocupado por cada uno de estos héroes (Zuidema 1964).

Obedeciendo a reglas fijas y a una lógica que atraviesa el conjunto de los esquemas utilizados por los relatos míticos, la representación global de las tres funciones es sin duda el modelo andino por excelencia y la expresión más acabada de lo que el hombre precolombino elaboró para afirmar su visión del mundo y de las cosas. ¿Cuáles eran las relaciones lógicas entre los distintos héroes y códigos utilizados para expresar la teoría de la sociedad andina? ¿Qué podríamos decir de las representaciones de los Viracocha, de los Ayar o de los Chancas en lo que se refiere a sus relaciones mutuas? ¿Y qué sentido tienen las heroínas que acompañan a los héroes Ayar?

V

Representación andina y modelo mítico de las funciones tripartitas

La visión esquemática sacada del breve análisis introductorio a una lectura más amplia y generosa de los relatos míticos andinos o de los ciclos míticos, permite desde ahora afirmar que los ciclos míticos andinos presentan manifiestos rasgos de homología. La tradición mítica andina fue recogida en un momento histórico en el que todos los ciclos estaban aún vivos en la memoria andina. Por eso quizás, todos ellos afirman algunos principios lógicos comunes. Por la misma razón algunos de ellos sólo tienen sentido en la medida en que se integran en una amplia reflexión acerca del mundo andino considerado como una totalidad. El ciclo mítico de los Viracocha es incomprensible sin el ciclo mítico de los Ayar o de los Chancas. Pero, si es cierto que el espacio de los Viracocha describe un modelo global que, partiendo de las orillas del Titicaca se extiende hasta la costa norte del Perú, el ciclo de los Chancas y el de los Ayar comprenden espacios regionales, cada uno relacionado con un conjunto de funciones específicas que definen las organizaciones sociopolíticas y religiosas particulares de cada uno de los grupos mencionados. De ninguna manera, ese hecho significa que el ciclo de los Viracocha precedió al de los Chancas o al de los Ayar. Sencillamente, cada uno de los ciclos considerados globalmente desempeña una función específica en un esquema de representación global del mundo andino precolombino.

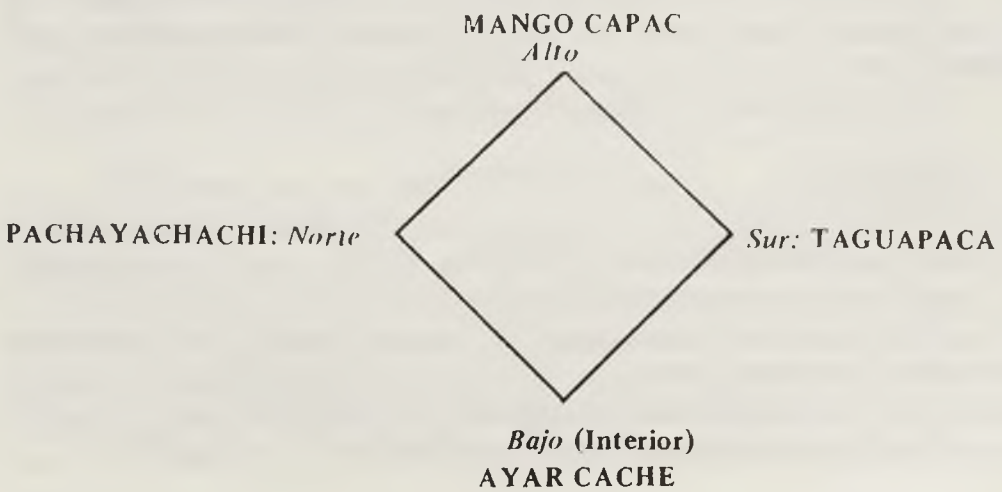
El exceso o el desorden en el modelo trifuncional

Nada más característico para averiguar el acierto de la hipótesis de lectura anteriormente propuesta que el análisis de los héroes que pecan por exceso o por desorden; Taguapaca en el ciclo de los Viracocha; Cache, en el de los Ayar. La homología entre las dos figuras es evidente. El primero, es el héroe rebelde de los Viracocha; Cache, el hermano incontrolable del grupo fraterno de los Ayar. Taguapaca es lanzado a las aguas del Titicaca, Cache vuelve a su lugar de origen. En los dos ciclos

se trata de controlar un desorden o un exceso de fuerza. Los dos no caben en el espacio sociopolítico y religioso de una organización ordenada, jerarquizada, de las cosas. Por eso, Cache y Taguapaca son relegados hacia el espacio latente, definido por el lugar de origen, la tierra, o las aguas del Titicaca. Cache entra en el interior de la tierra mientras Taguapaca queda en la superficie de las aguas.

Volviendo a sus primitivos lugares de origen, los "castigos" de los dos héroes indican simbólicamente la idea de una época o de una edad del mundo anterior a la aparición del orden. En el ciclo mítico de los Ayar, el retorno al interior de la tierra manifiesta una edad sin luz o por lo menos la fase del mundo en que una organización sociopolítica y religiosa aún no se ha implantado. De igual manera, en los Viracocha, el retorno de Taguapaca a las aguas del Titicaca enuncia la edad en que las cosas aún no existían según el ordenamiento que sus compañeros héroes determinarán ulteriormente. Por consiguiente, el agua es para Taguapaca y para una primera edad del mundo lo que el interior de la tierra es para Cache y para la organización sociopolítica y religiosa que los Ayar representarán.

Otro aspecto de los gestos de los dos héroes, es el hecho de que Taguapaca y Cache se orientan en sentido contrario a sus respectivos compañeros. Taguapaca se va en dirección contraria a Pachayachachic, hacia el Desaguadero, empujado por los vientos que corren en esa dirección. Cache retoma el camino de donde había salido y entra en el interior de la tierra. La dirección de Taguapaca es descrita en términos horizontales, pues el héroe navega sobre la superficie de las aguas. Al contrario, Cache entra en la "ventana" y ahí se queda para siempre. Sus gestos tienen un sentido direccional alto/bajo o mejor aún, superficie de la tierra/interior de la tierra. Taguapaca sigue hacia el mediodía corriendo en sentido horizontal:



Los dos pares de personajes, Pachayachachic–Taguapaca y Mango–Cache, ligados los dos por rutas o direcciones complementarias, confirman la hipótesis de la existencia de estrechos lazos funcionales entre cada uno de los pares, como si la parte de exceso o desorden contenida en Taguapaca y Cache fuera la faz opuesta, respectivamente de Pachayachachic y de Mango. Por eso, los relatos míticos mencionados ponen en la boca de aquéllos que representan metafóricamente el orden y la contención, los motivos por los cuales sus héroes opuestos deben permanecer o volver a otra esfera o zona espacial que define el tiempo que precede la aparición del mundo organizado. En suma, como ya lo afirmé anteriormente, Cache y Taguapaca expresan, en sus respectivos ciclos, la cara opuesta de una función global, representada por los héroes principales, Pachayachachic y Mango, función esa que de alguna manera informa a las otras dos: agricultura o artes mágico–curativas y culto o ritual.

No será tampoco ajeno a ese principio lógico, el hecho de que el aspecto positivo y el aspecto negativo sean la doble expresión de una misma función. La afirmación del "castigo" de Taguapaca y Cache precede la presencia del orden y de la organización sociopolítica y religiosa. En el ciclo mítico de los Ayar, el retorno de Cache precede la distribución de las funciones de los otros héroes que restan. Y antes que Pachayachachic y los otros Viracocha empiecen su peregrinaje, Taguapaca parte en sentido contrario. En los dos casos, los héroes del exceso y del desorden cumplen sus "castigos" antes de que los héroes Pachayachachic y Mango decidan lo que debe ser hecho ulteriormente.

De igual manera, se podría afirmar también que los "castigos" de los héroes manifiestan la diferenciación que debe existir en el mundo organizado. La separación entre el orden y el desorden, entre la norma que debe reglamentar una organización sociopolítica y religiosa y el exceso de fuerza, están patentes en las escenas protagonizadas por Taguapaca y Cache. Una vez separadas las dos fuerzas, definidos los campos de acción, es posible crear un espacio de orden y de organización.

Definidas, pues, la posición de cada uno de los héroes y la función que les corresponde, se comprenderá mejor algunas de las razones etimológicas que traducen la idea simbólica de faz latente o escondida. Cache, "Sal", representa efectivamente los aspectos interiores de la tierra y las fuerzas vivas que emergen del interior. Taguapaca desaparece siguiendo curiosamente una ruta que le podría conducir hasta los salares existentes en el sur andino precolombino y que hoy pertenecen también a la región chilena de Tarapacá (Cúneo Vidal 1977). Queda dicho que

paca *significa algo escondido, cosa secreta, "encubierta, guardada de verla", decía Holguín (1608). Faz escondida de Pachayachachic y de Mango, las funciones de Taguapaca y de Cache, son indudablemente los aspectos indefinidos de una visión global de lo que es, en realidad, una única y sola manera de organizar el mundo y las cosas.*

Sabiduría y señorío político y guerrero

Una de las características ya señalada de los Viracocha es no presentar rasgos de funciones políticas o militares. Los héroes Viracocha son héroes sabios, amauta, que traducen el ordenamiento de las cosas, que las modelan partiendo de un esquema general de representación del que son señores. Mango Capac, al revés, es un héroe con marcada fuerza política, que de cierta manera también es compartida por los otros héroes Ayar. Los héroes que definen la primera función, Pachayachachic y Mango, cada uno en sus respectivos campos, manifiestan, el primero, la sabiduría que debe dar forma a todas las cosas que existen, el segundo, el poder o señorío político que es el fundamento de toda la organización sociopolítica y religiosa.

Bajo este aspecto, el ciclo mítico de la guerra contra los Chancas utiliza dos héroes guerreros, Guamanguaraca y Tomayguaraca, que ocupan la ruta del medio que se dirige directamente al Cusco, como Pachayachachic durante su peregrinaje hasta la costa norte del Perú. Por consiguiente, comparando las transformaciones en cada ciclo, la primera función se extiende desde la sabiduría, hacia el poder político, pasando por la afirmación guerrera de una representación global de la sociedad precolombina:

CICLO MITICO	*PRIMERA FUNCION*	*HEROES*
Viracocha	*Sabiduría*	*Pachayachachic*
Ayar	*Señorío político*	*Mango*
Chanca	*Poder guerrero*	*Guamanguaraca* *Tomayguaraca*

La primera función entre los Chancas aparece desdoblada en dos personajes: Guamanguaraca y Tomayguaraca o Astoyguaraca según otros relatos. Refiriéndose sin duda a la técnica militar y a la representación mítica de la estrategia guerrera, el ciclo mítico de los Chancas es más explícito que los otros dos ciclos en la definición de sus héroes. Sin

embargo, el término guaraca, *honda, traduce adecuadamente las funciones militares o guerreras de los dos héroes. Por consiguiente, cada uno de los ciclos define a su manera lo que debe ser la primera función, siendo las tres homólogas pese a las transformaciones que cada uno de los ciclos manifiesta en relación a los otros.*

Funciones sacerdotales y rituales

La misma orientación general se puede ver en los héroes que traducen las funciones sacerdotales y rituales. Ucho se confunde con el cerro Guanacauri, lugar en que se celebraban muchos de los ritos de los señores políticos del Cusco precolombino. Allí se "armaban caballeros" (Molina, "el Cusqueño" 1943). Al contrario, el héroe Tocapo no se refiere a ningún lugar de culto con características exactas. Más bien su función es la expresión general de todas las actividades que se refieren de cerca al culto, particularmente de aquéllas que tienen algo que ver con el tejido.

En el ciclo de la guerra contra los Chancas, los dos héroes vilca, *Yana y Teclo, expresan claramente sus funciones rituales. Usando un código de colores rituales, blanco y negro en el caso de Teclovilca y negro en el de Yana, simbolizan las dos caras de un ciclo lunar y solar, del cual poco sabemos, si pensamos en términos de organización sociopolítica y religiosa chanca. En suma, la segunda función, la que representa las actividades sacerdotales y rituales, presenta las transformaciones siguientes:*

CICLO MITICO	*SEGUNDA FUNCION*	*HEROES*
Viracocha	*Sacerdocio, Ritual*	*Tocapo*
Ayar	*Culto, Ritual*	*Ucho*
Chanca	*Sacerdocio, Ritual*	*Yanavilca* *Teclovilca*

Agricultura y artes mágico—curativas

Ayar Auca e Imaymana Viracocha presentan, en sus respectivos ciclos míticos, los rasgos de sus jefes. Como queda dicho ya, Auca no es tanto un agricultor como el encargado de vigilar las tierras de cultivo y las que habían sido pobladas. De cierto modo es lo que sugiere la palabra misma de auca. *En cuanto a Imaymana, sus actividades son más oscuras*

aunque relacionadas con la producción agrícola y su aprovechamiento mágico. Lo que el héroe Anca tiene de señor y protector de los campos agrícolas, Imaymana tiene de sabio y de conocedor de las propiedades específicas de cada producto. Las dos expresiones de la tercera función no son contradictorias: Anca asegura la producción agrícola, Imaymana el uso mágico–curativo de esa producción, siendo también el que provee a las condiciones de esa producción como lo sugiere el diagrama de Pachacuti Yamqui (1613).

En ese sentido, el ciclo mítico de los Chancas es aún más preciso. Los dos héroes, con actividades marcadamente femeninas, señalan gestos agrícolas que no ofrecen dudas al lector. También en este caso, como en las otras funciones del ciclo mítico de los Chancas, la tercera función aparece desdoblada: Malma e Irapa o Rapa. Por consiguiente, las transformaciones que corresponden a cada ciclo, van de lo menos explícito a lo más explícito:

CICLO MITICO	*TERCERA FUNCION*	*HEROES*
Viracocha	*Agricultura, Artes mágico–curativas*	*Imaymana*
Ayar	*Agricultura, Protección de las tierras, Poblamiento*	*Anca*
Chanca	*Agricultura*	*Malma* *Irapa*

Tres ciclos míticos y tres funciones

La representación de las tres funciones andinas en los tres ciclos escuetamente analizados, manifiesta sucesivas transformaciones, a veces casi imperceptibles. No sería, pues, extraño que las orientaciones generales de cada uno indicaran una plenitud o una totalidad que cada uno de ellos intenta definir a su manera. En ese sentido, la complementariedad que descubrimos en las funciones de los héroes Viracocha y en las de los Ayar podría también alargarse al ciclo mítico de los Chancas, diseñando los tres ciclos un conjunto de aspectos simultáneamente homólogos y complementarios.

En las páginas precedentes sugerí que los Viracocha presentaban en su división trifuncional las características generales de sabiduría que

los Ayar ignoraban para subrayar más bien rasgos políticos. Con las transformaciones del ciclo mítico de los Chancas concluímos que sus héroes, Guamanguaraca y Tomayguaraca definían una primera función claramente militar. Curiosamente, la primera definición de estos dos héroes no influenciaba las dos otras funciones, como en los dos otros ciclos míticos. Más acentuadas todavía son las diferencias, si concordamos en aceptar que las funciones agrícolas son manifiestamente femeninas en el caso de los Chancas. En suma, las funciones chancas son mucho más explícitas que en los dos otros ciclos míticos.

Ahora bien, la comparación entre los tres ciclos sugiere la idea de que cada uno de ellos se presenta especializado en una perspectiva general, siendo los Chancas el término de un ejercicio más refinado de representación lógica. En ese sentido, los Viracocha expresan globalmente la sabiduría, con tres funciones enraizadas en la manifestación tripartita de lo que ella debe ser. Los tres Ayar son otras tantas manifestaciones de un ciclo mítico organizado en torno al señorío o al poder político. En cuanto a los Chancas, cada uno es de por sí la manifestación adecuada de las funciones respectivas.

Sería difícil en las páginas que me quedan introducir algún elemento de explicación de esta triple fórmula de representación global. Sin embargo, ya en otra ocasión presenté una explicación que, creo yo, da razón del modelo andino de representación global de la sociedad. Cuando se examina con atención cuidadosa el ritual incaico, es interesante notar que dos ciclos se suceden o se entrecruzan: el de la Luna y el del Sol. En sus máximas expresiones, el ciclo litúrgico de Capac Raymi *es para los relatos míticos de los Ayar lo que el ciclo litúrgico de la* Citua *es para los Viracocha (Urbano 1979a). Es en ese sentido que la hipótesis de que los héroes Viracocha podrían muy bien ser* héroes lunares *tiene algún fundamento(8). Por otro lado, los héroes Ayar serían los* héroes solares *por excelencia y representarían globalmente un ciclo mítico que lo afirma al nivel de la lógica interna del discurso andino. ¿Qué decir entonces del ciclo mítico de la guerra contra los Chancas? Evidentemente los materiales no nos permiten ser tan explícitos como en los dos ciclos míticos anteriores. Sin embargo, no es del todo imposible que el ciclo mítico chanca constituya el hilo que nos falta en la cadena que va de la Luna al Sol: un ciclo mítico construido en base a la figura del Trueno. Por consiguiente, de la misma manera en que los Viracocha expresan ante todo la imagen del mundo construido en torno al culto de la Luna, los Ayar la organización sociopolítica y religiosa cuyo fundamento mítico es el Sol, los Chancas a su vez, expresarían todo lo que se refiere al Trueno(9).*

No me alargaré más en hipótesis que merecerían una larga demostración. Los relatos que ahora publicamos son indudablemente una muestra de lo que era la teoría de la organización sociopolítica y religiosa de las sociedades precolombinas. Cada uno de por sí y todos en conjunto afirman implícita o explícitamente una o varias de las tres funciones que constituyen la estructura lógica elemental que permitía al hombre precolombino razonar y hablar de su sociedad en términos políticos y religiosos coherentes. La organización del trabajo, la jerarquía de los grupos, las instituciones religiosas y políticas tenían por consiguiente su razón de ser por el discurso que las acreditaba ante los otros grupos competitivos o ante otros discursos paralelos.

Es cierto que estos relatos no son los únicos que nos podrían manifestar las razones profundas que garantizaban la existencia de las organizaciones sociopolíticas y religiosas. La "historia de los reyes incas", las "vidas de los señores del Cusco", los nombres y cortos relatos de los ceques de la ciudad del Cusco o de las otras informaciones de "extirpadores de idolatrías", son otras tantas fuentes míticas o formas globales de representación que los historiadores tradicionales y arqueólogos se aferran en considerar como materiales históricos, cuando de hecho, no son mas que múltiples maneras de afirmar una estructura lógica más allá de la cual no existe sociedad ni manera de razonar colectivamente. Recordé anteriormente el mito de la guerra de los Incas contra los Chancas que es, sin duda, un ejemplo apropiado para sugerir lo que intenté explicar en las páginas precedentes. Pero todos los "reyes" incas, con sus "conquistas" y anécdotas, son muestras de esa misma preocupación colectiva. Desde el héroe mítico Mango Capac hasta la Conquista, los "reyes" y "reinas", los "capitanes" y "generales", todos ellos llevan los estigmas de ese mismo discurso global que lógicamente constituyó el último refugio de una sociedad militar y políticamente conquistada. Negarlo no es sólo cometer un evidente error de perspectiva metodológica sino también contribuir al silencio que la fuerza de las armas del conquistador impuso a las sociedades andinas durante siglos.

NOTAS

1) *Los estudios que mejor ejemplifican esta tendencia son los del arqueólogo americano J. Rowe y los estudios de F. Pease, en el Perú. Evidentemente, hay que tener en cuenta que Rowe escribió su primer largo estudio en 1946, en el HSAI. Sin embargo, lo que escribió más tarde sobre el culto de Viracocha sufre de los mismos errores metodológicos. Por eso, hoy día, poca importancia tienen para el estudio de las religiones precolombinas. En cuanto a Pease, los artículos reunidos en publicaciones recientes tampoco son de gran interés para el conocimiento del discurso mítico y religioso andino.*

2) *Hay muchos ejemplos que se podrían citar para ilustrar esta tendencia. Pero la calidad es tan mala que nombrar alguno sería demasiado en estas pocas páginas. Para una visión general del problema socioeconómico incaico puede ser útil consultar a S.F. Moore y al precursor K. Troll que J. Murra utilizó ampliamente en sus estudios sobre la economía precolombina. Desafortunadamente, Murra acaba de editar en castellano su antigua tesis de doctorado sin ninguna corrección.*

3) *Los trabajos históricos acerca de la evangelización en el Perú son muy generales o muy especializados. Para una visión general puede leerse el trabajo útil de F. A. Medina, sobre la* Cristianización del Perú, *Sevilla, 1953. Los aspectos políticos de la cuestión están resumidos en la introducción de G. L. Villena a la edición de J. de Matienzo,* Gobierno del Perú, *Lima, 1967.*

4) *Hay otras lecturas del diagrama de Pachacuti Yamqui. Zuidema afirma que las siete figurillas en discusión son probablemente Las Pléyades.*

5) *También Holguín (1608) codifica la palabra* quissi, *"bogas".*

6) *Quizás otros vocablos aymaras tengan algo que ver con el término* Taguapaca. *Curiosamente algunos de ellos recuerdan algunas circuns-*

tancias que rodean los gestos del héroe Viracocha: thaa, "*ayre*"; tarapaco, "*reboltoso*", *Bertonio (1612).*

7) *La división del espacio mítico en cuatro canchas es aún una forma de representación corriente en el sur andino. Unas pequeñas esculturas usadas sobre todo por pastores, dibujan* cuatro canchas, *cada una de ellas con funciones específicas:* cancha del maíz, cancha de papas, cancha de tejidos *y una cuarta cancha que es personal, por lo que nunca se nombra. El modelo es por lo tanto común y corriente en los Andes del Sur, véase Urbano, ed.*, Religión y sociedad en los Andes, *Cusco, IPA, en preparación.*

8) *No es la primera vez que se interpreta a los Viracocha como héroes lunares. Desde el principio del siglo algunos autores, por razones muy distintas a las mías, habían llegado a esta conclusión. Sin embargo, esos autores hablan más bien de un "dios" Viracocha, lo que nos parece incorrecto. Véase J. Tello, "Wira Kocha", Inca, 2—4, Lima, 1923; H. Kunike, "El jaguar y la luna en la mitología de la Altiplanicie andina"*, Inca, *3, 1923.*

9) *Una de las razones interesantes para una tripartición de las funciones del Trueno son sus tres nombres, tradición bien atestiguada por los cronistas. Viracocha, el Inti, y la mayoría de los héroes o dioses también son nombrados de manera tripartita, Urbano, 1979c.*

I PARTE

El ciclo mítico de los Wiracocha

M_1 Viracocha según Bartolomé de Las Casas (1550):

Pero este rey Pachacuti Inga y sus sucesores, más discreto y verdadero cognoscimiento tuvieron del verdadero Dios, porque tuvieron que había Dios que había hecho el Cielo y la Tierra, y al Sol, y Luna, y estrellas, y a todo el mundo, al cual llamaban Condici Viracocha, que en la lengua del Cuzco suena "Hacedor del Mundo". Decían que este dios estaba en el cabo postrero del mundo, y que desde allí lo miraba, gobernaba y proveía todo, al cual tenían por dios y señor y le ofrecían los principales sacrificios. Afirmaban que tuvo un hijo muy malo, antes que criase las cosas, que tenía por nombre Taguapica Viracocha, y éste contradecía al padre en todas las cosas, porque el padre hacía los hombres buenos y él los hacía malos en los cuerpos y en las ánimas; el padre hacía montes y él los hacía llanos, y los llanos convertía en montes; las fuentes que el padre hacía, él las secaba, y, finalmente, en todo era contrario al padre; por lo cual, el padre, muy enojado, lo lanzó en la mar para que mala muerte muriese, pero que nunca murió.

LAS CASAS, B.: **Apologética historia, III, BAE, 105, Madrid, 1958: 433.**

M_2: Viracocha según Juan de Betanzos (1551):

En los tiempos antiguos, dicen ser la tierra e provincia del Perú escura, y que en ella no había lumbre ni día. Que había en este tiempo cierta gente en ella, la cual gente tenía cierto Señor que la mandaba y a quien ella era subjeta. Del nombre desta gente y del Señor que la mandaba no se acuerdan. Y en estos tiempos que esta tierra era toda noche, dicen que salió de una laguna que es en esta tierra del Perú en la provincia que dicen de Collasuyo, un Señor que llamaron Con Tici Viracocha, el cual dicen haber sacado consigo cierto número de gentes, del cual número no se acuerdan.

Y como éste hubiese salido desta laguna, fuese de allí a un sitio ques junto a esta laguna, questá donde hoy día es un pueblo que llaman Tiaguanaco, en esta provincia ya dicha del Collao; y como allí fuese él y los suyos, luego allí en improviso dicen que hizo el sol y el día, y que al sol mandó que anduviese por el curso que anda; y luego dicen que hizo las estrellas y la luna.

El cual Con Tici Viracocha dicen haber salido otra vez antes de aquella, y que en esta vez primera que salió, hizo el cielo y la tierra, y que todo lo dejó escuro; y que entonces hizo aquella gente que había en el tiempo de la escuridad ya dicha; y que esta gente le hizo cierto deservicio a este Viracocha, y como della estuviese enojado, tornó esta vez postrera y salió como antes había hecho, y a aquella gente primera y a su Señor, en castigo del enojo que le hicieron, hízolos que se tornasen piedra luego.

Asi como salió y en aquella mesma hora, como ya hemos dicho, dicen que hizo el sol y día, y luna y estrellas; y que esto hecho, que en aquel asiento de Tiaguanaco, hizo de piedra cierta gente y manera de dechado de la gente que después había de producir, haciéndolo en esta manera: Que hizo de piedra cierto número de gente y un principal que la gobernaba y señoreaba y muchas mujeres preñadas y otras paridas y que los niños tenían en cunas, según su uso, todo lo cual ansí hecho de piedra, que lo apartaba a cierta parte; y que él luego hizo otra provincia allí en Tiaguanaco, formándolos de piedras en la manera ya dicha, y como los hobiese acabado de hacer, mandó a toda su gente que se partiesen todos los que él allí consigo tenía, dejando solos dos en su compañía, a los cuales dijo que mirasen aquellos bultos y los nombres que les había dado a cada género de aquellos, señalándoles y diciéndoles: "estos se llamarán los tales y saldrán de tal fuente en tal provincia, y poblarán en ella, y allí serán aumentados; y éstos saldrán de tal cueva, y se nombrarán los fulanos, y poblarán en tal parte; y ansí como yo aquí los tengo pintados y hechos de piedras, ansí han de salir de las fuentes y ríos, y cuevas y cerros, en las provincias que ansí os he dicho y nombrado; e iréis luego todos vosotros por esta parte (señalándoles hacia donde el sol sale), dividiéndoles a cada uno por sí y señalándoles el derecho que deba de llevar".

E ansí se partieron estos viracochas que habéis oído, los cuales iban por las provincias que les había dicho Viracocha, llamando en cada provincia, ansí como llegaban, cada uno de ellos, por la parte que iban a la tal provincia, los que el Viracocha en Tiaguanaco les señaló de piedra que en la tal provincia habían de salir, puniéndose cada uno destos viracochas allí junto al sitio do les era dicho que la tal gente de allí había de salir; y siendo ansí, allí este Viracocha decía en alta voz: "Fulano, salid e poblad esta tierra que está desierta, porque ansí lo mando el Con Tici Viracocha que hizo el mundo". Y como estos ansí los llamasen, luego salían las tales gentes de aquellas partes y lugares que ansí les era dicho por el Viracocha. Y ansí dicen que iban estos llamando y sacando las gentes de las cuevas, ríos y fuentes e altas sierras, como ya en el capí-

tulo antes deste habéis oído, y poblando la tierra hacia la parte do el sol sale.

E como el Con Tici Viracocha hobiese ya despachado esto, y ido en la manera ya dicha, dicen que los dos que allí quedaron con él en el pueblo de Tiaguanaco, que los envió asimismo a que llamasen y sacasen las gentes en la manera que ya habéis oído, devidiendo estos dos en esta manera: Que envió el uno por la parte y provincia de Condesuyo, que es, estando en este Tiaguanaco las espaldas do el sol sale, a la mano izquierda, para que ansimismo fuesen hacer lo que habían ido los primeros, y que ansimismo llamasen los indios y naturales de la provincia de Condesuyo, y que lo mismo envió el otro por la parte y provincia de Andesuyo, que es a la otra manderecha, puesto en la manera dicha, las espaldas hacia do el sol sale.

Y estos dos ansí despachados, dicen que él ansimismo se partió por el derecho hacia el Cuzco, que es por el medio destas dos provincias viniendo por el camino real que va por la sierra hacia Caxamalca; por el cual camino iba él ansimismo llamando y sacando las gentes en la manera que ya habéis oído.

Y como llegase a una provincia que dicen Cacha, que es de indios Canas, la cual está diez y ocho leguas de la ciudad del Cuzco, este Viracocha, como hobiese allí llamado estos indios Canas, que luego como salieron, que salieron armados, y como viesen al Viracocha, no lo conociendo, dicen que se venían a él con sus armas todos juntos a le matar, y que él, como los viese venir ansí, entendiendo a lo que venían, luego improviso hizo que cayese fuego del cielo y que veniese quemando una cordillera de un cerro hacia do los indios estaban. Y como los indios viesen el fuego, que tuvieron temor de ser quemados y arrojaron las armas en tierra, y se fueron derechos al Viracocha, y como llegasen a él se echaron por tierra todos, el cual, como ansí los viese, tomó una vara en las manos y fue do el fuego estaba, y dio en él dos o tres varazos y luego fue muerto. Y todo esto hecho, dijo a los indios como él era su hacedor; y luego los indios Canas hicieron en el lugar do él se puso para quel fuego cayese del cielo y de allí partió a matalles, una suntuosa guaca, que quiere decir guaca o adoratorio o ídolo, en la cual guaca ofrecieron mucha cantidad de oro y plata éstos y sus descendientes, en la cual guaca pusieron un bulto de piedra esculpido en una piedra grande de casi cinco varas en largo y de ancho una vara o poco menos, en memoria de este Viracocha y de aquello allí subcedido; lo cual dicen estar hecha esta guaca desde su antigüedad hasta hoy.

Y yo he visto el cerro quemado y las piedras dél, y la

quemadura es de más de un cuarto de legua; y viendo esta admiración llamé en este pueblo de Chaca (Cacha) los indios e principales más ancianos. e pregunteles qué hobiese sido aquello de aquel cerro quemado, y ellos me dijeron esto que habéis oido. Y la guaca de este Viracocha está en derecho desta quemadura un tiro de piedra della, en un llano y de la otra parte de un arroyo que está entre esta quemadura y la guaca. Muchas personas han pasado este arroyo y han visto esta guaca, porque han oído lo ya dicho a los indios, y han visto esta piedra:

que preguntando a los indios que qué figura tenía este Viracocha cuando ansí le vieron los antiguos, según que dello ellos tenían noticia, y dijéronme que era un hombre alto de cuerpo y que tenía una vestidura blanca que le daba hasta los pies, questa vestidura traía ceñida; e que traía el cabello corto y una corona hecha en la cabeza a manera de sacerdote; y que andaba destocado, y que traía en las manos cierta cosa que a ellos les parece el día de hoy como estos breviarios que los sacerdotes traían en las manos.

Y esta es la razón que yo desto tuve, según que los indios me dijeron. Y preguntéles como se llamaba aquella persona en cuyo lugar aquella piedra era puesta, y dijéronme que se llama Con Tici Viracocha Pachayachachic, que quiere decir en su lengua, Dios hacedor del mundo.

Y volviendo a nuestra historia, dicen que después de haber hecho en esta provincia de Cacha este milagro, que pasó adelante, siempre entendiendo en su obra, como ya habéis oído, y como llegase a un sitio que agora dicen el Tambo de Urcos, que es seis leguas de la ciudad del Cuzco, subióse a un cerro alto y sentóse en lo más alto dél, de donde dicen que mandó que produciesen y saliesen de aquella altura los indios naturales que allí residen el día de hoy. Y porque este Viracocha allí se hubiese sentado, le hicieron en aquel lugar una muy rica y suntuosa guaca, en la cual guaca, porque se sentó en aquel lugar este Viracocha, pusieron los que la edificaron un escaño de oro fino, y el bulto que en el lugar deste Viracocha pusieron le sentaron en este escaño; el cual bulto de oro fino, en la parte del Cuzco que los cristianos hicieron cuando le ganaron, valió diez y seis o diez y ocho mil pesos.

Y de allí el Viracocha se partió y vino haciendo sus gentes, como ya habéis oído, hasta que llegó al Cuzco; donde llegado que

fue, dicen que hizo un Señor, al cual puso por nombre Alcaviza y puso nombre ansimesmo a este sitio do este Señor hizo, Cuzco; y dejando orden como después quél pasase produciese los orejones, se partió adelante haciendo su obra.

Y como llegase a la provincia de Puerto Viejo, se juntó allí con los suyos que ante él inviaba en la manera ya dicha, donde como allí se juntasen, se metió por la mar juntamente con ellos, por do dicen que andaba él y los suyos por el agua ansí como si anduvieran por tierra.

BETANZOS, J. de: **Suma y narración de los Incas, en Crónicas peruanas de interés indígena, BAE, 209, Madrid, 1968: 9-11.**

M_3: Viracocha según Pedro de Cieza de León (1553):

Antes que los Incas reinasen en estos reinos ni en ellos fuesen conocidos, cuentan estos indios otra cosa muy mayor que todas las que ellos dicen, porque afirman questuvieron mucho tiempo sin ver el sol y que, padeciendo gran trabajo con esta falta, hacían grandes votos e plegarias a los que ellos tenían por dioses, pidiéndoles la lumbre de que carecían; y questando desta suerte salió de la isla de Titicaca, questá dentro de la gran laguna del Collao, el sol muy resplandeciente, con que todos se alegraron.

Y, luego questo pasó, dicen que de hacia las partes del Mediodía vino y remanesció un hombre blanco de crecido cuerpo, el cual en su aspecto y persona mostraba gran autoridad y veneración, y queste varón que así vieron tenía tan gran poder que de los cerros hacía llanuras y de las llanuras hacía cerros grandes, haciendo fuentes en piedras vivas; y como tal poder reconociesen llamábanle Hacedor de todas las cosas criadas, Principio dellas, Padre del Sol, porque, sin esto, dicen que hacía otras cosas mayores, porque dio ser a los hombres y animales; y que, en fin, por su mano les vino notable beneficio. Y este tal, cuentan los indios que a mí me lo dixeron, que oyeron a sus pasados, que ellos también oyeron en los cantares que ellos de lo muy antiguo tenían, que fue de largo hacia el Norte haciendo y obrando estas maravillas por el camino de la serranía y que nunca jamás lo volvieron a ver. En muchos lugares diz que dio orden a los hombres cómo viviesen y que les hablaba amorosamente y con mucha mansedumbre, amonestándoles que fuesen buenos y los unos a los otros no se hiciesen daño ni injuria, antes, amándose, en todos hobiese caridad.

Generalmente le nombran en la mayor parte Ticiviracocha, aunque en la provincia del Collao le llaman *Tuapaca* y en otros lugares della *Arnauan*.

Fuéronle en muchas partes hechos templos, en los cuales pusieron bultos de piedra a su semejanza, y delante dellos hacían sacrificios: los bultos grandes questán en el pueblo de Tiahuanacu se tiene que fueron hechos desde aquellos tiempos; y aunque, por fama que tienen de lo pasado, cuentan esto que digo de Ticiviracocha, no saben decir dél más ni que volviese a parte ninguna deste reino.

Sin esto, dicen que, pasados algunos tiempos volvieron a ver otro hombre semejable al questá dicho, el nombre del cual no cuentan, y que oyeron a sus pasados por muy cierto que por donde quiera que llegaba y hobiese enfermos los sanaba y a los ciegos con solamente palabras daba vista; por las cuales obras tan buenas y provechosas era de todos muy amado; y desta manera, obrando con su palabra grandes cosas, llegó a la provincia de los Canas, en la cual, junto a un pueblo que ha por nombre Cacha, y que en él tiene encomienda el capitán Bartolomé de Terrazas, levantándose los naturales inconsideradamente fueron para él con voluntad de lo apedrear y, conformando las obras con ella, le vieron hincado de rodillas, alzadas las manos al cielo, como que invocaba el favor divino para se librar del aprieto en que se veía. Afirman estos indios más, que luego pareció un fuego del cielo muy grande que pensaron ser todos abrasados; temerosos y llenos de gran temblor fueron para el cual así querían matar y con clamores grandes le suplicaron de aquel aprieto librarlos quisiese, pues conocían por el pecado que habían cometido en lo así querer apedrear, les venía aquel castigo. Vieron luego que, mandando al fuego que cesase, se apagó, quedando con el incendio consumidas y gastadas las piedras de tal manera que a ellas mismas se hacían testigos de haber pasado esto que se ha escripto, porque salían quemadas y tan livianas, que aunque sea algo crecida es levantada con la mano como corcha.

Y sobre esta materia dicen más: que saliendo de allí fue hasta llegar a la costa de la mar, adonde, tendiendo su manto, se fue por entre sus ondas y que nunca jamás paresció ni le vieron; y como se fue le pusieron por nombre Viracocha, que quiere decir espuma de la mar.

Y luego questo pasó se hizo un templo en este pueblo de Cacha, pasado un río que va junto a él, al Poniente, adonde se puso un ídolo de piedra muy grande en un retrete algo angosto; y este retrete no es tan crecido y abultado como los questán en Tiahuanaco hechos a remembranza de Ticiviracocha, ni tampoco parece tener la forma del vestimento que ellos. Alguna cantidad de oro en joyas se halló cerca dél.

Yo pasando por aquella provincia, fui a ver este ídolo, porque los españoles publican y afirman que podría ser algún apóstol; aún a muchos oí decir que tenía cuentas en las manos, lo cual es burla, si yo no tenía los ojos ciegos, porque aunque mucho lo miré no pude ver tal ni más de que tenía puestas las manos encima de los cuadriles, enroscados los brazos y por la cintura señales que debrían significar como que la ropa que tenía se prendía con botones. Si éste o el otro fue alguno de los gloriosos apóstoles que en el tiempo de su predicación pasaron a estas partes, Dios todopoderoso lo sabe, que yo no sé que sobre esto me crea más de que, a mi creer, si fuera apóstol, obrara con el poder de Dios su predicación en estas gentes que son simples y de poca malicia, y quedara reliquia dello o en las Escrituras Santas lo halláramos escrito; mas lo que vemos y entendemos es que el Demonio tuvo poder grandísimo sobre estas gentes, permitiéndolo Dios; y en estos lugares se hacían sacrificios vanos y gentílicos; por donde yo creo que hasta nuestros tiempos la palabra de Santo Evangelio no fue vista ni oída; en los cuales vemos ya del todo profanados sus templos y por todas partes la Cruz gloriosa puesta.

Yo pregunté a los naturales de Cacha, siendo su cacique o señor un indio de buena persona y razón llamado don Juan, ya cristiano, y que fue en persona conmigo a mostrarme esta antigualla, en remembranza de cuál Dios habían hecho aquel templo, y me respondió que de Ticiviracocha.

CIEZA DE LEON, P. de: **El señorío de los Incas, ed. C. Araníbar, IEP, Lima 1967: 8–12.**

M4: Viracocha según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), I:

Dicen los naturales de esta tierra, que en el principio, o antes que el mundo fuese criado, hubo uno que llamaban Viracocha. El cual crió el mundo oscuro y sin sol ni luna ni estrellas; y por esta creación le llamaron Viracocha Pachayachachi, que quiere decir Criador de todas las cosas. Y después de criado el mundo formó un género de gigantes disformes en grandeza, pintados o exculpidos, para ver si sería bueno hacer los hombres de aquel tamaño. Y como le pareciesen de muy mayor proporción que la suya, dijo: "No es bien que

las gentes sean tan crecidas; mejor será que sean de mi tamaño". Y así crió, los hombres a su semejanza como los que agora son. Y vivían en oscuridad.

A éstos mandó el Viracocha que viviesen sin se desavenir, y que le conociesen y sirviesen; y les puso cierto precepto, que guardasen so pena que, si lo quebrantasen, los confundiría. Guarderon este precepto, que no se dice qué fuese, algún tiempo. Mas como entre ellos naciesen vicios de soberbia y codicia, traspasaron el precepto del Viracocha Pachayachachi, que cayendo por esta transgresión en la indignación suya, los confundió y maldijo.

Y luego fueron unos convertidos en piedras y otros en otras formas, a otros tragó la tierra y a otros el mar, y sobre todo les envió un diluvio general, al cual ellos llaman *uno pachacuti*, que quiere decir "agua que trastornó la tierra". Y dicen que llovió sesenta días y sesenta noches, y que se anegó todo lo criado, y que sólo quedaron algunas señales de los que se convirtieron en piedras para memoria del hecho y para ejemplo a los venideros en los edificios de Pucara, que es sesenta leguas del Cuzco.

Y así de esta manera las demás naciones tienen fábulas de como se salvaron algunos de su nación, de quien ellos traen origen y descendencia.

Mas los ingas y la mayor parte de todos los Cuzcos y gentes que acá son entre ellos tenidos por de más saber, no dicen que escapó nadie del diluvio, sino que el Viracocha tornó a hacer y criar hombres de nuevo, como abajo diré. Mas una cosa es averiguada en todas las naciones de estas partes, que tienen y hablan todos de una manera y por muy común del diluvio general, y por eso le llamaron *uno pachacuti*. De donde entenderemos claro que si acá en estas partes hay memoria del gran diluvio general, que en la primera edad del mundo fué poblada esta gran masa de las islas flotas que después se llamaron Atlánticas, y ahora se llaman Indias de Castilla o América, y que luego inmediatamente tras el diluvio se tornó a poblar, aunque lo cuentan por diferentes términos de los que la verdadera escritura nos lo muestra. Y esto sería por providencia divina hecho por medio de las primeras gentes viniéndose por la tierra de la isla Atlántica, que era firme con ésta, como es dicho antes. Y pues los naturales, aunque bárbaros, dan razón de su antiquísima población, señalando el diluvio, no hay necesidad de desvanecerse los escritores

en sacar conjeturas de autoridades para deducir este principio. Mas porque vamos siguiendo lo que ellos cuentan de la segunda edad después del diluvio, relatarla hemos en el siguiente capítulo.

Dicho es cómo por diluvio *uno pachacuti* todo fué destruído: es, pues, ahora de saber que el Viracocha Pachayachachi, cuando destruyó esta tierra, como se ha contado, guardó consigo tres hombres, el uno de los cuales se llamó Taguapacac, para que le sirviesen y ayudasen a criar las nuevas gentes que había de hacer en la segunda edad después del diluvio; lo cual hizo de esta manera.

Pasando el diluvio y seca la tierra, determinó el Viracocha de poblarla segunda vez, y para hacerlo con más perfección determinó criar luminarias que diesen claridad. Y para lo hacer, fuése con sus criados a una gran laguna, que está en Collao, y en la laguna está una isla llamada Titicaca, que quiere decir montes de plomo, del cual tratamos en la primera parte. A la cual isla se fué Viracocha y mandó que luego saliese el sol, luna y estrellas y se fuesen al cielo para dar luz al mundo; y así fué hecho. Y dicen que crió a la luna con más claridad que el sol, y que por esto el sol envidioso al tiempo que iban a subir al cielo, le dió con un puñado de ceniza en la cara, y que de allí quedó oscurecida, de la color que ahora parece. Es esta laguna frontero de Chucuyto, pueblo del Collao, cincuenta y siete leguas del Cuzco al sur. Y como Viracocha mandase algunas cosas a sus criados, el Taguapaca fué inobediente a los mandamientos de Viracocha. El cual, por esto indignado contra Taguapaca, mandó a los otros dos que lo tomasen; y atado de pies y manos, lo echaron en una balsa en la laguna; y así fué hecho. E yendo Taguapaca blasfemando del Viracocha por lo que en él hacía, y amenazando que él volvería a tomar venganza de él, fué llevado del agua por al desaguadero de la misma laguna, adonde no fué visto más por muchos tiempos. Y esto hecho, Viracocha fabricó en aquel lugar una solemne guaca para adoratorio, en señal de lo que allí había hecho y criado.

Y dejando la isla, pasó por la laguna a la tierra firme, y llevando en su compañía a los dos criados, que había conservado, fuése a un asiento, que ahora llaman Tiaguanaco, que es de la provincia de Collasuyo, y en este lugar esculpió y dibujó en unas losas grandes todas las naciones que pensaba criar. Lo cual hecho, mandó a sus dos criados que encomandasen a la memoria los nombres que él les decía de aquellas gentes que allí había pintado, y de los valles y provincias y lugares de donde los tales habían de salir, que eran los de toda la tiera. Y a cada uno de ellos mandó ir por diferente camino, llamando las tales gentes y mandándolas salir, procrear y henchir la tierra.

Y los dichos criados suyos, obedeciendo el mandamiento de Viracocha, dispusiéronse al camino y obra, y el uno fué por la sierra o cordillera que llaman de las cabezadas de los llanos, sobre el mar del Sur, y el otro por la sierra que cae sobre las espantables montañas que decimos de los Andes, situada al levante del dicho mar. Por estas sierras iban caminando y a voces altas diciendo: "Oh vosotros, gentes y naciones! Oíd y obedeced el mandato del Ticci Viracocha Pachayachachic, el cual os manda salir, multiplicar y henchir la tierra!". Y el mismo Viracocha iba haciendo lo mesmo por las tierras intermedias de sus dos criados, nombrando todas las naciones y provincias por donde pasaban. Y a las voces que daban, todo lugar obedeció, y así salieron unos de lagos, otros de fuentes, valles, cuevas, árboles, cavernas, peñas y montes, y hinchieron las tierras y multiplicaron las naciones que son hoy en el Perú.

Y tras esto cuentan un extraño caso, que, como después que el Viracocha crió todas las gentes, viniese caminando, llegó a un asiento, donde se habían congregado muchos hombres de los por él criados, este lugar se llama ahora el pueblo de Cacha. Y como Viracocha llegó allí, y los habitadores lo extrañasen en el hábito y trato, murmuraron de él y propusieron de lo matar desde un cerro que allí estaba. Y tomadas las armas para ello, fué entendida su mala intención por el Viracocha. El cual hincando de rodillas en tierra en un llano, levantadas las manos puestas y rostro al cielo, bajó fuego de lo alto sobre los que estaban en el monte y abrasó todo aquel lugar; y ardía la tierra y piedras como paja. Y como aquellos malos hombres temiesen aquel espantable fuego, bajaron del monte y echáronse a los pies de Viracocha, pidiéndole perdón de su pecado. Y movido el Viracocha a compasión, fué al fuego y con el bordón lo mató. Mas el cerro quedó abrasado de manera que las piedras quedaron tan leves por la quemazón, que una piedra muy grande, que un carro no la meneara, la levanta fácilmente un hombre.

> Esto se ve hoy; que es cosa maravillosa de ver aquel lugar y monte, que tendrá un cuarto de legua, abrasado todo, que está en el Collao.

Después de lo cual Viracocha, prosiguiendo su camino, llegó al pueblo de Urcos, seis leguas de Cuzco al austro. Y estando allí algunos días, fué servido bien de los naturales de aquel asiento. Y como de allí se partió, le hicieron una célebre guaca o estatua para le adorar y ofrecer dones, a la cual estatua en los tiempos futuros los ingas ofrecieron muchas cosas ricas de oro y otros metales y sobre todo un escaño de oro, el cual después, cuando los españoles entraron en el Cuzco, hallaron y partieron entre sí, que valió diez y siete mil pesos; tomólo para sí por joya del general el marqués don Francisco Pizarro.

Tornando, pues, al propósito de la fábula, Viracocha prosiguió su camino, haciendo sus obras e instruyendo las gentes criadas Y de esta manera llegó a las camarcas donde es ahora Puerto Viejo y Manta, en la línea equinoccial, adonde se juntó con sus criados. Y queriendo dejar la tierra del Perú, hizo una habla a los que había criado, avisándoles de cosas que les habían de suceder. Les dijo que vendrían gentes algunas que dijesen que ellos eran el Viracocha, su criador, y que no los creyesen, y que él en los tiempos venideros les enviaría sus mensajeros, para que los amparasen y enseñasen. Y esto dicho, se metió con sus dos criados por la mar, e iban caminando sobre las aguas como por la tierra, sin hundirse. Porque iban caminando sobre las aguas como espuma, le llamaron Viracocha, que es lo mismo que decir grasa o espuma del mar.

Y al cabo de algunos años que el Viracocha se fué, dicen que vino el Taguapaca, que Viracocha mandó echar en la laguna de Titicaca del Collao, como se dijo arriba, y que empezó con otros a predicar que él era el Viracocha. Mas aunque al principio tuvieron suspensas las gentes, fueron conocidos al fin por falsos, y burlaron de ellos.

Esta fábula ridícula tienen estos bárbaros de su creación y afírmanla y créenla, como si realmente así la vieran ser y pasar.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. de: **Historia índica, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, IV, BAE, 135, Madrid, 1960: 207 - 210.**

M5: Viracocha según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), II:

tros afirman que esta creación el Viracocha la hizo desde el sitio de Tiaguanaco, adonde habiendo formado al principio unos bultos de jayanes, y pareciéndole desproporcionados, los tornó a hacer de su estatura — era, según dicen, el Viracocha de mediana disposición de las nuestras —, y formados, les dió espíritu, y que de allí se partieran a poblar las tierras; y como antes de partirse fuesen de una lengua, y hiciesen en Tiaguanaco los edificios, cuyas ruinas ahora se ven, para morada del Viracocha su hacedor, en partiéndose variaron las lenguas, notándolos frases de fieras, tanto, que tornándose a topar después, no se entendían los que antes eran parientes y vecinos.

Sea de esta manera o de otra, que en fin todos concuerdan en que la creación de estas gentes la hizo el dicho Viracocha, el cual tienen noticia que fué un hombre de mediana estatura, blanco y vestido

de una ropa blanca a manera de alba ceñida por el cuerpo y traía un báculo y un libro en las manos

SARMIENTO DE GAMBOA, P. de: **Historia índica, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, IV, BAE, 135, Madrid, 1960: 210.**

M6: Viracocha según Cristobal de Molina, "El Cusqueño" (1575):

ienen también otra fábula en que dicen que el Hacedor tuvo dos hijos, que al uno llamaron Imaymana Viracocha y al otro Tocapo Viracocha; y que concluído el Hacedor las gentes y naciones, y dar trazas y lenguas, y haber enviado al cielo el Sol, la Luna y las estrellas, cada uno a su lugar desde Tiahuanaco, como está dicho, el Hacedor, a quien en lengua de estos indios le llaman Pachayachachic, y por otro nombre Tecsi Viracocha, que quiere decir Incomprensible Dios, que vino por el camino de la sierra visitando y viendo a todas las naciones, como habían comenzado a multiplicar y cumplir lo que se les había mandado; y que algunas naciones que halló rebeldes y que no habían cumplido su mandato, gran parte de ellos convirtió en piedras, en figuras de hombres y mujeres con el mismo traje que traían.

Fué la conversión en piedras en los lugares siguientes: en Tiahuanaco, en Pucara y Jauja, donde dicen convirtió la huaca llamada Huarivilca en piedra, y en Pachacamac, en Cajamarca y en otras partes. Y hoy en día están en los dichos lugares unos bultos de piedras grandes, y en algunas partes casi de bultos de gigantes, que antiquísimamente debieron ser hechos por manos de hombres; y por falta de la memoria y escritura tomaron esta fábula de decir que por mandato del Hacedor, por no haber cumplido sus mandamientos, se tornaron en piedras.

Y que en Pucara, que es cuarenta leguas de la ciudad del Cuzco, por el camino del Collao, dicen que bajó fuego del cielo y quemó gran parte de ellos, y que los que iban huyendo, se convirtieron en piedras; y que el Hacedor, de quien ellos decían que era el padre de Imaymana Viracocha y de Tocapo Viracocha, mandó que desde allí se partiese el mayor de sus hijos, llamado Imaymana Viracocha, en cuyo poder y mano están todas las cosas, y que fuese por el camino de los Andes y montañas de toda la tierra; y que fuese dando y poniendo nombres a

todos los árboles grandes y pequeños, y a las flores y frutas que habían de tener, mostrando a las gentes las que eran para comer y las que no, y las que eran buenas para medicinas; y así mismo puso nombre a todas las yerbas y flores, y el tiempo en que habían de producir sus frutos y flores, y que éste mostró a las gentes las yerbas que tenían virtud para curar, y las que podían matar. Y al otro hijo llamado Tocapo Viracocha que quiere decir en su lengua Hacedor, en que se incluyen todas las cosas, le mandó fuese por el camino de los llanos, visitando las gentes, y poniendo nombres a los ríos y árboles que en ellos hubiese, y dándoles sus frutos y flores por la orden dicha; y que así se fuesen bajando hasta lo más bajo de esta tierra, y que así bajaran a la mar por lo más bajo de esta tierra y de allí se subieran al cielo, después de haber acabado de hacer lo que había en la tierra.

Dicen también en esta misma fábula que en Tiahuanaco, donde dicen hizo todas las gentes, hizo todas las diferencias de aves, macho y hembra de cada uno, y dándoles cantos, que habían de cantar cada una, y a las que habían de residir en las montañas que se fuesen a ellas; y a las que en la sierra; cada una a las partes y lugares que habían de residir. Y que así mismo hizo todas las diferencias de animales de cada uno, macho y hembra, y todas las demás diferencias de culebras y demás sabandijas que en la tierra hay, mandando a cada una que las que habían de ir a las montañas, fuesen a ellas, y los demás fuesen por la tierra; y que allí manifestó a las gentes los nombres y propiedades que las aves y animales y demás sabandijas tenían.

Tenían también estos indios, por muy cierto y averiguado que el Hacedor ni sus hijos no fueron nacidos de mujer y que eran inconmutables y que tampoco habían de tener fin.

Otros muchos desvaríos tienen algunas naciones de esta tierra, y fábulas de donde se jactan proceder; y que si todas las hubiésemos de especificar, además de ser prolijas, sería nunca acabar; y así pondré alguna para que se entienda el desatino y ceguedad en que vivían.

MOLINA, "El Cusqueño", C. de: **Fábulas y ritos de los Incas, en Las crónicas de los Molinas (Los pequeños grandes libros de historia americana, serie I, IV), Lima, 1943: 12 - 15.**

M7: Viracocha según Pedro Gutiérrez de Santa Clara (s.XVI, fines):

os indios del pueblo de Paita, de Puerto Viejo, de Túmbez, y de la ínsula de la Apuna, y los de toda la marina, usaban de inmemorable tiempo acá, y el día de hoy lo usan, de unas balsas de madera liviana y seca, y de cañas, con unas velas latinas trianguladas y con un timón en la popa. Cuando quieren pescar entran en ellas y se van por la mar adelante más de cuatro leguas, con las velas tendidas, en viniendo el terral, y en tomando el pescado les sacan los ojos y se los comen lindamente sin tener ningún asco.

Dicen los indios que si no les comen los ojos, que después no tomarán pescado alguno por más que trabaxen, y así pescan con redes largas y con arpones, y con varas tostadas, y después de mediodía, viniendo la marea, se vuelven a tierra con las velas tendidas y las balsas cargadas de muchos géneros de pescados.

Dicen más, que esta manera de navegar que lo deprendieron de sus antepasados y que aquéllos lo deprendieron de un hombre que había venido por la mar y aportado allí en una balsa con velas como agora las usan ellos.

Y que a este hombre llamaron Viracocha, que quiere decir espuma de la mar, o manteca de la mar, y que la mar lo engendró y que no tuvo padre ni madre, y como después aportaron los españoles a estas tierras en navíos, los llaman el día de hoy Viracocha.

Y que este mismo anduvo mucho tiempo entre sus antepasados, enseñándoles buena doctrina y policía, y que después no supieron a dónde había ido a parar, y que era buen hombre, y que hablaba como ellos. Tiénese entendido por los españoles que debió de ser algún discípulo de los discípulos del Señor, que pasó por aquí predicándoles.

En el pueblo de Tiagunaco, que es en la provincia de Atun Collao, estaba hecho un estanco cuadrado, en donde había a la continua mucha agua, que después cuando yo lo vide estaba ya seco, y allí estaba una estatua de piedra muy lisa, de altor de un estado, el cual tenía una ropa larga hasta los pies, y un bulto como libro, que tenía en la mano izquierda, y en la derecha un bordón. Tenía más unas suelas por zapatos, abrochados con dos correas por encima del empeine, y un medio capirote como de fraile, todo lo cual estaba hecho de bulto, de una piedra muy lisa, que parescía al natural, y deste dicen que hizo en estas provincias muchas cosas muy buenas. Y que les dixo que vernían tiempos que habían de aportar por estas tierras muchos hombres barbados como

él y que en llegando los rescibiesen muy bien y de paz, y que ellos lo hicieran así si no fuera por amor de Atagualipa Inga, que tuvo entendido que venían a favorescer a su hermano Guascar Inga, y que por eso les dió guerra.

En este pueblo de Guánuco vide una piedra que era toda entera, la cual medí y tenía treinta y ocho pies de largo y diez y ocho pies de ancho, y el grueso era de seis pies, que toda ella era muy lisa, y estaba hecha della una puerta, la cual piedra y la del bulto del discípulo Viracocha, dicen los naturales que la truxeron cincuenta leguas de allí, de las sierras de los Andes. Y esta puerta era de una casa muy grande que habían hecho para en que se aposentase el discípulo Viracocha, la cual estaba caída y arruinada con la diuturnidad del tiempo.

GUTIERREZ DE SANTA CLARA, P.: **Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú, en Crónicas del Perú, III, BAE, 166, Madrid, 1963: 244 - 245.**

M8: Viracocha según José de Acosta (1590), I:

Saber lo que los mismos indios suelen contar de sus principios y origen, no es cosa que importa mucho, pues más parecen sueños los que refieren, que historias. Hay entre ellos comunmente gran noticia y mucha plática del diluvio; pero no se puede bien determinar si el diluvio que éstos refieren es el universal que cuenta la divina Escritura, o si fué algún otro diluvio o inundación particular de las regiones en que ellos moran, mas de que en aquestas tierras hombres expertos dicen que se ven señales claras de haber habido alguna grande inundación. Yo más me llego al parecer de los que sienten, que los rastros y señales que hay de diluvio no son del de Noé, sino de algún otro particular, como el que cuenta Platón, o el que los poetas cantan de Deucalión.

Como quiera que sea, dicen los indios que con aquel su diluvio se ahogaron todos los hombres y cuentan, que de la gran laguna Titicaca salió un Viracocha, el cual hizo asiento en Tiaguanaco, donde se ven hoy ruinas y pedazos de edificios antiguos y muy extraños, y que de allí vinieron al Cuzco, y así tornó a multiplicarse el género humano. Muestran en la misma laguna una isleta, donde fingen que se escondió y

conservó el sol y por eso antiguamente le hacían allí muchos sacrificios, no sólo de ovejas, sino de hombres también.

ACOSTA J. de: **Historia natural y moral de las indias, en Obras del P. José de Acosta, BAE, 75, Madrid, 1954: 38.**

M9: Viracocha según José de Acosta (1590), II:

Primeramente, aunque las tinieblas de la infidelidad tienen escurecido el entendimiento de aquellas naciones, en muchas cosas no deja la luz de la verdad y razón algún tanto de obrar en ellos; y así comúnmente sienten y confiesan un supremo señor y hacedor de todo, al cual los del Perú llamaban Viracocha, y le ponían nombre de gran excelencia, como Pachacamac o Pachayachachic, que es criador del cielo y tierra, y Usapu, que es admirable, y otros semejantes. A éste hacían adoración, y era el principal que veneraban mirando al cielo. Y lo mismo se halla en su modo en los de Méjico, y hoy día en los chinos y en otros infieles.

Que es muy semejante a lo que refiere el libro de los Actos de los Apóstoles, haber hallado San Pablo en Atenas, donde vió un altar intitulado: Ignoto Deo, al Dios no conocido, de donde tomó el apóstol ocasión de su predicación, diciéndoles. Al que vosotros veneráis sin conocerle, ése es el que yo os predico. Y así, al mismo modo, los que hoy día predican el evangelio a los indios, no hallan mucha dificultad en persuadirles que hay un supremo Dios y Señor de todo, y que éste es el Dios de los cristianos y el verdadero Dios. Aunque es cosa que mucho me ha maravillado que, con tener esta noticia que digo, no tuviesen vocablo propio para nombrar a Dios. Porque si queremos en lengua de indios hallar vocablo que responda a éste, Dios, como en latín responde Deus, y en griego, Theos, y en hebreo, El, y en arábigo, Alá; no se halla en lengua del Cuzco, ni en lengua de Méjico; por donde los que predican o escriben para indios usan el mismo nuestro español, Dios, acomodándose en la pronunciación y declaración a la propiedad de las lenguas índicas, que son muy diversas.

De donde se ven cuán corta y flaca noticia tenían de Dios, pues aun nombrarle no saben sino por nuestro vocablo. Pero, en efecto, no dejaban de tener alguna tal cual; y así le hicieron un templo riquísimo en el Perú, que llamaban el Pachacamac, que era el principal santuario de aquel reino. Y, como está dicho, es lo mismo Pachacamac, que el Criador; aunque también en este templo ejercitaban sus idolatrías adorando

al demonio y figuras suyas. Y también hacían al Viracocha sacrificios y ofrendas, y tenía el supremo lugar entre los adoratorios que los reyes Ingas tuvieron. Y el llamar a los españoles viracochas fué de aquí, por tenerlos en opinión de hijos del cielo y como divinos, al modo que los otros atribuyeron deidad a Paulo y a Bernabé, llamando al uno Júpiter y al otro Mercurio, e intentando de ofrecerles sacrificio como a dioses. Y al mismo tono los otros bárbaros de Melite, que es Malta, viendo que la víbora no hacía mal al Apóstol, le llamaban Dios. Pues como sea verdad tan conforme a toda buena razón, haber un soberano señor y rey del cielo, lo cual los gentiles, con todas sus idolatrías e infidelidad, no negaron, como parece así en la filosofía del Timeo de Platón y de la Metafísica de Aristóteles, y Asclepio de Trismegisto, como también en las poesías de Homero y de Virgilio.

De aquí es que, en asentar y persuadir esta verdad de un supremo Dios, no padecen mucha dificultad los predicadores evangélicos, por bárbaras y bestiales que sean las naciones a quienes predican. Pero les es dificultosísimo de desarraigar de sus entendimientos que ningún otro Dios hay, ni otra deidad hay, sino uno; y que todo lo demás no tiene propio poder, ni propio ser, ni propia operación, más de lo que les da y comunica aquel supremo y solo Dios y Señor. Y esto es sumamente necesario persuadilles por todas vías, reprobando sus errores en universal, de adorar más de un Dios. Y mucho más en particular, de tener por dioses y atribuir deidad y pedir favor a otras cosas que no son dioses, ni pueden nada más de lo que el verdadero Dios, señor y hacedor suyo les concede.

ACOSTA, J. de: **Historia natural y moral de las Indias, en Obras del P. José de Acosta, BAE, 75, Madrid, 1954: 141 - 142.**

M10: Viracocha según Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui (1613):

dizen que en tiempo de *purunpacha* todas las naciones de Tauantinsuyo benieron de hacia arriba de Potossí tres o cuatro exercitos en forma de guerra, y así los benieron poblando, tomando los lugares, quedandose cada vno de los compañías en los lugares baldíos; a este tiempo se llaman *ccallacpacha* o *tutayachacha*; y como cada vno cogieron lugares baldíos para sus beuiendas y moradas, esto se llaman *purunpacha raccaptin*, este tiempo.

Passaron muchissimos años, y al cabo, despues de aber estado ya poblados, abía gran falta de tierras y lugares, y como no abían tierras cadal día abían guerras y discordias, que todos en general se ocu-

pauan en hazer fortalezas, y así cadal día an abido encuentros y batallas, sin haber la paz en este tiempo de tantos combates y guerras injustos, que los unos y los otros estauan jamás seguros sin alcanssar quietud. Y por entonces, a media noche oyieron que los *hapiñuños* se desapareçieron dando temerarios quejas deziendo: "¡venzidos somos, vencidos somos! ¡ay que pierdo mis tierras!" A esto se entiende que los demonios fueron vençidos por Jesucristo Nuestro Señor quedo en la cruz en el monte Calbario, porque antiguamente, en tiempo de *purunpacha*, dizen que los *hapiñuños* andauan bissiblemente en toda esta tierra, que no abían seguridad de andar en anocheziendo, porque a los hombres y mugeres y muchachos y criaturas los llebauan arrebatandoles, como tiranos infernales y enemigos capitales del género humano.

Y passado algunos años después de aberlos ydo y echado a los demonios *happiñuños* y *achacallas* desta tierra, an llegado entonces a estas prouincias y reynos de Tabantinsuyo vn hombre barbudo mediano de cuerpo y con cabellos largos, y con camissas algo largas, y dicen que era ya hombre passado mas que de moço, que trayeya las canas, hera flaco, el qual andaua con su bordón, y era que enseñaba a los naturales con gran amor, llamandoles a todos hijos y hijas, el qual no fueron oydos ni hecho casso de los naturales, y quando andava por todas las provincias an hecho muchos milagros, & bisibles; solamente con tocar a los enfermos los sanaba, el qual no trayeya enterés ninguno ni trayeya hatos, el qual dizen que todas las lenguas hablaua mejor que los naturales, y le nombrauan Tonapa o Tarapaca Viracochanpachayachicachan o Pacchacan y Bicchhaycamayoc Cunacuycamayoc.

Los yndios aquel tiempo dizen que suelen burlar deziendo, tan parlero hombre, aunque los predicaua siempre, no fueron oydos, porque los naturales de aquel tiempo no hezieron caudal ni casso del hombre. Pues se llamó a este barón Tonapa viracochampacachan, pues no será este hombre el glorioso apostol Sancto Thomas?

Este barón dizen que llegó al pueblo de vn cacique llamado Apotampo, cuyo sujeto fue el pueblo, y dizen que llegó muy cansado en vna fiesta, quando estaban en las bodas, y assí por el Apotampo fueron oydos sus razonamientos con amor, y los yndios del sujetos los oyieron mala ganas; al fin por aquel día fue huesped del perigrino, el cual dizen que dió vn palo de su bordón al dicho Apotampo, reprehendiendoles con amor afable, y por el dicho Apotampo los oyieron con atención, reçebiendole el dicho palo de su mano, de modo que en vn palo los reçebieron lo que les predicaua, señalandoles y rayandoles cada capítulo de los rrazones. Los viejos modernos del tiempo de mi padre, don Diego Felipe, suelen dezir que caçi caçi era lo mandamiento de Dios, princi-

palmente los siete preceptos; no les faltaua solamente nombre de Dios nuestro Señor, y de su hijo Jesucristo nuestro Señor les faltaua, que es publico notorio entre los viejos; y las penas eran graues para los que quebrantauan.

Este barón llamado Thonapa dizen que andubo por todas aquellas prouincias de los Collasuyos, predicandoles sin descansar, hasta que vn día entraron al pueblo de Yamquesupa, pueblo principal, en donde fueron echados el barón con gran afrenta y vitoperio; el qual dizen que muchas veces dormían en el campo, sin otra ropa mas de que trayeya camissa larga y manta y libro; el cual dicho Thonapa dizen que los maldijo al dicho pueblo, de que vino a azer anegados con agua, y el día de oy se llama Yamquiçupacocha. La laguna, que los yndios deste tiempo casi todos los saben que como antiguamente hera pueblo principal y agora es laguna.

Lo vno dizen que en vn çerro muy alto, llamado Cachapucara, estaba o abía vn ydolo en figura de muger, a el qual dizen que Tunapa tubo gran odio con el dicho ydolo, y después le echó fuego y se abrasó el dicho çerro con el dicho ydolo, rrebentandoles y derretiendoles como une çera el dicho çerro, que hasta el día de oy ay señales de aquel milagro espantable, jamás oydo en el mundo.

Y lo otro milagro sucedió en los Quinamares: dizen que con amorosas palabras los començó a predicar en vn pueblo en donde abía gran fiesta y banquetes de unas bodas, en donde los yndios de quel pueblo, sin hacer caso de las predicaciones de Tunapa, y assí fueron maldecidos, convirtiéndolos en piedra que hasta el día de oy se echa de ver y lo mismo sucedió quél, en Pucara y otras partes.

Este barón, dizen que andando predicando, llegó a los Andes de Caravaya, y en ella hizo una cruz muy grande, y los trajo por sus ombros, asta ponerles en vn çerro de Carapucu, en donde les predicó dando grandes bozes, echando lágrimas. Y en ella, vna hija de vn caçique de aquella probincia, dizen que fueron echados en la cabeza con agua, y los yndios, biendo aquella manera, se entendieron que lababa la cabeça, y así lo tresquiló despues que fue preso el Tunapa a buen recaudo, junto en la laguna grande de Carapucu. Carapucu quiere decir quando cantan cuatro bezes muy a la madrugada un abe llamada *pucupuco*. Dizen que al amanecer entraron a Tunapa do estaba preso un mançebo muy ermoço y los avia dicho: "no tengas pena, que ya vengo a llamaros en nombre de la matrona que os está arguardando solo, el qual está para irse al lugar de hulguras". Y diziendo ansí, dizen que tocandole con los dedos a los cordeles, questaban atados de los quatro braços, manos y piez; y en ella dizen que abía mucha gente de guardia, questaban ya sentenciado el

dicho Tunapa a muerte cruel. Como digo, que al amanecer, como a las çinco oras de la mañana, entraron en la laguna juntamente con el dicho mançebo. tendiendoles sobre el agua de la laguna la manta que traía, el qual manta ciruio en lugar de balça de cuya llegada en el dicho pueblo de Carapuco y prouincia della alteraron los curacas y principales della, por aber bisto caher y derribarse ydolo dellos: dizen que como viento bolaron el dicho ydolo; en una *puna* donde jamás llegaban los ombres, estaba el dicho ydolo y guaca llorando, lamentándose como desterrados y la cabeza abajo, y por un yndio fueron hallados e oydos el dicho ydolo; por cuya noticia los sentieron grandemente los curacas de la llegada de *Tunapa*, de que, como dicho tengo, fue presso.

Dicen que el dicho *Tunapa*, después de haberse ya librado de las manos de aquellos bárbaros, estubo buen rrato encima de vna peña llamado Titicaca, y después de allí dizen que pasó por Tequeña, haçia Chacamarca, en donde le bio un pueblo llamada Tiyaguanaco, que en ella dizen que estaban la gente de aquel pueblo entendiendo en sus borracheras y bayles, adonde dicho *Tunapa*, a la despedida, lo han llegado y predicarles como solían hazer, el qual no fueron oydos; y dizen que de puro enojo les dijo, aisando los ojos al cielo en la lengua de aquella tierra (sic). Y como se partió de aquel lugar, toda la gente questauan baylando se quedó hechas piedras conbertiendose, que hasta el día de oy se echa de ber. Remito a los que han pasado por allí.

Dizen quel dicho *Tunapa* pasó siguiendo al rrío de Chacamarca, hasta topar en la mar. Entiendo que pasó por el estrecho haçia la otra mar. Esto an averiguado por aquellos *ingas* antiquisimos.

PACHACUTI YAMQUI, **J. de Santacruz: Relación de antigüedades deste reyno del Perú, en Crónicas peruanas de interés indígena, BAE, 209, Madrid, 1968: 282 - 284.**

M11: Viracocha según Alonso Ramos Gavilán (1621):

Por casi inmemorial tradición tienen los Naturales de este Perú, en especial los Serranos, que anduvo en el un hombre jamás visto otra vez, predicando al verdadero Dios, y no pondría yo en duda que pasase en estas partes alguno de los Discípulos del Maestro de la vida, pues todas las del orbe gozaron de este bien. Y de los Santos Apóstoles y Discípulos de Cristo, Señor nuestro, se entiende aquel lugar de Isaías: "Qui isti, qui ut nubes volant? (Isai. 60). Quién son estos que vuelan como nubes? La doctrina Evangélica se compara a la

nube, que riega la tierra. Y así el Santo Moisés comparando su doctrina a la nube dijo en el Deuteronomio; "Crezca mi doctrina como la lluvia, y mi palabra se derrame como el rocío". (Deut. 32). Porque los santos Apóstoles fueron nubes que se comenzaron a levantar del mar de Galilea y aunque de pequeño principio, como las nubes, que se hacen de los vapores, ellas son las que truenan, y disparan rayos, ellas las que llueven, y fertilizan la tierra. Así los Apóstoles y Discípulos de Cristo Señor nuestro, aunque humildes pescadores ellos espantaron el mundo y lo regaron, fertilizándole con su vida, ejemplo y doctrina maravillosa. (Isa. 60). Fueron como palomas que trajeron a la Iglesia otras infinitas almas, y de los Santos Apóstoles y Discípulos de Cristo nuestro bien se entiende aquel verso de David: "In omnem terram exivit sonus eorum" (Pf. 18). En toda la redondez de la tierra y allá en los últimos fines, y términos de ella, se oyeron sus palabras, que viene muy bien con aquel precepto del mismo Señor, que les mandó como consta del capítulo último de San Marcos, que fuesen por todo el mundo y predicasen el Santo Evangelio, (Mar. Cap. último). "Euntes in mundum universum praedecate Evangelium omni creaturae". Y aquel lugar del Profeta Abacuc, también se entiende de Cristo, y de sus Santos Discípulos: "Ascendes super equos tuos, & quadrigae tuae salvatio" (Abac. 3). Subirá Dios, dice el santo Profeta Abacuc, sobre sus caballos, y sus carrozas llevarán la salvación del mundo. Explicando aqueste lugar el glorioso San Ambrosio dice: "Agitavit Christus Apostolos suos, quos diversa mundu direxit, ut toti orbi Evangelium praedicarent". Enderezó Cristo a sus Apóstoles, a diversas partes del mundo para que en todas ellas predicasen su Santo Evangelio. Y supuesto esto, tengo por cosa cierta haber pasado de estas partes uno de los Discípulos. Si bien leemos de los Hunos y Godos que habitaban allá en el mundo ignoto e inaccesible, de esa otra parte de la laguna Meotis que no les faltó la providencia Divina, pues el día que el Redentor del mundo nació, todos los ídolos de aquella región, a voces publicaron era nacido el Rey de paz, en medio del mundo; casi como llevando los tenores a los Angeles, que en Palestina habían entonado este mismo motete. "Gloria in excelsis Deo". Por lo cual los Hunos y los Godos dejadas aquellas tierras, hicieron de sus gentes dos gruesos ejércitos sobre sus heladas aguas, y llegaron al fin donde recibieron las del santo Bautismo.

Lo primero se escribe pasó en tierra de Etiopía, y por ventura alude a esto lo del Poeta Virgilio: (AE ne. 6). "Huius in adventum, ima nunc, & Caspia regna Responsibus horrent Divum, & Meotica tellus".

Suidas, autor grave refiere, que habiendo Otaviano Augusto Cesar puesto fin a las guerras, estando todo el mundo en gran

quietud, y paz, cerradas las puertas de Jano, ofreció un solemne sacrificio al oráculo Delfico, de cien bueyes, que llamaban hecatombe, y otros muchos animales, consultando al Dios Apolo sobre quién le había de suceder en el Imperio. Y no le queriendo responder, tornó de nuevo el Emperador al sacrificio, y preguntándole por qué no le respondía, compelido ya a pesar suyo, vino a decir:

"Me puer Hebraeus Deus, Deos ipse gubernans. Cedere sede iubet, tristem que reddire sub orcum. Aris ergo de hinc tacitis obscedite nostris"
(Nicephoro, cap. 17).
"Un niño, que su nación
Es Hebrea, y a mis Dioses
Los gobierna y manda a coces
Me tiene puesto en prisión.
Derribome cual me veis,
y al fuego voy vivo y crudo,
Ya jamás me pregunteis,
Que soy oráculo mudo".

De más de que el Apóstol San Pablo prueba haber sonado la voz Evangélica en toda la tierra. Para lo cual alega al salmista, donde entendiendo, según exposición de San Gregorio sobre San Juan. (Homi 30, cap. 14). A los Santos Discípulos. En el nombre de cielos, dice, que sonó su voz en toda la tierra, sin que quedase Provincia donde no llegase la virtud de su poder y fama, ni parte tan desierta y estéril, que no la fertilizase su doctrina. Que esto pretendió Cristo persuadir a sus Discípulos, llamándolos luz del mundo. Luego bien se debe entender haber llegado en estas partes, y ser así, pues tan consonante es a esto, lo que entre los Indios se trata, de que se vió un hombre nuevo y jamás otra vez visto, el cual hacía grandes milagros y maravillas, por lo cual le pusieron por nombre (según afirman algunos Indios antiquísimos) Tunupa, que es lo mismo que decir gran Sabio, y Señor. (Math. 9). Pues aqueste glorioso Santo por su predicación fue perseguido y finalmente martifizado de la manera que se sigue:

De creer es, que el Santo Discípulo trabajó en el ministerio de su predicación lo posible, y que vista la mucha mies, los pocos obreros, y el menos fruto que hacía, traería quebrantadísimo el corazón y haciendo por instantes mensajeros al cielo, de ardientes suspiros, pediría la conversión de aquella descreída, bárbara y dura gente. Subiría de cuando en cuando en lo alto de los montes y puestos los ojos en la multitud de ánimas que el demonio poseía, derramando por ellas abundantes lágrimas, puesta, como otro Elías, la cabeza entre las rodillas y

descubiertas las espaldas al cielo, con celoso pecho y encendida voz, diría: Si mis deméritos, Señor, impiden el fruto de vuestra divina palabra, aquí están las espaldas mías, lleva sobre ellas la disciplina de vuestra paz y sobre estas ciegas almas la luz y soberano resplandor vuestro. Mas, si esta hora, Señor, no es llegada, llegue ya siguiéndose vos, la que ha de poner quieto y dulce fin a mis cansados días. Y en conclusión enseñadme Dios mío, a que acierte a cumplir en todo vuestra voluntad, pues sois mi Dios y confío que vuestro buen espíritu me guiará por sendas no torcidas, llevándome siempre por derechos caminos, que bien lo he menester pues vivo en destierro tan apartado. (Psal. 142). Esta oración y otras semejantes hacía el Santo Discípulo, no cesando de predicar hasta que un día en pago de su deseo le quisieron apedrear en el asiento de Cacha, cinco o seis jornadas del Cuzco, camino del Collao, donde aun en este tiempo, según deponen los Naturales, se ven ciertas peñas abrasadas, dicen, que con fuego del cielo, que quiso vengar tan atrevida desvenguenza y tamaña demasía, dejando al Santo libre de aquellas sacrílegas manos, que tan atrozmente pretendían quitarle la vida. Pasó adelante el Santo Varón, y saliendo a tierra del Collao, traía inquieto el pecho de un celoso deseo de ver aquel famoso altar y adoratorio que los Collas tenían en la isla Titicaca, y destruirle si pudiese, y por reparar aquel daño grande, pidió a Dios determinase en aquel caso, lo que más era en orden a su servicio. Y como le tenía su divina Majestad aparejada allí la corona (Danie. 14), y triunfos de sus trabajos, pareceme, que enviaría algún Angel que como otro Abacuc, asiéndole de los cabellos lo pasase a aquel lago de leones y fieras de mayor ferocidad, que las que guardaban al Profeta, pues aquellas sin discurso, se rindieron y estas teniéndole se embravecían; que hombres, por mayores enemigos los tuvo el Rey Darío, cuando fiando a Daniel a los leones, juzgándolo seguro entre sus uñas, no se aseguró de los que le aborrecían y por eso selló la puerta de la leonera. "Obsignavit Rex annulo suo, nequid fieret contra Danielem". (Danie 6). Y de aquí es que hay quien diga: Fio Dios del demonio la muerte de los primogénitos de Egipto, habiendo librado los demás castigos en la disposición de Moisés; porque los otros habían sido estragos generales y estos bien pueden fiarse del furor del hombre, pero esotros limitase a sólos los primogénitos y el hombre no sabe hacer estragos con límite. No hay fiera tan formidable como un hombre, que a eso se enderezó aquel célebre proverbio entre los griegos: "Homo homini lupus". Entre cuanta multitud hay en este reino de fieras estuvo defendiendo el Discípulo de Cristo, y entre los hombres, a quienes estaba haciendo bien, no pudo defenderse. Pues como estos Naturales dicen estando los Indios moradores de Titicaca con otros, que de la Provincia habían acudido a una gran fiesta y solemnidad del adoratorio del Sol, muy ocupados en los sacrificios, vieron, como que bajaba del cielo un hombre blanco y zarco, casi en el traje y

vestido de que ellos usan. El cual por algunos días vivió allí y en este tiempo les predicó la creencia y culto debido a un solo Dios universal, Creador y causa primera de todas las cosas. Y visto el poco fruto que con esta verdad hacía y la dura obstinación en que se estaban, determinó echar por otro rumbo. Comenzoles a reprehender ásperamente su mal modo de vivir y bestiales costumbres, de donde vinieron a cobrarle aborrecimiento grande, que es propio del pecador, querer que le hablen a su gusto. "Loquimini nobis placentia" (Isai. 30). Decían esotros obstinados. De estos dice el Apóstol que a las verdades cerraran los oídos. "A veritate quidem auditum avertent" (Ad Time 2. cap. 4). Pero a mentirosos cuentos, a lisonjeras palabras los abrirán con presteza. "Ad fabulas autem convertentur". Que así los comparó bien el profeta al aspid, que cierra las orejas a la voz del encantador, "sunt aspides surda, & obturantes aures suas" (Psalm. 57). Cosa que tengo ponderando yo en lo que le sucedió a Pilatos con Cristo, nuestro Señor: "Quid est veritas?". Y apenas se lo preguntó, cuando le volvió las espaldas. "Et cum hoc dixiset, iterum exibit ad Iudeos" (Ioann, 18). Esperad, no preguntais que es verdad? No quiero saberlo, ni escucharla quiero, eso es cerrar como aspid los oidos. Quiere el mundo que le paladeen el gusto con lisonja, que no le reprehendan sus vicios, no hay que decir verdades, que luego es aborrecido el que las trata, blanco de murmuraciones, terreno de iras, y objeto de toda mala voluntad. "V. & mihi, mater mea, quare, renuiste me, virum fixe" (Hiere. 15). Quejábase Jeremías de haber nacido por verse enemistado con el pueblo, a causa de decir verdades, que siempre amargan mucho y aún esto alcanzó aquel Cómico en su Andria: "Obsequium amicus, veritas odium parit". (Inerecio). El condescender con el gusto y voluntad de otros, es causa de grangearlos, por amigos, mas del decirles las verdades, se sigue tenerlos por enemigos. Como sucedió a nuestro Santo, para cuya seguridad no bastó ser inculpable su vida, ni grande la autoridad, que con ella tenía granjeada, solo porque predicaba verdades como se verá ahora. Teníanle en gran veneración tanto, que le vinieron a llamar Taapac, que quiere decir, hijo del Criador. Tentáronle con riquezas, convidáronle con blanduras, añadieron amenazas, pretendiendo con el se dejase de aquella doctrina y siguiese sus ceremonias y ritos, adorando con ellos al Sol, y honrándole con sacrificios, de lo cual él hizo ningún caso, antes con más instancia, y menos temor perseveró en su predicación y ásperas reprehensiones, con las cuales los Indios se irritaron de suerte que le empalaron cruelmente, atravesándole por todo el cuerpo una estaca, que llaman ellos chonta, hecha de Palma, de que estos Indios usan hasta hoy en la guerra, como arma no poco ofensiva, forma de martirio que han usado otras veces, como se ve en el que hicieron al Santo fray Diego Ortíz de la Orden de nuestro Padre San Agustín, que con fervoroso ánimo y santo celo de la propagación del Evangelio, se entregó a aquella bárbara Gentilidad,

ofreciéndose a la obediencia, diciendo lo que el Profeta Isaías: "Ecce ego mitte me" (Isai.6). Entró con ánimo intrépido y empezó en preferencia del Inca a predicar la unidad de Dios, la Encarnación del Verbo, la muerte y resurrección suya y finalmente la resurrección de todos los muertos. Y pareciéndole a uno de aquellos Capitanes más allegados del Inca, que el Religioso había estado libre en su predicación, alzó la mano y le dió una gran bofetada; como al Profeta Micheas, le dieron otra, predicando verdades en presencia del Rey Iosafat, rey de Judea y Achab, rey de Samaria. (3 Reg. 22). Al mismo punto que el atrevido e insolente Capitán, le dió el bofetón, se le secó el brazo y con él seco vivió muchos días en la ciudad del Cuzco, donde todos le conocimos castigado por la justicia de Dios; pero mal enmendado por su mala obstinación. Entre otras cosas de desengaño, que nuestro Santo Mártir predicó, en presencia del Inca, fue el persuadirle que aquellos sacrificios que hacían era al demonio y no al verdadero Dios y se ofreció demostrarlo visiblemente, para que todos lo viesen y puestos todos los Indios alrededor de una piedra, donde se ofrecía el sacrificio al demonio puesto el Santo en oración, pidió a Dios les abriese los ojos, mostrándoles con evidente señal el engaño en que hasta entonces habían vivido. Y oída su oración, de improviso vieron todos los Indios circunstantes, no con pequeña admiración suya, salir al demonio en forma visible entre las llamas y humos del sacrificio. Cosa tan espantosa, que con su vista cayeron todos por el suelo y continuando su predicación después de muchas molestias y cruelísimos azotes, tras venenosas bebidas que a palos y bofetones le obligaban a beber los Indios de Bilcabamba, habiéndole roto la boca por la barba, y ensartado por ella una soga, le llevaron arrastrando hasta el lugar del tormento, donde azotándole segunda vez atado en una cruz, últimamente le empalaron con una chonta, en aborrecimiento, y odio de su doctrina, como si hubiese merecido aquel retorno al predicarles la verdad y haberles puesto a la vista el desengaño, abriéndoles los ojos para que viesen al autor de la mentira. El cuerpo del Santo Mártir está en la ciudad del Cuzco, en un hueco que para el propósito se hizo en el altar mayor de la Iglesia de nuestro Padre San Agustín y en él con gran reverencia colocó las Santas Reliquias el Reverendísimo Señor Don Antonio Raya, Obispo de aquella ciudad, donde por los méritos del Santo Mártir ha obrado nuestro Señor grandes milagros, y no es el menos grande el olor suavísimo de rosas, que de sí despiden los Santos huesos, como convence la experiencia. Más crecido volumen pedían las maravillas de nuestro glorioso Mártir, a quién justísimamente debemos el titulo de Protomártir de las Indias por haber sido el primero que en testimonio del Evangelio, derramó su sangre en estos Reynos, después que aquellos pasaron los españoles. Yo me contento por ahora con esta breve relación, remitiéndome a mayor volumen que de su historia escribirán otros, que yo me he divertido a ella para

mostrar que el martirio de nuestro Santo vino aprendido del que dieron al Santo Discípulo del Redentor, que murió empalado en una chonta, o estaca de Palma, como hemos referido.

Pusieron pues al Santo Discípulo después de muerto, en una balsa y echáronle en la grande laguna de Titicaca, a la providencia no de los vientos, ni de las ondas, sino del cielo. Refieren pues, los antiguos que un recio viento soplŏ en la popa de la balsa y la llevó como si fuera a vela, y remo, con tanta velocidad que ponía admiración: y así tocó en tierra de Chacamarca, donde ahora es le Desagüadero que antes de este suceso no le había y la abrió con la proa de la balsa, dando suficiente lugar, para que las aguas corriesen, y sobre ellas fue navegando hasta los Aullagas, donde como arriba queda dicho, se hunden las aguas por las entrañas de la tierra, y allí se dice, quedó el Santo cuerpo y que cada año en una de las Pascuas, o por aquel tiempo, se veía allá una muy fresca y verde Palma, aunque otros afirman se ve esta Palma en una isleta que el Desaguadero hace vecina a la costa de Chile, sola y sin que le acompañe otro árbol alguno. Todo es posible a Dios, aunque yo no le vendo por indubitable. Lo que puedo afirmar es haber oído a Indios ancianos de este asiento de Copacabana y en especial a uno, que en el mismo convento sirve hoy día para enseñar a leer y cantar a los muchachos del pueblo, para ministerio del Coro y servicio de la Santa Virgen, el cual dice, que oyó a sus antepasados, que en la misma isla Titicaca, quedaban impresas en las peñas las plantas de los pies del Tunupa, que así llamaban al glorioso Santo, por ser milagroso.

RAMOS GAVILAN, A. : **Historia de Nuestra Señora de Copacabana, La Paz, 1976: 27 - 32.**

M12: Viracocha según Bernabé Cobo (1653) I:

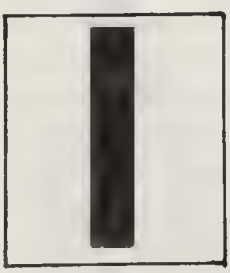
Como el total fundamento de toda religión y culto divino sea el conocimiento de la primera causa, ora sea la verdadera, ora falsa y fingida, de quien los hombres creen haber procedido y depender della en la conservación de su ser, y también la noticia del fin y estado que después desta vida esperan tener; por esa razón me pareció dar principio a este tratado del conocimiento y creencia de esas dos cosas, en que iban fundados estos indios, escribiendo en este capítulo las opiniones que tenían acerca de lo primero, y en el siguiente, lo que de lo segundo sentían.

Conformaban todas las naciones deste reino del Perú en confesar que tuvieron principio los hombres, y que hubo un diluvio general en que todos perecieron, excepto algunos pocos, que, por especial providencia del Criador, se salvaron, para restaurar el mundo. En lo cual hablan muy confusamente, no distinguiendo la creación del mundo de su reparación después de pasado el diluvio. Porque si bien algunos cuentan la creación primero que el diluvio, los más la confunden con él y con la reparación que se le siguió, y empiezan el origen y principio de los hombres por los que se salvaron de las aguas del diluvio; y sobre quiénes hayan sido aquéllos y en qué parte se escaparon de la general inundación, disparan con mil patrañas y desvaríos, atribuyéndose cada nación a sí la honra de haber sido ellos los primeros de quienes procedieron los otros.

Tres o cuatro fábulas refieren los de varias provincias, que, por ser las más principales y las más universalmente recibidas sobre este punto, las pondré aquí. Unos, sin hacer mención del diluvio, dicen que hubo un Hacedor del universo que crió el cielo y la tierra con las diversas naciones de hombres que la habitan; que pasó esto en Tiaguanaco, y que, habiendo puesto en orden y concierto todas las cosas por él criadas, dando a cada una el lugar que le tocaba, se subió desde allí al cielo. Otros niegan haber sucedido esto en Tiaguanaco, y cuentan que puesto el Criador en un lugar alto, produjo allí los hombres y demás criaturas corporales; mas, sobre qué lugar haya sido éste hay tantas opiniones cuantas son las provincias y naciones deste reino, queriendo cada nación que haya sido en su tierra. Los moradores del Collao están divididos en dos pareceres: los unos afirman haber sido hecha la creación en Tiaguanaco, y los otros en la isla de Titicaca, que está en la gran laguna de Chucuito, y ambos puestos caen en la diócesis de Chuquiabo.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 149 - 150.**

M13: Viracocha según Bernabé Cobo (1653) II:



os habitadores de los Llanos y tierras marítimas tienen que en Pachacama, pueblo de los Llanos cuatro leguas distante desta ciudad de Lima; y la gente común tiene esto por más verosímil, fundada en la etimología deste nombre Pachacamac, que hasta hoy dura, en el cual pueblo hubo un soberbio templo dedicado al Criador del mundo, que eso quiere decir Pachacamac. Otros creen ser este lugar un cerro alto que está cerca del Cuzco, llamado Huanacauri. Los de las provincias de Quito refieren que vino el Hacedor por la mar del Norte y que atravesó toda esta tierra criando hombres, repartiendo

provincias y distribuyendo lenguajes, y otras muchas naciones dicen otras muchas cosas a este tono, que sería largo el contarlas. Cuentan, pues, que de un lugar de los sobredichos, o de los que otras gentes señalan, comenzó el Criador a sacar a luz, y producir todas las cosas, unos creen que de nada, otros que de barro y otros que formó los hombres de piedra y los animales y aves de las hojas de los árboles, y que dió industria a los hombres para cultivar la tierra; y fingen deste Criador mil disparates, como que no tenía coyuntura en todo su cuerpo, que era ligerísimo, que rompía las tierras con la punta de una vara y luego quedaban cultivadas y dispuestas para sembrarse, y que, con sola su palabra, hacía nacer el maíz y las demás legumbres; y otra infinidad de consejas y ficciones deste género.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 150.**

M14: Viracocha según Bernabé Cobo (1653) III:

as otras fábulas que acerca deste particular tienen, comienzan el origen de los hombres por el diluvio, del cual tuvieron todos estos indios muy gran noticia, salvo que no dan razón de más de que fué aquella la voluntad del Viracocha; y aun estaban persuadidos, que como aquella vez se perdió el mundo por agua, se había de volver a perder otra vez por una destas tres causas: o por hambre, pestilencia, o fuego. En lo que muchos discrepan es en cuál sea la tierra que primero fué descubierta de las aguas y poblada de hombres, y quiénes fuesen aquellos restauradores del linaje humano. Pero como van en esto tan a ciegas y alucinados, sin más fundamento que el que dan en las otras cosas de su religión, cada uno finge a su albedrío lo que se le antoja; porque unos tienen que, cuando comenzaron a decrecer las aguas, la primera tierra que se descubrió fué la isla de Titicaca en la cual afirman haberse escondido el sol mientras duró el diluvio, y que, en pasando, se vió allí primero que en otra parte; otras naciones señalan otros lugares, novelando cada cual en infinitos desatinos. Casi todos concuerdan en que con el diluvio perecieron las gentes con todas las cosas criadas, porque las aguas cubrieron los más altos montes del mundo; de suerte que no quedó cosa viva, excepto un hombre y una mujer que se metieron en una caja de atambor, la cual anduvo sin hundirse sobre el agua; y que, al tiempo que menguaba, bajó y tomó tierra en Tiaguanaco.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 150 - 151.**

M15: Viracocha según Bernabé Cobo (1653) IV:

tros dicen que después que cesó el diluvio, en que perecieron todos, el Criador formó de barro en Tiaguanaco las naciones todas que hay en esta tierra, pintando a cada una el traje y vestido que había de tener; y que asimismo dió a cada nación la lengua que había de hablar, los cantares que había de cantar, y las comidas, semillas y legumbres con que había de sustentarse; y que, hecho esto, les mandó se sumiesen debajo de tierra, cada nación por sí, para que de allí fuesen a salir a las partes y lugares que él les mandase; y que unos salieron de suelos, otros de cerros, otros de fuentes, de lagunas, de troncos de árboles, y otros de otros diferentes lugares. A los cuales comenzaron a venerar, cada provincia el suyo, como guacas principales, por haber salido y empezado de allí su estirpe y linaje, y a tener por dioses aquellos sus primeros progenitores, poniendo sus imágenes y estatuas en los dichos lugares; y así cada nación se vestía con el traje que a su guaca pintaba. Cuentan más, que aquellos primeros hombres en aquellos mismos lugares, después de haber dejado sucesión se convirtieron, unos en piedras, otros en halcones, cóndores y otras aves y animales; y así son de diferentes figuras las guacas e ídolos que adoraban.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 151.**

M16: Viracocha según Bernabé Cobo (1653) V:

enían creído otras naciones que con las aguas del diluvio perecieron todos los hombres, sacando algunos que se pudieron escapar en cuevas, árboles y cerros, y que éstos fueron muy pocos, de los cuales se volvió a poblar el mundo; y que por haberse librado en aquellos lugares, los constituyeron por adoratorios y pusieron en ellos ídolos de piedra, de plata y de otros metales en memoria y nombre de los que allí se escaparon, dando a cada ídolo el nombre que entendían había tenido aquel de quien se jactaban proceder; a los cuales ídolos adoraban como a padres y protectores de las provincias y ofrecían sacrificios de las cosas que cada nación usaba.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 151.**

II PARTE

El ciclo mítico de los Ayar: orígenes de los indios y de los Incas

M17: Origen de los Incas según los documentos de Cristóbal Vaca de Castro (1542):

Estos contadores de los ingas dando cuenta de las antiguallas, dieron (dixeron?) que antes que los ingas reinaran en este reino, los indios de toda la tierra vivían en behetría general, porque en cada pueblo tenían sus "curacas" por quien eran gobernados y los indios muy subjetos a éllos; y todos ellos generalmente vivían sin cobdicia ninguna de señorear lo ajeno. Tenían guerras ordinarias con sus comarcanos por cosas de poco momento: porque alguno se entrase a sembrar en sus términos o a pastar sus ganados pasando los monjones, o hacer "chacos" de "huanacos" o "vicuñas" en sus términos; por cosas ansí livianas se mataban los unos con los otros sin orden alguno; vivían siempre con esta zozobra, y en el cerro más cercano a cada pueblo, en lo más alto dél, tenían un cercado de pared que les servía de fortaleza, porque el presente todavía están los paredones altos y en los cerros. Las armas que comunmente usaron y acostumbraron en toda la tierra, fueron hondas de cordeles con que tiraban piedras; también usaron lanzas pequeñas con las puntas de cobre, y unas porrillas de cobre o de piedra labrada, con su asta de cuatro palmos, poco más larga. Los indios que participaban de tierra cálida y de montañas, usaron flechas, dardos y "macanas" de palmas; y lo que más daño hacían en las tierras ásperas de serranías, eran las galgas que desde los altos echaban, que hacían pedazos cuantos hallaban por delante.

Tenían muchas "guacas" e ídolos en quien creían y adoraban y los tenían por criadores y tenían gran fé y creencia en ellos. Asimesmo tenían para cada ídolo indios hechiceros que servían de sacerdotes, porque éstos hacían los sacrificios y ceremonias e rictos a los ídolos, de corderos y conejuelos y de todas las cosas de mantenimientos y de la "coca" porque ésta fué la principal y el primer instrumento de los sacrificios y hechicerías y cosas de idolatrías, y sin ella no se hacía cosa, quemándola en sacrificios y ofrecimientos a los ídolos y ellos eran tenidos en gran veneración. Inga Yupangue, a quien por otro nombre llamaron Pachacuti Inga, el cual fué noveno inga, éste fué el que inventó los sacrificios de niños y doncellas como se referirá adelante en su lugar.

Y estando todos los indios deste reino en estas behetrías referidas, Mango Cápac Inga salió de Caparitambo (sic), cinco leguas del Cusco, con sus fingimientos. Los quipocamayos susodichos muy afirmativamente decían esta patraña: que Mango Cápac, primer inga, había sido

hijo del Sol, y salido por una ventana de una casa y engendrado por el rayo o resplandor del Sol que entraba por el requicio de la ventana o cóncavo de la pared y peña, adonde estaba formada la casa del fingimiento; y que desde allí, por mandado del Sol, su padre, salió y fué a los altos de una serranía que está del valle del Cusco a vista, y llevó consigo uno de los dos viejos, quel uno déllos le había criado, los cuales eran tenidos en gran veneración, como sacerdotes. Asimesmo llevaron un ídolo de piedra de figura de hombre y diez u doce indios con sus mujeres, muy industriados a los fingimientos con el Mango Cápac, como familia suya, con el ídolo nombrado Guanacaure por delante; ansí el cerro y serranía adonde hicieron alto, se quedó con el nombre del ídolo nombrado Guanacaure, porque en él le hicieron un tabernáculo y adoratorio adonde se quedó en su templo, e allí le iban a le adorar los ingas por su tiempo ceremonial y a hacer sus sacrificios, y toda la tierra de los indios. como a "guaca" principal de los ingas y enviado por el Sol, e iban con sus sacrificios y ofrendas como en romería.

Los dos quipocamayos de los cuatro que ante Vaca de Castro parescieron, el uno llamado Callapiña y el otro Supno, los cuales fueron naturales de Pacaritambo, estos dieron razón que sus padres y abuelos, como quipocamayos que fueron de los ingas, contaban a sus hijos e nietos, encomendando el silencio dello, haber sido Mango Cápac primer inga, hijo de un curaca señor de Pacaritambo, que no le alcanzaron el nombre, porque, como naturales del mismo lugar, alcanzaron el origen dél. E siendo niño muy pequeño, criándose solamente con su padre, por muerte de su madre, que no la conocía, y el padre le decía no ser su hijo, sino del Sol, por holgarse con él. como muchas veces los padres por holgarse con los hijos les suelen ponerles nombres de holguras, ansí le llamaba hijo del Sol. Muerto el padre, quedó en esta opinión de hijo del Sol entre la gente bruta el muchacho Mango Cápac, como de 10 u 12 años, con el nombre que el padre le había puesto de Hijo del Sol. Entre la gente y familia de la casa de su padre quedaron dos viejos, que fueron tenidos en gran veneración, porque fueron sacerdotes de los ídolos que tenía el padre de Mango Cápac; estos sacerdotes, con la demás gente y familia de aquella casa, muy común y ordinariamente le llamaban y le decían Hijo del Sol, y él lo creyó ser ansí, por no conocer madre y haberlo oído decir, y nombrar al padre muy de ordinario; de aquí formó esta patraña, siendo ya de 18 u 20 años, haciendo entender a la gente bárbara ser hijo del Sol; y para ello, aquestos viejos sacerdotes, con gran solicitud lo publicaban entre la gente bruta, y al mismo Mango Cápac se lo hacían entender, de tal suerte, que él lo tuvo por cosa muy cierta; y por orden destos sacerdotes de ídolos y con el crédito que tenían, el mozo Mango Cápac se hizo hijo del Sol; y estos viejos sacerdotes para

animarle, le decían que hallaban por sus conjecturas que Mango Cápac y sus descendientes habían de ser señores de la tierra, y con la ayuda y solicitud destos sacerdotes, el mozo tuvo ánimo, y de su parte hizo lo que pudo.

Con estos embustes y fingimientos, Mango Cápac salió de Pacaritambo con los viejos sacerdotes y su familia, llevando consigo la guaca e ídolo llamado Guanacaure, y se fueron a hacer alto en una serranía alta a la vista del valle del Cusco, que después aquesta serranía se quedó con el nombre del ídolo de Guanacaure, porque el ídolo se quedó allí, hasta que entraron cristianos en este reino, en una casa y tabernáculo que le tenían hecho, como a cosa de oráculo, con grandes tesoros que los cristianos hallaron en él. Mango Cápac, con la gentecilla que llevaba consigo de su familia, luego le hicieron una casilla, a donde se metió y el ídolo en su tabernáculo. Después que a Mango Cápac le hubieron hecho la casita, los dos sacerdotes del ídolo abajaron al valle del Cusco a los indios que habitaban en él en muchos pueblos poblados, y publicaron entre aquellos bárbaros que el Sol había enviado a su hijo en figura de hombre por Señor universal de la tierra, con su expreso mandato que todos los vivientes del mundo le den la obediencia y le conozcan por Señor e hijo suyo; e que éllos venían de parte del Sol, y de Guanacaure, su segunda persona, con la embajada, como ministros y embajadores suyos, e que de su parte les amonestaban que luego sin dilación alguna todos ellos fuesen a le adorar y le conozcan por tal Señor universal de la tierra, so pena de que haciéndolo al contrario, les enviaría el Sol una grande pestilencia adonde mueran todos sin que quede alguno; porque está determinado de destruir al mundo y hacer un gran castigo en la generación humana, como en el Diluvio y repoblar la tierra de gente nueva; e que luego sin dilación alguna la vayan sin adorar e reconocer por tal Señor e hijo suyo a Mango Cápac llevando cada uno sus dones y presentes. E que ansimesmo, envía el Punchao, ques el Sol, a Guanacaure, su siervo y amigo, para que todos le adoren y le tengan por amparo para la vida humana y para que en todo hayan buenos subcesos y temporales con mucha prosperidad y bonanza en la tierra. Y Mango Cápac, estando los viejos embusteros en el valle con los moradores dél en las publicaciones que se ha dicho, envió sus mensajeros a todos los moradores del valle del Cuzco con la embajada, los cuales tuvieron grande turbación y temeridad y con grande alboroto hicieron su congregación. Otro día salieron todos muy de mañana y fueron a le adorar con sus dones y presentes, cada uno con lo que tenía y podía, y los dos viejos inventores del caso con ellos.

Mango Cápac, aquella mañana que los valles del Cusco

habían de ir a le adorar, vistióse de buenas vestiduras que de Pacaritambo había llevado: una camiseta argentada de almejas y púsose una patena de oro en el pecho, y una medalla de oro grande en la cabeza, que ellos llaman "canipo", y unos brazaletes de plata en los brazos, y mucha plumería de colores en la cabeza y en el traje, y el rostro muy embijado de colores; y al salir el Sol, púsose hacia el reverbero y resplandor del Sol, al tiempo que los indios del valle caminaban para él, y con aquel resplandor que echaba de sí por las patenas y cosas que tenía en sí, los indios, tan bárbaros, verísimamente creyeron ser hijo del Sol; e ansí como iban caminando le iban adorando como a Dios; y, el ídolo Guanacaure, que le tenía consigo, asimesmo le tenía adornado con ricos vestidos y mucha argentería de oro y plata y mucha plumería de colores, y teníale en una enramada de ramas y arboledas a mano puestas, hecha adoratorio. El embustero, que ya sabía y tenía noticia de los nombres de los curacas e principales, llegados que fueron a él, comenzóles a llamar por sus nombres, de lo cual los indios, se admiraban. Allí les hizo entender que el Sol, su padre, le enviaba por el bien y conservación déllos y de toda la tierra a les tener en paz y quietud, y que a él sólo le habían de obedecer y hacer lo que él les mandase, y haciendo otra cosa, serían muy bien castigados, como el Sol, su padre, se lo tenía mandado. Luego les mandó que hiciesen una casa para el Sol, su padre, en el sitio adonde al presente está fundado el convento de Santo Domingo, y otra para él junto a ella. Los indios del valle luego lo pusieron por obra. Ansímesmo, les mandó que con toda brevedad hiciesen saber y publicar en toda la tierra de cómo el Sol había enviado a su hijo para amparo y gobierno de todos los vivientes del mundo, como Señor y caudillo principal. Y los dos viejos sacerdotes de Guanacaure luego fueron por los pueblos comarcanos a publicar la venida del hijo del Sol y del ídolo Guanacaure, e hizo (así) que toda la comarca de las diez leguas fueran a dar obediencia a Mango Cápac Inga y le acudiesen con sus dones y presentes, reconociéndole por Señor e hijo del Sol.

Mango Cápac fué el primero y principio de los ingas que con sus mañas y diligencias se hizo recibir y señoreó sin molestia de por guerra ni armas. Fué Señor de diez leguas a la comarca del Cusco. Tuvo por muger a Mama Vaco y tuvo en ella dos hijos varones; el mayor y subcesor se llamó Chincheroca (sic) Inga; el menor se decía Topa Auca Ylli. Los descendientes deste menor son del ayllo Chimapanacas. Es de saber, que en la generación de los ingas subcedían los hijos primogénitos e legítimos en el señorío, e de la mujer legítima, según su ley y costumbre antigua; y para la mujer legítima tenían sus casamientos y los celebraban con sus ceremonias, como se dirá adelante. Aunque los ingas cada uno dellos tenían infinitos hijos habidos en las mujeres concuminas

(sic), no heredaban sino era habido legítimamente en le mujer legítima, según su antigua ley y costumbre dellos, si no fuese por falta de el tal hijo legítimo, que en tal caso podría (sic) subceder cualquier hijo natural nombrado por el inga. Mujer no era permitida en esta subcesión por falta de varón.

VACA DE CASTRO, C.: **Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas Lib. Doc. Ref. Hist. Col. del Perú, serie 2, III) Lima, 1929: 6 – 12**

M18: Origen de los Incas según Anónimo – Trimborn (1551):

En estos rreynos del peru biuiendo los naturales dellos sin rrey tenian diuersos señores sigun las diuersidades de las prouinçias. Se leuantaron de la prouinçia donde esta la çibdad del cuzco vna naçion de indios valerosos que se llamaron ingas, que para ysponer aqui la variedad que se dize del modo de su prinçipio era menester mucho papel, y por tanto me rresuelbo en que con su buen injenio y maña fueron sienpre despues que enpeçaron a señorear creçiendo en grande aumento hasta que los cristianos vinieron en estas partes; y para que v.m. entienda la poliçia que vna gente tan barbara alcanço en hasta diez señores que dizen que rreynaron dellos sin tener letras diuinas ni vmanas ni lunbre de otros antepasados porne aqui algunas cosas de las que entre ellos se platican.

ANONIMO, Trimborn: **Memorial breve de la religión y el gobierno de los Ingas, Revista peruana de cultura, 1966, nos 9–10: 33.**

M19: Origen de los Incas según Juan de Betanzos (1551):

En el lugar y sitio que hoy dicen y llaman la gran ciudad del Cuzco, en la provincia del Perú, en los tiempos antignos, antes que en él hobiese Señores Orejones, Incas, Capaccuna, que ellos dicen reyes, había un pueblo pequeño de hasta treinta casas pequeñas pajizas y muy ruines, y en ellas había treinta indios, y el Señor y cacique de este pueblo se decía Alcaviza; y lo demás dentorno deste pueblo pequeño, era una ciénaga de junco, y yerba cortadera, la cual ciénaga causaban los manantiales de agua que de la sierra y lugar do agora es la fortaleza salían; y esta ciénaga era y se hacía en el lugar do agora es la plaza y las casas del marqués don Francisco Pizarro, que des-

pués esta ciudad ganó; y lo mismo era en el sitio de las casas del comendador Hernando Pizarro; y asimismo era ciénaga el lugar y sitio do es en esta ciudad, de la parte del arroyo que por medio della pasa, el mercado o tiánguez, plaza de contratación de los mismos naturales indios. Al cual pueblo llamaban los moradores dél desde su antigüedad Cozco; y lo que quiere decir este nombre Cozco no lo saben declarar, más de decir que ansí se nombraba antiguamente.

Y viviendo y residiendo en este pueblo Alcaviza, abrió la tierra una cueva siete leguas deste pueblo, do llaman hoy Pacaritambo, que dice Casa de producimiento; y esta cueva tenía la salida della cuanto un hombre podía caber saliendo o entrando a gatas; de la cual cueva, luego que se abrió, salieron cuatro hombres con sus mujeres, saliendo en esta manera. Salió primero el que se llamó Ayar Cache, y su mujer con él, que se llamó Mama Guaco; y tras éste salió otro que se llamó Ayar Oche, y tras él su mujer, que se llamó Cura; y tras éste salió otro que se llamó Ayar Auca, y su mujer, que se llamó Ragua Ocllo; y tras éstos salió otro que se llamó Ayar Mango, quien después llamaron Mango Cápac, que quiere decir el rey Mango; y tras éste salió su mujer que llamaron Mama Ocllo; los cuales sacaron en sus manos, de dentro de la cueva, unas alabardas de oro, y ellos salieron vestidos de unas vestiduras de lana fina tejida con oro fino, y a los cuellos sacaron unas bolsas, ansí mismo de lana y oro, muy labradas, en las cuales bolsas sacaron unas hondas de niervos. Y las mujeres salieron asimismo vestidas muy ricamente, con unas mantas y fajas, que ellos llaman chumbis, muy labradas de oro, y con los prendedores de oro muy fino, los cuales son unos alfileres largos de dos palmos que ellos llaman topos; y ansimismo sacaron estas mujeres el servicio con que habían de servir y guisar de comer a sus maridos, como son ollas y cántaros pequeños, y platos y escudillas y vasos para beber, todo de oro fino. Los cuales como fuesen de allí hasta un cerro questá legua y media del Cozco, Guanacaure, y descendieron de allí, a las espaldas deste cerro, a un valle pequeño que en él se hace, donde como fuesen allí, sembraron unas tierras de papas, comida destos indios, y subiendo un día al cerro Guanacaure para de allí mirar y devisar donde fuese mejor asiento y sitio para poblar; y siendo va encima del cerro, Ayar Cache, que fue el primero que salió de la cueva, sacó una honda y puso en ella una piedra y tiróla a un cerro alto, y del golpe que dio, derribó el cerro y hizo en él una quebrada; y ansimismo tiró otras tres piedras, y hizo de cada una una quebrada grande en los cerros altos; los cuales tiros eran y son, desde donde los tiró hasta donde el golpe hicieron, según que ellos lo fantasean espacio de legua y media y de una legua.

Y viendo estos tiros de honda los otros tres sus compa-

ñeros, paráronse a pensar en la fortaleza deste Ayar Cache, y apartáronse de allí un poco aparte, y ordenaron de dar manera como aquel Ayar Cache se echase de su compañía, porque les parescia que era hombre de grandes fuerzas y valerosidad, y que los mandaría y subietaría andando el tiempo, y acordaron de tornar desde allí a las cuevas donde habían salido; y porquellos al salir habían dejado muchas riquezas de oro y ropa y del más servicio dentro de la cueva, ordenaron, sobre cautela, que tenían necesidad deste servicio, que volviese a lo sacar Ayar Cache; el cual dijo que le placía, y siendo ya a la puerta de la cueva, Ayar Cache entró agatado, bien ansí como había salido, que no podían entrar menos; y como le viesen los demás dentro, tomaron una gran losa, y cerráronle la salida y puerta por do entró; y luego, con mucha piedra y mezcla, hicieron a ésta entrada una gruesa pared, de manera que cuando volviese a salir, no pudiese y se quedase allá. Y esto acabado, estuviéronse allí hasta que dende a cierto rato oyeron cómo daba golpes en la losa de dentro Ayar Cache, y viendo los compañeros que no podía salir, tornáronse al asiento de Guanacaure, donde estuvieron los tres juntos un año y las cuatro mujeres con ellos; y la mujer de Ayar Cache, que ya era quedado en la cueva, diéronla a Ayar Mango para que le sirviese.

Y el año cumplido que allí estuvieron, paresciéndoles que aquel sitio no era cual les convenía, pasáronse de allí media legua más hacia el Cuzco, a otra quebrada, questuvieron otro año, y desde encima de los cerros desta quebrada, la cual se llama Matagua, miraban el valle del Cuzco y el pueblo que tenía poblado Alcaviza, y parescióles que era buen sitio aquel do estaba poblado aquel pueblo de Alcaviza; y descendidos que fueron al sitio y ranchería que tenían, entraron en su acuerdo, y parescióles quel uno dellos se quedase en el cerro de Guanacaure hecho ídolo, e que los que quedaban, fuesen a poblar con los que vivían en aquel pueblo y que adorasen a éste que ansí quedase hecho ídolo, y que hablase con el sol, su padre, que los guardase y aumentase y diese hijos, y los inviase buenos temporales. Y luego se levantó en pie Ayar Oche y mostró unas alas grandes y dijo quél había de ser el que quedase allí en el cerro de Guanacaure por ídolo, para hablar con el sol su padre. Y luego subieron el cerro arriba, y siendo ya en el sitio do había de quedar hecho ídolo, dio un vuelo hacia el cielo el Ayar Oche, tan alto, que no lo devisaron y tornóse allí, y díjole a Ayar Mango, que de allí se nombrase Mango Cápac, porque él venía de donde el sol estaba, y que ansí lo mandaba el sol que se nombrase; y que se descendiese de allí y se fuese al pueblo que habían visto y que le sería fecha buena compañía por los moradores del pueblo; y que poblase allí; y que su mujer Cura, que se la daba para que le sirviese, y quél llevase consigo a su compañero Ayar Auca.

Y acabado de decir esto por el ídolo Ayar Oche, tornóse piedra ansí como estaba, con sus alas, y luego se descendió Mango Capac y Ayar Auca a su ranchería; y descendidos que fueron, vinieron donde el ídolo estaba muchos indios de un pueblo de allí cercano, y como vieron el ídolo hecho piedra, que le habían visto cuando el vuelo dio en lo alto, tiráronle una piedra y desta piedra le quebraron al ídolo una ala; de donde, como ya le hubiesen quebrado una ala, no pudo volar ya más; y como le viesen hecho piedra, no le hicieron más enojo.

Y volviéndose estos indios que esto hiecieron ansí a su pueblo, Mango Capac y su compañero Ayar Auca salieron de sus rancherías llevando consigo sus cuatro mujeres ya nombradas, y caminaron para el pueblo de el Cozco, donde estaba Alcaviza. Y antes que llegasen al pueblo, dos tiros de arcabuz, estaba poblado un pueblo pequeño en el cual pueblo había coca y ají; y la mujer de Ayar Oche, el que se perdió en la cueva, llamada Mama Guaco, dio a un indio de los deste pueblo de coca un golpe con unos ayllos y matóle y abrióle de pronto y sacóle los bofes y el corazón, y a vista de los demás del pueblo, hinchó los bofes soplándolos; y visto por los indios del pueblo aquel caso, tuvieron gran temor, e con el miedo que habían tomado, luego en aquella hora se fueron huyendo al valle que llaman el día de hoy Gualla, de donde han procedido los indios que el día de hoy benefician la coca de Gualla. Y esto hecho, pasaron adelante Mango Capac y su gente, y hablaron con Alcaviza, diciéndole que el sol los inviaba a que poblasen con él allí en aquel pueblo del Cozco; y el Alcaviza, como le viese tan bien aderezado a él y a su compañía, y las alabardas de oro que en las manos traían, y el demás servicio de oro, entendió que era ansí y que eran hijos del sol y díjoles que poblasen donde mejor les paresciese. Y el Mango Capac agradescióselo, y paresciéndole bien el sitio y asiento do agora es en esta ciudad del Cuzco la casa y convento de Santo Domingo, que antes solía ser la Casa del Sol, como adelante la historia lo dirá, hizo allí el Mango Capac y su compañero, y con el ayuda de las cuatro mujeres, una casa, sin consentir que gente Alcaviza les ayudase, aunque los querían ayudar; en la cual casa se metieron ellos dos y sus cuatro mujeres. Y esto hecho, dende a cierto tiempo el Mango Capac y su compañero con sus cuatro mujeres, sembraron unas tierras de maíz, la cual semilla de maíz dicen haber sacado ellos de la cueva, a la cual cueva nombró este Señor Mango Capac, Pacarictambo, que dice, Casa de producimiento; porque, como ya habéis oído, dicen que salieron de aquella cueva. Su sementera hecha, holgábanse y regocijábanse Mango Capac y Alcaviza en buena amistad y en contentamiento.

Dende a dos años que allí vino Mango Capac, murió su

compañero Ayar Auca, y quedó la mujer en compañía de las demás de Mango Capac, sin que en ella hobiese habido hijo ninguno de Ayar Auca, y ansí, quedó solo Mango Capac con su mujer y las otras tres de sus compañeros ya dichos, y sin que tuviese que ver con ninguna dellas para en cuanto a tenellas por mujeres propias, sino con la suya propia; en la cual, dende a poco tiempo hubo un hijo, al cual hizo llamar Sinchi Roca.

BETANZOS, J. de: **Suma y narración de los Incas, en Crónicas peruanas de interés indígena, BAE, 209, Madrid, 1968: 11–14.**

M20: Origen de los Incas según Francisco López de Gómara (1552):

os hombres más nobles, ricos y poderosos de todas las tierras que llamamos Perú, son los ingas; los cuales siempre andan trasquilados y con grandes cercillos en las orejas, y no los traen colgados, sino engeridos dentro de tal manera, que se les engrandan, y por esto los llaman los nuestros orejones. Su naturaleza fué de Tiquicaca, que es una laguna en el Collao, cuarenta leguas del Cuzco, la cual quiere decir isla de plomo; ca de muchas isletas que tiene pobladas, alguna lleva plomo, que se llama tiqui. Boja ochenta leguas, rescibe diez ó doce rios grandes y muchos arroyos; despídelos por un solo rio, empero muy ancho y hondo, que va á parar en otra laguna cuarenta leguas hácia el oriente, donde se sume, no sin admiración de quien la mira. El principal inga que sacó de Tiquicaca los primeros, que los acaudilló, se nombraba Zapalla, que significa solo señor. También dicen algunos indios ancianos que se llamaba Viracocha, que quiere decir grasa del mar, y que trajo su gente por la mar. Zapalla, en conclusión, afirman que pobló y asentó en el Cuzco, de donde comenzaron los ingas á guerrear la comarca, y aun otras tierras muy léjos, y pusieron allí la silla y corte de su imperio. Los que mas fama dejaron por sus excelentes hechos fueron Topa, Opangui y Guaynacapa, padre, agüelo y bisagüelo de Atabaliba. Empero á todos los ingas pasó Guaynacapa, que mozo rico suena; el cual, habiendo conquistado el Quito por fuerza de armas, se casó con la señora de aquel reino, y hubo en ella á Atabaliba y á Illescas. Murió en Quito; dejó aquella tierra á Atabaliba, y el imperio y tesoros del Cuzco á Guaxcar. Tuvo, á lo que dicen, doscientos hijos en diversas mujeres, y ochocientas leguas de señorío.

LOPEZ DE GOMARA, F. **Historia general de las Indias, Historiadores primitivos de Indias, I, BAE, 22, Madrid.**

M21: Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), I:

Por las relaciones que los indios del Cuzco nos dan se colige que había antiguamente gran desórden en todas las provincias deste reino que nosotros llamamos Perú, y que los naturales eran de tan poca razón y entendimiento, que es de no creer; porque dicen que eran muy bestiales, y que muchos comían carne humana, y otros tomaban á sus hijas y madres por mujeres, cometiendo, sin esto, otros pecados mayores y más graves, teniendo gran cuenta con el demonio, al cual todos ellos servían y tenían en grande estimación. Sin esto, por los cerros y collados altos tenían castillos y fortalezas, desde donde, por causas muy livianas, salían á darse guerra unos á otros, y se mataban y captivaban todos los más que podían. Y no embargante que anduviesen metidos en estos pecados y cometiesen estas maldades, dicen también que algunos dellos eran dados á la religión, que fué causa que en muchas partes deste reino se hicieron grandes templos, en donde hacían su oración y era visto el demonio y por ellos adorado, haciendo delante de los ídolos grandes sacrificios y supersticiones. Y viviendo desta manera las gentes deste reino, se levantaron grandes tiranos en las provincias de Collao y en los valles de los yungas y en otras partes, los cuales unos á otros se daban grandes guerras, y se cometían muchas muertes y robos, y pasaron por unos y por otros grandes calamidades; tanto, que se destruyeron muchos castillos y fortalezas, y siempre duraba entre ellos la porfía, de que no poco se holgaba el demonio, enemigo de natura humana, porque tantas ánimas se perdiesen.

Estando desta suerte todas las provincias del Perú, se levantaron dos hermanos, que el uno dellos había por nombre Mangocapa, de los cuales cuentan grandes maravillas los indios, y fábulas muy donosas. En el libro por mí alegado las podrá ver quien quisiere cuando salga a la luz. Este Mangocapa fundó la ciudad del Cuzco, y estableció leyes á su usanza, y él y sus descendientes se llamaron ingas, cuyo nombre quiere decir ó significar reyes ó grandes señores. Pudieron tanto, que conquistaron y señorearon desde Pasto hasta Chile, y sus banderas vieron por la parte del Sur al rio de Maule, y por la del Norte al rio de Angasmayo, y estos rios fueron término de su imperio, que fué tan grande, que hay de una parte á otra mas de mil y trescientas leguas. Y edificaron grandes fortalezas y aposentos fuertes, y en todas las provincias tenian puestos capitanes y gobernadores. Hicieron tan grandes cosas, y tuvieron tan buena gobernación, que pocos en el mundo les hicieron ventaja; eran muy vivos de ingenio y tenían gran cuenta, sin letras, porque estas

no se han hallado en estas partes de las Indias. Pusieron en buenas costumbres á todos sus súbditos, y diéronles órden para que se vistiesen, y trajesen ojotas en lugar de zapatos, que son como albarcas. Tenían grande cuenta con la inmortalidad del ánima y con otros secretos de naturaleza. Creían que había Hacedor de las cosas, y al sol tenían por dios soberano, al cual hicieron grandes templos; y engañados del demonio, adoraban en árboles y en piedras, como los gentiles. En los templos principales tenían gran cantidad de vírgenes muy hermosas, conforme á las que hubo en Roma en el templo de Vesta, y casi guardaban los mismos estatutos que ellas. En los ejércitos escogían capitanes valerosos y los más fieles que podían. Tuvieron grandes mañas para sin guerra hacer de los enemigos amigos, y á los que se levantaban, castigaban con gran severidad y no poca crueldad. Y pues (como digo) tengo hecho libro destos ingas, basta lo dicho para que los que leyeren este libro entiendan lo que fueron estos reyes y lo mucho que valieron; y con tanto, volveré a mi camino.

CIEZA DE LEON, P. de: **Primera parte de la crónica del Perú, en Historiadores primitivos de Indias, II, BAE, 26, Madrid, 1913: 389–390.**

M22: Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), II:

Muchos destos indios cuentan que oyeron á sus antiguos que hubo en los tiempos pasados un diluvio grande y de la manera que yo lo escribo en el tercero capítulo de la segunda parte. Y dan á entender que es mucha la antigüedad de sus antepasados, de cuyo orígen cuentan tantos dichos y fábulas, si lo son, que no quiero detenerme en lo escribir, porque unos dicen que salieron de una fuente, otros que de una peña, otros de lagunas. De manera que de su orígen no se puede sacar dellos otra cosa.

Concuerdan unos y otros que sus antecesores vivían con poca órden antes que los ingas los señoreasen y que por lo alto de los cerros tenían sus pueblos fuertes, de donde se daban guerra, y que eran viciosos en otras costumbres malas.

Después tomaron de los ingas lo que todos los que quedaban por sus vasallos aprendían, y hicieron sus pueblos de la manera que agora los tienen. Andan vestidos de ropa de lana ellos y sus mujeres; las cuales dicen que, puesto que antes que se casen puedan andar sueltamente, si después de entregada al marido le hace traición, usando de su

cuerpo con otro varón, la mataban. En las cabezas traen puestos unos bonetes á manera de morteros, hechos de su lana, que nombran chucos; y tiénenlas todos muy largas y sin colodrillo, porque desde niños se las quebraban y ponen como quieren, según tengo escrito. Las mujeres se ponen en la cabeza unos capillos casi del talle de los que tienen los frailes.

Antes que los ingas reinasen, cuentan muchos indios destos collas que hubo en su provincia dos grandes señores, el uno tenía por nombre Zapana y el otro Cari, y que estos conquistaron muchos pucares, que son sus fortalezas; y que el uno dellos entró en la laguna de Titicaca, y que halló en la isla mayor que tiene aquel palude gentes blancas y que tenían barbas, con los cuales peleó de tal manera, que los pudo matar á todos.

Y más dicen, que, pasado esto, tuvieron grandes batallas con los canas y con los canches. Y al fin de haber hecho notables cosas estos dos tiranos ó señores que se habían levantado en el Collao, volvieron las armas contra sí, dándose guerra el uno al otro, procurando el amistad y favor de Viracoche inga, que en aquellos tiempos reinaba en el Cuzco, el cual trató la paz en Chucuito con Cari, y tuvo tales mañas, que sin guerra se hizo señor de muchas gentes destos collas.

CIEZA DE LEON, P. de: **Primera parte de la crónica del Perú, en Historiadores primitivos de Indias, II, BAE, 26, Madrid, 1913: 443.**

M23: Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), III:

uchas veces pregunté a los moradores destas provincias lo que sabían que en ellas hobo antes que los Incas los señoreasen, y sobre esto dicen que todos vivían desordenadamente y que muchos andaban desnudos, hechos salvages, sin tener casas ni otras moradas que cuevas de las muchas que vemos haber en riscos grandes y peñascos, de donde salían a comer de lo que hallaban por los campos. Otros hacían en los cerros castillos que llaman pucaras, desde donde, ahullando con lenguas estrañas, salían a pelear unos con otros sobre las tierras de labor o por otras causas y se mataban muchos dellos, tomándo el despojo que hallaban y las mugeres de los vencidos; con todo lo cual iban trunfando a lo alto de los cerros donde tenían sus castillos y allí hacían sus sacrificios a los dioses en quien ellos adoraban, derramando delante de las piedras e ídolos mucha sangre humana y de corderos. Todos ellos

eran behetrías sin orden, porque cierto dicen no tenían señores ni más que capitanes con los cuales salían a las guerras: si algunos andaban vestidos, eran las ropas pequeñas y no como agora las tienen. Los llautos y cordones que se ponen en las cabezas para ser conocidos unos entre otros, dicen que los tenían como agora los usan.

Y estando estas gentes desta manera, se levantó en la provincia del Collao un señor valentísimo llamando Zapana, el cual pudo tanto que metió debajo de su señorío muchas gentes de aquella provincia; y cuentan otra cosa, la cual si es cierta o no sábelo el altísimo Dios que entiende todas las cosas, porque yo de lo que voy contando no tengo otros testimonios ni libros que los dichos de estos indios; y lo que quiero contar es que afirman por muy cierto que después que se levantó en Hatuncollao aquel capitán o tirano poderoso, en la provincia de los Canas, questá entre medias de los Canches y Collao, cerca del pueblo llamado Chungara se mostraron unas mugeres como si fueran hombres esforzados que, tomando las armas, compelían a los questaban en la comarca donde ellas moraban y quéstas, casi al uso de lo que cuentan de las amazonas, vivían sin sus maridos haciendo pueblos por sí; las cuales, después de haber durado algunos años y hecho algunos hechos famosos, vinieron a contender con Zapana, el que se había hecho señor de Hatuncollao, e por defenderse de su poder, que era grande, hicieron fuerzas y albarradas, que hoy viven, para defenderse, y que después de haber hecho hasta lo último de potencia fueron presas y muertas y su nombre deshecho.

En el Cuzco está un vecino que ha por nombre Tomás Vásquez, el cual me contó que yendo él y Francisco de Villacastín al pueblo de Ayavire, viendo aquellas cercas y preguntando a los indios naturales lo que era, les contaron esta historia.

CIEZA DE LEON, P. de: **El señorío de los Incas, ed. C. Araníbar, IEP, Lima 1967: 5–7.**

M24: Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), IV:

También cuentan lo que yo tengo escripto en la primera parte, que en la isla de Titicaca en los siglos pasados hobo unas gentes barbadas blancas como nosotros; y que saliendo del valle de Coquimbo un capitán que había por nombre Cari allegó a donde agora es Chucuito, de donde, después de haber hecho algunas nuevas poblaciones, pasó con su gente a la isla y dio tal guerra a esta gente que digo, que los mató a todos. Chirihuana, gobernador de aquellos pueblos,

que son del Emperador, me contó lo que tengo escripto. Y, como esta tierra fuese tan grande y en parte tan sana y aparejada para pasar la humana vida y estobiese inchido de gentes, aunque anduviesen en sus guerrillas y pasiones, fundaron e hicieron muchos pueblos y los capitanes que mostraron ser valerosos pudieron quedarse por señores de algunos pueblos; y todos, segund es público, tenían en sus estancias o fortalezas indios los más entendidos que hablaban con el Demonio, el cual, permitiéndolo Dios todopoderoso por lo que él sabe, tuvo poder grandísimo en estas gentes.

CIEZA DE LEON, P. de: **El señorío de los Incas, ed. C. Araníbar, IEP, Lima, 1967: 7.**

M25: Origen de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), V:

Ya tengo otras veces dicho cómo, por ejercicio de mi persona y por huir los vicios que de la ociosidad se recrecen, tomé trabajo descrebir lo que yo alcancé de los Incas y de su regimiento y buena orden de gobernación; y como no tengo otra relación ni escriptura que la que ellos dan, si alguno atinare a escrebir esta materia más acertada que yo, bien podía; aunque para claridad de lo que escribo no dejé pasar trabajo y por hacerlo con más verdad vine al Cuzco, siendo en ella corregidor el capitán Juan de Sayavedra, donde hice juntar a Cayu Tupac, que es el que hay vivo de los descendientes de Huaina Capac porque Sairi Tupac, hijo de Manco Inca, está retirado en Viticos, a donde su padre se ausentó después de la guerra que en el Cuzco con los españoles tuvo, como adelante contaré, y a otros de los orejones, que son los que entre ellos se tienen por más nobles; y con los mejores intérpretes y lenguas que se hallaron les pregunté, estos señores Incas qué gente era y de qué nación.

Y parece que los pasados Incas, por engrandecer con gran hazaña su nacimiento, en sus cantares se apregona lo que en esto tienen, que es, questando todas las gentes que vivían en estas regiones desordenadas y matándose unos a otros y estando envueltos en sus vicios, remanecieron en una parte que ha por nombre Pacarec Tampu, ques no muy lejos de la ciudad del Cuzco, tres hombres y tres mugeres. Y según se puede interpretar, Pacarec Tampu quiere tanto decir como casa de producimiento. Los hombres que de allí salieron dicen ser Ayar Uchu el

uno y el otro Ayar hache arauca y el otro dicen llamarse Ayar Manco: las mujeres, la una había por nombre Mama Huaco, la otra Mama Cora, la otra Mama Rahua.

Algunos indios cuentan estos nombres de otra manera y en más número, mas yo a lo que cuentan los orejones y ellos tienen por tan cierto me allegara (sic), porque lo saben mejor que otros ningunos. Y así, dicen que salieron vestidos de unas mantas largas y unas a manera de camisas sin collar ni mangas, de lana riquísima, con muchas pinturas de diferentes maneras, que ellos llaman *tucapu*, que en nuestra lengua quiere decir vestidos de reyes; y quel uno destos señores sacó en la mano una honda de oro y en ella puesta una piedra; y que las mugeres salieron vestidas tan ricamente como ellos y sacaron mucho servicio de oro.

Pasando adelante con esto, dicen más, que sacaron mucho servicio de oro y quel uno de los hermanos, el que nombraban Ayar Uchu, habló con los otros hermanos suyos para dar comienzo a las cosas grandes que por ellos habían de ser hechas, porque su presunción era tanta que pensaban hacerse únicos señores de la tierra; y por ellos fue determinado de hacer en aquel lugar una nueva población, a la cual pusieron por nombre Pacarec Tampu; y fue hecha brevemente, porque para ello tuvieron ayuda de los naturales de aquella comarca; y, andando los tiempos, pusieron gran cantidad de oro puro y en joyas con otras cosas preciadas en aquella parte, de lo cual hay fama que hobo mucho dello Hernando Pizarro y don Diego de Almagro el mozo.

Y volviendo a la historia, dicen quel uno de los tres, que ya hemos dicho llamarse Ayar Cachi, era tan valiente y tenía tan gran poder que con la honda que sacó, tirando golpes o lanzando piedras, derribaba los cerros y algunas veces que tiraba en alto ponía las piedras cerca de las nubes, lo cual, como por los otros dos hermanos fuese visto, les pesaba pareciéndoles que era afrenta suya no se igualar en aquellas cosas; y así, apasionados con la envidia, dulcemente le rogaron con palabras blandas, aunque bien llenas de engaño, que volviese a entrar por la boca de una cueva donde ellos tenían sus tesoros, a traer cierto vaso de oro que se les había olvidado y a suplicar al sol, su padre les diese ventura próspera para que pudiesen señorear la tierra. Ayar Cachi, creyendo que no había cautela en lo que sus hermanos le decían, alegremente fue a hacer lo que dicho le habían y no había bien acabado de entrar en la cueva cuando los otros dos cargaron sobre él tantas piedras que quedó sin más parecer; lo cual pasado, dicen ellos por muy cierto que la tierra tembló en tanta manera que se hundieron muchos cerros, cayendo sobre los valles.

Hasta aquí cuentan los orejones sobre el origen de los Incas, porque como ellos fueron de tan gran presunción y hechos tan altos, quisieron que se entendiese haber remanecido desta suerte y ser hijos del sol; donde después, cuando los indios los ensalzaban con renombres grandes, les llaman *¡Ancha hatun apu, intipchuri!*, que quiere en nuestra lengua decir: ¡Oh muy gran señor, hijo del sol! Y lo que yo para mí tengo que se deba creer de esto questos fingen, será que, así como en Hatuncollao se levantó Zapana y en otras partes hicieron lo mismo otros capitanes valientes, questos Incas que remanecieron debieron ser algunos tres hermanos valerosos y esforzados y en quien hobiese grandes pensamientos, naturales de algún pueblo destas regiones o venidos de la otra parte de las sierras de los Andes; los cuales, hallando aparejo, conquistarían y ganarían el señorío que tuvieron; y aún sin esto, podría ser lo que se cuenta de Ayar Cachi y de los otros ser encantadores, que sería causa de por parte del Demonio hacer lo que hacían. En fin, no podemos sacar dellos otra cosa questo.

Pues luego que Ayar Cachi quedó dentro en la cueva, los otros dos hermanos suyos acordaron, con alguna gente que se les había llegado, de hacer otra población, la cual pusieron por nombre Tampu Quiru, que en nuestra lengua querrá decir *dientes de aposento o de palacio;* y así, débese entender questas poblaciones no eran grandes ni más que algunas fuerzas pequeñas. Y en aquel lugar estuvieron algunos días, habiéndoles ya pesado con haber echado de sí a su hermano Ayar Cachi, que por otro nombre dicen llamarse Huanacaure.

Prosiguiendo la relación que yo tomé en Cuzco dicen los orejones que, después de haber asentado en Tampu Quiru los dos Incas, sin se pasar muchos días, descuidados ya de más ver a Ayar Cachi, lo vieron venir por el ayre con alas grandes de pluma pintadas. Y ellos, con gran temor que su visita les causó, quisieron huir; más él les quitó presto aquel pavor, diciéndoles: "No temáis ni os acongojéis, que yo no vengo sino porque comience a ser conocido el imperio de los Incas; por tanto, dejad, dejad esa población que hecho habéis y andad más abajo hasta que veáis un valle, adonde luego fundad el Cuzco, ques lo que ha de valer; porquestos son arrabales, y de poca importancia, y aquella será la ciudad grande, donde el templo suntuoso se ha de edificar y ser tan servido, honrado y frecuentado, quel sol sea el más alabado; y porque yo siempre tengo de rogar a Dios por vosotros y ser parte para que con

brevedad alcancéis gran señorío, en un cerro questá cerca de aquí me quedaré de la forma y manera que me veis, y será para siempre por vos y vuestros descendientes santificado y adorado y llamarle héis Guanacaure; y en pago de las buenas obras que de mí habéis recibido, os ruego para siempre me adoréis por Dios y en él me hagáis altares, donde sean hechos los sacrificios; y haciendo vosotros esto, seréis en la guerra por mí ayudados; y la señal que de aquí adelante ternéis para ser estimados, honrados y temidos, será horadaros las orejas de la manera que agora me veréis". Y así, luego, dicho esto, dicen que les pareció verlo con unas orejeras de oro, el redondo del cual era como un geme.

Los hermanos, espantados de lo que vían, estaban como mudos, sin hablar; y al fin, pasada la turbación, respondieron que eran contentos de hacer lo que mandaba, y luego a toda prisa se fueron al cerro que llaman de Guanacaure, al cual desde entonces hasta ora tuvieron por sagrado; y en lo más alto dél volvieron a ver a Ayar Cachi —que sin dubda debió de ser algún demonio, si esto que cuentan en algo es verdad, y, permitiéndolo Dios, debajo destas falsas apariencias les hacía entender su deseo, quera que le adorasen y sacrificasen, ques lo quél más procura—; y les tornó a hablar, diciéndoles que convenía que tomasen la bolrra o corona del imperio los que habían de ser soberanos señores y que supiesen cómo en tal acto se ha de hacer para los mancebos ser armados caballeros y ser tenidos por nobles. Los hermanos respondiéronle que ya habían primero dicho que en todo su mandado se cumpliría y en señal de obidiencia, juntas las manos y las cabezas inclinadas, le hicieron la mocha, o reverencia para que mejor se entienda; y porque los orejones afirman que de aquí les quedó el tomar de la bolrra y el ser armados caballeros, pornélo en este lugar y servirá para no tener necesidad de lo tornar en lo de adelante a reiterar; y puédese tener por historia gustosa y muy cierta, por cuanto en el Cuzco Manco Inca tomó la bolrra o corona suprema y hay vivos muchos españoles que se hallaron presentes a esta cirimonia e yo lo he oído a muchos dellos. Es verdad que los indios dicen también quen tiempo de los reyes pasados se hacía con más solenidad y preparamientos y juntas de gentes y riquezas tan grandes que no se puede inumerar.

Según parece, estos señores ordenaron esta orden para que se tomase la bolrra o corona y dicen que Ayar Cachi en el mismo cerro de Guanacaure se vistió de aquesta suerte: el que había de ser Inca se vistía en un día de una camisola negra, sin collar, de unas pinturas coloradas; y en la cabeza con una trenza leonada se ha de dar ciertas vueltas y cubierto con una manta larga leonada ha de salir de su aposento e ir al campo a cojer un hace de paja y ha de tardar todo el día en traerlo

sin comer ni beber, porque ha de ayunar, y la madre y hermanas del que fuere Inca han de quedar hilando con tanta priesa, que en aquel propio día se han de hilar y tejer cuatro vestidos para el mesmo negocio y han de ayunar sin comer ni beber las que en esta obra estuvieren. El uno destos vestidos ha de ser la camiseta leonada y la manta blanca y el otro ha de ser azul con flocaduras y cordones. Estos vestidos se ha de poner el que fuere inca y ha de ayunar el tiempo establecido, que es un mes, y a este ayuno llaman *zaziy*, el cual se hace en un aposento del palacio real sin ver lumbre ni tener ayuntamiento con muger; y estos días del ayuno las señoras de su linage han de tener muy gran cuidado en hacer con sus propias manos mucha cantidad de su chicha, ques vino hecho de maíz, y han de andar vestidos ricamente. Después de haber pasado el tiempo del ayuno sale el que ha de ser señor, llevando en sus manos una alabarda de plata y de oro, y va a casa de algún pariente anciano a donde le han de ser tresquilados los cabellos; y vestido una de aquellas ropas salen del Cuzco, a donde se hace esta fiesta, y van al cerro de Guanacaure, donde decimos questaban los hermanos, y hechas algunas cirimonias y sacrificios se vuelven a donde está aparejado el vino, donde lo beben; y luego sale el Inca a un cerro nombrado Anaguar y desde el principio dél va corriendo, porque vean cómo es ligero y será valiente en la guerra, y luego baja dél trayendo un poco de lana atado a una alabarda, en señal que cuando anduviere peleando con sus enemigos ha de procurar de traer los cabellos y cabezas dellos. Hecho esto iban al mesmo cerro de Guanacaure a cojer paja muy derecha, y el que había de ser rey tenía un manojo grande della de oro, muy delgada y pareja, y con ella iba a otro cerro llamado Yahuira, a donde se vestía otra de las ropas ya dichas y en la cabeza se ponía unas trenzas o llautu que llaman ***pillaca***, ques como corona, debajo del cual colgaban unas orejas de oro, y encima se ponía un bonete de plumas cosido como diadema, que ellos llaman ***puruchuco*** y en la alabarda ataban una cinta de oro larga que llegaba hasta el suelo, y en los pechos llevaba puesta una luna de oro; y desta suerte, en presencia de todos los que allí se hallaban, mataba una oveja cuya sangre y carne repartían entre todos los más principales para que cruda la comiesen; en lo cual significaban que, si no fuesen valientes, que sus enemigos comerían sus carnes de la suerte que ellos habían comido la de la oveja que se mató. Y allí hacían juramento solene a su usanza, por el sol, de sustentar la orden de caballería y por la defensa del Cuzco morir, si necesario fuese; y luego les abrían las orejas, poniéndolas tan grandes que tiene un geme cada una dellas en redondo; y hecho esto, pónense unas cabezas de leones fieros y vuelven con gran estruendo a la plaza del Cuzco, en donde estaba una gran maroma de oro que la cercaba toda, sosteniéndose en horcones de plata y de oro: en el comedio desta plaza bailaban y hacían grandísimas fiestas a su modo y andaban los que

habían de ser caballeros cubiertos con las cabezas de leones que tengo dicho, para dar a entender que serían valientes y fieros como lo son aquellos animales. Dando fin a estos bailes, quedan armados caballeros y son llamados orejones y tienen sus privilegios y gozan de grandes libertades y son dignos, si los eligen, de tomar la corona, ques la borla; la cual cuando se da al señor que lo ha de ser del imperio, se hacen mayores fiestas y se junta gran número de gente, y el que ha de ser emperador ha primero de tomar a su misma hermana por muger, porquel estado real no suceda en linaje bajo, y hace el *zaziy* grande, ques el ayuno. Y en el inter que estas cosas pasan, porque estando el Señor ocupado en los sacrificios y ayunos no sale a entender en los negocios privados y de gobernación, era ley entre los Incas que cuando alguno fallescía o se daba a otro la corona o borla, que pudiese señalar uno de los principales varones del pueblo y que tuviese maduro consejo y gran autoridad, para que gobernase todo el imperio de los Incas, como el mesmo señor, durante aquellos días; y a éste tal le era permitido tener guarda y hablalle con reverencia. Y hecho esto, y recibidas las bendiciones en el templo de Curicancha, recibe la borla, que era grande y salía del llautu que tenía en la cabeza cubriéndole hasta caer encima de los ojos, y éste era tenido y reverenciado por soberano. Y a las fiestas se hallaban los principales señores que había en más de cinco leguas quellos mandaron y parescía en el Cuzco grandísima riqueza de oro y plata y pedrería y plumajes, cercándole toda la gran maroma de oro, y la admirable figura del sol, que era todo de tanta grandeza que pesaba, a lo que afirman por cierto los indios, más de cuatro mill quintales de oro; y si no se daba la borla en el Cuzco tenían al que se llamaba Inca por cosa de burla, sin tener su señorío por cierto; y así, Atahuallpa no es contado por rey, aunque como fue de tanto valor y mató tanta gente por temor fue obedecido de muchas naciones.

Volviendo a los questaban en el cerro de Guanacaure, después que Ayar Cachi les hobo dicho de la manera que habían de tener para ser armados caballeros, cuentan los indios que, mirando contra su hermano Ayar Manco, le dijo que se fuese con las dos mugeres al valle que dicho le había, a donde luego fundase el Cuzco, sin olvidar de venir a hacer sacrificios a aquel lugar, como primero rogado le habían; y que como esto hobiese dicho, así él como el otro hermano se convirtieron en dos figuras de piedras, que demostraban tener talles de hombres, lo cual visto por Ayar Manco, tomando sus mugeres vino a donde agora es el Cuzco a fundar la ciudad, nombrándose y llamándose dende adelante Manco Cápac, que quiere decir rey y señor rico.

Reídome he de lo que tengo escripto destos indios: yo

cuento en mi escriptura lo que ellos a mí contaron por la suya y antes quito muchas cosas que añido una tan sola. Pues como Manco Capac hobiese visto lo que de sus hermanos había sucedido y llegase al valle donde agora es la ciudad del Cuzco, alzando los ojos al cielo, dicen los orejones que pedía con grande humildad al sol que le favoreciese y ayudase en la nueva población que hacer quería y que, vueltos los ojos hacia el cerro de Guanacaure, pedía lo mesmo a su hermano que ya lo tenía y reverenciaba por dios, y mirando en el vuelo de las aves y en las señales de las estrellas y en otros prodigios, lleno de confianza, teniendo por cierto que la nueva población había de florecer y él ser tenido por fundador della y padre de todos los Incas que en ella habían de reinar. Y así, en nombre de su Ticiviracocha y del sol y de los otros sus dioses, hizo la fundación de la nueva ciudad, el original (origen?) y principio de la cual fue una pequeña casa de piedra cubierta de paja que Manco Capac con sus mugeres hizo, a la cual pusieron por nombre Curicancha, que quiere decir cercado de oro, lugar donde después fue aquel tan célebre y tan riquísimo templo del sol y que agora es monesterio de frayles de la orden de Santo Domingo; y tiénese por cierto que, en el tiempo questo por Manco Inca Capac se hacía, había en la comarca del Cuzco indios en cantidad; mas como él no les hiciese mal ni ninguna molestia no le impidían la estada en su tierra, antes se holgaban con él; y, así, Manco Capac entendía en hacer la casa ya dicha y era dado a sus religiones y culto de sus dioses y fue de gran presunción y de persona que representaba gran autoridad.

La una de sus mugeres fue estéril, que nunca se empreñó; en la otra hobo tres hijos varones y una hija: el mayor fue nombrado Inca Roca Inca y la hija Ocllo, y los nombres de los otros dos no cuentan ni dicen más de que casó al hijo mayor con su hermana; a los cuales mostró lo que habían de hacer para ser amados de los naturales y no aborrecidos y otras cosas grandes. En este tiempo, en Hatuncollao se habían hecho poderosos los descendientes de Zapana y con tiranía querían ocupar toda aquella comarca. Pues como el fundador del Cuzco, Manco Capac, hobo casado a sus hijos y allegado a su servicio algunas gentes con amor y buenas palabras, con los cuales engradeció la casa de Curicancha, después de haber vivido muchos años murió estando ya muy viejo y le fueron hechas las obsequias con toda sumptuosidad, sin lo cual se le hizo un bulto para reverencialle como a hijo del sol.

CIEZA DE LEON, P. de: **El señorío de los Incas, ed. C. Aranibar, IEP, Lima, 1967: 14–25.**

M26: Origen de los Incas según Agustín de Zárate (1555):

En todas las provincias del Perú había señores principales, que llamaban en su lengua curacas, que es lo mismo que en las islas solían llamar caciques; porque los españoles que fueron á conquistar el Perú, como en todas las palabras y cosas generales y más comunes iban amostrados de los nombres en que las llamaban de las islas de Santo Domingo y San Juan y Cuba y Tierra-Firme, donde habían vivido, y ellos no sabían los nombres en la lengua del Perú, nombrábanlas con los vocablos que de las tales cosas traían aprendidos, y esto se ha conservado de tal manera, que los mismos indios del Perú cuando hablan con los cristianos nombran estas cosas generales por los vocablos que han oído dellos, como al Cacique, que ellos llaman curaca, nunca le nombran sino cacicua, y aquel su pan de que está dicho, le llaman maíz, con nombrarse en su lengua zara, y al brebaje llaman chicha, y en su lengua azúa, y así de otras muchas cosas. Estos señores mantenían en paz sus indios, y eran sus capitanes en las guerras que tenían con sus comarcanos, sin tener señor general de toda la tierra, hasta que de la parte del Collao, por una gran laguna que allí hay, llamada Titicaca, que tiene ochenta leguas de bojo, vino una gente muy belicosa, que llamaron ingas; los cuales andan tresquilados y las orejas horadadas y metidos en los agujeros unos pedazos de oro redondo con que los van ensanchando. Estos tales se llaman ringrim, que quiere decir oreja. Y al principal dellos llamaron Zapalla inga, que es sólo señor, aunque algunos quieren decir que le llamaron inga-Viracocha, que es tanto como espuma ó grasa de la mar; porque, como no sabían el origen de la tierra donde vino, creían que se había criado de aquella laguna, que desagua por un gran río que corre hacia la parte del occidente, que tiene en parte media legua de ancho, el cual entra en otra pequeña laguna que está cuarenta leguas de la grande; así se consume sin que haya otro desaguadero, con gran admiración de los que consideran cómo en tan pequeño sumidero desaparesce tan gran cantidad de agua; aunque en esta pequeña nunca se halló suelo, créese que va por debajo a la mar, como lo hace el río Alfeo en Grecia. Estos ingas comenzaron a poblar la ciudad del Cuzco, y desde allí fueron sojuzgando toda la tierra y la hicieron tributaria; y de ahí adelante iba sucediendo en este señorío el que más poder y fuerzas tenía, sin guardar orden legítima de succesión, sino por vía de tiranía y violencia; de manera que su derecho estaba en las armas. La insignia ó corona que estos ingas traían para mostrar su señorío era una borla de lana colorada que les tomaba desde una sien hasta la otra, y casi les cubría los ojos, y con un hilo de esta borla entregado a uno de aquellos orejones

gobernaban la tierra y proveían lo que querían, con mayor obediencia que en ninguna provincia del mundo se ha visto tener a las provisiones de su rey; tanto, que acontescía enviar a asolar una provincia entera y matar cuantos hombres y mujeres en ella había, por mano de uno solo destos orejones, sin que llevase otro poder de gente ni de comisión más de uno de aquellos hilos de la borla, y en viéndole, ofrescerse todos de muy buena gana a la muerte. Por la succesión destos ingas vino el señorío a uno dellos que se llamó Guaynacaba (que quiere decir mancebo rico), que fué el que más tierras ganó y acrescentó a su señorío, y el que más justicia y razón tuvo en la tierra, y la redujo a policía y cultura; tanto, que parescía cosa imposible una gente bárbara y sin letras regirse con tanto concierto y orden, y tenerle tanta obediencia y amor sus vasallos, que en servicio suyo hicieron dos caminos en el Perú tan señalados, que no es justo que se queden en olvido; porque ninguna de aquellas que los autores antiguos contaron por las siete obras mas señaladas del mundo se hizo con tanta dificultad y trabajo y costa como éstas. Cuando este Guaynacaba fué desde la ciudad del Cuzco con su ejército a conquistar la provincia de Quito, que hay cerca de quinientas leguas de distancia, como iba por la sierra, tuvo grande dificultad en el pasaje por causa de los malos caminos y grandes quebradas y despeñaderos que había en la sierra por do iba. Y así, paresciéndoles a los indios que era justo hacerle camino nuevo por donde volviese victorioso de la conquista, porque había sujetado la provincia, hicieron un camino por toda la cordillera de la sierra, muy ancho y llano, rompiendo e igualando las peñas donde era menester, y igualando y subiendo las quebradas de mampostería; tanto, que algunas veces subían la labor desde quince y veinte estados de hondo; y así dura este camino por espacio de las quinientas leguas. Y dicen que era tan llano cuando se acabó, que podía ir una carreta por él, aunque después acá, con las guerras de los indios y de los cristianos, en muchas partes se han quebrado las mamposterías destos pasos por detener a los que vienen por ellos, que no puedan pasar. Y verá la dificultad desta obra quien considerase el trabajo y costa que se ha empleado en España en allanar dos leguas de sierra que hay entre el Espinar de Segovia y Guadarrama, y como nunca se ha acabado perfectamente, con ser paso ordinario, por donde tan continuamente los reyes de Castilla pasan con sus casas y corte todas las veces que van o vienen del Andalucía o del reino de Toledo a esta parte de los puertos. Y no contentos con haber hecho tan insigne obra, cuando otra vez el mismo Guaynacaba quiso volver a visitar la provincia de Quito, a que era muy aficionado por haberla él conquistado, tornó por los llanos, y los indios le hicieron en ellos otro camino de casi tanta dificultad como el de la sierra, porque en todos los valles donde alcanza la frescura de los rios y arboledas, que, como arriba está dicho, comúnmente ocupan una legua, hicieron un

camino que casi tiene cuarenta piés de ancho, con muy gruesas tapias del un cabo y del otro, y cuatro ó cinco tapias en alto, y en saliendo de los valles, continuaban el mismo camino por los arenales, hincando palos y estacas por cordel, para que no se pudiese perder el camino ni torcer a un cabo ni a otro; el cual dura las mismas quinientas leguas que el de la sierra; y aunque los palos de los arenales están rompidos en muchas partes, porque los españoles en tiempo de guerra y de paz hacían con ellos lumbre, pero las paredes de los valles se están el día de hoy en las más partes enteras, por donde se puede juzgar la grandeza del edificio; y así, fué por el uno y vino por el otro Guaynacaba, teniéndosele siempre por donde había de pasar, cubierto y sembrado con ramos y flores de muy suave olor.

ZARATE, A. de: **Historia del descubrimiento y conquista del Perú, en Historiadores primitivos de Indias, II, BAE, 26, Madrid, 1913: 470–471.**

M27: Origen de los Incas según Damián de la Bandera (1557):

El origen de los señores Ingas que conquistaron y señorearon este reino, fué de Caxatambo, siete leguas del Cuzco, al cual los indios llaman Pacaritambo, que denota principio, y ansí ellos dicen que de allí procedió: lo cual parece ser ansí, porque la lengua que los Ingas hablan, y de que ellos se precian, es la lengua quichua, que es la común y general que se habla en toda la tierra que los Ingas conquistaron, y es la que se habla en el dicho Caxatambo, donde dicen ser su principio.

Los señores que paresce haber habido, á lo que dicen, destos Ingas, hasta que los españoles vinieron, son los siguientes: Pachacuti Yupangui, Viracochay Yupangui, Inga Yupangui, Topa Inga Yupangui, Guainacapac, Huáscar Inga, Atauvalpa. Estos, puede haber que comenzaron á conquistar y señorear este reino, ducientos años.

El primer inga que comenzó á conquistar fué Capac Yupangui. La razón por do esto se entiende es porque en subjeando una provincia ó valle, le hacían casa y le señalaban chácara para se la beneficiar, y le daban mujeres, en señal de vasallaje y subjeción, y ansí son conoscidas el día de hoy las casas y heredades de los señores Ingas que ha habido hasta que los españoles entraron en esta tierra.

Antes que los Ingas conquistasen este reino no había

tanta pulicía ni buen gobierno como hubo después que señorearon los Ingas. Había curaca, señor principal de un valle, y tenía sus curacas y mandones, todos subjetos al mayor; tenían siempre guerra con sus comarcanos y no había comunicación con los comarcanos á causa de estar enemistados. Era uso que el que subjetaba los subjetos le habían de hacer chácara de maíz y coca y ají y llevársela; y desta manera hubo muchos que conquistaron, como fué el señor del valle de Truxillo, que se llamaba Chimo Capac, que señoreó lo más de los Ingas, y otro señor que hubo en los Chocorbos, que se llamaba Asto Capac, que señoreó mucha tierra.

La adoración destos era al sol y á la luna y á la tierra; no adoraban huacas; tenía cada uno las mujeres que podía haber; tenían sus tierras conoscidas y el señor era justicia mayor; tenían horcas y muchas maneras de castigos, y en el tributar no había cosa limitada, sinó que todos trabajaban y se preciaban de buenos labradores, y no había vicio más castigado y abominado entrellos que el ser holgazán y que no quería trabajar.

Por manera que, según todos dicen y es ansí, el primer Inga que comenzó á conquistar se llamó Capac Yupangui, y el modo con que comenzó y siempre guardó es de advertir que fué desta manera: que, en llegando á una provincia, enviaba sus mensajeros diciendo que no pretendía ninguna cosa mas de los tener en razón y defenderles de quien mal les hiciese, y cómo era hijo del Sol y que él le enviaba, y les venía á dar y hacer mercedes; y ansí, á todos los señores que le salían de paz hacía mercedes, mandando en memoria de aquella obediencia que le habían dado, le hiciese toda la provincia una casa junto donde edificasen para él, y él les daba vasos de oro y ropa de la del Cuzco; y desta manera, haciendo mercedes, llegó este Inga, conquistando, hasta el valle de Pisco por los yungas, y por la sierra hasta los Lucanas, de donde se volvió al Cuzco, porque en algunas partes hallaba defensa.

Vuelto, en todo lo que dejó señoreado y obedescido le hicieron casas y señalaron chácaras para le beneficior de maíz, coca y ají y le llevaron al Cuzco los frutos y le dieron mujeres, según su uso. Murió en el Cuzco, en cuyo lugar quedó el señorío y mando á Topainga, Yupangui, hijo de Capac Yupangui, el cual conquistó todo este reino, y es cosa de advertir, de la mesma manera que el padre, por bien, y do no aprovechaba, por rigor y crueldad; y después que hubo este Inga apaciguado y conquistado el reino, se volvió al Cuzco, adonde hizo junta de todos los señores de la tierra, holgándose con ellos, y luego, antes que los señores saliesen del Cuzco, empezó á poner orden en el gobierno de toda la

tierra; y esto es ansí por vista de señores ingas que se hallaron allí y sirvieron á este Inga.

Lo primero que hizo fué dividir todo lo conquistado en cuatro reinos y señoríos, que fue uno Chinchaysuyo, que comienza desde Vilcaconga y viene por estos llanos hasta Quito; y el otro reino comienza desde Vicos hasta los Charcas, y llámase Collasuyo, y el otro reino se llama Andesuyo, que empieza de Avisca y va por detrás de la cordillera de la manderecha del Cuzco hasta Quito y hasta los Charcas. El otro reino se llama Condesuyo, que va hacia Arequipa; y así el Cuzco, de la plaza salen cuatro calles principales y de cada una dellas sale un camino real, y todas ellas están en cruz, y el que viene hacia Lima se llama Chinchaysuyo, y frente déste está el que va á los Charcas y se llama Collasuyo, y la otra cruz que atraviesa, la que va hacia Arequipa, que se llama Condesuyo, y la que está enfrente desta, que va á los Andes, se llama Andesuyo.

Pues, divididos estos reinos y amojonados sus términos como están el día de hoy, y para el gobierno de cada reino destos, nombró un capac, que quiere decir señor rey, al cual particularmente encomendaba la gobernación de aquel reino y lo que para él convenía, y ansí iban a él todos los negocios de aquel reino y provincia, y el capac gobernador consultaba los negocios con el Inga, y estos capaques, que en tiempo de Guainacapac mandaban y gobernaban estos reinos, eran éstos; capac Ancha, Chularico, Coyoche, Gualepaya, y allende destos cuatro capaques, tenía un secretario, el cual, antes que ningún negocio viniese delante del Inga, éste se informaba primero y después lo decía al Inga y á los capaques; y después, lo que el Inga determinaba con los capaques, este secretario lo daba á entender delante del Inga y daba el quipo dello, y llamábase este secretario de Guainacapac Auquitopainga; por manera que estos cuatro capagues y el secretario entendían en todo el gobierno de los cuatro reinos dichos é para poder tener más cuenta, dividió toda la tierra en guaniani, que quiere decir provincia de cuarenta mil indios, y en cada provincia déstas puso un gobernador, que llamaban cocricoc; y estas provincias las dividió en dos partes, la una que se dice Ganan, que es arriba, y la otra Hurín, que dice abajo, los cuales nombres duran hasta hoy en los indios; y después dividió la gente desta manera, que hizo curacas de cada cien indios, que llaman curacas al de pachaca, que es ciento, y sobre estos nueve, uno de los diez que era más hombre, nombraba por curaca de todos, y este se llamaba curaca de guaranga, que quiere decir señor de mill; éste tenía cargos destos nueve señores y le eran subjetos, y éste hacía en todo un valle é provincia que cada indio obedesciese á su señor de pachaca y el de pachaca al de guaranga; y para

ayuda de estos señores de pachacas nombrábales otro, quen su ausencia mandaba aquella pachaca y para ir con el tributo y para otras cosas; de manera que en cada provincia el curaca de pachaca obedescía al de guaranga y éste al gobernador, y los gobernadores á los capaques, y sobre estos,al Inga. E para el beneficio de las chácaras é de otras cosas, había en cada provincia un cocricoc, que quiere decir mirador de todo, puesto por el Inga.

BANDERA, D. de la: **Relación del origen é gobierno que los Ingas tuvieron..., en Biblioteca peruana, serie 1, III, Lima, 1968: 493–496.**

M28: Origen de los Incas según Domingo de Santo Tomás (1560):

Los nombres patronímicos en quechua

Es de notar que assi como en la lengua latina y en la española ay nombres que se llaman patronímicos que son los que se derivan de los padres, o abuelos, o hermanos, a los hijos o descendientes: o se derivan de las tierras a los que son naturales dellas, como Scipiones de Scipion, Catones de Caton, Romanos de Roma, Mendoças, Guzmanes, Andaluzes, etc. Assi en esta lengua de los Indios, ay muchos nombres patronímicos de todas estas maneras: porque entre ellos, si un señor es muy señalado en alguna cosa, sus hijos toman del denominación: y no solamente los hijos, pero todos los descendientes y de aqui viene de entre ellos a tomarse los linages que ellos llaman *ayllo* y *pachaca*. Exemplo: Llamanse *yngas* todos los que proceden y son de aquel señor primero que se llamó Mangoynga. Y este linage, tiene entre ellos otros particulares nombres y linages que el principal se llama *capac ayllo*, otro *ygñaca pañaca ayllo*, otro *cucco pañaca ayllo* y asi otros muchos. Ay assi mismo en el Cuzco otros dos linages principales, llamado el uno *Maras ayllo* que se tomó y procedió de un hombre llamado Marastoco y otro llamado *Xutic ayllo* que se tomó de otro hombre principal llamado Xutictoco. Los quales ambos se llamaron por sobrenombre *toco* que quiere dezir "ventana", porque creen los Indios del Cuzco que estos dos salieron de dos cuevas que estan en el pueblo de Pacaritambo donde dizen que salió el dicho Mango ynga para cuyo servicio dizen que salieron los dichos dos indios. Donde parece que los dos indios dichos tomaron sobrenombre *toco* de la cueva donde salieron, y sus descendientes y los de Mango ynga lo tomaron dellos.

SANTO TOMAS, D. de: **Grammatica..., ed. R.P. Barrenechea, 1951: 128–129.**

M29: Origen de los Incas según Hernando de Santillán (1563–1564):

El origen de los señores ingas que señorearon y conquistaron las dichas provincias del Perú, dejadas algunas ficciones e imaginaciones que algunos indios dicen, que es haber procedido de tres hermanos que salían de una cueva que está en la provincia de Pacaritambo, y otras cosas que por no ser auténticas ni tener verisimilitud se dejan, lo que parece más verdad y llegado a razón es, que los primeros ingas fueron naturales de dicho Pacaritambo, que es siete leguas del Cuzco, a que también llaman los indios Caxatambo, que en nuestra lengua denota principio.

Parece esto ser cierto, porque la lengua que los ingas hablan y la que ellos hicieron general y común en toda la tierra que conquistaron, es la lengua quíchoa, la cual es particular y natural de los indios de dicho Pacaritambo, do dicen ser su principio.

Uno destos ingas fue a vivir al valle donde al presente está edificado el Cuzco, en un pueblo que estaba poblado en una parte dél y agora está incorporado en el dicho Cuzco, que se dice Cayacacho y vivió algunos tiempos con los naturales de aquel valle, hasta que de los que dél descendieron se multiplicó cantidad de gente, la cual por ser más hábil y de mejor natural y por sus personas valerosos, vinieron a enseñorearse en el dicho pueblo de Cayacacho, y de allí tuvo principio el Cuzco, y ellos fueron ensanchando su señorío y acrecentando su ciudad con policía y buen gobierno; y los que dellos eran señores y reinaban, tenian todo su estudio y vigilancia en dar a entender a los que les eran súbditos y a los que querían conquistar, que eran más que hombres y que sabían cosas sobrenaturales y que hablaban con el Hacedor de todas las cosas, y que tenían más comunicación con él que la demás gente, y que eran hijos del Sol. Y esto hacían y persuadían debajo de un género de religión y de poner la fuerza de su imperio en la observancia del culto y veneración de las cosas que adoraban y de poner gran vigor y estrecheza en sacrificarles y guardar muchas cerimonias, con lo cual se hacían no sólo obedecer de todos los que conquistaban, pero les adoraban en vida y despues de muertos.

Y por ser la gente que sojuzgaban de poca capacidad y bajos entendimientos, les cuadraba todo aquello y lo tenían y tienen tan fijo en sus juicios, que no sé si tan presto se les podrá hacer creer la burla que es.

SANTILLAN, H. de: **Relación del origen, descendencia, política y gobierno de los Incas, en Crónicas peruanas de interés indígena, BAE, 209, Madrid, 1968: 103–104.**

M30: Origen de los Incas según Pedro Pizarro (1571), I:

n este rreyno ubo çinco señores Yngas hasta la hera que los españoles entramos en ella, los quales empeçaron a ganar y sujetar esta tierra haziéndose rreyes de toda ella, porque antes que estos señores la suxetasen, hera todo behetrías, aunque auía algunos señores que tenían subjetos algunos pueblos pequeños cercanos a ellos, y éstos heran pocos; y así en la behetrías trayan guerras unos con otros.

Dizen pues estos yndios que se leuantó un yndio, el primer señor: unos dizen que salió de la ysla de Titicaca, que es una isla que está en una laguna en el Collao, que tenrá sesenta leguas en torno. Ay en ella tormentas a tiempos, como en la mar. Críase en ella un pescado pequeño, de palmo u poco más, en el agua, ques un poco salobre. Esta laguna desagua en otra que se haze en la prouinçia de los Carangas y Quillacas, casi tan grande como estotra. No se halla desaguadero ni por dónde desagüe: entiéndese por deuaxo de tierra sale a la mar, porque según la gran cantidad de agua que en ella entra, no puede ser menos.

En esta laguna ay una ysla que se djze Titicaca, donde tenían por ydolo una muger, de la çinta arriua de oro y de la çinta auaxo de plata, de la estatura de una muger mediana. Esta uide yo que la truxeron dallí, de quien dizen los yndios auía salido el primer señor deste rreyno.

PIZARRO, P.: **Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, ed. G. Lohmann Villena, Lima, 1978: 45–46.**

M31: Origen de los Incas según Pedro Pizarro (1571), II:

tros yndios dizen que este primer señor salió de Tambo: este Tambo está en Condesuyo, seys leguas del Cuzco poco más u menos. Este primer Ynga dizen que se llamaua Ynga Viracocha, que los nombres de Ataualpa y Guáscar no heran sus mismo nombres de su alcuña, sino que el uno al otro se los pusieron por ygnominia. Este Ynga Viracocha dizen conquistó y ganó y subxetó así treinta leguas alrrededor del Cuzco, donde pobló este primer Ynga.

Deste Ynga Viracocha quedó un hijo, que se llamaua Tupa Ynga Yupangue Pachacuti, y que este ganó çien leguas, y Guaina Ynga, y Ynga Amaru Ynga, y otros dos sus çubçesores destos ganaron hasta Caxamarca

Guaina Capac, que fué el quinto desçendiente de estos, fué ganando hasta Quito, y sus capitanes por otra parte, hasta Chile y hasta la baya de San Mateo, que son más de mill leguas de una parte o otra.

PIZARRO, P.: **Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú, ed. G. Lohmann Villena, Lima, 1978: 46–47.**

M32: Origen de los Incas según Juan Polo de Ondegardo (1571):

Primeramente se a de presuponer que el lugar destos yngas, que fueron dos parçialidades, que la vna se llama anancuzco y la otra vrincuzco, a lo que se puede averiguar porque de más no se halla memoria, eran naturales del valle del Cuzco, e avnque algunes quieren deçir que vinieron de otras partes á poblar allí, pero desto no haçe mucho al caso, porque dizen que fué antes del Diluvio e traen allá ciertas ymaginaçiones, como cosa tan antigua no ay para qué parar en ello; solo haçe al propósito sauer que a lo que se puede averiguar e congeturar por la quenta destos yndios, no deue de auer tresçientos y çinquenta o quatrocientos años que estos yndios no poseyan y señoreauan mas de aquel Valle de Yucai y Xaquixaguana, que por cada parte no ay más de çinco leguas; y por los señores que ellos se acuerdan como esta hecha rrelaçion y por lo que viuió cada vno, en rresolución su memoria no alcança más de lo sobredicho, a lo que se puede entender porque dado caso como es ansí quellos tuvieron notiçia del Diluvio, afirman que se destruyó todo el Mundo por agua; desta generalidad dura la memoria entrellos e muy generalmente como cosa muy notoria; y de lo demás no tienen notiçia sino es por los Señores que an tenydo, que se acuerdan por sus quipos de diez a doze Señores, y según lo que dizen aver viuido cada vno, no se puede extender el tiempo a quatroçientos años; este mismo tiempo poco más ó menos deve de auer que ellos empeçaron a señorear e conquistar en aquellas comarcas del Cuzco, y según parece por sus rregistros, algunas vezes fueron desbaratados; e avnque Andaguaylas está treynta leguas del Cuzco, que es la provincia de los Changas, no la subjetaron ny pusieron devaxo de su domynio hasta el tiempo de Pachacuti Inga Yupangui, que fué el que los debarató y desta bitoria y suceso que está hecha rrelaçión en el capítulo de los Purunru-

nas, que fueron guancas que procedieron e rresultaron de aquella batalla, porque los changas fueron vençidos, que fué el fundamento de todas sus victorias, por esotra parte del Cuzco hacia el camino de suyo. También ay memoria quando los canas y canches avn más cerca fueron con los yngas a la guerra, pagados por amystad.e no por vía de Señorío que fue sen aquella misma vatalla que vençió Pachacuty ynga contra Uscovilca, Señor de los changas; que no hay memoria bastante quando señorearon por este mismo camino hasta la Laguna de Vilcanota, que es adonde empieça el Collao y salen de aquella lagunilla dos poderosos rríos que vno vierte á la mano del Norte y otro a la del Sur, que fué adoratorio destos naturales, y guaca señalada vnyversal y mucho tiempo pasó que los yngas no conquistaron más de hasta allí; digo mucho en el tiempo deste ynga que venció los changas e luego el suçesor empeçó a conquistar por esta parte, e avn nunca estuvieron paçíficas aquellas provinçias hasta el tiempo de Topa Ynga Yupangui padre de Guayna Capa, aún el mismo Guayna Capac tuvo por allí guerra e hiço muy grandes castigos, e avnque en el registro de los yngas muy por estenso hallamos memoria también cada provincia tiene sus rregistros de la vitoria, guerras e castigos de su tierra, si ymportara algo pudiéramos muy bien colegir el tiempo que avía que cada vna estaua paçífica devaxo de la subxeçión del Ynga; pero ésto no importa para lo que se pretende, pues basta tener averiguado que estos yngas señorearon por violençia e guerra, y el tiempo que a que empeçaron su conquista, la qual fueron partes para haçer, porque no tuvieron contradición vnyversal sino cada provincia defendía su tierra sin ayudalle otro nynguno como eran vehetrías e ansí toda la dificultad que hubo fué en conquistar aquellas comarcas del Cuzco, porque luego todos los conquistados yvan con ellos y era siempre mucha más fuerça que los otros y mejor maña; e ansí pocas vezes o nynguna avnque no saliesen con sus yntentos, fueron desvaratados del todo, avnque algunas vezes les mataron gente e tuvieron nesçesydad de rreformarse e avn dexar la guerra por vn año, e ayudóles en gran manera a mi paresçer, que ninguna provinçia les pretendió ynquietar a ellos en su tierra, sino que se contentauan con que los dexasen en la suya; porque desto no ay memoria en sus registros ny en los de los otros, de lo qual después que ellos tuvieron paçificas sus comarcas, también las ayudaua tener la tierra fortísima porque por quatro camynos quel Cuzco tiene a todo el rreyno, que salen del, nynguno ay que no tenga rryo que en ningún tiempo del año se vadea bien sino es por maravilla, y la tierra es asperysima y fuerte; e ansí no ay que dudar sino que en ésto y en tener mejor maña e mayor entendimiento, haçen ventaja a todas las naçiones del rreyno, hasta en los edificios y puentes y sementeras y orden de traer sus aguas y rrepartirlas; e avn antes que fuesen señores es sin comparaçión otra su poliçía e muy mejor que lo que toca a la vida humana que todos los demás,

porque si algo tienen los otros bueno e avn el día de oy es lo que ellos les enseñaron; y en el pelear tenyan diferente orden y se acaudillauan mejor, e ansí no podían dexar de ser señores como lo empeçasen a la corta y a la larga, como lo fueron; y a esta industria no es maravilla que con el huso de la guerra les fuese creciendo cada día y aventajándose de los otros.

El segundo presupuesto es que dende que se determinaron a conquistar e que los otros les fuesen subjetos buscaron título y color para conseguir lo que pretendían, que es cosa natural e ansí lo an hecho creo yo, todos los del Mundo, por bárbaros que fuesen, de lo cual se podría haçer larga ystoria si my yntento fuera no hacella quan breve fuere posible, solo para que se entienda el fin e intento que se propuso al prinçipio; e lo primero que estos yngas propusieron aunque no fué este el título que acauaron (alegaron?) y que les hiço Señores, fué vna ymaginación que se les asentó ó que ellos fingieron a los prinçipios que después del Diluvio abían salido de vna cueva que ellos llaman de Pacaritambo cinco leguas del Cuzco, donde está labrada antiquísimamente vna ventana de cantería arrimada a vn çerro que fué antiguo adoratorio suyo, siete personas, hombres, mugeres; de los quales se avía multiplicado todo el mundo, en lo qual difieren por que yo lo quisiera averiguar, e vnos dellos dizen que estos siete se escaparon en aquella cueva e otros que los crió nuevamente el Criador para que tornasen a multiplicar el Mundo. Finalmente, como quiera que sea, afirmaron que dellos y de su generación preçedieron todas las gentes y que les deuían sujeción y serviçio y que se le avían de dar, de lo qual rresultaron en todas las provinçias en cada una su adoratorio de la mysma dedicación, defendiéndose y no negando el Diluvio dixeron que por esta rrazón no se les deuía porque después de la pedricación vnyversal en cada provinçia, avia avido gente nueva donde se tornó a multiplicar lo que se havía perdido, e sus viejos hechiçeros les señalaron de dónde y cómo los yngas, veneravuan la cueua de Pacaritambo, tanvién los otros hiçieron veneración al lugar que señalaron para el efecto, avnque no con tanta orden y avn sacrifiçios tan principales, e ansí en cualquier provinçia que lo pregunte hallará este adoratorio cada vno con su ymaginación contando el caso diferentemente, e ansí con este título anduvieron muchos años sin poder señorear más de aquella comarca del Cuzco, hasta el tiempo Pachacuti ynga Yupangui, que como está hecha relación más copiosa en los capítulos, las opiniones y guacas que dellas resultaron aviendo sido desbaratado su padre deste ynga por los chancas y aviéendose rretraydo a vn pucara y fuerça, donde estaua su gente, bino él al Cuzco y de la gente que huyó y de la que venya alquilada en socorro de su padre de los Canas y Canches

de otra que se juntó que avía quedado de guarnyción para la defensa del Cuzco, bolbió sobre los changas e antes que saliese del Cuzco le dixo su madre aver soñado que la rrazón de la vitoria de los changas avía sido que se haçía en el Cuzco más veneración al Sol que al que era Creador vniversal y que prometese que de aya adelante se harían más sacrifiçios y más ordinarios a aquellas estatuas, y que fuese luego contra los changas y quel le daría vitoria e le ymbiaría del Cielo gente que le ayudase; finalmente en este título fué y venció, y de allí quedó aquella ymaginación de los pururaucas de que se hiço rrelación que fué vna de las más ymportantes que los yngas tuvieron por haçerse señores. Después siempre su título fué esto de la rrelación e ynbentareada e día más generoso de sacrifiçios e obligar a ellos a todos los que metían deuaxo de su dominio, y dar a entender que aquella Ciudad del Cuzco era casa y morada de dioses, e ansí no avía en toda ella fuente ny paso ny pared que no dixesen que tenya mysterio como paresçe en cada manyfestación de los adoratorios de aquella Ciudad y carta que dellos manifestaron que pasauan de quatrocientos y tantos: todo esto duró hasta que vinyeron los españoles y hasta oy se haçe veneración a cada vno quando no los ven y toda la tierra guarda y venera las guacas que los yngas les dieron e yo por sus mysmos rregistros para ensayar la manifestación saqué muchas que las provinçias del Omasuyo y Collasuyo por questa no es la materia que tenemos presupuesto, vasta esto quanto a este artículo para entendimiento de los demás.

POLO DE ONDEGARDO, J.: **Relación de los fundamentos acerca del notable daño..., en Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas (Col. Lib. Doc. Ref. Hist. del Perú, serie I, III, Lima, 1916: 49–55.**

M33: Origen de los Incas según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572):

Cuentan y afirman generalmente todos los naturales indios de esta tierra, que los ingas cápacs procedieron de esta manera. Seis leguas del Cuzco al susudueste por el camino que los ingas hicieron, está un asiento llamado Pacaritambo, que quiere decir "casa de producción", en el cual es un cerro llamado Tambotoco, que significa "casa de ventanas". Y esto es cierto, en este cerro son tres ventanas, la una llamada Maras–toco y la otra Sutic–toco, y la que está en medio de estas dos se llama Capac–toco, que quiere decir "ventana rica", porque dicen que estaba guarnecida de oro y otras riquezas. De la ventana Maras–toco salieron sin generación de padres una nación de indios llamados Maras, y ahora hay de ellos en el Cuzco. De la ventana Sutic–

toco salieron unos indios llamados Tambos, que poblaron a la redonda del mismo cerro, y en el Cuzco ahora hay de este linaje. De la ventana mayor, Capac–toco, salieron cuatro hombres y cuatro mujeres, que se llamaron hermanos. A éstos no se les conosció padre ni madre más del que dicen, que salieron y fueron producidos de la dicha ventana por mandado del Ticci Viracocha, y ellos mismos decían de sí que el Viracocha los había criado para ser señores. Y así tomaron por esta causa este nombre inga, que es lo mismo que decir señor. Y porque salieron de la ventana Capac–toco, tomaron por sobrenombre ***capac***, que quiere decir "rico"; aunque después usaron de este término para denotar con él al señor príncipe de muchos.

Los nombres de los ocho hermanos son éstos: El mayor de los hombres y de más autoridad se llamó Mango Capac, el segundo Ayar Auca, el tercero Ayar Cache, el cuarto Ayar Ucho. De las mujeres la más anciana se llamó Mama Ocllo, la segunda Mama Guaco, la tercera Mama Ipacura, o, como otros dicen, Mama Cura, la cuarta Mama Raua.

Estos ocho hermanos llamados ingas dijeron: "Pues somos nacidos fuertes y sabios, y con las gentes que aquí juntaremos seremos poderosos, salgamos de este asiento, y vamos a buscar tierras fértiles, y donde las halláremos, sujetemos las gentes que allí estuvieren, y tomémosles las tierras, y hagamos guerra a todos los que no nos recibieren por señores". Esto dicen que dijo Mama Guaco, una de las mujeres, la cual era feroz y cruel, y también Mango Capac, su hermano, asimismo cruel y atroz.

Y concertado esto entre los ocho, empezaron a mover las gentes que en aquellas comarcas del cerro había, poniéndoles por premio que los harían ricos, y les darían las tierras y haciendas de los que conquistasen y sujetasen.

A lo cual por el interés se movieron diez parcialidades o ***ayllos***, que quiere decir, entre estos bárbaros, linaje o bando; los nombres de los cuales son éstos que se siguen:

Chauin Cuzco Ayllo, del linaje de Ayar Cache; hay hoy de este bando en el Cuzco algunos, las cabezas de los cuales se llaman Martin Chucumbi y don Diego Guaman Paucar;

Arayraca Ayllo Cuzco–callan; hay ahora de este ayllo Juan Pizarro Yupangui, don Francisco Quipi, Alonso Tarma Yupangui, del linaje de Ayar Uchu;

Tarpuntay Ayllo; hay ahora de este ayllo en el Cuzco;

Guacaytaqui Ayllo; de los cuales ahora viven en el Cuzco algunos;

Sañoc Ayllo; de éstos hay en el Cuzco.

Estos cinco bandos son Hanancuzcos que quiere decir el bando de lo alto del Cuzco.

Sutic–toco Ayllo, que es la generación que salió de la una de las ventanas, llamadas Sutic–toco, como arriba es dicho; hay de éstos en el Cuzco ahora algunos, y las cabezas, que los conservan, son don Francisco Auca Micho Auri Sutic y don Alonso Gualpa;

Maras Ayllo; éstos son los que dicen salieron de la ventana Maras–toco; hay de éstos algunos en el Cuzco, mas los principales son don Alonso Llama Oca y don Gonzalo Ampura Llama Oca;

Cuycusa Ayllo; hay de éstos algunos en el Cuzco y la cabeza es Cristóbal Acllari;

Masca Ayllo; hay de este linaje en el Cuzco Juan Quispi;

Oro Ayllo; hay de este linaje hoy don Pedro Yucay.

Digo que de todos estos linajes se han conservado de tal manera que no se ha perdido la memoria de ellos, y puesto que hay más de los dichos, pongo solas cabezas, que son protectores y principales del linaje, que son en quien se van conservando. Y cada uno de éstos tienen cargo y obligación de amparar a los demás y saber las cosas y hechos de sus pasados. Y aunque digo que éstos ahora viven en el Cuzco, la verdad es que están en un barrio de la dicha ciudad, que llaman los indios Cayocache y nosotros le llamamos Belem, por la advocación de la iglesia de aquella parroquia, que se dice Nuestra Señora de Belem.

Tornando, pues, a nuestro principio, todas estas cuadrillas arriba nombradas se movieron con Mango Capac y los demás hermanos a buscar tierras y tiranizar a los que mal no les hacían, ni les daban ocasión de guerra, no con otro derecho ni título más del dicho. Y para llevar

orden de guerra, tomaron por caudillos a Mango Capac y a Mama Guaco, y con este prosupuesto partieron las compañas dichas del cerro de Tambotoco a poner en efecto su designo.

Salieron, pues, los ingas y las demás compañas o ayllos dichos del asiento de Tambotoco, llevando consigo sus haciendas, servicios y armas, en cantidad que hacían un buen escuadrón, llevando por caudillo a los dichos Mama Guaco y Mango Capac. Y Mango Capac traía consigo un pájaro como halcón llamado *indi*, al cual veneraban todos y le temían como a cosa sagrada, o, como otros dicen, encantada, y pensaban que aquél hacía a Mango Capac señor y que las gentes le siguiesen. Y así se lo daba Mango Capac a entender y los traía embaídos, guardándolo siempre en una petaquilla de paja a manera de cajón, con mucho cuidado. El cual dejó por mayorazgo después a su hijo, y lo poseyeron los ingas hasta Inga Yupangui. Y trajo consigo en la mano una estaca de oro, para experimentar las tierras donde llegase.

Y caminando todos juntos llegaron a un asiento llamado Guanacancha, cuatro leguas del valle del Cuzco, donde estuvieron algún tiempo sembrando y buscando tierra fértil. En este pueblo Mango Capac hubo ayuntamiento con su hermana Mama Ocllo, la cual quedó preñada de Mango Capac. Y no pareciéndoles este sitio para sustentarse, por ser estéril, pasaron a otro pueblo llamado Tamboquiro, adonde Mama Ocllo parió un hijo, que llamaron Cinchi Roca. Y hechas las fiestas del nacimiento del infante, partieron a buscar tierra fértil, y fueron a otro cercano pueblo llamado Pallata, que es casi una misma cosa con Tamboquiro, y aquí estuvieron algunos años.

Y no contentándose de la tierra, vinieron a otro pueblo llamado Haysquisrro, un cuarto de legua del pueblo pasado. Y aquí entraron en acuerdo sobre lo que debían hacer para su viaje y para apartar de sí uno de los cuatro hermanos ingas llamado Ayar Cache. El cual, como era feroz y fuerte y diestrísimo de la honda, venía haciendo grandes travesuras y crueldades, así en los pueblos por donde pasaban, como en los compañeros. Y temían los otros hermanos que por la mala compañía y travesuras de Ayar Cache se les deshiciesen las compañas de gentes que llevaban, y quedasen solos. Y como Mango Capac era prudente, acordó, con el parecer de los demás de apartar de sí con engaño a su hermano Ayar Cache. Y para esto llamaron Ayar Cache y le dijeron: "Hermano, sabed que en Capac—toco se nos olvidaron los vasos de oro, llamados *topacusi*, y ciertas semillas y el *napa*, que es nuestra principal insignia de señores." (Es *napa* un carnero de los de esta tierra, blanco que llevaba una gualdrapa colorada y encima unas orejeras de oro y en el

pecho un pretal de veneras coloradas, que llevaban los ricos ingas cuando salían fuera de casa, llevando delante de todo en un palo una como manga de cruz de pluma, a que llaman *sunturpaucar.)* "Conviene al bien de todos que volváis allá y lo traigáis." Y como Ayar Cache rehusase la vuelta, levantóse en pie su hermana Mama Guaco, y con feroces palabras reprehendiéndole dijo: "¡Cómo tal cobardía ha de parecer en un tan fuerte mozo como tú! ¡Dispónte a la jornada y no dudes ir a Tambotoco y hacer lo que se te manda!" Ayar Cache, corrido de estas palabras, obedeció y partióse a lo hacer. Diéronle por compañero a uno de los que con ellos venían, llamado Tambochacay, al cual encargaron secreto, que, como pudiese, allá en Tambotoco diese orden como muriese Ayar Cache, y no tornase en su compañía. Y con este despacho llegaron ambos a Tambotoco. Y apenas fueron allá, cuando Ayar Cache entró en la ventana o cueva Capactoco a sacar las cosas por que le habían enviado. Y siendo dentro, Tambochacay, con suma presteza, puso una peña a la puerta de la ventana, y sentóse encima, para que Ayar Cache quedase dentro y muriese. Y cuando Ayar Cache tornó a la puerta y la halló cerrada, entendió la traición que el traidor de Tambochacay le había hecho, y determinó salir, si pudiera, para se vengar de él. Y por abrir puso tanta fuerza y dió tales voces, que hizo temblar el monte, mas no pudiendo abrir y teniendo por cierta su muerte, dijo a voces altas contra Tambochacay: "¡Tú, traidor, que tanto mal me has hecho, piensas llevar las nuevas de mi mortal carcelería! ¡Pues no te sucederá así, que por tu traición quedarás ahí fuera, hecho piedra!" Y así fué hecho, y hasta hoy la muestran a un lado de la ventana Capactoco. Volviendo, pues, a los siete hermanos que habían quedado en Haysquisrro, sabida la muerte de Ayar Cache pesóles mucho de lo que habían hecho, porque, como era valiente, sentían mucho verse sin él para cuando tuviesen guerra con algunos. Y así hicieron llanto por él. Era tan diestro este Ayar Cache de la honda y tan fuerte que de cada pedrada derribaba un monte y hacía una quebrada. Y así dicen que las quebradas que ahora hay por las partes que anduvieron, las hizo Ayar Cache a pedradas.

Partieron de este pueblo los siete ingas con sus compañas y llegaron a un pueblo llamado Quirirmanta, al pie de un cerro que después llamaron Guanacauri. Y en este pueblo consultaron cómo dividirían entre sí los oficios de su viaje, para que entre ellos hubiese distinción. Y acordaron que Mango Capac, pues tenía generación de su hermana, que se casase con ella y engendrase para conservación de su linaje, y que éste fuese cabeza de todos, y que Ayar Uchu quedase por guaca para su religión, y que Ayar Auca, desde donde le mandasen, fuese a tomar posesión de la tierra donde hubiesen de poblar.

Y partiendo de aquí, llegaron al cerro, que está dos leguas, poco más o menos, del asiento del Cuzco, y subidos a la cumbre, vieron en ella el arco iris del cielo, al cual los naturales llaman *guanacauri.* Y teniéndolo por buena señal, dijo Mango Capac: " ¡Tened aquello por señal que no será el mundo más destruído por agua! ¡Lleguemos allá, y desde allí escogeremos dónde habemos de fundar nuestro pueblo!" Y echando antes suertes, vieron que les señalaba buen suceso hacerlo así y desde allí explorar la tierra que de allí se señorease. Antes que llegasen a lo alto, donde el arco estaba, vieron una guaca, que es oratorio en bulto de persona, junto al arco. Y determinando entre ellos ir a prenderla y quitarla de allí, ofrecióse a ello Ayar Uchu, porque decían que les convenía mucho. Llegado Ayar Ucho a la estatua o guaca, con grande ánimo se asentó sobre ella, preguntándole que hacía allí. A las cuales palabras la guaca volvió la cabeza por quien le hablaba, mas como lo tenía oprimido con el peso, no le pudo ver. Ayar Ucho luego queriéndose desviar, no pudo, porque se halló pegadas las plantas de los pies a las espaldas de la guaca. Y los seis hermanos, entendiendo que estaba preso acudieron a él por favorecerle. Mas Ayar Ucho, viéndose así transformarse, y que los hermanos no eran a librarle parte, les dijo: " ¡Hermanos, mala obra me habéis hecho, que por vosotros vine adonde quedaré para siempre apartado de vuestra compañía! ¡Id, id, hermanos felices, que yo os anuncio que seréis grandes señores! Por tanto hermanos, yo os ruego que en pago de mi voluntad que de agradaros siempre tuve, que en todas vuestras fiestas y ceremonias os acordéis de honrarme y venerarme, y que sea yo el primero a quien ofrendéis, pues quedo aquí por vosotros, y cuando hiciéredes ***guarachico*** (que es armar a los hijos caballeros), a mí como a su padre, que acá por todos queda, me adoréis." Y Mango Capac respondió que sí harían, pues aquélla era su voluntad y se lo mandaba. Y Ayar Ucho les prometió, por aquello, que les daría dones y valor de nobleza y caballería, y con estas últimas palabras quedó convertido en piedra. Y constituyéronlo por guaca de los ingas y pusiéronle nombre Ayar Ucho Guanacauri.

> Y así siempre fué, hasta los tiempos de los españoles, la más solemne guaca y de más ofrendas de todas las del reino, y allí se iban armar caballeros los ingas hasta habrá como veinte años, poco más o menos, que los cristianos les quitaron esta ceremonia, y fué santamente hecho, porque allí hacían muchas idolatrías y abusos en ofensa y deservicio de Dios Nuestro Señor.

Tristes los seis hermanos por la dejada de Ayar Ucho y también por la muerte de Ayar Cache —y aun por esto siempre después

hasta hoy temen los del linaje de los ingas llegar a Tambotoco, porque dicen que se quedarían allá como Ayar Cache— bajaron al pie del cerro, adonde comenzaron a entrar en el valle del Cuzco, y llegaron a un sitio llamado Matagua, adonde asentaron y hicieron chozas para estar algún tiempo. Aquí armaron caballero al hijo de Mango Capac y de Mama Ocllo, llamado Cinchi Roca, y le horadaron las orejas, al cual acto llaman *guarachico*, que es la insignia de su caballería y nobleza como privilegio o solar conocido entre nosotros. Por esto se regocijaron mucho, bebiendo muchos días arreo y llorando a vueltas la dejada de su hermano Ayar Ucho. Y allí inventaron el llorar los muertos, imitando el crocitar de las palomas. Entonces hicieron las danzas llamadas *capac raymis*, que es fiesta de los señores ricos o reales, que hacen con unas vestiduras largas de purpura, y las ceremonias que llaman *quicochico*, que es cuando viene a la mujer su flor o mes la primera vez, y del *guarachico*, que es cuando horadan las orejas a los ingas, y del *rutuchico*, que es cuando trasquilan al inga la primera vez, y del *ayuscay*, que es cuando nace el infante, y que beben cuatro o cinco días arreo.

Después de esto estuvieron en Matagua dos años, intentando pasar el valle arriba a buscar buena y fértil tierra. Mama Guaco, que fortísima y diestra era, tomó dos varas de oro y tirólas hacia el norte. La una llegó como dos tiros de arcabuz a un barbecho llamado Colcabamba y no hincó bien, porque era tierra suelta y no bancal; y por esto conocieron que la tierra no era fértil. Y la otra llegó más adelante cerca del Cuzco y hincó bien en el territorio que llaman Guanaypata, de donde conocieron ser tierra fértil. Otros dicen que esta prueba hizo Mango Capac con la estaca de oro que traía consigo, y que así conocieron la fertilidad de la tierra, cuando hincándola una vez en un territorio llamado Guanaypata, dos tiros de arcabuz del Cuzco, por el migajón de la tierra ser graso y denso, aferró de manera que con mucha fuerza no la podía arrancar.

Sea de una o de otra manera, que en esto concuerdan todos que venían buscando la tierra experimentándola con un palo o estaca y oliéndola hasta que llegaron a esta de Guanaypata, que les satisfizo. Y conocida su fertilidad, porque sembrándola perpetuamente, siempre acude de una manera, y más da mientras más la siembran, y antes se esquilma no sembrándola, determinaron usurpar para sí aquellas tierras y comarca por fuerza a pesar de sus dueños y naturales de aquel asiento; y para tratar el cómo lo harían, tornáronse a Matagua.

Desde el cual asiento Mango Capac vido un mojón de piedra que estaba cerca del sitio donde ahora está el monasterio de Santo

Domingo del Cuzco, y mostrándosele a su hermano Ayar Auca, le dijo: " ¡Hermano! Ya te acuerdas cómo está entre nosotros concertado que tú vayas tomar posesión de la tierra donde habemos de poblar? ¡Y pues ahora, mira aquella piedra!" y mostrábale el mojón dicho: " ¡Ve allá volando (porque dicen le habían nacido unas alas), y sentándote allí toma posesión en el mismo asiento donde parece aquel mojón, porque nosotros iremos luego a poblar y vivir!" Ayar Auca, oídas las palabras de su hermano, levantóse sobre sus alas y fué al dicho lugar que Mango Capac le mandaba, y sentándose allí luego se convirtió en piedra y quedó hecho mojón de posesión, que en la lengua antigua de este valle se llama *cozco*, de donde le quedó el nombre del Cuzco al tal sitio hasta hoy. De aquí tienen los ingas un proverbio que dice: *Ayar Auca cuzco guanca*, como si dijese "Ayar Auca mojón de piedra mármol". Otros dicen que el nombre del Cuzco le puso Mango Capac porque en el lugar donde enterró su hermano Ayar Cache hizo llanto; por lo cual y por la fertilidad del sitio le dió este nombre, que en el antiguo lenguaje de aquel tiempo significa triste y fértil. Más lo verosímil es lo primero, porque Ayar Cache no fué enterrado en el Cuzco, antes murió en Capactoco, como se dijo arriba; y esto se averigua generalmente entre ingas y naturales.

Quedando, pues, va de los cuatro hermanos ingas sólo Mango Capac y las cuatro mujeres, determináronse luego de partir a Guanaypata y adonde había ido Ayar Auca a tomar posesión, y para lo hacer dió primero a su hijo Cinchi Roca mujer llamada Mama Coca, de los ayllos del pueblo de Saño, hija de un cinchi llamado Siticguaman, de la cual tuvo después un hijo llamado Sapaca, e instituyó el sacrificio llamado *capa cocha*, que es sacrificar dos niños, macho y hembra, al ídolo Guanacauri, para cuando los ingas se fuesen armar caballeros. Y esto así dispuesto, mandó a las compañas le siguiesen, y marchó para donde Ayar Auca estaba.

Y llegando a las tierras de Guanaypata, que es cerca de donde ahora es el arco de la Plata, camino de los Charcas, halló allí poblados una nación de indios naturales llamados Guallas, que arriba se dijo; y Mango Capac y Mama Guaco comenzaron a poblar y tomarles las tierras y aguas contra su voluntad de los Guallas. Y sobre esto les hacían muchos males y fuerzas, y como los Guallas por esto se pusiesen en defensa por sus vidas y tierras, Mama Guaco y Mango Capac hicieron en ellos muchas crueldades. Y cuentan que Mama Guaco era tan feroz, que matando un indio Gualla le hizo pedazos y le sacó el asadura y tomó el corazón y bofes en la boca, y con un *haybinto* —que es una piedra atada en una soga, con que ella peleaba— en las manos se fué contra los

Guallas con diabólica determinación. Y como los Guallas viesen aquel horrendo e inhumano espectáculo, temiendo que de ellos hiciesen lo mismo, huyeron, ca simples y tímidos eran, y así desampararon su natural. Y Mama Guaco y Manco Capac, visto la crueldad que habían hecho, temiendo que por ello fuesen infamados de tiranos, parecióles no dejar ninguno de los Guallas, creyendo que así se encubriría. Y así mataron a cuantos pudieron haber a las manos, y a las mujeres preñadas sacaban las criaturas de los vientres, por que no quedase memoria de aquellos miserables Guallas.

Hecho esto, pasó Mango Capac adelante, y llegando como una milla del Cuzco al sueste, salióles al encuentro un cinchi llamado Copalimayta, de quien arriba dijimos que, aunque advenedizo, se había hecho natural por consentimiento de los naturales del valle, y se había incorporado en la nación de Sauaseray Panaca, naturales del sitio de Santo Domingo del Cuzco. Y como éstos vieron que estos extranjeros entraban tiranizándoles sus tierras y habían visto las crueldades hechas en los Guallas, habían tomado por su cinchi a Copalimayta. El cual, como dicho es, les salió a resistir, diciéndoles que no entrasen en sus tierras y de aquellos naturales. Y fué esta resistencia que hizo a Mango Capac y a sus compañas tal que forzó volver las espaldas. Y así se volvieron a Guanaypata, tierra que habían usurpado de los Guallas. Y de la sementera que habían hecho, hallaron gran fertilidad de mieses, y por esto llamaron por este nombre a aquellas tierras, que quiere decir "cosa preciosa".

Y dende algunos meses tornaron a insistir y entrar en las poblaciones de los naturales y tiranizarles sus tierras. Y así acometieron al pueblo de los Sauaseras, y tuvieron tanta presteza en el acometimiento, que prendieron a Copalimayta matando muchos de los Sauaseras con grandes crueldades. Copalimayta, viéndose preso, y temiendo la muerte, se fué de desesperado y dejó sus haciendas porque le soltasen. El cual nunca más pareció, y Mama Guaco y Mango Capac usurparon sus casas, haciendas y gentes. Y de esta manera Mango Capac y Mama Guaco y Cinchi Roca y Mango Sapaca poblaron aquel sitio dentre los dos ríos, y hicieron la Casa del Sol, a que llamaron Indicancha, y todo aquel sitio que está desde Santo Domingo hasta la junta de los ríos dividieron en cuatro vecindales o solares, a que ellos llaman *cancha*. A la una llamaron Quinti cancha, a la segunda Chumbi cancha, a la tercera Sayri cancha, a la cuarta Yarambuy cancha. Y repartiéronlas entre sí, y así poblaron la ciudad, que por el mojón de Ayar Auca se llamó Cozco.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. de: **Historia índica, en Obras completas del Inca Garcilaso de La Vega, IV, BAE, 135, Madrid, 1960: 213–218.**

M34: Origen de los Incas según las informaciones al Virrey Toledo (1572-1575), I:

Dicen los testigos, que ántes que los españoles entrasen en esta tierra, todos los naturales adoraban en dioses, particularmente al Viracocha, porque lo temían por hacedor de todas las cosas, aunque no sabían quién era este Viracocha; y que también adoraban al sol; y que los Ingas adoraban y les hacían adorar en esta tierra a Guanacauri, de quien decían los dichos Ingas que descendían; y que ansimesmo adoraban a Pachacama y al cuerpo de Topa Inga Yupangui y a otras criaturas; que les ofrecían y daban de todos los bienes que tenían, como era oro, plata, ropa rica, chácaras, bienes, ganados y servicio de muchos indios e indias, que se ocupaban en servir a sus ídolos y dioses; y que sus padres y pasados les decían que la misma adoración tenían los Ingas e indios que hubo en sus tiempos; y lo que ansi se les ofrecía por los dichos Ingas y los demás, era tenido por cosa propia de los dichos ídolos y dioses y no había quien osase tomarlo para sí, y como cosa de los dichos ídolos y dioses lo dejaban; y había indios entrellos, que se llamaban *camayos*, que tenían a su cargo todos estos bienes.

Pruébase que los dichos Ingas tenían por costumbre de sacrificar a sus dioses e ídolos los niños y niñas más hermosos y que no tuviesen lepra ni ninguna mancha ni cosa fea en su cuerpo; y los dichos Ingas los hacían matar, y enviaban a cada provincia a pedir los dichos indios niños para hacer el dicho sacrificio; y que esto era cosa general en todas las partes que los Ingas querían hacer el dicho sacrificio, y los testigos lo vieron y entendieron ansí en tiempo de Guaina Capac, y que sus pasados les dijeron que lo mismo se había acostumbrado en tiempo de Topa Inga Yupangui; y que hacían los dichos sacrificios para que tuviesen salud y buenos maizales y buen suceso en todo; y que en tiempo de Guaina Capac, dicen algunos testigos que ellos mismos dieron los dichos niños para hacer el dicho sacrificio.

Pruébase ansimismo que, como está dicho, adoraban todos los indios a un Viracocha por hacedor de todas las cosas; y a todos los otros dioses que dicho tienen los adoraban por cosa muy allegada al dicho Viracocha, y porque entendían que estaban con él; y ansimesmo adoraban a los cuerpos de dicho Topa Inga Yupangui y de Guayna Capac después de muertos, y al dicho Guanacauri, que estaba convertido en piedra, para que intercediesen en las cosas que suplicaban al dicho Viracocha en sus oraciones; y que en todas las partes que los Ingas tuvieron debajo de su mando y señorío, vieron y entendieron que a estos

dioses, ídolos y cuerpos de Ingas y otras criaturas les ofrecían y daban todo lo que dicho tienen.

TOLEDO, Francisco de: **Informaciones al Virrey Toledo, en Informaciones sobre el antiguo Perú (Col. Lib. Doc. Def. Hist. del Perú, serie 2, III), Lima, 1920: 111–112.**

M35: Origen de los Incas según las informaciones al Virrey Toledo (1572–1575), II:

A la primera pregunta que les fué hecha y declarada por la dicha lengua, dijeron llamarse de los nombres y tener las edades y cualidades y ser de los ayllos siguientes:

AYLLO DE SAUASIRAY

Un indio que dijo llamarse Martin Maita Sauasiray, de 65 años.

Otro indio que dijo llamarse Juan Chalco Maita, de edad de 30 años.

Otro indio que dijo llamarse Lúcas Huyba Maita, de 45 años.

Otro que dijo llamarse Alonso Carrasco Sucso, de edad de 31 años.

Otro que dijo llamarse Francisco Vilcas de edad de 18 o 20 años.

Los cuales dijeron que eran del ayllo de Sauasiray, y que este Sauasiray fué un indio cinche que vino de Sutictoco, que será siete leguas de la ciudad del Cusco, y que este Sauasiray (así) vino por cinche de otros indios que consigo traía, y descubrió un sitio en el asiento donde agora está la ciudad del Cusco que se decía en tiempos antiguos Quiuiti – Cancha y Chumbi – Cancha, que es donde agora está fundado el monasterio de Santo Domingo, que después Pachacuti Inga le puso por nombre a aquel asiento Curicancha; e que en el sitio desta ciudad del Cuzco, cuando vino a poblar en ella el dicho Sauasiray, no había otra gente ninguna sino en cercanía della, hácia donde sale el sol, a la ladera de la cuesta, los

indios Guallas. Y así hizo el dicho asiento donde dicho tienen, y fué el primero indio que allí pobló. Y que lo que dicho tienen lo saben porque así lo dijeron sus pasados e antepasados, y que ellos lo habían oído decir a los suyos y se lo iban diciendo, para que entendiesen el ayllo y descendencia que tenían por la órden que había hecho los dichos ayllos Pachacuti Inga Yupangui, porque de antes no los había.

AYLLO ANTASAYAC

Otro indio que dijo llamarse don Pedro Ancaillo, de edad de 80 años.

Otro que dice llamarse Alonso Guacrao, de edad de 40 años.

Otro que dijo llamarse Juan Auca Puri, de 31 años.

Otro que dijo llamarse Juan Usca Mancoy, de edad de 31 años.

Otro que dijo llamarse Mateo Ullantay, de edad de 23 años.

Todos los cuales dijeron ser de la descendencia de Quisco Cinchi e del ayllo de Antasayac, y que a sus padres y antepasados oyeron decir que el dicho Quisco había venido al sitio donde agora está fundada esta ciudad, como cinche de los indios que traía consigo, e hizo su asiento en la parte donde está el monasterio de monjas de Santa Clara, y de allí hácia arriba hasta las casas de Paulo Inga, y puso por nombre al lugar Cusco; e que ansimismo le dijeron sus dichos sus padres e antepasados, que estando el dicho Quisco en el dicho asiento de Quinticancha, estaba el dicho Sauasiray y los indios que había traído consigo, y que hácia las dichas laderas de este Cusco, hácia donde sale el sol, estaban poblados, ántes que el dicho Sauasiray y el dicho Quisco viviesen, unos indios que se llamaban Guallas. Y esto saben de esta pregunta.

AYLLO DE ARAYUCHO (sic)

Otro indio que dijo llamarse Juan Pizarro Yupangui, de edad de 79 años.

Otro id. id. Sebastián Yupangui, de 85 años.

Otro id. id. don Francisco Quispey, de 80 años.

Otro id. id. don Diego Yupangui, de 94 años.

Que todos los dichos cuatro indios dijeron ser de la descendencia de Arayucho, y que oyeron decir a sus padres y pasados, que el dicho Arayucho (sic) había hecho asiento en el sitio donde agora está esta ciudad, donde decían Pucamarca, y allí está la casa de doña Isabel de Bobadilla, y agora se llaman del ayllo que los Ingas pusieron por nombre Alcauizas, porque así se lo dijeron sus antepasados; y que el dicho Arayucho (sic) vino al dicho asiento y halló en el dicho sitio donde agora está fundada esta ciudad, armadas algunas chozas de Sauasiray y de Quisco y los indios Guallas que dicen los dos ayllos arriba referidos; y los unos y los otros se venieron a conformar y declarar lo que todos han dicho y declarado, porque dijeron que ansí lo habían oído decir a sus antepasados.

A la segunda pregunta dijeron los indios de los dos primeros ayllos de Sauasiray y Quisco, que son de los dichos ayllos desde el tiempo que no había Señores entrellos, sino *cinches*, a quien tuvieron por sus capitanes, e que por esto se llaman de su ayllo, porque tomaron el nombre o ayllo de su capitán; e que este nombre de ayllos lo puso Pachacuti Inga Yupangui y Topa Inga Yupangui; porque antes de estos Ingas vivía cada uno con lo que tenía, sin tener a quien obedecer ni respetar, ni ellos respetaban a nadie.

E los del dicho tercero ayllo de Ayarucho, que por otro nombre se llaman Alcauizas, dijeron que tuvieron por su cinche Apomayta, después de haberse convertido en piedra Ayarucho, y Culcoychima después que pobló Arayucho (sic); y que el dicho Ayarucho no tuvo guerras con los que en esta ciudad habían poblado. Y todos los indios de los dichos tres ayllos dijeron que lo que tienen dicho y declarado es lo que saben de esta pregunta, porque ansí lo oyeron decir a sus padres y pasados, para el efecto que dicho tienen ántes desto; y que entónces no había ningún Señor a quien respectar generalmente los unos ni los otros como a Inga, sino que cada uno vivía en su sitio como quería con su parentela.

A la tercera pregunta dijeron todos juntos y cada uno dellos, que a los dichos sus padres y antepasados oyeron decir que el primero Inga, que se llamó Manco Capac, entró con mañas donde los dichos tres ayllos estaban y tenían sus asientos, halagándolos con palabras y con gente que iba trayendo de otras partes e metiéndola de noche, se les iba entrando por fuerza en las tierras que tenían; y en diciéndole los dichos indios que no se les entrase en sus tierras, les respondía que callasen, que todos eran hermanos; y como los dichos indios lo iban

resistiendo, el dicho Mango Capac y su gente comenzó a matar de noche secretamente e a traición; e había pendencias entre ellos sobre sus tierras; y el dicho Mango Capac y su gente se les entraban en ellas, e cada día iba trayendo gente e iban hurtando a los indios del ayllo de Alcauizas para matallos, como los mataban, de noche, porque les resistían sus tierras; porque ninguno de los dichos tres ayllos le reconocieron ni tuvieron por Señor, ni le respetaron. E que de la misma manera se les iban entrando después de muerto el dicho Mango Capac los demás Ingas, sus sucesores, hasta Mayta Capac. Y que Mama Huaco, en tiempo del dicho Mango Capac, vino al asiento de Sauasiray, Mama Huaco (sic), la cual comenzó a hacer grandes crueldades con los indios con una ***huincha*** en que tenía un pedazo de oro atado, con que mataba los indios; y que el dicho Sauasiray, viendo las dichas crueldades y la ferocidad y valentía que hacía esta mujer, se fué huyendo a los desiertos. Y que esto es lo que oyeron decir de lo contenido en esta pregunta.

A la cuarta pregunta dijeron los dichos Alcauizas, que a los dichos sus padres y antepasados oyeron que el dicho Mayta Capac, cuarto Inga, por fuerza de armas los sujetó y tiranizó, tomándoles sus tierras e desterrando de ellas a sus antepasados, e mató mucha gente dellos y prendió a Apomaita y a Culloy (o Culcoy) Chima, que eran cinches de los dichos Alcauizas, e los tuvo presos en una cárcel que llamaban Sanzahuaci (sic), donde se daba mucho tormento a los que en ella entraban, y los mataban; la cual enemistad tomó Mayta Capac con los dichos Alcauizas por les haber defendido sus antepasados las dichas sus tierras. E quentendiendo el Inga questos eran indios que se les resistían y que podían llegar a ser más quél, los mataban y acababan, como dicho tienen, y los hacía tributar y que le respetasen por fuerza; y que como indios temerosos de las crueldades que el dicho Inga les hacía, cumplían lo que el dicho Inga les mandaba, contra su voluntad; y los desterró donde agora están estos dichos testigos del ayllo de los dichos Alcauizas y Ayarucho, que es un tiro de arcabuz, poco más o menos, del asiento que habían tomado; y los otros indios de los dichos dos ayllos dijeron, que lo mismo que han dicho los dichos Alcauizas, les dijeron e lo oyeron decir a sus antepasados. Y que en aquel tiempo, los indios de sus ayllos, viendo las crueldades y muertes que el dicho Mayta Capac hacía en los dichos Alcauizas, aunque el dicho Mayta Capac y su gente se les iban entrando en sus tierras y tomándoles sus aguas, no osaban resistirlo de miedo, porque veían que además de lo susodicho, a las mujeres de los dichos Alcauizas las abrían por la barriga y les sacaban las criaturas muertas del cuerpo; y que ansí contra su voluntad, y por la fuerza que los hacían, les dejaban entrar en las dichas sus tierras. Y todos dijeron que nunca reconocieron ni tuvieron al dicho Mayta Capac por Señor; y

que esto es lo que saben de esta pregunta, por lo haber oído decir, como dicho tienen, a los dichos sus padres.

A la quinta pregunta dijeron todos juntos y cada uno dellos, que oyeron decir a los dichos sus antepasados, que en tiempo de dicho Mango Capac, e después de él en tiempo de otros Ingas, siempre sus pasados procuraban de libertarse de esta tiranía, por estar tan opresos como los tenían, e que aunque lo trataban entre sí, no osaban hacerlo, porque no los acabasen de matar, y porque el dicho Mayta Capac y sus sucesores siempre tenían mucha guarda y espías sobre todos ellos, y que siempre desearon vengarse de los dichos Ingas y de las muertes que en ellos habían hecho; e que cuando los españoles entraron en esta tierra, se holgaron y Gualpa Roca, que era de la descendencia de los Alcauizas hermano de Juan Pizarro, indio, hizo sacar de sus huacas e depósitos y escondrijos que tenían, el oro y plata que pudieron, para dar a los españoles, para que les ayudasen contra los Ingas, de quien tanto mal habían recibido, y los libertasen dellos y los hiciesen devolver las tierras que eran de sus antepasados; y que el dicho Juan Pizarro Yupangui dijo que él había llevado el dicho oro y plata con otros muchos indios, juntamente con la contribución general que se hizo por los españoles después de preso Atabalipa; pero que lo llevaba por mandado del dicho capitán para el dicho efecto, y lo dió al marqués don Francisco Pizarro, lo cual vinieron a entender los Ingas descendientes de Guayna Capac, y que estaban muy mal con ellos; y que si los españoles no tomaran y señorearan esta tierra, entienden que los acabaran de matar a todos por esta traición; y que aún hasta agora los descendientes de los dichos Ingas les tienen mala voluntad, porque estos testigos les dicen que les tienen tomadas sus tierras contra su voluntad, y que son advenedizos, y sus antepasados y ellos son naturales de este sitio y valle del Cusco. Y que esto osan decir, porque hay españoles, porque antes no lo osaran decir.

A la sexta pregunta dijeron todos juntos y cada uno dellos, que dicen lo que dicho tienen y que a los dichos sus pasados oyeron decir, que los mismo antepasados nunca de su voluntad tuvieron ni reconocieron a ninguno de los Ingas por Señores, sino por miedo y contra su voluntad, por las grandes crueldades que contra ellos y los demás hacían, los obedecían; y los dichos Juan Pizarro y Sebastián Yupangui, y don Francisco Quispi, y don Diego Yupangui, y don Pedro León Piaucari, dijeron quellos conocieron a Guayna Capac y a Guascar Inga, su hijo, y que nunca los reconocieron por Señores de su voluntad, sino de miedo que les tenían, porque no los matasen; e todos sus antepasados les habían tributado y obedecido contra su voluntad, como dicho tienen.

A la sétima pregunta dijeron, que los dichos sus antepasados oyeron decir, que nunca ellos ni los que antes dellos habían sido, eligieron a los dichos Ingas por Ingas y Señores, sino que con las fuerzas que tenían se sustentaban en su tiranía, por las grandes muertes y crueldades que hacían, e con los miedos que los ponían y haciendo a los indios les obedeciesen, como tienen dicho y declarado; y que así lo tienen por cosa cierta y averiguada entrellos; y que todo lo que tienen dicho y declarado es lo que saben y oyeron decir a los dichos sus antepasados, etc. Y los antiguos de los dichos testigos dicen que lo vieron y entendieron en sus tiempos y los dichos sus padres y pasados también se lo dijeron a todos, para que tuviesen memoria dello y ellos lo dijesen a sus hijos; y siempre va de edad en edad, porque no se olvide entrellos. Y todos dijeron que no sabían escribir; lo cual todo dijeron y declararon por la dicha lengua, que dijo que lo que estaba escrito era y es lo que los dichos indios y cada uno dellos había declarado de lo que les había sido preguntado. Y firmólo G. Gomez Ximenez. —El doctor Loarte.— Ante mí, Alvaro Ruiz de Navamuel.

Y después de lo susodicho, en la dicha ciudad del Cusco, a veinte e un días del mes de enero de mill y quinientos y setenta e dos años, el dicho señor doctor Gabriel de Loarte, alcalde de Corte por S.M. hizo parecer ante sí a quince indios, de los cuales, habiendo dicho que son cristianos, fué tomado e recibido juramento en forma de derecho por la dicha lengua, por Dios Nuestro Señor e por una señal de cruz que hicieron con los dedos de sus manos, etc., dijeron y declararon lo siguiente:

A la primera pregunta que les fué hecha y declarada por la dicha lengua, dijeron llamarse de los nombres y tener las edades y calidades y ser de los ayllos siguientes:

Don Baltasar Caua, de edad de 45 años, curaca principal del pueblo de Vicos, en el valle de Gualca, de la encomienda de la menor del Inga.

Otro indio, que dijo llamarse Sebastián Say, de edad de 34 años.

Otro id. id. id. don Alonso Say, de 45 años.

Otro id. id. id. Pedro Ayy o (Cayy), de 32 años.

Otro id. id. id. Baltasar Maguia, de 52 años.

Otro id. id. id. don Luis Uiba, de más de 70 años.

Otro id. id. id. Sebastián Chun, de 34 años.

Otro id. id. id. Luis Maquia, de 73 años.

Otro id. id. id. Baltasar Guambo, de 60 años.

Otro id. id. id. Alonso Aymaras, de 45 años.

Otro id. id. id. Juan Mazín, de 41 años.

Otro id. id. id. García Tilanto, de 55 años.

Otro id. id. id. Gaspar Pacra, del pueblo de Pisa, de edad de 34 años.

Otro id. id. id. Anton Manchi, de 60 años.

Otro id. id. id. Anton Utca, de 70 años.

Todos los cuales tres curacas e indios que de suso van declarados, dijeron por la dicha lengua, que son de la descendencia y origen de los indios Guallas del pueblo de Payatusan, que es a las espaldas de San Blas, en esta ciudad, hacia donde sale el sol, por la acera de los andenes que salen de San Blas hácia las Salinas; y que han oído decir a sus padres y antepasados y a muchos indios viejos, que los dichos indios Guallas, de donde ellos descienden, estaban poblados en el dicho sitio antes que viniese ningún Inga al sitio donde agora está la ciudad del Cusco, cerca del cual ellos vivían, e que no tenían Señor a quien respetar ni obedescer, sino que se gobernaban ellos entre sí, salvo un indio que se llamaba Apoquiauo, que era valiente entre ellos. Y que los susodichos indios Guallas había mucho tiempo que estaban en el dicho sitio ántes que viniesen los dichos Ingas a residir a este sitio del Cusco. Y que esto es lo que saben y oyeron decir a los que dicho tienen; los cuales se lo dijeron, porque tuviesen memoria de dónde descendían e a donde estuvieron y vivieron al principio sus pasados, e que lo dijesen a sus hijos; y ansí lo van diciendo los unos a los otros de generación en generación. Y que esto es lo que responden a lo que toca a la primera y segunda preguntas.

A la tercera pregunta dijeron todos juntos, y cada uno dellos, que lo que oyeron decir a sus padres y pasados de lo en ella con-

tenido es, que Manco Capac, después de haber muchos años que los dichos indios Guallas estaban poblados donde dicho tienen, vino de Tambotoco y pobló en este sitio del Cusco, y dende a poco tiempo fué metiendo dos veces gente, y con ella comenzó a matar muchos de los indios Guallas y de otros indios que habían venido antes del dicho Manco Capac a poblar en el dicho sitio del Cusco, y que de miedo de las crueldades y muertes que él y su gente hacían se fueron huyendo con su cinche Apocaua (sic. ántes digo Apoquiauo) a buscar nuevas tierras donde poblar, y poblaron donde agora están, que serán veinte leguas desta ciudad, y que allí se quedaron; y que llamaron al pueblo donde agora están Guallas, como ellos se llamaban de ántes. Y que el dicho Mango Capac les tomó sus tierras, y lo mismo hicieron los demás Ingas y el dicho Mango Capac con los demás indios que habían venido a poblar en el dicho sitio. Y questo es lo que saben de lo contenido en la tercera y cuarta preguntas, etc.

A la quinta pregunta dijeron todos juntos, y cada uno dellos, que a los que dicho y declarado tienen oyeron decir, que sus antepasados tributaron siempre de mala voluntad a los dichos Ingas y a los que después dellos hubo, que si osaran y tuvieran gente, se levantaran contra ellos, por habelles tomado sus tierras y muerto los indios dellos, como dicho tienen; porque estaban como gente medrosa y tiranizada de los dichos Ingas y con gran miedo de ver las crueldades que hacían; y que nunca de su voluntad tuvieron a los dichos Ingas ni a ninguno dellos por Señores, sino que, como dicho tienen, de miedo los obedecían; y ellos se sustentaban siempre en su tiranía por fuerza de armas, poniéndoles miedo y haciéndoles tributar por fuerza e contra su voluntad; y que nunca de su voluntad les tuvieron por Señores ni jamás los reconocieron por tales; e siempre desearon volverse a sus tierras, e no osaban, de miedo; e que nunca eligieron por Ingas ni Señores a los dichos Ingas, sino que ellos se sustentaban en su Señorío por fuerza y contra su voluntad. Que después que se huyeron del dicho sitio donde al principio estaban sus antepasados, ni de ántes, nunca tuvieron Señores ni fueron sujetos a nadie, hasta que Topa Inga Yupangui los tornó a sujetar en aquella parte a donde se fueron a vivir, por fuerza de armas y por las crueldades que hacía, e que a los que no le obedecían les mataba. Y que esto es lo que saben y oyeron decir de lo contenido en la dicha pregunta e de las demás del dicho interrogatorio, y se trata por cosa muy cierta y averiguada entrellos; y no saben ni han oído ni entendido otra cosa en contrario ni entienden que hay; e que para los efectos que tienen dicho lo oyeron decir a los dichos sus padres y pasados, y ellos lo van diciendo agora a sus hijos, porque tengan memoria dello; y que visto que algunos de la descendencia que los Ingas les tienen al presente sus tierras en el

dicho sitio del Cusco, donde estaban los indios de cuya descendencia vienen, han pretendido pedírselas muchas veces.

TOLEDO, Francisco de: **Informaciones al Virrey Toledo, en Informaciones sobre el antiguo Perú (Col. Lib. Doc. Ref. Hist. del Perú, serie 2, III), Lima, 1920: 132–143.**

M36: Origen de los Incas según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575):

para entender donde tuvieron origen sus idolatrías; porque es así que éstos no usaron de escritura, y tenían en una casa del Sol, llamada Poquen Cancha que es junto al Cuzco, la vida de cada uno de los Incas y de las tierras que conquistó, pintado por sus figuras en unas tablas, y que origen tuvieron; y entre las dichas pinturas tenían así mismo pintada la fábula siguiente:

En la vida de Manco Cápac que fué el primer Inca, de donde empezaron a jactarse y llamarse Hijos del Sol, y a tener principio la idolatría y adoración del Sol; y tuvieron gran noticia del Diluvio, y dicen que en él perecieron todas las gentes y todas las cosas creadas, de tal manera que las aguas subieron sobre los más altos cerros que en el mundo habían; de suerte que no quedó cosa viva, excepto un hombre y una mujer, que quedaron en una caja de un atambor; y que al tiempo que se recogieron las aguas, el viento echó a éstos en Tiahuanaco, que será del Cuzco más de setenta leguas, poco más o menor; y que el Hacedor de todas las cosas les mandó que allí quedasen por mitimas; y que allí, en Tiahuanaco, el Hacedor empezó a hacer les gentes y naciones que en esta tierra hay, y haciendo de barro cada nación, pintándoles los trajes y vestidos que cada uno había de traer y tener; y los que habían de traer cabellos, con cabellos; y los que cortado, cortado el cabello; y que concluído, a cada nación dió la lengua que había de hablar, y los cantos que habían de cantar, y las simientes y comidas que habían de sembrar.

Y acabado de pintar y hacer las dichas naciones y bultos de barro, dió ser y ánima a cada uno por sí, así a los hombres como a las mujeres; y les mandó se sumiesen debajo de tierra cada nación por sí; y que de allí cada nación fuese a salir a las partes y lugares que él les mandase; y así dicen que los unos salieron de cuevas, los otros de cerros, y

otros de fuentes, y otros de lagunas, y otros de pies de árboles, y otros desatinos de esta manera; y que por haber salido y empezado a multiplicar de estos lugares, haber sido de allí el principio de su linaje, hicieron huacas y adoratorios estos lugares, en memoria del primero de su linaje que de allí procedió, y así cada nación se viste y trae el traje con que a su huaca vestían. Y dicen que el primero que de aquel lugar nació, allí se volvía a convertir en piedras; otros en halcones y cóndores, y otros animales y aves; y así son de diferentes figuras las huacas que adoran y que usan.

> Otras naciones hay que dicen que cuando el diluvio se acabó, por las aguas, la gente, excepto aquellos que en algunos cerros, cuevas y árboles se pudieron escapar, y que éstos fueron muy poquitos, y que de allí empezaron a multiplicar; y que por haber escapádose y procedido de aquellos lugares, en memoria del primero que de allí salio, ponían ídolos de piedra, dándoles el nombre a cada huaca que ellos entendían había tenido aquel de quien se jactaba proceder; y así los adoraban y ofrecían sus sacrificios de aquellas cosas que cada nación usaba; no obstante que hubo algunas naciones que tuvieron noticia, antes que el Inca los sujetase, que había un Hacedor de todas las cosas; al cual, aunque le hacían algunos sacrificios, no eran en tanta cantidad ni con tanta veneración como a sus huacas.

Y prosiguiendo la dicha fábula dicen que al tiempo que el Hacedor estaba en Tiahuanaco, porque dicen que aquel era su principal asiento; y así, allí, hay unos edificios soberbios de grande admiración, en los cuales estaban pintados muchos trajes de estos indios, y muchos bultos de piedra de hombres y mujeres; que por no obedecer el mandato del Hacedor dicen que los convirtió en piedras; y dicen que era de noche y que allí hizo el Sol, la Luna y las estrellas; y que mandó al Sol, la Luna y las estrellas fuesen a la isla de Titicaca que está allí cerca; y que desde allí subiesen al Cielo.

Y que al tiempo que se quería subir el Sol, en figura de un hombre muy resplandeciente, llamó a los Incas y a Manco Cápac, como a mayor de ellos y le dijo: "Tú y tus descendientes habéis de ser señores, y habéis de sujetar muchas naciones; tenedme por padre, y por tales hijos míos os jactad, y así me reverenciaréis como a padre". Y que acabado de decir esto a Manco Cápac le dió por insignias y armas el suntur paucar y el champi y otras insignias de que ellos usaban, que es a

manera de cetro, y que todos ellos, por insignias y armas, tuvieron. Y que en aquel punto mandó al Sol, la Luna y las estrellas se subiesen al Cielo, a ponerse cada uno en sus lugares; y así subieron y se pusieron; y que luego en aquel instante Manco Cápac y sus hermanos y hermanas, por mandato del Hacedor, se sumieron debajo de tierra, y vinieron a salir a la cueva de Pacaritambo, de donde se jactaban proceder, aunque de la dicha cueva dicen salieron otras naciones; y que salieron al punto que el Sol, el primer día después de haber dividido la noche del día el Hacedor; y así de aquí les quedó apellido de llamarse Hijos del Sol, y como a padre adorarle y reverenciarle.

MOLINA, "El Cusqueño", C. de: **Fábulas y ritos de los Incas, en Las crónicas de los Molinas (Los pequeños grandes libros de historia americana, serie I, IV, Lima, 1943: 7–12.**

M37: **Origen de los Incas según la relación de señores indios que sirvieron a Tupac Yupanqui y Huayna Capac (¿1575?):**

El origen de los señores Ingas que conquistaron y señorearon este reino, fué de Caxatambo, siete leguas del Cusco, al cual los indios llaman Pacaritambo, que denota principio, y ansí ellos dicen que de allí procedió: lo cual parece ser ansí, porque la lengua que los Ingas hablan, y de que ellos se precian, es la lengua quichua, que es la común y general que se habla en toda la tierra que los Ingas conquistaron y es la que se habla en el dicho Caxatambo, donde dicen ser su principio.

"Los señores que paresce haber habido, a lo que dicen destos Ingas, hasta que los españoles vinieron, son los siguientes: Pachacuti Yupangui, Viracochay Yupangui, Inga Yupangui, Topa Inga Yupangui, Guainacápac, Huascar Inga, Atauvalpa. Estos, puede haber que comenzaron a conquistar y señorear este reino, ducientos años.

"El primer Inga que comenzó a conquistar fué Capac Yupangui. La razón por do esto se entiende es porque en subjetando una provincia o valle, le hacían casa y le señalaban chácara para se la beneficiar, y la daban mujeres en señal de vasallaje y subjeción, y ansí son conoscidas el día de hoy las casas y heredades de los señores ingas que ha habido hasta que los españoles entraron en esta tierra.

"Antes que los Ingas conquistasen este reino no había tanta pulicía ni buen gobierno como hubo después que señorearon los

ingas. Había curaca, señor principal de un valle, y tenía sus curacas y mandones, todos subjetos al mayor; tenían siempre guerra con sus comarcanos y no había comunicación con los comarcanos a causa de estar enemistados. Era uso que el que subjetaba los subjetos le habían de hacer chácara de maíz y coca y ají y llevársela; y desta manera hubo muchos que conquistaron, como fué el señor del valle de Truxillo que se llamaba Chimo Capac, que señoreó lo más de los ingas, y otro señor que hubo en los Chocorbos, que se llamaba Asto Capac, que señoreó mucha tierra.

"La adoración destos era al sol y a la luna y a la tierra; no adoraban huacas; tenía cada uno las mujeres que podía haber; tenían sus tierras conoscidas y el señor era justicia mayor; tenía horcas y muchas maneras de castigos, y en el tributar no había cosa limitada, sino que todos trabajaban y se preciaban de buenos labradores, y no había vicio más castigado y abominado entrellos que el ser holgazan y que no quería trabajar.

"Por manera que, segun todos dicen y es ansí, el primer inga que comenzó a conquistar se llamó Capac Yupangui, y el modo con que comenzó y siempre guardó es de advertir que fué desta manera; que en llegando a una provincia enviaba sus mensajeros diciendo que no pretendía ninguna cosa más de los tener en razón y defenderles de quien mal les hiciese, y como era hijo del Sol y que él le enviaba, y les venía a dar y hacer mercedes; y ansí, a todos los señores que le salían de paz hacía mercedes, mandando que en memoria de aquella obediencia que le habían dado, le hiciese toda la provincia una casa junto donde edificasen para él, y él les daba vasos de oro y ropa de la del Cusco: y desta manera, haciendo mercedes, llegó este Inga conquistando hasta el valle de Pisco por los yungas, y por la sierra hasta los Lucanas, de donde se volvió al Cusco, porque en algunas partes hallaba defensa.

"Vuelto, en todo lo que dejó señoreado y obedescido le hicieron casas y señalaron chácaras para le beneficiar de maíz, coca y ají y le llevaron al Cusco los frutos y le dieron mujeres, según su uso. Murió en el Cusco en cuyo lugar quedó el señorío y mando a Topainga Yupangui, hijo de Capac Yupangui, el cual conquistó todo este reino, y es cosa de advertir, de la mesma manera que el padre, por bien, y do no aprovechaba, por rigor y crueldad; y después que hubo este inga apaciguado y conquistado el reino, se volvió al Cusco, adonde hizo junta de todos los señores de la tierra, holgándose con ellos, y luego, antes que los señores saliesen del Cusco, empezó a poner orden en el gobierno de toda la tierra; y esto es ansí por vista de señores ingas que se hallaron allí y sirvieron

a este Inga.
En Informaciones sobre el antiguo Perú, (Col. Lib. Doc. Ref. Hist. del Perú, serie 2, III), Lima 1920: 57–59.

M38: Origen de los Incas según Miguel Cabello Valboa (1586):

istantes de la Ymperial Ciudad del Cuzco cinco leguas estan unos aposentos llamado Pacaritambo ó Tambotoco que quiere decir aposento de el amanecer ó Palacios de ventana y estos son mas nombrados y estimados por lo que de ellos se dice que por la vistosa fabrica suya; porque este tal que solo sirve para testigo de su mucha antiguedad estan aora cercados de una arboleda tenida de los antiguos por sagrada pues de aquestos aposentos (o palacios) fabulan los Yndios que (pasado ya el Unibersal Dilubio) salieron al Mundo sin padre ocho ermanos quatro varones llamados Mango Capac, Ayarcache, Ayar Auca y Ayar uchi, y juntas quatro hermanas cuyos nombres eran estos Mamaguaco, Mamacora, Mama Ocllo Mamaragua los quales juntos y en conformidad caminaron con grauedad fingida, y reconocieron la tierra circumbecina no con poco espanto, y admiración de la gente rustica, y descuidada que embobados de tan nueba cosa los andauan mirando con un temor reveman Pachete y no auiendoles agradado la tierra acordaron entre ellos volverse por el camino que auian traydo y llegaron á Guamancancha y repocaron allí, y el hermano mayor llamado Mango Capac se ayuntó torpemente con su hermana Mama Ocllo, y auiendo pasado algunos dias hecharon de ver los demas hermanos que su hermana estaua preñada, y causo grande escandalo entre todos hasta que al cabo se entendio la verdad de el hecho. Finalmente de aqueste ayuntamiento illiciro nacio Cinchiruca en unos aposentos llamados Tombo oir el disgusto que la preñez de la hermana a todos causo se bolvio en una general alegria quando vieron nacido el nuebo ynfante por cuyo nacimiento hicieron muchas gracias á el Sol atribuyendole á el una merced tan grande. El que mas murmuro y se agravio de el ayuntamiento de los hermanos fue el tercero de ellos llamado Ayarauca y porque en ninguna manera podia disimular aquel hecho, y lo daua en rostro luego que se ofrecia ocasion detestandolo, y abominandolo como cosa entre ellos prohibida cobraronle mortal odio los demas hermanos, y fingen que lo embiaron por ciertos vasos de oro, y semillas para sembrar al mismo lugar de donde auian salido, y tras el embiaron un criado suyo llamado Tambo Chacay el qual auiendo entrado en la cueua o casa Ayarauca le cerro la puerta con una peña grande y le dijo que alli quedaria para siempre oydo esto por el encerrado Ayarauca comenzo a dar fieros gritos con tanta fuerza y

vehemencia que tamblaua la tierra y se abrian los montes, y se estremecian los Cielos y visto que ya no podia escapar de quedarse alli para siempre preso maldijo á Tambo chacay y pudo tanto la maldición que alli donde estaua sentado sobre el peñazco que cerraua la puerta se combirtio en piedra la qual muestran oy dia los naturales de aquella tierra, y retiene el nombre de Tambo Chacay. Publicaron los demas hermanos, y hermanas de el encarcelado Ayarauca que la causa de quitarlo de el Mundo fue porque yba por el camino tirando piedras con que derriba los Montes, y hacian que se cayesen las peñas sobre las labranzas, y sementeras, y que temian no destruyesse el Mundo, porque era poderoso para ello. Hecho este despacho de el hermano con el paso y grauedad que solian llegaron a vista de un cerro llamado oy Guanacauri y un dia a el amanecer vieron el Yris (o Arco de el Cielo) que lebantaua el un pie de el mismo cerro y Mango Capac dijo á los demas buena señal es aquesta que ya no se acabara el Mundo por agua seguidme y subamos en este cerro y de alli veremos el lugar donde auemos de poblar y permanecer y hechadas sus suertes y hechas las cerimonias y supersticiones á su modo caminaron hacia el cerro, y de lejos vieron un bulto de persona el qual era cierto hechicero del Pueblo de Saño Sacerdote Ministro de el Demonio que estaua alli occupado en sus vanos ayunos llamauasse la guaca Santuario que estaua á su cargo Chinbo y cagua como viessen aquella persona los hermanos acordaron prenderla por que no fuessen sus hechicerias y encantos impedimiento y estorvo para sus intentos, y ansi fue acordado por todos que fuese aprenderlo Ayarcache segundo de los hermanos tres que ya quedauan. Y como llego a donde el hechicero estaua arrimose a par de el, y por buenas palabras le comenzo a persuadir a que bibiessen, y abitassen juntos, y el descomedido Ayarcache se sento sobre el hechicero el qual quiriendo bolver el rostro para conocer quien tal atrebimiento cometia, ya no fue en su mano porque tenian pegadas y estampados los pies en la tierra viendo sus hermanos la presura en que Ayarcache se hallaua quisieronlo valer y fueron de presto á su socorro mas luego vieron ser en bano, y comenzose a quejar de ellos diciendo ó hermanos mios, y quan en mi daño fue lo que acordaistes pretendiendo sin razon prender el inocente Ministro de esta guaca ya para siempre quedays priuados de mi compañia y yo de la vuestra á solas, y sin mi gozareis la prosperidad que os esta aparejada vosotros serey Señores de mucha cuenta si por ser vuestro hermano, y por orden vuestra priuado para siempre de vuestra compañia merezco que me concedais lo que os pidiere por última y postrera cosa os mando que en vros. Sacrificios fiestas bayles, y demas ceremonias os acordeis de mi, que por obedeceros y daros gusto halle mi fin, y pues esta verdad conoceys sea yo el primero que merezca vuestras ofrendas, y quando hicieredes con vros. hijos el Guarachicuy sea yo por los unos; y los otros adorado pues quedo aqui por padre y origen de vra.

descendiencia. Dichas estas palabras fue combertida en una biba roca que oy muestran alli, y llamado Guanacauri con muchas lagrimas, y tiernos sentimientos se dejaron alli a el hermano, y con el acostumbrado reposo se bajaron por aquella ladera hasta el pie del cerro a un lugar y sitio llamado Matagua donde se detuvieron algunos dias, y acordaron horadar las orejas á el niño Sinchi ruca que fue en el primero que tal cerimonia se hizo á la cual fiesta y manera de ritu llamaron Tocochicui, y en cumplimiento de lo pedido por su hermano Ayarcache inbocaron muchas veces su nombre, y lloraron su perdida diciendo ay hermano nro. quan corta fue nra. ventura pues no merecimos holgarnos juntos con el crecimiento, y hermosura de este nro. eredero niño, ó quan colmada fuera tu alegria si permitiera nuestro padre el Sol, que oy te allaras en estas fiestas. De alli comenzo a tomar origen entre aquellas gentes el llorar los muertos, ymitando á el sordo sussurro de las Palomas. Alli comenzaron las cerimonias de los raimis, y el Quico cchico, y Guarachito y Rutuchico, y la fiesta del Auyscay, que es celebrar el nuevo nacimiento de los hijos deseados, con beber y baylar quatro dias mas.

En este asiento de Matagua se detuvieron estos embaucadores hermanos algunos años haciendo entender á las gentes de aquellos arredores un millon de cuentos fabulosos, y vanos encaminado todo á lebantarse con el señorio de todas aquellas comarcas como despues lo pusieron por obra.

El fabuloso origen de los Señores Yngas (segun el mal entendido vulgo) es aqueste que auemos acabado de contar que aunque en alguna manera se ba amparando con algunas verdades de la realidad de el hecho desace a las mentiras con que lo enbuelven. Lo que en este caso paso, y el estilo, y modo que se tuvo para tiranizar tanta pujanza se tratara en el siguiente Capitulo desde el qual comenzaremos a computar los tiempos y siglos, y acontecimientos Yndianos por los de los sumos Pontifices y Emperadores, y Reyes de nra. España, y Mahometanos para que entendamos como yban procediendo las cosas en el mundo.

CABELLO VALBOA, M.: **Miscelánea antártica, ed. Instituto de etnología, Lima, 1951: 260–264.**

M39: Origen de los Incas según José de Acosta (1590), I:

tros cuentan que de cierta cueva por una ventana salieron seis, o no sé cuantos hombres, y que éstos dieron principio a la propagación de los hombres, y es donde llaman Pacari Tampo por esa causa. Y así tienen por opinión que los Tambos son el linaje más antiguo de los hombres. De aquí dicen que procedió Mangocapa, al cual reconocen por el fundador y cabeza de los Ingas, y que de éste procedieron dos familias o linajes, uno de Hanan Cuzco, otro de Urin Cuzco. Refieren que los reyes Ingas, cuando hacían guerra y conquistaban diversas provincias, daban por razón con que justificaban la guerra, que todas las gentes les debían reconocimiento, pues de su linaje y su patria se había renovado el mundo, y así a ellos se les había revelado la verdadera religión y culto del cielo.

ACOSTA, J. de: **Historia natural y moral de las Indias, en Obras del P. José de Acosta, BAE, 75, Madrid, 1954: 38.**

M40: Origen de los Incas según José de Acosta (1590), II:

rimeramente, en el tiempo antiguo en el Perú no había reino, ni señor a quien todos obedeciesen; mas eran behetrías y comunidades como lo es hoy día el reino de Chile, y ha sido cuasi todo lo que han conquistado españoles en aquellas Indias Occidentales, excepto el reino de Méjico; para lo cual es de saber que se han hallado tres géneros de gobierno y vida en los indios. El primero y principal y mejor ha sido de reino o monarquía, como fué el de los Ingas y el de Motezuma, aunque éstos eran en mucha parte tiránicos. El segundo es de behetrías o comunidades, donde se gobiernan por consejo de muchos, y son como concejos. Estos en tiempo de guerra eligen un capitán, a quien toda una nación o provincia obedece. En tiempo de paz cada pueblo o congregación se rige por sí, y tiene algunos principalejos a quienes respeta el vulgo; y cuando mucho, júntanse algunos de éstos en negocios que les parecen de importancia, a ver lo que les conviene.

El tercer género de gobierno es totalmente bárbaro, y son indios sin ley, ni rey, ni asiento, sino que andan a manadas como fieras y salvajes. Cuanto yo he podido comprender, los primeros moradores de estas Indias fueron de este género, como lo son hoy día gran parte de los Brasiles y los Chiriguanás, y Chunchos, e Yscaycingas, y Pilcozones, y la

mayor parte de los Floridos, y en la Nueva España todos los Chichimecos. De este género, por industria y saber de algunos principales de ellos, se hizo el otro gobierno de comunidades y behetrías, donde hay alguna más orden y asiento, como son hoy día los de Aráuco y Tucapel en Chile, y lo eran en el nuevo reino de Granada los Moscas, y en la Nueva España algunos Otomites; y en todos los tales se halla menos fiereza y más razón.

De este género, por la valentía y saber de algunos excelentes hombres, resultó el otro gobierno más poderoso y próvido de reino y monarquía, que hallamos en Méjico y en el Perú, porque los Ingas sujetaron toda aquella tierra, y pusieron sus leyes y gobierno. El tiempo que se halla por sus memorias haber gobernado, no llega a cuatrocientos años, y pasa de trescientos, aunque su señorío por gran tiempo no se extendió más de cinco o seis leguas alderredor del Cuzco.

Su principio y origen fué el valle del Cuzco, y poco a poco fueron conquistando la tierra que llamamos Perú, pasado Quito hasta el río de Pasto hacia el norte, y llegaron a Chile hacia el sur, que serán cuasi mil leguas en largo; por lo ancho hasta la mar del sur al poniente, y hasta los grandes campos de la otra parte de la cordillera de los Andes, donde se ve hoy día, y se nombra el Pucará del Inga, que es una fuerza que edificó para defensa hacia el oriente. No pasaron de allí los Ingas por la inmensidad de aguas, de pantanos, y lagunas y ríos que de allí corren; lo ancho de su reino no llegará a cien leguas.

Hicieron estos Ingas ventaja a todas las otras naciones de la América en policía y gobierno, y mucho más en armas y valentía; aunque los Cañaris, que fueron sus mortales enemigos, y favorecieron a los españoles, jamás quisieron conocerles ventaja; y hoy día, moviéndose esta plática, si los soplan un poco, se matarán millares sobre quién es más valiente, como ha acaecido en el Cuzco. El título con que conquistaron y se hicieron señores de toda aquella tierra, fué fingir que después del diluvio universal, de que todos estos indios tenían noticia, en estos Ingas se había recuperado el mundo, saliendo siete de ellos de la cueva de Pacaritambo; y que por eso les debían tributo y vasallaje todos los demás hombres, como a sus progenitores. Demás de esto, decían y afirmaban que ellos solos tenían la verdadera religión, y sabían cómo había de ser Dios servido y honrado, y así habían de enseñar a todos los demás; en esto es cosa infinita el fundamento que hacían de sus ritos y ceremonias.

Había en el Cuzco más de cuatrocientos adoratorios, como tierra santa, y todos los lugares estaban llenos de misterios; y cómo

iban conquistando, así iban introduciendo sus mismas guacas y ritos en todo aquel reino. El principal a quien adoraban era el Viracocha Pachayachachic, que es el Criador del mundo, y después de él al sol; y así el sol, como todas las demás guacas decían que recibían virtud y ser del Criador, y que eran intercesores con él.

El primer hombre que nombran los indios por principio de los Ingas, fué Mangocápac; y de éste fingen, que después del diluvio salió de la cueva o ventana de Tambo, que dista del Cuzco cinco o seis leguas. Este dicen que dio principio a dos linajes principales de Ingas: unos se llamaron Hanancuzco, y otros Urincuzco, y del primer linaje vinieron los señores que conquistaron y gobernaron la tierra.

ACOSTA, J. de: **Historia natural y moral de las Indias, en Obras del P. José de Acosta, BAE, 75, Madrid, 1954: 198–200.**

M41: Origen de los Incas según Martín de Múrua (1590):

Varias y diuersas cosas y graciosas fábulas quentan los yndios del aparecimiento de los primeros Ingas y de la manera con que entraron en la ciudad del Cuzco y la conquistaron y poblaron, sin que en este casso pueda hauer cossa cierta ni determinada. La más general y commún opinión y más reciuida entre ellos es que el primer hinga se llamó Manco Capac, aunque también a éste algunos le hazen el vltimo de los hermanos Ingas. Pero sea lo que fuere, yo seguiré en esta historia aquello que con más prouabilidad he podido sacar y aueriguar.

Dizen los yndios que quando con el diluuio se acauó la gente y que del pueblo de Pacaritambo, cinco leguas del Cuzco, de vna cueua por vna bentana salieron y procedieron los Ingas y que eran quatro hermanos, el mayor llamado Manco Capac, Ayarcache, Ayarauca, Yayarhuchu. Y quatro hermanas: Mamahuaco. Esta fué muy varonil. Ypeleo. Y conquisto algunos yndios. Mamacora. Mamaocllo, y Mamatabua. También quentan algunos yndios antiguos que de la gran laguna de Titicaca, que está en la prouincia del Collao, vinieron hasta esta cueba de Pacaritambo vnos yndios e yndias, todos hermanos, gentiles hombres y valerosos, y que trayan las orejas oradadas, y en los agujeros pedaços de oro. Vno de los cuales fué Manco Capac. Cualquiera de estas opiniones se puede seguir en el aparecimiento de los Ingas, pues no es razón para creer más vna que la otra, siendo todo fabuloso. Vinieron, pues, estos hermanos y hermanas desde Pacaritambo de noche, y, llegados al pueblo

de Pachete, allí miraron de vna parte a otra por hallar buena tierra para poblar, y no satisfaciéndose, se boluieron por el mismo camino y llegaron a Guaynac Cancha, y allí se juntó Manco Capac con su hermana Mama Ocllo. Aunque otros dizen que con Mamahuaco, otra hermana, y viniendo en el camino vieron que la hermana estaua preñada y entre ellos hizieron inquisición, diciendo quál de nosotros ha hecho esta maldad, y savida la verdad, llegaron a Tambuqui, a do nació Cinchiroca, de lo qual se olgaron y dieron gracia al Açedor y al Sol, y pasaron hasta Chasquito y allí acordaron que Ayarauca, su hermano, que era el más atreuido dellos, boluiese a Pacaritambo a la cueua do hauían salido y allí lo encerrasen y, llamándole, le dixeron: ya savéis, hermanos, que dexamos ciertos vasos de oro llamados topacusi y cierta semilla en la cueua donde salimos; es menester que vais allí por ello para que juntemos con ello gente y seamos señores, y el Ayarauca lo reusó y dixo que no quería, a lo qual le dixo Mamahuaco que tuuiese verguença siendo moço tan atreuido, no querer boluer por aquellas reliquias, y assí, avergonçado, dixo que sí, y fué con él vn criado suyo llamado Tambo Chacai, y, llegado a la cueua Ayarauca, entró a sacar los vasos que le hauían dicho que trugese, y mientras él estaua buscando dentro de la cueua, el Tambo Chacai cerró la puerta con vna piedra grande, porque assí se lo hauían mandado los hermanos, y Ayarauca se quedó dentro, y empeçó a dar grandes gritos, pretendiendo salir, y con las voces que daua y mucha fuerça que ponía tembló aquel cerro y se abrió por muchas partes, y el Tambo Chacai se sentó encima de la piedra conque hauía cerrado la puerta, y el Ayarauca le dixo desde lo interior de la cueua: vos, traidor, pensáis boluer allá con estas nueuas: vos quedaréis ay como yo aquí dentro, y ansí quedó el Tambo Chacai convertido en piedra, y hasta oy está la señal allí.

La causa porque hicieron los demás hermanos boluer a este Ayarauca y encerrallo en la cueua dizen vna ynvención y fábula ridicula, porque al tiempo que caminauan venían tirando piedras y derribando los cerros, y por ser tan valiente no osaron lleuallo consigo, porque llegando a do hubiese gente no se atreuiese a hazer alguna demassía y por él los matase a todos, y de allí se partieron y llegaron al cerro que agora llaman Huanacauri y vieron un Arco del cielo, que hera tiempo de aguas, y el vn pie estaua fixado en el cerro, y como lo viesen vna mañana al alborear, de lexos, dixeron los vnos a los otros: veis aquel Arco, y todos respondieron que sí, y dixo Mancocapac, el mayor: buena señal es aquélla, que ya no se acauará el mundo por agua; vamos allá y desde allí veremos a do hemos de fundar nuestro pueblo, y hecharon suertes qué harían, y en ellas supieron cómo era buena llegar a aquel cerro a ver lo que hauía y qué tierra se parecía de allí, y viniendo caminando hacia el cerro, de lejos vieron vna *huaca*, bulto de persona,

que estaua asentado, y el arco llegaua a los pies de la huaca. Era esta huaca de vn pobleçuelo llamado Sano, que estaua a vna legua pequeña, de allí llamase la huaca Chimpo y Cahua, y entraron en consulta y trataron que sería bueno cogello y que si no lo tomauan, que no tenían ningún remedio, y hiendo a ello Ayarcache, así como llegó a la huaca se asentó sobre ella y le dixo: qué hacéis, hermano; estemos juntos, y la huaca boluió la cabeça a conocer quién era, y como lo tenía opprimido, no lo pudo ver bien, y queriéndose desviar, no pudo porque se le quedaron las plantas de los pies pegados a las espaldas de la huaca, y los hermanos entendiendo que ya estaua presso, fueron corriendo a ayudarle, y des que ansi se vido les dixo quando llegaron: mala obra me haueis hecho, que ya no puedo hir con vosotros; ya quedo apartado de vuestra compañía y sé que haueis de ser grandes señores. Lo que os ruego es que en todas vuestras fiestas y sacrificios os acordéis de mí y que sea yo el primero que reciua vuestras ofrendas, pues me quedo aquí, y quando hicieres *Guarachico* a vuestros hijos como a su padre que aca por todos queda, sea yo adorado dellos; y ansí quedó Ayarcache hecho piedra y le pusieron por nombre *Guanacauri*, y los hermanos, mui tristes, se boluieron la cuesta abajo y llegaron a un sitio que está a los pies del cerro Huanacauri, llamado Matahua, y allí horadaron las orejas a Cinchiroca, que es el Huarachico, y lloraron la dexada de su hermano y dixeron: o si nuestros hermanos vieran este ynfante, cómo se holgaran con él, y començaron a llorar y allí se imbento el llanto de los muertos y las ceremonias con que se lloran, tomando para ello el Phrasis y de las palomas, y allí ymbentaron las ceremonias de los *raimis quico chico y rutu chico* y la fiesta del *ayuscai* que todo se declarara en su lugar (rubricado).

MURUA, M. de: **Historia del origen y genealogía real de los reyes incas..., I (Bibliotheca Americana Vetus, I) ed. M. Ballesteros–Gaibrois, Madrid, 1962: 21–24.**

M42: Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), I:

espués de haber dado muchas trazas, y tomado muchos caminos para entrar a dar cuenta del origen y principio de los Incas, reyes naturales que fueron del Perú, me pareció que la mejor traza y el camino más fácil y llano, era contar lo que en mis niñeces oí muchas veces a mi madre y a sus hermanos y tíos, y a otros sus mayores, acerca de este origen y principio, porque todo lo que por otra parte se dice de él, viene a reducirse en lo mismo que nosotros

diremos, y será mejor que se sepa por las propias palabras que los Incas lo cuentan, que no por las de otros autores extraños. Es así que, residiendo mi madre en el Cuzco, su patria, venían a visitarla casi cada semana los pocos parientes y parientas que de las crueldades y tiranías de Atahuallpa, como en su vida contaremos, escaparon; en las cuales visitas, siempre sus más ordinarias pláticas eran tratar del origen de sus reyes, de la majestad de ellos, de la grandeza de su imperio, de sus conquistas y hazañas, del gobierno que en paz y en guerra tenían, de las leyes que tan en provecho y favor de sus vasallos ordenaban. En suma, no dejaban cosa de las prósperas que entre ellos hubiese acaecido que no trajesen a cuenta.

De las grandezas y prosperidades pasadas venían a las cosas presentes; lloraban sus reyes muertos, enajenado su imperio y acabada su república, etc. Estas y otras semejantes pláticas tenían los Incas y Pallas en sus visitas. y con la memoria del bien perdido, siempre acababan su conversación en lágrimas y llanto, diciendo: "Trocósenos el reinar en vasallaje, etc." En estas pláticas yo como muchacho, entraba y salía muchas veces donde ellos estaban, y me holgaba de las oír, como huelgan los tales de oír fábulas. Pasando, pues, días, meses y años, siendo ya yo de dieciséis o diecisiete años, acaeció que estando mis parientes un día en esta su conversación hablando de sus reyes antiguallas, al más anciano de ellos, que era el que daba cuenta de ellas, le dije: "Inca tío, pues no hay escritura entre vosotros, que es la que guarda la memoria de las cosas pasadas, ¿qué noticias tenéis del origen y principio de nuestros reyes? Porque allá los españoles, y las otras naciones sus comarcanas, como tienen historias divinas y humanas, saben por ellas cuándo empezaron a reinar sus reyes y los ajenos, y el trocarse unos imperios en otros, hasta saber cuántos mil años ha que Dios crió el cielo y la tierra, que todo esto y mucho más saben por sus libros. Empero vosotros que carecéis de ellos, ¿qué memoria tenéis de vuestras antiguallas? ¿quién fué el primero de nuestros Incas? ¿cómo se llamó? ¿qué origen tuvo su linaje? ¿de qué manera empezó a reinar? ¿con qué gente y armas conquistó este gran Imperio? ¿qué origen tuvieron nuestras hazañas?

El Inca, como holgándose de haber oído las preguntas, por el gusto que recibía de dar cuenta de ellas, se volvió a mí, que ya otras muchas veces le había oído, mas ninguna con la atención que entonces, y me dijo: "Sobrino, yo te las diré de muy buena gana, a ti te conviene oírlas y guardarlas en el corazón, es frase de ellos por decir en la memoria. Sabrás que en los siglos antiguos toda esta región de tierra que ves, eran unos grandes montes y breñales, y las gentes en aquellos tiempos vivían como fieras y animales brutos sin religión ni policía, sin pueblo ni casa, sin cultivar ni sembrar la tierra, sin vestir ni cubrir sus carnes, porque no sabían labrar algodón ni lana para hacer de vestir. Vivían de dos en dos, y de tres en tres, como acertaban a juntarse en las cuevas y resquicios de peñas y cavernas de la tierra. Comían como bestias yerbas del campo y raíces de árboles, y la fruta inculta que ellos daban de suyo, y carne humana. Cubrían sus carnes con hojas y cortezas de árboles, y pieles de animales; otros andaban en cueros. En suma, vivían como venados y salvajinas, y aun en las mujeres se habían como los brutos, porque no supieron tenerlas propias y conocidas."

Adviértase, porque no enfade, el repetir tantas veces estas palabras: *nuestro padre el sol*, que era lenguaje de los Incas, y manera de veneración y acatamiento decirlas siempre que nombraban al sol; porque se preciaban descender de él; y al que no era Inca, no le era lícito tomarlas en la boca que fuera blasfemia, y lo apedrearan.

Dijo el Inca: "Nuestro padre el sol, viendo los hombres tales, como te he dicho, se apiadó y hubo lástima de ellos, y envió del cielo a la tierra un hijo y una hija de los suyos para que los doctrinasen en el conocimiento de nuestro padre el sol, para que lo adorasen y tuviesen por su dios, y para que les diesen preceptos y leyes en que viviesen como hombres en razón y urbanidad; para que habitasen en casas y pueblos poblados, supiesen labrar las tierras, cultivar las plantas y mieses, criar los ganados y gozar de ellos y de los frutos de la tierra, como hombres racionales, y no como bestias. Con esta orden y mandato puso nuestro padre el sol estos dos hijos suyos en la laguna Titicaca, que está ochenta leguas de aquí, y les dijo que fuesen por do quisiesen, y do quiera que parasen a comer o a dormir, procurasen hincar en el suelo una barrilla de oro, de media vara en largo y dos dedos de grueso, que les dió para señal y muestra que donde aquella barra se les hundiese con sólo un golpe que con ella diesen en tierra, allí quería el sol nuestro padre que parasen e hiciesen su asiento y corte. A lo último les dijo: "Cuando hayáis reducido esas gentes a nuestro servicio, los mantendréis en razón y justicia, con piedad, clemencia y mansedumbre, haciendo en todo oficio

de padre piadoso para con sus hijos tiernos y amados, a imitación y semejanza mía, que a todo el mundo hago bien, que les doy mi luz y claridad para que vean y hagan sus haciendas, y les caliento cuando han frío, y crío sus pastos y sementeras; hago fructificar sus árboles y multiplico sus ganados; llueve y sereno a sus tiempos, y tengo cuidado de dar una vuelta cada día al mundo por ver las necesidades que en la tierra se ofrecen, para las proveer y socorrer, como sustentador y bienhechor de las gentes; quiero que vosotros imitéis este ejemplo como hijos míos, enviados a la tierra sólo para la doctrina y beneficio de esos hombres, que viven como bestias. Y desde luego os constituyo y nombro los reyes y señores de todas las gentes que así doctrináredes con vuestras buenas razones, obras y gobierno."

Habiendo declarado su voluntad nuestro padre el sol a sus dos hijos, los despidió de sí. Ellos salieron de Titicaca, y caminaron al septentrión, y por todo el camino do quiera que paraban, tentaban hincar la barra de oro y nunca se les hundió. Así entraron en una venta o dormitorio pequeño, que está siete o ocho leguas al mediodía de esta ciudad, que hoy llaman Pacarec Tampu, que quiere decir venta o dormida que amanece. Púsole este nombre el Inca, porque salió de aquella dormida al tiempo que amanecía. Es uno de los pueblos que este príncipe mandó poblar después, y sus moradores se jactan hoy grandemente del nombre, porque lo impuso nuestro Inca; de allí llegaron él y su mujer, nuestra reina, a este valle del Cozco, que entonces todo él estaba hecho montaña brava.

La primera parada que en este valle hicieron, dijo el Inca, fué en el cerro llamado Huanacauri, al mediodía de esta ciudad. Allí procuró hincar en tierra la barra de oro, la cual, con mucha facilidad, se les hundió al primer golpe que dieron con ella, que no la vieron más. Entonces dijo nuestro Inca a su hermana y mujer: "En este valle manda nuestro padre el sol que paremos y hagamos nuestro asiento y morada, para cumplir su voluntad. Por tanto, reina y hermana, conviene que cada uno por su parte vamos a convocar y atraer esta gente, para los doctrinar y hacer el bien que nuestro padre el sol nos manda." Del cerro Huanacauri salieron nuestros primeros reyes cada uno por su parte a convocar las gentes, y por ser aquel lugar el primero de que tenemos noticia que hubiesen hollado con sus pies, y por haber salido de allí a bien hacer a los hombres, teníamos hecho en él, como es notorio, un templo para adorar a nuestro padre el sol, en memoria de esta merced y beneficio que hizo al mundo. El príncipe fué al septentrión, y la princesa al mediodía; a todos los hombres y mujeres que hallaban por aquellos breñales les hablaban y decían cómo su padre el sol les había enviado del cielo para que fuesen

maestros y bienhechores de los moradores de toda aquella tierra, sacándoles de la vida ferina que tenían y mostrándoles a vivir como hombres; y que en cumplimiento de lo que el sol su padre les había mandado iban a los convocar y sacar de aquellos montes y malezas, y reducirlos a morar en pueblos poblados, y a darles para comer manjares de hombres, y no de bestias. Estas cosas y otras semejantes dijeron nuestros reyes a los primeros salvajes que por estas sierras y montes hallaron; los cuales, viendo aquellas dos personas vestidas y adornadas con los ornamentos que nuestro padre el sol les había dado, hábito muy diferente del que ellos traían, y las orejas horadadas, y tan abiertas como sus descendientes las traemos, y que en sus palabras y rostro mostraban ser hijos del sol, y que venían a los hombres para darles pueblos en que viviesen, y mantenimientos que comiesen, maravillados por una parte de lo que veían, y por otra aficionados de las promesas que les hacían, les dieron entero crédito a todo lo que les dijeron, y los adoraron y reverenciaron como a hijos del sol, y obedecieron como a reyes; y convocándose los mismos salvajes unos a otros, y refiriendo las maravillas que habían visto y oído, se juntaron en gran número hombres y mujeres, y salieron con nuestros reyes para los seguir donde ellos quisiesen llevarlos.

Nuestros príncipes, viendo la mucha gente que se les allegaba, dieron orden que unos se ocupasen en proveer de su comida campestre para todos, porque la hambre no los volviese a derramar por los montes; mandó que otros trabajasen en hacer chozas y casas, dando el Inca la traza como las habían de hacer. De esta manera se principió a poblar esta nuestra imperial ciudad, dividida en dos medios que llamaron Hanan Cozco, que como sabes, quiere decir Cozco el alto, y Hurin Cozco que es Cozco el bajo. Los que atrajo el rey quiso que poblasen a Hanan Cozco, y por esto le llamaron el alto; y los que convocó la reina, que poblasen a Hurin Cozco, y por eso le llamaron el bajo. Esta división de ciudad no fué para que los de la una mitad se aventajasen a los de la otra mitad en exenciones y preeminencias, sino que todos fuesen iguales como hermanos, hijos de un padre y de una madre. Sólo quiso el Inca que hubiese esta división de pueblo y diferencia de nombres alto y bajo, para que quedase perpetua memoria de que a los unos había convocado el rey, y a los otros la reina; y mandó que entre ellos hubiese sola una diferencia y reconocimiento de superioridad: que los del Cozco alto fuesen respetados y tenidos como primogénitos, hermanos mayores; y los del bajo fuesen como hijos segundos; y en suma, fuesen como el brazo derecho y el izquierdo en cualquiera preeminencia de lugar y oficio, por haber sido los del alto atraídos por el varón, y los del bajo por la hembra. A semejanza de esto hubo después esta misma división en todos los pueblos grandes o chicos de nuestro imperio, que los divi-

dieron por barrios o por linajes, diciendo Hanan ayllu y Hurin ayllu, que es el linaje alto y el bajo; Hanan suyu y Hurin suyu, que es el distrito alto y el bajo.

Juntamente poblando la ciudad enseñaba nuestro Inca a los indios varones los oficios pertenecientes a varón, como romper y cultivar la tierra, y sembrar las mieses, semillas y legumbres que les mostró que eran de comer y provechosas; para lo cual les enseñó a hacer arados y los demás instrumentos necesarios, y les dió orden y manera como sacasen acequias de los arroyos que corren por este valle del Cozco, hasta enseñarles a hacer el calzado que traemos. Por otra parte, la reina industriaba a las indias en los oficios mujeriles, a hilar y tejer algodón y lana, y hacer de vestir para sí y para sus maridos, e hijos; decíales cómo habían de hacer los demás oficios del servicio de casa. En suma, ninguna cosa de las que pertenecen a la vida humana dejaron nuestros príncipes de enseñar a sus primeros vasallos, haciéndose el Inca rey, maestro de los varones, y la Coya reina, maestra de las mujeres.

Los mismo indios nuevamente así reducidos, viéndose ya otros y reconociendo los beneficios que habían recibido, con gran contento y regocijo entraban por las sierras, montes y breñales a buscar los indios, y les daban nuevas de aquellos hijos del sol, y les decían, que para bien de todos ellos se habían aparecido en su tierra y les contaban los muchos beneficios que les habían hecho. Y para ser creídos les mostraban los nuevos vestidos, y las nuevas comidas, que comían y vestían y que vivían en casas y pueblos. Las cuales cosas oídas por los hombres silvestres, acudían en gran número a ver las maravillas que de nuestros primeros padres, reyes y señores se decían y publicaban; y habiéndose certificado de ellas, por vista de ojos, se quedaban a los servir y obedecer. Y de esta manera, llamándose unos a otros, y pasando la palabra de éstos a aquéllos, se juntó en pocos años mucha gente; tanta, que pasados los primeros seis o siete años el Inca tenía gente de guerra, armada e industriada para se defender de quien quisiese ofenderle; y aun para traer por fuerza los que no quisiesen venir de grado. Enseñóles a hacer armas ofensivas, como arcos y flechas, lanzas y porras, y otras que se usan ahora.

Y para abreviar las hazañas de nuestro primer Inca, te digo, que hacia el levante redujo hasta el río llamado Paucartampu, y al poniente conquistó ocho leguas hasta el gran río llamado Apurímac, y al mediodía atrajo nueve leguas hasta Quequesana. En este distrito mandó poblar nuestro Inca más de cien pueblos, los mayores de a cien casas, y otros de a menos, según la capacidad de los sitios. Estos fueron los primeros principios que esta nuestra ciudad tuvo para haberse fundado y

poblado como la ves. Estos mismos fueron los que tuvo este nuestro grande, rico y famoso imperio, que tu padre y sus compañeros nos quitaron. Estos fueron nuestros primeros Incas y reyes que vinieron en los primeros siglos del mundo, de los cuales descienden los demás reyes que hemos tenido, y de estos mismos descendemos todos nosotros. Cuántos años ha que el sol nuestro padre envió estos sus primeros hijos, no te lo sabré decir precisamente, que son tantos que no los ha podido guardar la memoria, tenemos que son más de cuatrocientos. Nuestro Inca se llamó Manco Capac, y nuestra Coya Mama Ocllo Huaco; fueron, como te he dicho, hermanos, hijos del sol y de la luna, nuestros padres. Creo que te he dado larga cuenta de lo que me la pediste, y respondido a tus preguntas, y por no hacerte llorar no he recitado esta historia con lágrimas de sangre derramadas por los ojos, como las derramo en el corazón, del dolor que siento de ver nuestros Incas acabados, y nuestro imperio perdido."

Esta larga relación del origen de sus reyes me dió aquel Inca, tío de mi madre, a quien yo se la pedí; la cual yo he procurado traducir fielmente de mi lengua materna, que es la del Inca, en la ajena, que es la castellana, aunque no la he escrito con la majestad de palabras que el Inca habló, ni con toda la significación que las de aquel lenguaje tienen, que por ser tan significativo pudiera haberse extendido mucho más de lo que se ha hecho; antes la he acortado, quitando algunas cosas que pudieran hacerla odiosa; empero bastará haber sacado el verdadero sentido de ellas, que es lo que conviene a nuestra historia. Otras cosas semejantes, aunque pocas, me dijo este Inca en las visitas y pláticas que en casa de mi madre se hacían, las cuales pondré adelante en sus lugares, citando el autor; y pésame de no haberle preguntado otras muchas para tener ahora la noticia de ellas, sacadas de tan buen archivo para escribirlas aquí.

GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: **Primera parte de los comentarios reales de los Incas, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, II, BAE, 133, Madrid, 1963: 25–29.**

M43: Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), II:

tra fábula cuenta la gente común del Perú del origen de sus reyes Incas, y son los indios que caen al mediodía del Cozco, que llaman Collasuyu, y los del poniente, que llaman Cuntisuyu. Dicen que pasado el diluvio, del cual no saben dar más razón de decir que lo hubo, ni se entiende si fué el general del tiempo de Noé, o algún otro en particular; por lo cual dejaremos de decir lo que cuentan de él, y de otras cosas semejantes, que de la manera que las dicen, más parecen sueños o fábulas mal ordenadas, que sucesos historiales. Dicen, pues, que cesadas las aguas se apareció un hombre en Tiahuanacu, que está al mediodía del Cozco, que fué tan poderoso que repartió el mundo en cuatro partes y las dió a cuatro hombres, que llamó reyes: el primero se llamó Manco Capac, y el segundo Colla, y el tercero Tocay, y el cuarto Pinahua. Dicen que a Manco Capac dió la parte septentrional, y al Colla la parte meridional, de cuyo nombre se llamó después Colla aquella gran provincia; al tercero, llamado Tocay, dió la parte del levante, y al cuarto, que llaman Pinahua, la del poniente; y que les mandó fuese cada uno a su distrito, y conquistase y gobernase la gente que hallase; y no advierten a decir si el diluvio los había ahogado, o si los indios habían resucitado para ser conquistados y doctrinados, y así es todo cuanto dicen de aquellos tiempos. Dicen que de este repartimiento del mundo nació después el que hicieron los Incas de su reino, llamado Tahuantinsuyu. Dicen que el Manco Capac fué hacia el norte, y llegó al valle del Cozco, y fundó aquella ciudad, y sujetó los circunvecinos, y los doctrinó; y con estos principios dicen de Manco Capac casi lo mismo que hemos dicho de él; y que los reyes Incas descienden de él; y de los otros tres reyes no saben decir qué fué de ellos; y de esta manera son todas las historias de aquella antigüedad.

GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: **Primera parte de los comentarios reales de los Incas, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, II, BAE, 113, Madrid, 1963: 29–30.**

M44: Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), III:

Otra manera del origen de los Incas cuentan semejante a la pasada, y éstos son los indios que viven al levante y al norte de la ciudad del Cozco. Dicen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartampu, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la cual llamaron ventana real; por esta fábula aforraron aquella ventana por todas partes con grandes planchas de oro y muchas piedras preciosas; las ventanas de los lados guarnecieron solamente con oro, mas no con pedrería. Al primer hermano llaman Manco Capac, y a su mujer Mama Ocllo; dicen que éste fundó la ciudad, y que la llamó Cozco, que en la lengua particular de los Incas quiere decir *ombligo*, y que sujetó aquellas naciones y les enseñó a ser hombres, y que de éste descienden todos los Incas. Al segundo hermano llaman Ayar Cachi, y al tercero Ayar Uchu, y al cuarto Ayar Sauca. La dicción *ayar* no tiene significación en la lengua general del Perú, en la particular de los Incas la debía de tener; las otras dicciones son de la lengua general: *cachi* quiere decir *sal*, la que comemos, y *uchu* es el *condimento* que echan en sus guisados, que los españoles llaman *pimiento*, no tuvieron los indios del Perú otras especias. La otra dicción *sauca* quiere decir *regocijo*, contento y alegría. Apretando a los indios sobre qué se hicieron aquellos tres hermanos y hermanas de sus primeros reyes, dicen mil disparates, y no hallando mejor salida, alegorizan la fábula diciendo que por la sal, que es uno de los nombres, entienden la enseñanza que el Inca les hizo de la vida natural; y por el pimiento, el gusto que de ella recibieron; y por el nombre regocijo entienden el contento y alegría con que después vivieron; y aun esto lo dicen por tantos rodeos, tan sin orden y concierto, que más se saca por conjeturas de lo que querrán decir, que por el discurso y orden de sus palabras. Sólo se afirman en que Manco Capac fué el primer rey, y que de él descienden los demás reyes. De manera que por todas tres vías hacen principio y origen de los Incas a Manco Capac, y de los otros tres hermanos no hacen mención, antes por la vía alegórica los deshacen y se quedan con sólo Manco Capac; y parece ser así, porque nunca después rey alguno, ni hombre de su linaje se llamó de aquellos nombres, ni ha habido nación que se preciase descender de ellos. Algunos españoles curiosos quieren decir, oyendo estos cuentos, que aquellos indios tuvieron noticia de la historia de Noé, de sus tres hijos, mujer y nueras, que fueron cuatro hombres y cuatro mujeres que Dios reservó del diluvio, que son los que dicen en la fábula, y que por la ventana del arca de Noé dijeron los indios la de Paucartampu, y que el hombre poderoso que la primera fábula dice

que se apareció en Tiahuanacu, que dicen repartió el mundo en aquellos cuatro hombres, quieren los curiosos que sea Dios que mandó a Noé y a sus tres hijos que poblasen el mundo. Otros pasos de la una fábula y de la otra quieren semejar a los de la santa historia, que les parece que se semejan. Yo no me entremeto en cosas tan hondas; digo llanamente las fábulas historiales que en mis niñeces oí a los míos; tómelas cada uno como quisiere, y déles el alegoría que más le cuadrare.

> A semejanza de las fábulas que hemos dicho de los Incas, inventan las demás naciones del Perú otra infinidad de ellas, del origen y principio de sus primeros padres, diferenciándose unos de otros, como las veremos en el discurso de la historia; que no se tiene por honrado el indio que no desciende de fuente, río o lago, aunque sea de la mar o de animales fieros, como el oso, león o tigre, o de aguila, o del ave que llaman *cuntur*, o de otras aves de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cavernas, cada uno como se le antoja, para su mayor loa y blasón, y para fábulas baste lo que se ha dicho.

GARCILASO DE LA VEGA, El Inca: **Primera parte de los comentarios reales de los Incas, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, II, BAE, 133, Madrid, 1963: 30–31.**

M45: Origen de los Incas según Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui (1613):

dizen que aquel dicho palo que hauían dejados el dicho Tunapa, estregándoles en las manos del dicho Apotampo, se conbertió en oro fino en el nacimiento de su desendiente, llamado Mancopacynca, cuyos ermanos y ermanas eran çiete, llamados Ayarcachi, Ayaruchu, Ayaraoca, &. El qual dicho Apomancocapac, despues que murió su padre y madre, llamados Apotampo, Pachamamaachi, y biendose ya sin padre, guerfanos, y siendo ya hombre, hizo la rreseña de su gente, para ber que fuerças tenía para el nuevo conquista que pretendía hacerlo, y como le halló algunas deficultades y contradiçiones, y como le bió todo aquello, hizo su conçierto con sus hermanos para buscar tierras, tomando sus bestidos ricos y armas, sacando aquel palo que abía dejado el dicho Tunapa, el cual palo se llamó *tupayauri*, y dos *aquillas* de oro pequeños con que había bevido el dicho Tunapa se llamó *tapacuri;* y llamando a sus hermanos, y ansí se partió hazia el çerro de donde sale el

sol, o mediodía.

Y beniendo así, dizen que llego al dicho cerro más alto de todo aquel lugar, y en donde, junto del dicho Apomanco Capac, se levantó un arco del çielo muy ermoso, de todos colores, y sobre el arco pareçió otro arco, de modo quel dicho Apomanco Capac se bido enmedio del arco, y lo auía dicho: " ibuena señal, buena señal tenemos!." Y dicho esto, dizen que dijo: "muchas prosperidades y bitorias que emos de alcançar en beniendo el tiempo con el deseado;" y después, dicho esto, se paseó con gran alegría, y lo comenzó a cantar el canto de *chamaiguarisca*, de pura alegría.

Y despues se bajó hacia Collcapampa, y con sus hermanos juntos, desde el pueblo de Sañuc, les bió desde lejo vn bulto de persona, y corrió uno de sus hermanos, entendiendo que era algún yndio, y llegado, dizen que le bió sentado como a un yndio más fiero y cruel, los ojos colorados. Luego como llegó vno de los hermanos, que fue el menor, el dicho que parecía persona, le llamó junto assí, y luego como lo llegó, los tentó de la cabeça, diciendo: "muy bien habeis benido en mi busca, al fin me hallasteis, que yo también os andaba en busca vuestro, al fin estais ya en mi mano." Y el dicho Mancocapac, como su hermano tardó tanto, enbió a su hermano para que lo llamase; y lo mismo se quedó el vno y el otro, ojeado dequel uaca de Sañuc. Y por el dicho Mancocapac viendo quel vno y el otro se tardaban tanto, bino con gran enojo en donde halló a los dos hermanos ya medio muertos, les preguntó como se tardaba tanto, y entonces dizen que el vno y el otro le respondió con çeñas quejandose de una piedra questaba allí enmedio de los dos; y oydo aquello, llegó junto a ellos a preguntarles de qué se quejaua; y como les dijo que aquel ydolo y guaca lo auían hecho aquel mal, entonces el dicho Apomancocapac dió coçes a la dicha piedra y uaca con grande enojo, dandole con la bara de topayauri en la cabeza al dicho ydolo; y luego, dentro de aquella piedra començó a hablar como si fuera persona, y cabizbajo, y començó a decir al dicho Mancopac: "que si no obieras traido aquella bara que os dejó aquel viejo boçenglero, no os perdonara, que también os heziera a mi gusto. Andad, que abeis alcanzado gran fortuna, que a este tu ermano y ermana lo quiera gozar, porque sí pecaron gravemente pecado carnal, y así conbiene que esté en el lugar donde estubiere yo"; el qual se llamaría *pituçiray*, *sauasiray*.

Despues que bió a sus ermanos en aquel peligro, el dicho Mancocapac echó lágrimas con gran sentimiento y dolor natural, partió de allí a lugar donde la primera bes le abía bisto aquel arco del cielo, llamado *cuychi* o *turumanya* o *yayacarui*. Y llegado allí a aquel lugar,

sentió de la falta de las compañías de su ermano el dicho: "probe de mi desbenturado, sin padre y madre." Y así, biendose así aflixido, se esforçó echando de sí todas aquellas aflicçiones y pesadumbres: *guaynacaptiy* o *guaynacapriy llaypuni chicachique cunachay amovan.* Y desde entonces se llamó el lugar Guaynacaprii.

Y de allí se partió para Colcapampa con su *tupayauri* en la mano y con vnas ermanas que tenía, llamada Ypamamuaco, y con otra ermana y vn ermano llegaron al lugar de Collcapampa; y allí estubieron algunos días, y de allí se partió para Guamantianca, en donde estubieron algún tiempo; y de allí se partió para el lugar de Coricancha, en donde se allaron lugar propio para vn poblazón, en donde halló buen agua de Hurinchacan y Hananchacan, que son dos manantiales; y despues le bido vna peña que los naturales de allí, que son los Allcayvicças o Allcayviçcas y Cullinchimas, y Cayaocachis, les llamaban *Kuzco casa* cacca? o rumi, y de allí se vino a llamarse *Cuzco pampay*, y los ingas, que despues se intitularon *cuscocapac* o *cuzcoynca.*

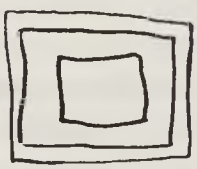
Este ynga Apomancocapac se casso con su ermana carnal llamada Mamaocllo, y este casamiento lo hizo por no aber hallado su ygual, lo vno por no perder la casta; y a los demás no los consentieron por ningún modo, que antes lo prohebieron. Y assí començó poner leyes morales para el buen gouierno de su gente, conquistandole a los ynobedientes muchas prouincias y naciones de los Tauantinsuyos; benieron ellos mismos de sus bellas gracias con presentes ricas; y la nueba de nuebo ynga le abía corrido con gran fama, dandole en que entender; vnos estuvieron muy alegres, otros afligidos, por como oyieron que era más poderoso que ninguno de los más valientes y más benturossos en las armas, y más amados de lo baliente y capitanes, en general de los pobres y de gente común, y todas sus cossas se yban con más prosperos y acresentamiento.

Este ynga lo mando hazer a los plateros vna plancha de oro fino, llano, que significase que ay Hazedor del cielo y tierra, y era desta manera:

el cual lo hizo fixar en una cassa grande y les llamó *coricancha pachaya-chachicpac uasin*.

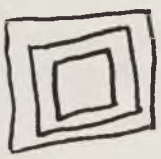
Este ynga Mancocapac fue enemigo de las uacas, y como tal los destruyó al curaca Pinaocapac con todos sus ydolos; y lo mismo los venció a Tocaycapac, gran ydolatra, y despues lo mandó que labrara al lugar do nació. Al fin los labró los yndios por horden de Mancocapac, deshaziendo la cassa y deficando canterías, a manera de ventana, que eran tres ventanas que significauan la cassa de sus padres, de donde descendieron, los quales se llamaron, el primero Tampottoco; el segundo Marasttoco; el tercero Sutictoco, que fueron de sus tios, aguelos maternos y paternos, que son como este:

Yncaptampotocon, o Pacarinancacpavnanchan. En lengua india se



Marasttoco

llaman *Paccaritampotoco*. Estos dos arboles significauan a sus padres y madre *Apotampo* y a *Pachamamaachi*.



Sutictoco

Y más lo había mandado que los calsasen rayses de oro y de plata, y los hizo que colgase en los dos arboles frutas o pipitas de oro,

de manera que llamasen *corichaochoc collquecchaochoc tampo y uacan*; que quiere dezir que los dos arboles significasen a sus padres, y que los yngas que proçedieron, que eran y fueron como frutas, y que los dos árboles se abían de ser tronco y rayz de los yngas; pues an puesto todas estas cosas para sus grandezas.

Y assí mandó que los bestidos y traxes de cada pueblo fuessen diferentes, como en hablar, para conocer, porque en este tiempo no echauan de ver y conoscer á los yndios qué nación o que pueblo eran; y por ser más conocidos, los mandó que cada prouinçia y cada pueblo se escogiesen o heziessen de donde descendieron, o de donde venieron; y como en general los yndios eran tan ydiotas y torpes, con poca façelidad, y por ser tan haraganes, los escogieron por su *pacarisca o pacarinusca*, vnos a las lagunas, otros a manantiyales, otros a las peñas biuas y otros a los serros y quebradas; de modo que cada prouincia tomaron y escogieron para sus *pacariscas;* y así a esta gente, ydiotas y sin letras, los demonios y diablos *hapiñuños* los enganaron con poca façelidad, entrando en los dichos falssos *pacariscas* los mismos demonios, hablando con promessas falssas; y así cada día yban creciendo estos *pacariscas*. La caussa de *pacarinim* fue el Pacaritambo, para que todas las prouincias y naturales dixiesen: *pacariscanchic*, *luccsisscanchic omachunchicpa paccariscan*.

Pues la caussa principal que hizo enbentar el *pacarinim* fue, cómo muchas vezes al Yncamancocapac que no los conocía ni se echauan de ver que pueblo eran, pues sólo para conocer a los yndios en traxes , los abía imbentado a los lugares ya dichos por los yndios.

Este mismo ynga los abía mandado que atasen las cabeças de las criaturas, para que sean simples y sin animo, porque como los yndios de gran cabeça y redondo suelen ser atribidos para cualquier cosa, mayormente son inobedientes. Y assí tubo por su hijo ligítimo a Sinchi Rucaynga, el qual eredó todo el estado de su padre; y los hijos menores, assí naturales y bastardos, por ser menores, se llamaron Chimapanacaayllo.

PACHACUTI YAMQUI, J. de Santacruz: **Relación de antigüedades deste reyno del Perú, en Crónicas peruanas de interés indígena, BAE, 209, Madrid, 1968: 284–287.**

M46: **Origen de los Indios y de los Incas según Felipe Guaman Poma de Ayala (¿1613?):**

Edad de los Indios Uari Uiracocharuna

Uari Uiracocha Runa primer generacion de yndios del multiplico de los dichos espanoles que trajo dios a este rreyno de las Yndias los que salieron de la arca de Noe de diluuio despues que multiplico estos dichos por mandado de dios derramo en el mundo esta generacion primera duraron y multiplicaron poco años, ochocientos años en este mundo nuebo llamado Yndias. A los guales que enbio dios estos dichos yndios se llamaron Uari Uiracocharuna por que desendio de los dichos espanoles. Y aci le llamaron Uiracocha. Desta generación comensaron a multiplicar y la desendencia y multiplico despues a estos les llamaron dioses y lo tubieron aci con todo de los dichos ochocientos años duraron y multiplicaron muy presto por ser primer generacion de yndios y no murieron y no se matuan. Dizen que parian de dos en dos macho y hembra. Da qui multiplico los demas generaciones de yndios a los quales le llamaron Pacarimocruna y esta gente no sauia hazer nada, ni sauia hazer rropa, bestianse hojas de arboles y estera texido de paxa, ni sauia hazer cosas, ueuian en cuevas y penascos. Todo su trauajo era adorar a dios, como el perfecta abacuchy. Dezian aci grandes boces: "Señor, hasta cuando clamare y no me oyras y dare bozes y no me responderas"; "Capac, señor, haycacaman caparisac mana oyariuanquicho, cayariptipas mana haynihuanquicho". Con estas palabras adoraua al criador con la poca sombra que tenia y no adoraua a los ydolos demonios, uacas. Comensaron a trauajar arar como su padre Adan y andauan como perdidos ayrados en tierra nunca conocida, perdida gente.

Que en esta tierra primero uiuian serpientes, amaro; saluajes, zacha runa, uchuc ullco; ticres, otorongo; duendes, hapinuno; poma, leon; atoc, sorra, hozos, ucumari; luycho y uenados. Estos dichos primeros yndios Uariuiracocha los mataron y conquistaron la tierra y senoriaron ellos y se entraron en este rreyno de las Yndias por mandado de dios.

Esta gente Uari Uiracocha Runa perdieron la fe y esperansa de dios y la letra y mandamiento de todo perdieron y aci ellos se perdieron tanbien aun que tubieron y una sonbrilla de conocimiento del criador de los honbres y del mundo y del cielo y asi adoraron y llamaron a dios Runa Camac Uiracocha.

Esta gente no supieron da donde salieron ni como ni de que manera y anci no ydulatrauan a las uacas ni al sol ni a la luna estrellas ni a los demonios y no se acordaron que uinieron de la desendencia de Nue del diluuio aunque tienen noticia del diluuio porque ellos les llaman unoyaco pachacuti. Fue castigo de dios.

De como esta gente cada uno fueron casados con sus mugeres y ueuian cin pleyto y cin pendencia ni renia mala uida ci no todo era adorar y seruir a dios con sus mugeres como el profeta Ysayyas en el pesalmo rogaua a dios por el mundo y pecadores como profeta Salomon dixo que orasemos por la conuersion de los proximos del mundo anci esta gente se ensenauan a unos y a otros entre ellos y pasauan aci la uida estos dichos yndios en este rreyno.

De como tenian lugares señalados para llamar a dios Runa Camac aunque estauan perdidos y aquella lugar tenian lipios.

De como los primeros yndios Uari Uiracocha Runa trayyan auito y trage y arar de Adan y de Eua de primeros hombres el huzo y costumbre el arar la tierra.

Estos primeros yndios llamados Uari Uiracocha Runa adoraban el Ticze Uiracocha, Caylla Uiracocha, Pachacamac Runa Rurac, hincado de rrodilla puesta las manos y la cara mirando al cielo, pedian salud y merced y clamauan con una bos grande deziendo: "Maypin canqui, maypin canqui yaya".

Destos yndios de Uariuiracocha los dichos legitimos y los mayores que llamaron Pacarimoc, Capac Apo, salieron señores grandes y los uastardos y menores salieron gente baja multiplicaron y fueron llamados Uariruna y Purun Runa. Salieron muy mucha gente.

El entierro destos yndios Uari Uiracocha Runa fueron comun cin hazer nada desde el tiempo de Uari Uiracocha Runa, Uari Runa, Purun Runa, Auca Runa. Fueron cimplemente el entierro cin ydulatra ni serimonias alguna.

Prologo a los dichos primeros yndios gente Uari Uiracocha Runa, o que buena gente aun que barbaro ynfiel por que tenia una sonbrilla y lus de conosemiento del criador y hazedor del cielo y de la tierra y todo lo que ay en ella. Solo el dezir Runa Camac, Pacha Rurac, es la fe y es una de las mas graue cosas, aun que no supo de lo demas ley

y mandamiento euangelio de dios que en aquel punto entra todo. Ued esto cristianos letores de esta gente nueba y prended de ellos para la fe uerdadera y serbicio de dios la santicima trinidad.

Fin de la historia de los primeros yndios Uari Uiracocha Runa, Uari Runa.

Edad de los Indios Uariruna

Desde la segunda edad de yndios llamado Uari Runa desendiente de Noe su multiplico de Uari Uiracocha Runa que duraron y multiplicaron estos dichos yndios mil y trecientos años. Comenzaron a trauajar hizieron chacras andenes y sacaron asecyas de agua de los rrios y lagunas y de posos y acy lo llaman: Pata chacra larca yaco. Y no tenian casas, cino edeficaron unas cacitas que parece horno que ellos les llaman pucullo y no sauian hazer rropa cino que se bestian de cueros de animales souado y se uestia de ello, y no señoriauan los demonios ni adorauan a los ydolos uacas cino con la poca sonbra adorauan al criador y tenian fe en dios pues que estos hazia oracion deciendo: "Ticze caylla uiracocha maypin canqui hanac pacha picho, cay pacha picho, uco pacha picho, caylla pacha picho, cay pacha, camac runa rurac, maypin canqui oyariuay". Dizian aci: "O señor, donde estas en el cielo o en el mundo o en cabo del mundo o en el ynfierno a donde estás, oyme hazedor del mundo y de los hombres oyme dios". Con esta dicha clamación adorauan a dios y tenian mandamiento y ley entre ellos y comensaron a guardar y rrespetaron sus padres y madres y señores y a unos y con otros se obedecieron de los dichos seys mil saycientos y treze años sacando desde la gente Uari Uiracocha Runa y deste Uari Runa dos mil y ciento y cincuenta años duraron y multiplicaron estos yndios destos uenieron a multiplicar a la terzera gente de Puron Runa. De como los muy antiguos yndios que llamanron Pacarimoc Runa, Uari Uiracocha Runa, Uari Runa, no tenian oficios ni beneficios ni guerra ni casa ni ninguna casa cino entendian rromper tierra uirgen y hazer andenes en las quebradas y en penas y la tierra comensaron azernir y escoger todas las piedrecitas y sacauan agua y acecya. Comian y dormian el bestido que tenia de pellexos souados de poca costa como dicho primero de hoxas de arboles luego de esteras hechas de pàxa, luego de pellexo de animales no sauia más pero sauia que auia cielo descanso que daua dios Runa Camac y que auia enfierno y penas y hambre y castigo.

Tenian los yndios antigos conocimiento de que abia un solo dios tres personas. Desto decia aci que el padre era justiciero, Yayan

runa muchochic, el hijo caritativo, Churin runa cuyapayac, el menor hijo que daua y aumentaua salud y daua de comer y enbiaua agua del cielo para darnos de comer y sustento, Sulca churin causaycoc micoycoc runap allin ninpac. Al primero le llamaua Yayan Yllapa, al segundo Chaupichurin Yllapa, al quarto (sic) le llamaua Sullca Churin Yllapa. Questos dichos tres personas eran y creyyan que en el cielo era tan gran magestad y señor del cielo y de la tierra y aci le llamauan Yllapa y despues por ello los yngas sacrificaron al rayo y temieron muy mucho primero no le sacrificaron cino llamauan a boses mirando al cielo todo los yndios deste rreyno.

Prologo a los dichos letores de Uari Runa el segundo gente de que tenian la ley de su padre de conoser al criador, Ticze y Caylla Uiracocha, Runa Camac, hasta dezir Alpamanta rurac dezian y dauan bozes nunca sabia dezir mas ni adorauan a los ydolos y uacas y con ello parese que tenia toda la ley de los mandamientos y la buena obra de misericordia de dios aunque barbaro no sabiendo nada ci no comensando una cacilla de piedra, pucullo, que hasta oy estan. Mira cristiano letor desta gente barbara bosotros no la teneys aci luego lo perdes prended destos y seruid a dios nuestro señor que nos crio.

Fin de la historia del segundo gente de Uariruna.

Edad de los Indios Purunruna

De este terzera edad e Yndios llamado Purun Runa desendiente de Noe que salio de diluuio su multiplico de Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y biuieron y multiplicaron esta gente muy mucho como la arrena de la mar que no cauia en el rreyno de las Yndias y multiplicaron mil y ciento treinta y dos años. Estos dichos yndios comenzaron a hazer rropa texido y hilado auasca y de cunbe y otras pulicias y galanterías y plomages ydeficaron casa y paredes de piedra cubierto de paxa y alsaron reys y señores capitanes a los dichos lexitimos de Uari Uiracocha le llamaron capac apo. uantouan, ranpauan, pacarimoc apo, como proseguian de buena sangre y tubieron mandamiento y ley y mojonaron sus pertinencias y tierras y pastos chacaras cada señor en cada pueblo y tubieron sus mugeres cazadas y conuerzaron y dotaron y se dieron buenos ejenplos y dotrina y castigos y auia justicia entre ellos y auia ordenansa y ley y comenzaron a hazer brauesas y entre ellos andauan muy mucha caridad y por eso comian en publico plasa y baylauan y cantauan y abia gente como hormiga multiplicaron, comenzaron a hazer policia y se rregalaron y abrieron caminos para ellos por donde se

cigue agora y con la poca sombra adoraron al criador. Y de los dichos seys mil y seycientos y treze años sacando desde la gente Uariuiracocha Runa y Uari Runa hasta esta generación de yndios de Puron Runa duraron y multiplicaron tres mil y dozientos años y comensaron otra gente Auca Runa a multiplicar.

De como auia borracheras y taquies y no se matauan ni rrenian todo eran holgarse y hazer fiesta y no entremetian ydulatra ni seremonias ni hecheserias ni males del mundo.

De como guardauan las leys y hordenansas puesto por ellos y muria por ello y la ley de sus mojones y terminos por el rrey y señor y capitanes que defendian en aquel tiempo.

De como a sus mugeres no hallo adultera ni auia puta ni puto, por que tenian una rrecla que mandaua que las dichas mugeres no le auian de dalle de comer cosa de sustancia ni ueuian chicha. Tenia esta ley y anci no se hacia garañona ni adultera en este rreyno las yndias mugeres.

De como se casauan uirgenes y donzellas y lo tenian por onrra de ellos y la uirginidad te de edad de treynta años entonses se casauan y le dauan dote pobre de lo que tenian le partian.

Que estos dichos yndios de Purun Runa comensaron a poblarse en tierra uaxa y buen tenple y callente ydificaron casas de pucullo dalli comensaron alsar paredes y cubrieron casas y sercos y rreducieronse y tubieron plaza aunque no supieron hazer adobes cino todo era de piedra y labraron chacras y sacaron asecyas de agua adoraua con ello a dios y aci no le enbiaua dios su castigo a esta gente y anci multiplico mucho.

Estos yndios de Puron Runa comensaron a texer rropa con uetas de colores y tiner lana de colores y criar mucho ganado, uacay, paco y comensaron buscar plata y oro y la plata destos dichos fueron llamados puron cullque, puron cori; el cobre, anta; la payla coyllo uaroc; el plomo, yanatite; estaño, yuractite; oropimente, atocpa corin. Comensaron a hazer bestidos de plata y de oro maciso canipo, chipana, guayta, aquilla, meca, poronco, tinya, cusma, taua, cacro, topo y otras baxillas y galanterias y rrequiesas desta gente.

De como no supieron leer ni escriuir estubieron de todo herrado y ciego perdido del camino de la gloria y anci como herrado, de

dezir que salieron de cueuas y penas lagunas y serros y de rrios ueniendo de nuestro padre Adan y de Eua conforme el trage y auito y de trauajar arar y adorar a dios y criador.

Otros quieren dezir que los yndios salieron de la casta de judios, parecieran como ellos y barbudos zarcos y rrubios como español tubieran la ley de Muyzen y supieron la letra leer y escriuir y seremonias y ci fuera de la casta de turcos o moros tanbien fueran barbudos y tubieran la ley de Mazoma y otros dixeron que los yndios eran saluages animales, no tubieran la ley ni oración ni auito de Adan y fuera como caballo y bestia y no conocieron al criador ni tubieran sementeras y casas y arma y fortaleza y leys y hordenansas y conosemiento de dios y tan santa entrada ci luego le enbiara dios a sus profetas y apostoles fueran santicimos hombres que no les enbiara la mas peruersa animal que la de los españoles teniendo letra y bos de profeta y de patriarcas apostoles euangelistas y santos ensenandole aci mismo a santa madre yglecia de Roma hierran y mienten con la cudicia de la plata no ciguen por la ley de dios ni del uangelio ni de la predicacion. Y de los dichos españoles se ensenan los dichos yndios deste rreyno malos custumbres. Y no obedesen a dios ni a sus padres ni a sus madres y a los mayores ni a la justicia como lo manda dios.

En este tienpo en un pueblecillo el mas chico auia dies mill o ueynte mil soldados de guerra cin los uiejos ni muchachos y mugeres. Y aci edificaron muchas sementeras a los peñas lleuauan tierra sernida y la agua lleuauan en cantaros para rregar la tierra. Mira que tanta zuma de yndios pudia auer en el rreyno. Dizen que una ues con una pistelencia se murieron muy mucha gente y que says meses comieron los condores buytres a esta gente y no lo pudian acauar todos los buytres deste rreyno que aci lo cuenta.

Que en todo este rreyno salieron de muchas maneras de castas y lenguagues de yndios es por la causa de la tierra porque esia tan doblado y quebradas torcieron las palabras y anci ay muchos trages y ayllo.

Prologo a los letores de los yndios de Purun Runa. Mira crestiano letores mira esta gente el terzero hombre que fueron amsa con su ley y hordenansas antiguas de conocimiento de dios y criador aunque no le fueron ensenados. Tenian los dies mandamientos y buena obra de misericordia y limosna y caridad entre ellos y se hazian muy mucha gente de la que abia comensando a rrenir por la lena y lleuar paxa y de las tierras y chacras sementeras y pastos y corrales y de las

aguas quien auia de lleuar mas agua o de codicia de su rrequiesa con otro pueblo tubieron guerra y se saquearon la rropa y bestidos oro y plata. Y entre ellos baylauan y cantauan con tanbores y pifanos. Con todo eso xamas dexaua la ley de hazer sus oraciones al dios del cielo Pachacamac y tenian su rrey cada pueblo destos yndios de Purun Runa, jamas mesclaua de cosas de ydulatras y mentiras ni lo auia en este tiempo cino todo llano y bien criados. Mira crestiano letor aprended desta gente barbara que aquella sombra de conoser al criador no fue poco. Y aci procura de mesclar con la ley de dios para su santo seruicio.

Fin de la terzera edad yndios Purunruna.

Edad de los Indios Aucaruna

De este quarto edad de yndios llamado Auca Pacha Runa dezendiente de Noe y de su multiplico de Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa, y de Purun Runa. Esta gente duraron y multiplicaron dos mil y cien años estos dichos yndios se sallieron y se despoblaron de los dichos buenos citios de temor de la guerra y alsamiento y contradición que tenian entrellos de sus pueblos de tierra baja se fueron a poblarse en altos serros y penas y por defenderse comensaron a hazer fortalezas que ellos les llaman pucara edeficaron las paredes y zerco y dentro de ellas casas y fortalezas y escondedixos y pozos para sacar agua da donde beuian y comensaron a renir y batalla y mucha guerra y mortanza con su señor y rrey y con otro señor y rrey brabos capitanes y ballentes y animosos hombres y peleauan con armas que ellos les llaman chasca chuqui, zuchoc chuqui, sacmana, chanbi, uaraca, conca cuchona, ayri, uallcanca, purapura, umachuco, uaylla quepa, antara. Y con estas armas se uencian y auia muy mucha muerte y derramamiento de sangre hasta cautiuarze y se quitauan a sus mugeres y hijos y se quitauan sus sementeras y chacaras y asecyas de agua y pastos y fueron muy crueles que se robaron sus haziendas, rropa, plata, oro, cobre, hasta lleuale las piedras de moler que ellos les llaman maray, tonay, muchoca, callota y belicosos yndios y traydores. Y tenian mucho oro y plata, puron cullque, puron curi y tenia muy mucha riquezas entre ellos. Adoraron a dios y criador como los antiguos yndios y abia mucha caridad y mandamiento desde antigo buenos hombres y buenas mugeres y mucha comida y muy mucho multiplico de yndios y de ganados y se hizieron grandes capitanes y ualerosos prinzipes de puro uallente. Dizen que ellos se tornaua en la batalla leones y tigres y sorras, y buytres gabilanes y gatos de monte y anci sus desendientes hasta oy se llaman poma, otorongo, atoc, condor,

anca, usco, y biento acapana; paxaro, uayanay; colebra, machacuay; serpiente, amaro. Y aci se llamaron de otros animales sus nombres y armas que trayya sus antepasados los ganaron en la batalla que ellos tubieron el mas estimado nombre de señor fue Poma, Guaman Anca, Condor, Acapana, Guayanay, Curi, Cullque, como parese hasta oy abido grandes rreys y señores y señoras prencipales y caballeros duques y condes y marqueses en todo el rreyno sobre ello fue emperador Apo Guaman Chaua Yarouillca acimismo de Chinchaysuyo, Andesuyo, Collasuyo, Condesuyo, Tauantinsuyo. Esta gente de Aucaruna, Puron Runa, Uari Runa, Uari Uiracocha Runa, duraron y multiplicaron cinco mil y trecientos años. Despues comensaron a conquistar los yngas en este rreyno.

De como tenian despues de auer multiplicado cada pueblo su rey y de los quatro partes tenia un enperador, pacarimoc capacapo, al señor rrey les llamauan pacarimoc, al señor de dies mil yndios huno apo, al señor de su partido les llamaua guamanin apo, al señor de mil yndios guaranga curaca, al señor de quinientos yndios pisca pachaca curaca, al mandon de cien yndios pachaca camachicoc, al mandon de cincuenta yndios piscachunga camachicoc, al mandon de dies yndios chunca camachicoc, mandoncillo de cinco yndios pichica camachicoc y los yndios que hazia merced el rrey se llamaua allicac. A este allicac le hazia merced porque fue conquistador o ombre de fuerza o sabio. Y aci nenguno se llamaua capac apo cino fuese desendiente y lexitimo de los que salieron Uariuiracocha Runa pacarimoc. Este es capac apo y otros an de llamarse apo y otros curaca y otros camachicoc, el muy menor que no le uiene de derecho a de llamarse allicac curaca. Este se hizo de yndio uajo tributario.

De como no abia monjas antiguamente por los trauajos y guerras que tenian entre ellos y ademas de eso no se acordaron tenella. Harta monja auia cillas mugeres, eran de treynta y quarenta años, donzellas. O que buena monja ci se conuertiesen en el seruicio de dios entonces.

De como mandaua y era muy belicosos yndios y brabos guerreros y fuertes cada uno de ellos se enbestian como leones y ci le mataua al contrario le sacaua el corason y lo comian de puro brabo y fuerte guerrero y capitan.

De como se poblauan los yndios en serros y altos por ser ellos muy fuertes y brabos que todo su trauajo era guerrear y uenserse unos con otros y quitarse quanto tienen en aquel tienpo.

De como los yndios uzauan de misericordia y por ello todos comian en plaza publica por que se allegasen pobres pelicrinos estrangeros guerfanos enfermos y los que no tenian que comer todos comian bien y la sobra se lo lleuauan los pobres. Ningun nacion a tenido este custumbre y obra de misericordia en todo el mundo como los yndios deste rreyno santa cosa.

De como uzauan cada parcialidad y ayllo sus danzas y taquies y canciones harauis y rregocijos cachiua cin ydulatrar cin hazer mocha a las uacas ni serimonias. Comian y beuian y se olgauan cin tentacion de los demonios ni se matauan ni se enborrachauan como en este tienpo de espanol cristiano son todos borrachos y matadores canbalacheros y no ay justicia.

De como se cazauan donzellas de treynta años o de cuareyta o cincuenta y algunas que no se casauan murieron donzellas. Agora primero los sazerdotes lo desuirga con color de la dotrina. Y se cazauan y se dotuan como pobres aunque poco de bestidos y ganados llacllana ayre y las armas chanbi, conca cuchuna, tinaxas cantaros y ollas y casas chacras todo lo que podian dar y lo que tenian lo rrepartian y con ello grandes cunanacus y sermones y buenos exenplos seruicio de dios aunque no lo conocieron bien. Esto fue para bien biuir cazados.

De como no se consentian pecados que ubiesen adulterio ni con ermanas y tias y comadres y sobrinas y parientas sercanas destas dichas. Ci pecauan con las dichas tenian pena de muerte y grandes castigos y auia mucha justicia por el rrey y capitanes y de señores, justicia que en aquel tienpo auia.

Y como se cazauan de palabra el hombre a la muger y la muger al hombre se abrazauan y se bezauan la boca que otro nenguno no puede allega a la carne de la muger. Y auia bautismo de palabra y se bautizauan y le dåuan sus nombres de sus padres a las mugeres de sus madres a las crias. Con ello hazian fiestas con el que daua el nombre de palabra se hazian parientescos y conpadre y comadre. A estos les llamauan yaya, uauqui, mama, nana, o ture o pana y aci quedaua bautizado los niños en este tienpo.

De como auia grandes castigo de ladrones y salteadores y matadores adulterios y forzadores de pena de muerte y de mintirosos y peresosos auia este castigo por la justicia del rrey y señor.

De como los rreys antigos pedian pas entre ellos y se

aguardauan un año o medio año y luego acauando el plazo encontrauan y los dichos rreys no tenian otro dicho oficio cino edeficar fortalezas y casas y chacaras y asecyas y lagunas de agua para rregar la sementera en este rreyno.

De como los yndios rezeruauan a los dichos yndios fieles temeroso de dios que fuese de edad de zien años para que fuese predicador y justicia castigase y diese buenos egenplos en los dichos pueblos deste rreyno por mandado del rrey da quel tienpo y a los mozos y ninos le dotrinaua y le ensenaua con el castigo, como el Caton de Roma que dauan buenos egenplos y ensenaua a sus hijos para que fuesen bien criados. Esta dicha buena gente castigaua gouernaua en el rreyno y aci fueron umildes los yndios.

De como eran filosofos y astrologos gramaticos puetas con su poco sauer cin letra nenguna que fue mucho para yndio ser Ponpelio Julio Zezar y aci conocian por las estrellas y cometas lo que auian de suseder parecian en las estrellas y tenpestades ayre bientos y aues que buelan y por el sol y luna y por otros animales sauian que auia de suseder guerra hanbre sed pistelencias y mucha muerte que auia de enbiar dios del cielo Runa Camac.

De como a los dichos muchachos y a las muchachas hasta treynta años no les mandaua comer cosas de zebo ni miel ni uinagre ni agi ni rregalos ni consentia que uiuiesen chicha hasta zer hombre o muger de edad hasta que tubiese lizencia de sus mayorasgos porque fuesen diestros en la pelea y aumentasen su salud y uida y para que corriesen como un gamo y se es necesario que bolasen y ci es necesario que pudiese pasar trauajo por los caminos y batalla y para que fuesen luxoriosos o luxoriosa y rreuelde y mala soberuia que los dichos rregalos lo tray todo dano y pecado del mundo y no se le daua cargo.

De como tenian bastimento de comida y rregalos de mays, zara, says maneras y de papas, turmas de la tierra de tres maneras, oca, rrabanillos, ulluco, mastuerzos, año, masua, rrauano o falso quinua, comida de palomas, tauri, altramusas, chuño, caui, caya, tamos, carnero, guacay, y paco, guanaco, uicuna, luycho, taruga, cuui, conejo, nunoma, pato, yuto, perdis, chichi, mosquitos de los rrios, callampa, concha, paco, hongos de los dichos yuyos, llachoc, onquena, ocoroco, pacoy yuyo, sicllayuyo, pinau, cancaua, cusuro, llullacha runtu, guebos, chalua, pescado, yucra, camaron, canguerexos, apancoray. Y de los yndios yungas de las comidas, yuncasara camote, apicho, rracacha, mauca, suya, zapallos, santilla, achira, llacun, lumo, porotos, frixoles, cayua, ynchic,

mani, acipa, fruta, agi, ucho, asnac ucho, puca ucho, rrocoto ucho, pipinos, cachum, platanos, uayauas, sauindo, pacay, uauas, lucuma, paltas,, usum, cirguelas y otras yeruas y menodencias que ellos comen y se sustentan en el rreyno.

De como esta gente comenzaron a enterrarse muy onrradamente en sus bobedas que llaman pucullo que esta gente comensaron a edeficar estos enterramientos de los prencipales aparte y lo blanquearon y pintaron y se enterrauan cin seremonia ni auia ydulatra en aquel tienpo.

De como sabian que en la otra uida pasauan trauajo y tormento y hambre y sed y frio y fuego esto sauian muy claramente del ynfierno por que le llamauan ucupacha supaypa uacin y por eso se enterrauan con sus comidas y ueuidas y con su rropa y lleuauan plata y muger y llorauan muy mucho de los defuntos como auian de padeser tanto trauajo en la otra uida despues de muertos.

De como no auia hechezeros uerdaderos ni falsos ni persona que da ponsona ni adulteras ni putas ni putos ni rrenegados ni rrenagaciones por que los matauan bibos con mucha pena y castigo a pedradas y los depenauan y asi habia buena justicia y castigo en los malos agora mas castigo a los pobres y a los rricos le perdona mala justicia.

De como no abia ladrones ni salteadores porque lo castigauan muy cruelmente por la justicia del rrey da quel tienpo.

De como no abia oro ni plata tanta por la causa que no habia herramienta y rrecaudo es la rrazon que no fue tan cudiciosos como espanoles que se dexan matarse por medio rreal y yran al ynfierno por la plata más los cierbos.

Como no abia puentes en este rreyno ni camino bien abierto es de la causa que cada rrey se estaua en su pueblo y no salia otra parte y aci no tenia nesecidad de aderesarse nada.

De como en aquel tienpo los rreys yndios y señores y prencipales fueron muy temidos y seruidos y rrespetados obedecidos por la causa que fueron bien dotrinados y castigados en esta uida lo echan a perder los espanoles y mas los zazerdotes y mucho mas las justicias y becitadores por que todo es contra yndios y pobres.

De como en aquel tienpo abia mucha justicia es por la cauza que abia un solo dios y rrey y justicia que no como agora a muchos señores y justicias y muchos danos y rreys.

De como los señores grandes que en aquel tienpo salieron con sus guandos y ranpa y hamacas que conforme la calidad que tubieron y hordenansas para tenella y tenian muchas mugeres y multiplicaron y hinchieron a tierra de gente y anci multiplicaron muy muchos yndios en este rreyno.

De como no abia tanta justicia cino solo era justicia el rrey y no otro de cada pueblo que tenia y gouernaua y defendia su tierra y rreyno con sus armas aunque eran pocas armas de yndios en aquel tienpo de ynfieles.

De como tenian costumbre de purgarse cada mes con su purga que ellos les llaman bilcatauri con tres pares de grano pezado, con macay lo ajunta, y lo muele y se la ueuen por la boca y se hechan luego con la mitad por deuajo con una melesima y geringa que ellos les llamauan uilcachina, con ello tenian mucha fuerza para pelear y aumentauan salud y durauan sus uidas tienpo de dozientos años y comian con mucho gusto y auia otras muchas purgas de yndios y no se sangrauan de enfermedades cino de caydas o porrazos y aci tenia tanta fuerza y brabos hombres tomauan un leon con las manos y lo despedazauan a los dichos animales les matauan cin arma los yndios.

De como no sabian que coza era ayunar biernes ni quatro tenpora guarisma ni guardar fiestas ni contar los domingos cino contauan los domingos dies dias y un año y los mezes de la luna treynta dias y mirauan el andar del sol y el rruedo del sol y luna para senbrar la sementera, mirauan por la manana al apuntar del sol y el poner del sol y para coger el fruto y rromper tierra y podar y rregar y de otros beneficios que se hazen entendian los filosofos y astrologos yndios y de ello hasta oy los entienden losbiejos y los mozos que no sauen leer ne escriuir y pasan por ello los yndios.

De como los dichos filosofos antigos que ellos llamauan camasca amauta runa entendian por las estrellas y cometas y del clip del sol y de la luna y de tenpestades y de ayres y de animales y de paxaros uian estos dichos senales y dezia que auia de suseder mortansa de grandes rreys de Castilla y de otras naciones del mundo alzamiento hambre sed muertes de gente de pestilencia guerra o buen año o mal año y aci supie-

ron que auia Castilla y aci los llamaron a los dichos antigos yndios Uiracocha por que tenia noticia de que salieron y desendieron de Uiracocha de primer gente su padre Adan y de su multiplico de Noe del diluuio y aci los filosofos Ponpelio y Julio Zezar y Marcos Flauio y Glauio Aristotiles Tulis y los dichos griegos y flamencos y gallegos como los puetas lo declararon y lo escriuiron tienpos y años para sauer senbrar esta dicha gente ci lo supieran leer y senbrar senbrara y lo escriuiera sus curiucidad engenio y auilidad lo supieron por quipos cordeles y senas auilidad de yndio.

De como no abia chasques coreones ni despachos ni tanbos mezones ni puentes ni caminos ni daua tributo por que los rreys da quel tenpo fueron critianos temieron a dios y a su justicia nunca tomauan sudor de persona ni sus trauajos de los pobres yndios en todo este rreyno.

De como no era polidos cino los dichos rreys y señores grandes y capitanes y los que podian acimismo las dichas senoras prencipales y rricas como podian y fueron obedecidos.

De como no tenian guacas ydolos ni adorauan a las piedras ni al sol ni a la luna ni a las estrellas ni tenian tenplo cubierto cino fue senalado un citio y lugar lo tenian como cosa grande da donde hablaron con dios del cielo Runa Camac y aci los demonios se huyan de ellos y no ubo tanta tentacion en aquellas gentes y aquellos tienpos no abia pistelencia ni hambre ni mortanza ni sequedad de agua por que llouia mucho y abia bondancia de comida y multiplico de ganados y muchos multiplico de yndios por que dios lo permitia en este tienpo a los yndios.

De como en aquel tienpo no se matauan ni se robauan ni se echauan maldiciones ni auia adulteras ni ofenza en seruicio de dios ni uia luxuria enbidia auaricia gula soberuia yra acidia pereza y no auia deudas ni mentiras cino to uerdad y con ello una sombrilla del conocimiento de dios y abia mandamiento de dios y de la buena obra de dios y caridad y temor de dios y limosna se hazian entre ellos y tenian buena justicia y graue temeroso de dios por que xurauan en aquel tienpo deziendo: Runa Camac uanochiuanchun cay allpa millpuuachun, "Hazedor de la gente me mate y me trague esta tierra". Con estas palabras hazian juramento aunque entre ellos auido batalla y muerte por defenderse ellos y sus tierras como hombres no como barbaro animal esta gente yndios deste tienpo. Ci le faltasen estos dichos tres uicios: de emborracharse y guerra y quitarses sus haziendas en guerra no tubiera, fueran santicimos hombres en este tienpo ci llegase su apostol de Jesu-

cristo.

Tanbien ay cierpientes de los que quedaron antes que dios enbio a la primera gente de Uariuiracocha Runa es que en el citio llamado Quichicalla mas aca de los Aymarays de Guayllaripa, ariua de Pampa chire y mas alla de Uata Cochauanca Cocha ay serpientes. Quando ue a un cristiano buela un tiro de arcabus con un trono y sonido como arcabus y llega al hombre y le coge del cuerpo y le ata que no se puede sacar cortando con cochillo desde la rropa llega al cuero y le mata al hombre cino le cura luego con sus mismos guebos que ponen ellos y no hay otra cura y alli propio ay otro zerpiente de lagartixas que mata al hombre en los llanos y en otras tierras como en los Andes ay biburas y culebras de cascabel que salta y cierpes tigres leones hozos y lagartos. Todo son cierpes para el castigo de los malos que dios dexo en el mundo.

La generacion y casta desde antiquicimo que dios trajo primer gente a este rreyno de los yndios gentiles que desendio de Adan y de Eua y de su multiplico de Noe deluuio y de Uariuiracocharuna y de Uariruna Yarouillca que en dezir Yoriuillca es dezir que es muy muy mucho mas alto señor de todas las naciones Yarobilca de Uariuiracocha desendio Uariruna Yarobilca desendio Purun Runa Yarobilca desendio Aucaruna Yarobilca. Este fue rrey lexitimo que desendio de Adan y de Noe quiere dezir rrey Yarobilca quiere dezir Ynga Yarobilca se hizo parcialidad de Allauca Guanaco del pueblo de la ciudad de Guanaoca del biejo adonde edeficaron sus casas Topaynga con Yorobilca ciendo capac apo Yarobilca pacarimoc. Sucidio Runtopoma Uiracocha, Carua Poma Uariuiracocha Runa, Yntiguaman Uiracocha, Yllapapoma Uariuiracocha, Ticzeuariuiracocha, Condor Uari, Ninauari, Cuci Poma Uariuiracocha Ticze Uiracocha Ynga, desde Uariruna y Uariuiracocha Runa, hasta este Puron Runa, rrey y señor Aucaruna Capac Apo Tingo Poma, Nina Raurac Poma, Cuyllor Poma, Curi Poma, Raqui Guaman, Quincho Poma, Curi Poma, Condor Chaua, Poma Bilca, Llacxa Poma, Ancas Poma, Auqui Poma, Atoc Guaman, Zinche Poma, Apo Poma, Macho Poma, Castilla Poma, Poma Chaua, Guayoc Poma, Rupay Capcha Guaman, Guayanay Poma, los que nacieron juntos: Uiza Curaca Guaman, Uiza Sulca Guaman, Guaman Chaua Ancau, Apo Condor, Apo Nina Quiro, Apopichiu Ylla Poma, Apo Pachacuti, Condor Chaua, estos fueron rreys y enperadores sobre los demas rreys y fue señor absoluto en todo su rreyno de los yndios antigos desde su nacion aunque abia otros muchos mas rreys de cada fortaleza pero este tenia mas alta corona antes que fuese ynga y despues fue temido del ynga y aci fue su segunda persona del dicho ynga. Daqui proceden los dichos segunda persona de los dichos yngas, la dicha generación y casta de la dicha arma de los rrey Capac Apo Yarobilca el quien se

dio de pas y fue amigo con el dicho Topa Ynga Yupanqui, Capac Apo Chaua fue cazado con su muger Mama Pomaualca, susedio Capac Apo Guaman Chaua, Capac Apo Guaman Lliuyac, Capac Apo Guayac Poma, Capac Apo Carua Poma, Capac Apo Iliuyac Poma. Estos dichos señores grandes duraron desde el tienpo de Topa Ynga Yupanqui y Guayna Capac Ynga hasta el tiempo de Tupa Cucigualpa Guascar Ynga y de su ermano Atagualpa Ynga uastardo y hasta la destruccion del capitan Chalcochima, Quisquis y llego a la conquista. Desde el tienpo de la dicha conquista de la rreyna dona Juana, tienpo del enperador Magemiliano y de nuestro señor católico cristianicimo don Carlos Quinto enperador y hasta segundo rrey don Felipe que esta en la gloria y hasta este dicho ynfante y señor y rrey católico cristianicimo don Felipe terzero deste nombre, de los dichos nietos y desendientes de Capac Apo don Martin Guaman Malqui de Ayala Yarobilca segunda persona del ynga prencipal cristianisimo, duro su uida en seruicio de dios v de su magestad de edad de ciento y cincuenta años y dejo a su hijo lexitimos don Felipe Guaman Poma de Ayala y a don Melchor de Ayala y a don Diego de Ayala y a don Francisco de Ayala y a don Martin de Ayala y a los demas sus nietos y nietas principales que desendieron desde Uariuiracocha Runa y Uariruna y de Purun Runa, Auca Runa Yncapiruna Uiracocha cristiano Piruna y proseguera adelante en el seruicio de dios y de su magestad.

Acimismo el rey y señor de los Andesuyos procigue desde el tienpo de Uari Uiracocha Runa y de Uariruna y de Purunruna y de Aucaruna que fue Capac Apo Panitica Anti del pueblo de Manarianti y fue su muger Mama Mallquima hasta llegar a este tienpo en que estamos los quales son ynfieles aunque con el ynga tubieron pas y amistad y despues aca son yndios belicosos, yndios de la montana comen carne humana y en su tierra ay animales serpientes y tigres y leones y culebras ponsonosas y saluajes y lagartos, bacas asnos montecinos y otros animales y muchos uaca mayas y papagayos y paxaros monos y monas puercos montecinos y muchos yndios de guerra y otros desnudos y otros que tray pan panilla y otros que tray atra anaco los hombres como las mugeres todos son yndios de guerra que no se puede uenserse de puro montana y feros animales y caudaloso rrio y en ella muchos peses y patos y en partes ay lagartos, pero con engano se puede hazerse cristiano no se puede con la codicia de la plata como aqui es echarse a perder y murir una ues.

Su rrey de los Condesuyos Capac Apo Mullo y su muger Tayca Malco Guarmi Timtana que fue señor desde Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa que fue deste Capac Apo Mullo desendiente de ellos hasta este tienpo de cristianos y son

yndios pobres poco poder des de los yngas hasta agora de poca gente yndios Cuntisuyo, prouincia de la ciudad de Ariquipa.

Su rrey de los Collasuyos Capac Apo Malco Castilla Pari y su muger Capacome Mallco Guarmi Tallama que fue desendiente de Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa Purun Runa, Auca Runa el dicho Capac Apo Castilla Pari, Hatun Colla y son cristianos yndios muy ricos de plata oro de Potoci y de Calla uaya y de muchos ganado de la tierra y de papas y chuño quinua y ocas y de mucho multiplico de yndios y pobre de mays y de frutas y son grandotes floxos bestidos torpes y por eso se llamauan Poquiscolla, Mapa Colla desde los yncas fueron grandes floxos y lerdos estos dichos yndios de Collasuyos.

Prologo de los letores yndios llamado Aucapacha Runa el quarto edad aun que tubo la ley de sus antepazados de llamar y conoser a dios de los altos y de zerros como esta dicha gente se despoblaron de sus pueblos y se fueron apoblarse a lo alto serros y penas ydeficaron fortalezas por la gran guerra que ellos tubieron y por eso les llamaron Auca Runa como se matauan y acauauanse y se quitauan a sus mugeres y hijos y se cautiuauan unos y con otros por la mucha batalla un rrey y con otro rrey con todo eso no dexauan de adorar a dios del cielo y guardauan el mandamiento que tenian y las buenas obras de misericordia y para auer de yr a la batalla primero hazian oración pidiendo uitoria todos ellos a gran bos alta deziendo como los profetas "hasta quando señor clamare y no me oyras y dare bozes y no me responderas" su es señor ciego no me ueras ayudame señor padre: Hayca pachacama capac apo señor caparimosac mana oyariuanquicho cayariptipas manatac hay nihuanquicho apo dios nauzacho canqui manachocauariuanquiman yanapauay apo yaya dios. Todo el rreyno adorauan a dios con corason y palabra aun que fueron rrica gente de oro plata bestidos y ganados con todo eso adoraron a dios y tubieron fiestas ellos.

Fin del Aucaruna y entra los yngas poco a poco.

Mito del origen de los Incas.

La primera historia de los primer rey ynga que fue de los dichos legitimos dezendientes de Adan Eva y multiplico de Nue y de primer gente de Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa y daqui salio Capac Ynga Tocay Capac Pinau Capac primer ynga y se acabo esta generacion y casta y de las armas propias que ellos pintaron y se nombraron las mas verdaderas como del primer

coronista fue declarado hijo del sol, Yntip churin. Primero dixo que era su padre el sol y su madre la luna y su ermano el luzero y su ydolo fue Uana cauri y a donde digeron que salieron fue llamado Tanbo toco y por otro nombre le llamo Pacaritanbo. Todo lo dicho adoraron y sacrificaron. Pero el primer ynga Tocay Capac no tubo ydolo ni serimonias. Fue linpio de eso hasta que comenso a rreynar su madre y muger de Mango Capac Ynga y su casta fueron de los Amaros serpientes que todo lo demas de coza de burla lo que dizen y pintan de los dichos yngas.

Estos dichos yngas se acauaron y comenso a rreynar Mango Capac Ynga que este dicho ynga desde Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa no tubo pueblo ni tierra ni chacara ni fortalesa ni casta ni parientes antigualla pacarimoc. Manco Capac para conocer ci fue de los hijos de los yndios primeros de Uari Uiracocha Runa que desendio de Adan y de Noe del tienpo del diluuio que fuese de la casta de grandes de capac apo cino que dixo que era hijo del sol.

El dicho primer ynga Mango Capac no tubo padre conocido. Por eso le digeron hijo del sol, Yntip churin, Quillap uauan. Pero de uerdad fue su madre Mama Uaco. Esta dicha muger que fue gran fingedora y ydulatra hechisera el qual hablaua con los demonios del ynfierno y hazia serimonias y hecheserias y aci hazia hablar piedras y penas y palos y zerros y lagunas por que le rrespondia los demonios y aci esta dicha señora fue primer enbentadora las dichas uacas ydolos y hecheserias encantamientos y con ello· les engano a los dichos yndios primero fue enganado del Cuzco y trayya engano y sugeto. Como los yndios lo uisen como cosa de milagro que una muger hablase con piedras y penas y serros y aci fue abedecida y seruida esta dicha senora Mama Uaco y aci le llamaron Coya y rreyna del Cuzco. Dizen que se echaua con los hombres que ella queria de todo el pueblo. Con este engano andaua muchos años segun cuentan los dichos muy biejos yndios.

Que esta dicha mama fue llamada primero mama quando entro a ser señora se llamo Mama Uaco despues que se cazo con su hijo y entro a ser senora y rreyna se llamo Mama Uaco Coya y supu por suerte del demonio que estaua enprenada un hijo y que el demonio le enseño que pariese el dicho nino y que no lo mostrase a la gente y que lo diese a una ama llamada Pillco Ziza que le mando que lo lleuasen al agujero lamado Tanbo toco que dalle sacasen en de tienpo de dos años y que le diesen mantenimiento y que lo publicase que auia de salir de Pacari tanbo un capac apo ynga rrey uamado Mango Capac Ynga hijo del sol y de su muger la luna y ermano del luzero y su dios auia de ser Uanacauri

que este rrey auia de mandar la tierra auia de ser capac apo ynga como ellos que aci lo declarauan y mandauan las dichas guaca bilca que son los demonios en el Cuzco

Que el dicho ynga no tubo tierra ni pueblo que aya parecido ni auer parecido padre ni casta. Dizen que la madre fue mundana y encantadora la primera que comenso a servir y tratar a los demonios y aci que como puede hazer hijo el sol y la luna de treze grados del cielo que esta en lo más alto del cielo es mentira. Y no le uenia por derecho de dios ni de la justicia el ser rrey el rreyno. Y dize que es Amaro serpiente. Y demonio no le biene el derecho de ser señor y rrey como lo escriuen: lo primero por que no tubo tierra ni casa antiquicima para ser rrey; lo segundo fue hijo del demonio enemigo de dios y de los hombres, mala serpiente amaro; lo terzero de dezir que es hijo del sol y de la luna es mentira; lo quarto de nacer cin padre y la madre fue mundana primer hechisera la mayor y maystra criada de los demonios no ce uenia casta ni onrra ni se puede pintar por hombre de todas las generaciones del mundo no se halla aunque sea saluage animales ser hijo del demonio ques amaro serpiente.

La segunda arma del ynga que le pintan: el primero quinquixana; el segundo un arbol chunta y detras del arbol otorongo; el terzero mascapaycha; el quarto dos amaros con unas borlas en la boca. Esto se pinta del bestido y de su pluma y de su nombre que ellos nombraron Otorongo Amaro Ynga.

Dizen que ellos binieron de la laguna de Titicaca y de Tiauanaco y que entraron en Tanbotoco y dalli salieron ocho hermanos yngas, quatro uarones: el primero Uana cauri Ynga; el segundo Cuzco Uanca Ynga; el terzero Mango Capac Ynga; el quarto Tupa Ayarcochi Ynga. Y las quatro ermanas: el primero Tupa Uaco Nusta; el segundo Mama Cora Nusta; el terzero Curi Ocllo Nusta; el quarto Ypauaco Nusta. Estos ocho hermanos salieron de Pacaritanbo y fueron asu ydolo uaca de Uanacauri beniendo de Collau. La ciudad del Cuzco primero fue llamado Acamama, despues fue llamado Cuzco. Y anci mando el ynga que adorasen y sacrificasen a sus pacaricos y uacas de los zerros y cueuas penas.

Que todos los que tienen orexas se llaman yngas pero no son perfectos ci no son yndios pobres y gente uaja ni son caualleros cino picheros destos dichos que tienen orexas. Solo uno fue rrey ynga primero Mango Capac. Por eso se le nombra capac que dezir ynga es comun no es rrey cino capac apo quiere decir rrey. Y aci fue primero el ynga Mango

Capac, el segundo Anta Ynga Caca Guaroc Ynga, Quiuar Ynga, Masca Ynga, Tanbo Ynga, Lari Ynga, Equeco Xaxauana Ynga, Uaro Conde Ynga, Acos Ynga, Chilque Ynga, Mayo Ynga, Yanauara Ynga, Cauina Ynga y Quichiua Ynga. Uno destos dizen que se fue y se perdio que fue orexones yngas, Chillpaca Yunga y los Yauyos dizen que fue por deuajo de la tierra a la cordillera de los Yauyos de junto Lima tanbien tienen orexas de gueso y bestidos y llauto pluma y tresquilones como los dichos yngas. Y los Poquina Collas tanbien fue casta de yngas que por que fueron peresosos no alcansaron ni alligaron a la reparticion de orexas de ynga y aci le llaman Poquis Millmarinri, tienen orexas de lana blanca por que no llegaron al Tanbo toco, los Guanca bilcas tanbien traen zarcillos de oro y le cuelga de las narises y de las barbas, todo de oro y no son yngas cino que aci se llama.

Mito de Ancauallo Changa

Dizen que Ancauallo Changa que salieron de la laguna de Chocllo cocha cincuenta mil millones de yndios cin las mujeres ni biejos ninos y el rrey de ellos Ancauallo quizo ser ynga en tienpo de Mango Capac Ynga primero y se la presento a su ermana a Topa Uaco el dicho ynga y le engano y le mato al señor rrey y capitan Ancauallo Uarmi Auca despues de auer muerto el capitan general toda su gente se metieron a la montaña y pasaron a la otra parte la mar de e norte en la cordellera y tierra tras la montana tierra fria aspera a donde quedaron hasta oy yn dia y son yndios infieles y esta en gouernacion de su rrey y señor ynga y dizen que ay muchos yndios de muchicimos trages y casta y entre ellos traen guerra como los yndios chunchos Antis y que ay mucho oro y plata y mucha tierra y ganados y la tierra es fertil yndios belicosos como tengo dicho que esta gente cae en la mar de e norte.

Desde el primer ynga Mango Capac Ynga que rreyno ciento sesenta años con el comienso y con el postrer Topa Cuci gualpa Uascar Ynga legitimo y de su ermano uastardo Atagualpa Ynga y desde que comenso a rreynar los dichos yngas y acabar su rreyno como se acabo y consumio su rreyno los dichos lexitimos de derecho que rreynaron mil quinientos y quinze años de señorear en la tierra estos dichos yngas y rreys y ellos comenzaron a adorar ydulos uacas y demonios y se acauaron ellos y sus uacas y demonios y conquistaron estos dichos yngas la mitad del Piru y la mitad esta por conquistar hacia la montaña que desde Uari Uiracocha Runa y de Uari Runa y de Purun Runa y de Auca Runa y hasta esta gente de Ynca pacha y hasta acauar el ynga fueron seys mil años el dicho ynga duraron su rreyno no mas de mil quinientos y quinze

años desde el tien po del Ynga Cinchi Roca Ynga hasta oy desde el nacimiento de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo a mil saycientos treze años.

Mango Capac Ynga el primer padre de los dichos yngas tenia su llauto uerde y su pluma de quitasol y su orexa de oro fino masca paycha auyoc tica y en la mano derecha su conga cuchona y en la ysquierda un quitasol y su manta de encarnado y su camegeta arriua colorado y en medio tres betas de tocapo y lo de auajo azul claro y dos ataderos en los pies y este ynga ydefico Curi cancha templo del sol comenso a adorar el sol y luna y dixo que era su padre y tenia suxeto todo el Cuzco cin lo de fuera y no tubo guerra ni batalla cino gano con engano y encantamiento ydulatras con suertes del demonio comenso a mochar uacas ydulos y se caso dando dote al sol y a la luna con su muger que era su madre la señora Mama Uaco Coya por mandado de los uacas y demonios y murio de edad de ciento y sesenta años en el Cuzco y fue muy gintil hombre sauia muchas suertes y manas y era pobrecimo y tenia ynfantes hijos lexitimos Cinche Roca Ynga, Chinbo Urma Coya, Ynga Yupanqui, Pacha cuti Ynga y tubo muchos uastardos y uastardas auquiconas y nustaconas en el Cuzco.

GUAMAN POMA DE AYALA, F. **Nueva Corónica y Buen Gobierno, ed. fcs., Institud d'ethnologie, París, 1936: ff. 48–87.**

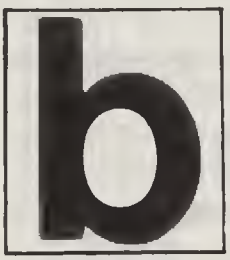
M47: Origen de los Incas según Alonso Ramos Gavilán (1621), I:

Después que este nombre de Inca, o Inga se inventó en el reino del Perú, son muchos los que se precian del, intitulándose así, unos como descendientes por línea recta, otros por la transversal, otros por deudos y parientes, y finalmente otros porque son de nación así intitulada, y verdaderamente en el talle y trato se dejan conocerlos que lo son porque tienen natural nobleza y bondad y no se si en tiempo de aquellos famosos Incas usaban tantos de este renombre, porque en efecto así como en Egipto los Reyes se llamaban faraones y en Persia, Sultanes, así acá en el Perú, Incas o Ingas. El primero que inventó este nombre fue Manco Capac Inca, del cual quieren decir no se le conoció padre ni madre. Dándose a pensar los Indios de su Inca lo mismo que la Sagrada Escritura dijo de Melquisedec, Rey de Salen y Sacerdote de Dios, cuyo origen y decendencia se calla como el apostol San Pablo apuntó en la Epístola Ad Hebreos "sine patre, & sine matre & sine genealogía". Volviendo pues a nuestro primer Inca el quiso dar a entender y aún así lo entendieron estos bárbaros, fue su principio no como el

de los demás hombres, sino que había salido de una ventana de piedra que está en Tambo, o Pacaritambo siete u ocho leguas del Cuzco hacia Taurisca, invención que halló el Indio para hacerse respetar.

RAMOS GAVILAN, A.: **Historia de Nuestra Señora de Copacabana, La Paz, 1976: 13–14.**

M_{48}: Origen de los Incas según Alonso Ramos Gavilán (1621), II:



ien diferente origen y más admirable quieren otros haya sido el de los Incas, porque dice que un Cacique cerca del Cuzco tuvo dos hijos, el mayor (que le sucedió) de la figura y color que los demás Indios, y el menor que le nació en la vejez habido en mujer ajena, salió tan rubio y blanco que admirado el viejo padre de la novedad acudió a sus malas artes, consultando a un grande hechicero amigo suyo, y entre los dos hallaron que si aquel niño se criaba con grande secreto hasta cierto tiempo, vendría a ser un señor poderoso, entregole por ésto el padre al amigo, a que dió mejor lugar la falta de la madre que murió de su parto, y comenzose a criar con el recato posible, sin que del caso supiesen más de los dos y una India ama conjurada con toda fuerza para el silencio; murió poco después el padre dejando de nuevo encomendado el niño y su secreta crianza, con algunos avisos y prevenciones que adelante había de observar el hechicero, que no se descuidó punto, así por cumplir la última voluntad del amigo, como por que luego se le ofreció el interés propio de casar una sola hija que tenía pequeñuela, si adelante viese el oráculo iba saliendo cierto en favor del niño, el cual fue creciendo y con la edad haciéndose tan hermoso en aquel extraño color que el hechicero imaginó que era hijo del Sol a quien ellos adoraban, por su Dios principal.

RAMOS GAVILAN, A.: **Historia de Nuestra Señora de Copacabana, La Paz, 1976: 14.**

M_{49}: Origen de los Incas según Buenaventura de Salinas y Córdova (1630), I:

pareció pues sobre estas estendidas tierras del Pirú, aquel hombre, que se llamó (como diximos) Huari Viracocha Runa, con su muger llamada Huarmi, ó porque naturalmente llegaron desgajados de Cam, que fue su Tronco, y rayz; ó con ayuda, y orden del cielo. Multiplicaron la tierra entrambos, vistiendose despues de las ojas de los arboles, adorauan vn solo Dios de infinita Deidad; y de la decendencia destos, se començó á poblar el Pirú desde su primera edad,

que duró más de mil años, viuiendo en ley natural hasta el segundo decediente que tuuo, llamado Huari Runa, significando, que auia sido engendrado, y decendiente del primero, y su muger Pucullo se vistieron con alguna campos, abrieron azequias, cultiuaron hortalizas, y mataron animales para sustentarse mejor. Duró esta edad, y costumbre mas de quinientos años; corrompiose la naturaleza bruta en sus decendientes lasciuos, y la malicia los mas hizo belicosos, señalandose entre todos el mas fiero y arrogante Purun Runa; haziendosse cabeça de la tercera edad; porque segun su etimologia, Purun, significa la montaña, y Runa el hombre: dando a entender, que auiendo viuido aqueste en las montañas con los demas de la segunda edad, salió dellas edificando casas en los valles; leuantando tapias, y pareded en los riscos; texiendo mantas, y camisetas de lana para su vestido, variandolo en colores; y reduziendo con aquesto desde los montes, y quebradas la gente baruara, y ciuil a algunas poblaciones. Duró aquesta edad mil años. Despues de la qual se leuantó otro mas membrudo, y robusto Capitan Hauca Runa, que segun su etimologia, significa el hombre guerreador; porque Hauca significa el enemigo salteador, y guerrero; y este fue el primero, que a fuerça de armas introduxo las guerras, y sojuzgó Prouincias, no con derecho, y titulo de Rey, sino con fuerça y tirania. Duró aquesta quarta edad mas de mil y cien años, llena de insolencias, y baruarismos, sembrada de las abominaciones de ciertos Gigantes, que por la costa vinieron del estrecho poe le Tucuman hasta los llanos.

Todo este tiempo, y edades, estuuo el Pirú habitado de gente baruara sin Rey, acrecentandose de vnos en otros la malicia, perdiendo de todo punto la adoración de vn solo Dios, que auia entablado el primer hombre Huari Viracocha Runa en la primera edad. Comunicaua ya con los Indios visiblemente el demonio, enseñauales el arte de Ariolar, encantos y hechizerias; haziales creer que sus amigos saldrian adiuinos, y peritos en la ciencia de interpretar los sueños, y adiuinar lo futuro, y contingente, tomaua varias formas imaginables, y exteriores, vnas alegres, y hermosas; otras melancolicas, y horribles; precipitandolos con esto por toda la especie, y variedad de vicios, que quería, dilatando su imperio y tiranía en tan infinita multitud de almas, que perdia; y para hazerlo mejor despues de aquellas quatro edades introduxo la linea, y decendencia de los Reyes Ingas, para Reynar mas facilmente en cada vno dellos, y plantar la Idolatria en tan inmensa multitud de infieles, dando principio al Imperio desta suerte. Señaló entre todas la mas hermosa muger, y mas sagaz, llamada Mama Huaco, deshonestissima, y lasciua con estremo hizose preñada con ayuda del Demonio, y auiendola industriado en lo que auia de hazer, el hijo que parió sin ser sentida de nadie, se lo entregó a vna hermana suya, eminente hechizera, tenida en gran venera-

cion de toda aquella gente, llamada Pilcosisa; criose el muchacho en vna cueua, y sotano profundo, llamado Tambo Toco, hasta edad de quatro años; y publicando entrambas, que dentro de pocos dias auia de salir al mundo; y aparecer en Pacarictambo, lugar junto al Cuzco, vn Infante hermosissimo, para que como Rey, y absoluto señor fuesse obedecido, y venerado en toda la tierra, por ser hijo natural del Sol, que como Dios Supremo, que adorauan lo auia de embiar desde el cielo, para que los gouernasse, amurrallasse, y defendiesse; y que este se llamaria Mango Capac Inga (nombre que le pusieron entrambas por consejo del Demonio). Alegraronse los Indios, y derramose la fama por toda aquella inmensa multitud de baruaros; dauan saltos de placer; hazian danças, y regozijos al Sol por el beneficio grande de quererles dar su hijo natural; leuantauan las vozes al cielo desde que nacia el sol en el Oriente, hasta que llegaua al Ocidente, pidiendole su Rey, y su señor. Despues de algunos dias entraron a la cueua en vna tenebrosa noche Mama Huaco, y Pilcosisa, hermosamente vestidas, y adornadas, y engalanando al Infante con ojotas de oro, y algodón (que fue el primer calçado de los Indios) orejeras de oro, manta encarnada, y camiseta azul; y por corona vna borla verde de algodon, que le cercaua las sienes, con otros dijes de oro, y plata, lo subieron al mas leuantado cerro, y colocado sobre vn risco, apareció por la mañana reberuerando en el por traça y arte del Demonio los rayos, y resplandores del Sol, y de la luz, con admirable hermosura; y puestas a los lados de rodillas las dos encantadoras, y sortilegas, que tan ganada tenian la opinion, y credito de sabias; obligaron facilmente a todo aquel infinito, y baruaro gentio, á que lo creyessen por hijo natural del sol, sin padre, y madre terrenos, y lo adorassen por Rey. Este fue el principio, y fundamento de aquella tirana Monarquia de los Reyes Ingas del Pirú, con que Mango Capac començo a Imperar, y sujetó a su borla, y Cetro Real la ciudad del Cuzco, y su comarca: y començando a edificar vn Templo al sol a los catorze años de su edad se caso con su propia madre Mama Huaco.

SALINAS Y CORDOVA, B. de: **Memorial de las Historias del Nuevo Mundo, Pirú (Col. Clásicos peruanos, I), Lima, 1957: 14–15.**

M50: Origen de los Incas según Buenaventura de Salinas y Córdova (1630), II:

Otros autores señalan otro principio, y origen: porque siendo assi, que aquellas primeras gentes no tenian señor general de toda la tierra, sino particulares Curacas, que es lo mismo que Caciques, y señores de diferentes ayllos, y poblaciones diuisas, que como a Capitanes, y Campeones seguian en las guerras que tenian con sus confinantes; hasta que passadas aquellas quatro edades; vino de vna gran laguna, llamada Titicaca,(y aora Chucuyto) vna gente, y genero de Indios belicosos, y robustos, que llamaron Ingas, motilones, horadadas las orejas, y pendientes de los agujeros grandes pedaços de oro; y por esto se llamaron Ringrin, que quiere dezir Oreja; y al principal dellos lo llamaron Zapalla Inga, que significa lo mismo, que solo Señor; o como traduzen, Inga Viracocha, que es tanto como espuma, ó grasa del agua; porque se persuadian, que aquellos primeros Indios Orejones se auian formado de la grasa, y espuma del agua de aquella gran laguna; siendo el principal de aquestos el primero, que reconocieron por origen, y cabeça de toda aquella linea predicamental de sus Reyes. Fueron estos Indios Ingas tan valerosos que començaron a fundar la ciudad, y fortaleza del Cuzco, y desde alli yuan sojuzgando la tierra, y haziendola tributaria, sucediendo en adelante en el Imperio, y señorio, el que mas poder, y fuerças tenia, sin guardar orden de sucession legitima, sino corriendo por la via de violencia, y tirania; de manera que su derecho se fundaua en las armas de las vitorias; hasta que llegó el Imperio a aquel Mango Capac que ya diximos, de quien salió la linea por generacion derecha: porque aqueste establecio por ley inmemorial, que sus decendientes se casassen con la hermana mayor, cuyo vientre fuesse heredero del Imperio. Fue Mango Capac gran hechizero, y sortilego que lo aprendió de su madre. Mandó edificar Templos, y Adoratorios en el Cuzco para adorar al Sol.

SALINAS Y CORDOVA, B. de: **Memorial de las historias del Nuevo Mundo, Pirú (Col. Clásicos peruanos, I), Lima 1957: 15–16.**

M_{51}: Origen de los Incas según Antonio Vázquez de Espinosa (1630):

Conforme lo que he podido inquirir y rastrear de las cuentas y confusas relaciones de los Quipos de los indios, que son sus libros anales, por donde se gobernaban y asentaban sus hazañas, Mango Capac primero rey de los incas salió de la Laguna de Titicaca con su mujer y hermana la reina, por mandado del Sol su padre (según la patraña y fábula que ellos cuentan) el año de 1025 predicando a aquellas bárbaras naciones la Ley natural, enseñándoles político modo de vivir como gentes, sacándolos del barbarismo en que como brutos irracionales vivían, y a cultivar la tierra y hacer las demás cosas como gentes de razón debían, en lo cual gastó cinco años, hasta que llegó al valle y sitio, que por su padre el Sol le era mandado; y habiendo gastado en aquella parte un año en cultivar los bárbaros, que por allí habitaban doctrinándolos, y enseñándolos año de 1031 fundó la imperial ciudad, madre y patria de tantos reyes y emperadores de aquellas regiones antárticas, que como otra Roma ennoblecida con tales hijos fue reina y señora de tantas naciones, que sujetó a su obediencia con sus armas, y con sus leyes las mantuvo y sustentó por espacio de 500 años en paz y buen gobierno.

Después de haber fundado la ciudad el rey Mango Capac, para más ennobleecerla fundó en su contorno, de las gentes que había reducido con su doctrina y enseñanza más de 100 pueblos, a la parte del Norte en el valle de Sacsaguana, y en su comarca 20 al Poniente hacia el camino de Condesuyos 30, al Oriente por el río de Paucartambo 13 y al Sur por el camino del Collao 40 pueblos, desde las salinas una legua de la ciudad donde fue aquella cruel batalla en que Fernando Pizarro desbarató a don Diego de Almagro; los pueblos se fundaron por el río de Yucay, fueron Tambo, Muyna, Quéguar, Huarac, Cavina y otros muchos hasta el valle de Urcos, que está seis leguas de la ciudad a los cuales después de haberles enseñado a cultivar la tierra y sembrarla les dio algunas leyes y ordenanzas, con grandes privilegios y en particular a los fundadores de la ciudad. Los hizo incas de privilegio, mandándoles horadar las orejas, que son estos de donde proceden los hidalgos y caballeros orejones del Cuzco tan nombrados; muchos de los pueblos, que fundó Mango Capac, que se habían aumentado y engrandecido se destruyeron y asolaron, por la tiranía de los capitanes de Atagualpa, y los que quedaron los redujo a mejores poblaciones el Virrey don Francisco de Toledo.

Habiendo gobernado el Inca Mango Capac el reino y ciudad, que había fundado y reducido más de 40 años según los que

mejor cuenta dan de estas antiguallas murió el año de 1071 habiendo dejado por su legítimo y universal heredero al príncipe Sinchi Roca su hijo, y de la reina Mama Ocllo Guaco su hermana y mujer, sin el cual dejó más de 100 hijos e hijas de otras mujeres y concubinas, y encargándoles la guarda de las leyes y su buen gobierno, y que mirase por el buen tratamiento de sus vasallos, se despidió de ellos diciendo se iba a descansar con su padre el Sol, que le llamaba.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, A.: **Compendio y descripción de las Indias Occidentales, BAE, 231, Madrid, 1969: 378–379.**

M52: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), I:

De muchas maneras cuentan los indios peruanos el origen y principio de los Incas sus reyes, envolviendo tan gran confusión y variedad de desatinos, que por su relación no es posible averiguar cosa cierta. Unos confunden su origen con el del linaje de los hombres, atribuyendo a los Incas haber sido ellos los primeros pobladores del mundo. Otros cuentan, que habiendo en el Diluvio Universal perecido todos los hombres, solos los Incas se salvaron y restauraron el universo; y a este tono refieren un mundo de disparates y los apoyan con tan flacas razones, como lo son las mismas opiniones. Pero, dejando por agora para su propio lugar la que acerca del Diluvio y población de la tierra tenían, referiré aquí no más de tres o cuatro fábulas y ficciones las más recibidas de casi todas, de donde procedieron los reyes Incas.

La primera es desta suerte: que desde de la laguna de Titicaca vinieron hasta Pacarictambo, lugar distante del Cuzco siete leguas, ciertos indios llamados Incas, hombres de prudencia y valor, vestidos de muy diferente traje del que usaban los de la comarca del Cuzco, con las orejas horadadas y puestos pedazos de oro en los agujeros; y que el principal dellos, que se decía Manco–Cápac, haciendo estirar dos planchas de plata muy delgadas y bruñidas, se puso la una en los pechos y otra en las espaldas y una diadema de lo mismo en la cabeza, y partiendo con este adorno para el valle del Cuzco, envió delante sus mensajeros que hiciesen saber a los moradores dél cómo era hijo del sol, y que si querían certificarse dello, lo saliesen a ver, que él se les mostraría en un alto cerro de los que cercan aquel valle del Cuzco. Allí fué visto de los naturales en la cumbre de un monte, y como los rayos del sol reverberaban en las láminas de plata y diadema que le cubría la cabeza, se mos-

tró tan resplandeciente, que no fué menester otro argumento para que los indios, como gente simple, lo tuviesen desde luego por lo que él de sí publicaba, y como a hijo del sol y cosa divina lo reverenciasen y obedeciesen. Con este embeleco se vino a señorear de aquel valle, desde donde comenzó a conquistar los pueblos de su contorno.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 61–62.**

M_{53}: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), II:

Otra fábula no menos ridícula que ésta cuentan: que después del Diluvio Universal, en que perecieron todos los hombres, salieron de una cueva que está en el sobredicho asiento de Tampu, o Tambo, llamado Pacarictampu, por una ventana de piedra, que es la boca o respiradero de la dicha cueva, cuatro hermanos llamados Manco–Cápac, Ayar–Cuche, Ayar–Uche, y Ayar Manco; y con ellos cuatro hermanas suyas, que se decían Mama–Huaco, Mama–Ocllo, Mama–Ragua y Mama–Cura. Acerca de su origen no concuerdan, fingiendo unos que procedieron de sí mismos, y otros que desde la laguna de Titicaca, donde escaparon del Diluvio, los trujo el Hacedor del Mundo por las cavernas de la tierra hasta salir por aquella cueva de Pacarictampu, los cuales, con las semillas de maíz y de otros sus mantenimientos que les dió el Hacedor, se pusieron en camino para el valle del Cuzco, guiando el uno a los demás, y habiendo acordado que donde él parase, hiciesen su asiento y habitación. Llegaron a un cerro alto, llamado Huanacauri (al cual después por ocasión desta fábula tuvieron los indios por adoratorio célebre), y desde allí marcó la tierra el hermano mayor, y tirando con una honda cuatro piedras hacia las cuatro partes del mundo, tomó posesión della. Aquí discrepan los indios con mil consejas, afirmando unos que el uno de los hermanos se volvió a Pacarictampu, y entrando en la cueva de donde habían salido, se quedó allá dentro sin que jamás pareciese; y que de los tres que quedaron se convirtieron los dos en piedras, el uno en el mismo cerro de Huanacauri, y el otro no lejos de allí; y así no llegó más que Manco Cápac con sus cuatro hermanas al asiento donde ahora está la ciudad del Cuzco; donde fué entrando en amistad con los naturales, que eran pocos y vivían derramados por aquel valle como salvajes, sin orden ni concierto; y con la industria y ayuda de sus hermanas, que lo llamaban hijo del sol y le hablaban con gran respeto y reverencia, y lo principal por ser él hombre pacífico, muy prudente y humano, llegó a ser respetado y obedecido déllos.

Otros refieren de otra manera este cuento y dicen que todos ocho hermanos llegaron al sitio del Cuzco, y el que iba delante por guía de los otros, en llegando al lugar donde edificaron después el gran templo del sol, se asentó y quedó convertido en piedra. Por lo cual los demás hermanos, porque así lo traían concertado, pararon allí y hicieron su habitación en aquel propio asiento; y que este fué el principio de la ciudad del Cuzco.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 62.**

M54: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), III:

Otro desvarío es que cuando el Criador del mundo (que en su lengua llaman de dos maneras, conviene a saber, Ticciviracocha y Pachayachachic) formó todas las cosas en Tiaguanaco, donde fingen que residía, mandó al sol, luna y estrellas irse a la isla de Titicaca, que está en la laguna deste nombre, y que desde allí se subiesen al cielo; y que al tiempo que se quería partir el sol en figura de un hombre muy resplandeciente, llamó a los Incas, y a Manco–Cápac, como a hermano mayor, habló desta manera: "Tú y tus descendientes habéis de sujetar muchas tierras y gentes y ser grandes señores; siempre me tened por padre, preciándoos de ser hijos míos, sin jamás olvidaros de reverenciarme como a tal"; y que acabando de decir esto, le dió las insignias de rey, que desde entonces usó él y sus sucesores, y se subió luego al cielo con la luna y estrellas a ponerse cada cual en el lugar que tienen; y que luego incontinenti, por mandado del Hacedor, se sumieron debajo de tierra los hermanos Incas, y fueron a salir a la dicha cueva de Pacarictampu.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 62–63.**

M55: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), IV:

Esta misma ficción cuentan otros deste modo: dicen que apiadado el sol del estado miserable que tenía el mundo, envió a él un hijo y una hija de los suyos, para que instruyesen y doctrinasen a los hombres en el conocimiento del sol, persuadiéndoles lo venerasen por Dios y le diesen la adoración que como a tal le era debida, y también para que los enseñasen a vivir como hombres de razón en policía y orden, estableciéndoles leyes con que fuesen mantenidos en paz y justicia; y que fueron puestos por su padre el sol en la dicha laguna de Titicaca, mandándoles tomasen la vía y derrota que gustasen, con que dondequiera que parasen para comer y tomar descanso y reposo, hincasen en el suelo una barreta de oro que les dió de un codo de largo; y que donde al primer golpe que con ella diesen en tierra se les hundiese, allí era su voluntad que parasen y hiciesen su asiento y morada, y procurasen reducir a su servicio las gentes de aquel contorno, y reducidas, las gobernasen conforme a razón y justicia, con amor y piedad de padres, a imitación suya que él los constituía por reyes y señores de cuanto por su industria y esfuerzo conquistasen.

Y que, despedido con esto el sol, su padre, caminaron la vuelta del Cuzco, probando a hincar en tierra la barreta de oro dondequiera que paraban; y que aportando al valle de Yucay y bajando un poco más por la ribera del río que por él corre, hicieron alto en Pacaric-tampu (significa lo mismo que venta, o dormida que amanece), de donde partieron al salir el sol, por cuya causa dieron ese nombre a aquel lugar, encaminándose al valle del Cuzco, el cual entonces estaba inculto y cubierto de montaña y maleza, mal poblado de pocos indios bárbaros; y llegando al cerro de Huanacauri, tentaron hincar en tierra la barreta de oro, y al primer golpe se les hundió que no la vieron más; por donde conocieron haber llegado al término de su peregrinación y ser aquél el lugar que el sol, su padre, quería habitasen. Dividiéronse por aquel valle, el príncipe por una parte, y la princesa, por otra para convocar los moradores dél y con razones y beneficios atraerlos a su voluntad, haciéndoles entender que eran hijos del sol enviados para su enseñanza y beneficio. Los bárbaros que los vieron tan bien vestidos y aderezados y de tan diferente traje del suyo, los empezaron a respetar, y por su consejo y mandado se convocaron unos a otros; y con la industria que los Incas les dieron labraron casas en el sitio que hoy tiene la ciudad, con división de dos barrios: el uno de la gente que atrajo el príncipe, y el otro, de la que juntó la princesa; aquél se llamó Hanan Cuzco, y éste Hurin Cuzco; que quiere decir Cuzco el alto, y Cuzco el bajo, o el barrio

superior y el barrio inferior; y que estos tan flacos principios fueron los de la ciudad del Cuzco y del Imperio de los Incas.

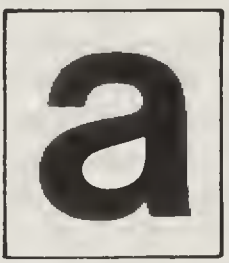
COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 63.**

M56: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), V:

tra fábula del origen de los Incas es muy semejante a ésta, salvo que afirma que los primeros nacieron en la sobredicha isla de una mujer llamada Titicaca, de quien tomó el nombre que hoy tiene la isla y laguna, y en memoria de aquella mujer, madre de los Incas, tenían sus descendientes, en un solemne templo que en aquella isla edificaron, una estatua o ídolo de figura de mujer, de oro y plata.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 63.**

M57: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), VI:



este talle cuentan otros mil desvaríos y novelas, que fuera nunca acabar quererlas escribir aquí todas; bastan las referidas para que se vea por ellas cuán incierto y oscuro es el principio y origen de los Incas. Pero como sea cosa usada el andar historias verdaderas rebozadas con semejantes ficciones; por lo que apuntan todas las que desta materia andan en bocas de indios, como es convenir en el nombre del primer Inca dicho Manco-Cápac y hacer mención de Pacarictampu, y por otras conjeturas e indicios que he podido rastrear, me persuado que aquel primer Inca, Manco-Cápac, por quien comienza la memoria que hallamos destos reyes del Perú, debió ser natural del valle de Tampu, o de por allí cerca, el cual, o solo o acompañado de algunos deudos suyos, se pasaría a vivir al valle del Cuzco; y aventajándose a los habitadores dél en habilidad, industria y valentía, se debió dar tan buena maña en granjear su amistad y entrar con ellos en reputación y estima, fingiendo para este fin alguna quimera en que los indios debieron de fundar después las fábulas referidas, que le vinieron a dar la obediencia y

dejarse gobernar dél.

Porque, demás de lo que contienen las dichas fábulas, tengo por no pequeño indicio en apoyo de mi opinión el haber los Incas fundado un pueblo en aquel asiento de Pacarictampu y labrado en él, para ilustrarle, un grandioso y real palacio con un templo suntuosísimo que aún duran hoy día sus ruinas y se ven en ellas algunos ídolos y estatuas de piedra, y en la entrada de aquella famosa cueva de Pacarictampu, labrada curiosamente una ventana de piedra en memoria de que salió della Manco Cápac. Allégase a esto que fuera de la lengua del Cuzco, que es la general que introdujeron los Incas en todo su imperio y era la que hablaban con sus vasallos, sabían ellos otra distinta, de que usaban solamente entre sí cuando trataban y conversaban con los de su linaje; y esta lengua propia de los Incas me certificó don Alonso Topa Atau, nieto de Guayna Cápac, ser la misma que hablaban los indios del valle de Tampu; y que con la mudanza que han tenido las cosas deste reino con el nuevo mando de los españoles, la han ya olvidado los descendientes de los Incas, aunque todavía se acordaba él de algunos vocablos della; y este último es para mí el mayor argumento de haber sido el primer Inca natural del dicho valle de Tampu.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 64.**

M58: Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), VII:

La historia que los Incas tenían de su origen y prosapia y cómo escaparon del diluvio, conté ya en el libro antecedente, capítulo III, los cuales veneraban como adoratorio insigne la cueva de Pacaritampu, por haberse escapado allí de la destrucción del mundo sus progenitores; de los cuales tenían creído que se había poblado la tierra y que todas las gentes descendían dellos. Aunque también desconforman, porque unos dicen que los Incas que salieron de aquella cueva los crió Dios allí; otros que no, sino que, cuando vino el diluvio se metieron en ella y taparon bien la puerta, con que escaparon de las aguas. Estos y otros desatinos semejantes contaban, así los Incas como las otras naciones deste reino, que por evitar prolijidad no los pongo aquí, pues para el intento bastan los referidos. Lo cual todo causó en

estas ciegas gentes el no haber conocido al verdadero Dios y haberse dado sin rienda a toda suerte de vicios; a que ayudó su parte el haber carecido de letras, que si las hubieran tenido, pudiera ser no tuvieran tan ciegos y tan torpes errores.

Lo que destas sus ficciones y novelas yo saco a propósito deste discurso, es que dellas tuvieron origen muchísimos adoratorios y guacas, cada provincia el suyo, que fué el lugar donde entendían haberse salvado aquellos que tenían por principio y cepa de cada nación; y eran estos lugares en cada provincia muy conocidos y venerados con toda suerte de sacrificios. El fin que en la adoración dellos tenían, era por la conservación y propagación de la gente de la dicha provincia. Asimismo desta opinión tuvieron principio los dioses principales y patrones de las provincias, que eran aquellos que contaban haber escapado del diluvio en los lugares sobredichos; y aunque es verdad que en ninguna parte tuvieron los cuerpos dellos, mas como fueron imaginaciones, halló también el demonio camino para hacerles entender que, cumplido el tiempo de su vida, que dicen haber sido muy larga, se habían convertido en piedras, y a éstas en lugar de sus cuerpos tenían en veneración y les ofrecían sacrificios.

El fundamento de tantos disparates como vinieron a creer todas estas naciones del Perú acerca de su origen fué causado por la ambición de los Incas, que fueron los primeros que hicieron veneración a la cueva de Pacaritampu como a principio de su generación; y como afirmasen que della habían procedido todas las gentes, y que por esta causa les debían sujeción y vasallaje y se lo debían dar, y llevasen por delante este título en sus conquistas, vino a resultar de aquí esta muchedumbre de adoratorios y dioses, en cada provincia el suyo, de la misma dedicación que los Incas habían dado al de Pacaritampu; y no negando el diluvio, se procuraban excusar de sujetarse a los Incas, defendiéndose con decir que no los debían reconocer por esa razón, de haber procedido dellos. Porque después del diluvio había habido gente nueva en cada provincia, de donde se tornó a poblar la tierra, en la cual opinión les pusieron sus viejos y hechiceros; y para darle fuerza y establecimiento, les señalaron los lugares donde y como se habían salvado sus progenitores. Y como los Incas respetaban la cueva de Pacaritampu, también los otros hicieron veneración al lugar que señalaron para el efecto dicho, aunque no con tanta orden ni con sacrificios tan principales; y así, en cualquiera provincia se halla este adoratorio, cada uno con su imaginación, contando el caso cada nación diferentemente.

COBO. B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 152–153.**

III PARTE

Otros ciclos míticos precolombinos

M59: El ciclo mítico de Con según Francisco Lopez de Gómara (1552):

dicen que al principio del mundo vino por la parte septentrional un hombre que se llamó Con, el cual no tenía huesos. Andaba mucho y ligero, acortaba el camino abajando las sierras y alzando los valles con la voluntad solamente y palabra, como hijo del sol, que decía ser. Hinchó la tierra de hombres y mujeres que crió, y dióles mucha fruta y pan, con lo demás á la vida necesario. Mas empero, por enojo que algunos le hicieron, volvió la buena tierra que les había dado en arenales secos y estériles, como son los de la costa, y les quitó la lluvia, ca nunca después acá llovió allí. Dejóles solamente los rios, de piadoso, para que se mantuviesen con regadío y trabajo. Sobrevino Pachacama, hijo también del sol y de la luna, que significa criador, y desterró á Con, y convertió sus hombres en los gatos, gesto de negros que hay; tras lo cual crió él de nuevo los hombres y mujeres como son agora, y proveyóles de cuantas cosas tienen. Por gratificación de tales mercedes tomáronle por Dios, y por tal lo tuvieron y honraron en Pachacama, hasta que los cristianos lo echaron de allí, de que muy mucho se maravillaban. Era el templo de Pachacama que cerca de Lima estaba, famosísimo en aquellas tierras y muy visitado de todos por su devoción y oráculos; ca el diablo aparecia y hablaba con los sacerdotes que allí moraban. Los españoles que fueron allá con Fernando Pizarro, tras la prisión de Atabaliba, lo despojaron del oro y plata, que fué mucha, y después de sus oráculos y visiones, que cesaron con la cruz y sacramento; cosa para los indios nueva y espantosa. Dicen asimesmo que llovió tanto un tiempo, que anegó todas las tierras bajas y todos los hombres, sino los que cupieron en ciertas cuevas de unas muy altas sierras, cuyas chiquitas puertas taparon de manera que agua no les entrase; metieron dentro muchos bastimentos y animales. Cuando llover no sintieron, echaron fuera dos perros; y como tornaron limpios, aunque mojados, conoscieron no haber menguado las aguas. Echaron después mas perros, y tornando enlodados y enjutos, entendieron que había cesado, y salieron á poblar la tierra; y el mayor trabajo que para ello tuvieron y estorbo, fueron las muchas y grandes culebras que de la humidad y cieno del diluvio se criaron, y agora las hay tales, mas al fin las mataron y pudieron vivir seguros. Tambien creen la fin del mundo, empero que precederá primero grandísima seca, y se perderán el sol y luna, que adoran; y por aquesto dan grandes alaridos, y lloran cuando hay eclipses, mayormente del sol, temiendo que se van á perder él y ellos y todo el mundo.

LOPEZ DE GOMARA, F.: **Historia general de las Indias, en Historiadores primitivos de Indias, I, BAE, 22, Madrid, 1877: 233.**

M60: El ciclo mítico de los Señores de Chincha (1558):

Convienen todos los curacas antiguos destos valles en que antes que fuesen sujetos a los yngas governava y era señor en este valle de Chincha Guavia rucana cuya casa el día de (h)oy esta en pie y parientes y (h)eredades conosçidas del d(ic)ho t(iem)po Aranvilca cuyas casas chacaras y parientes el día de (h)oy son conosçidos. Y en el valle de Lunaguana se llamava el s(eñ)or que a la sazon governava Caçia rucana los q(ua) les governavan cada uno por sy en su valle teniendo toda razon y justiçia.

(H)avia curacas por sus ayllus y tenian chacaras cada parçialidad por sy y cada yndio por sy tenia siempre guer(r)a con los yndios sus comarcanos syn pasar a otra parte ni saber si no era por oydas que (h)avia m(a)s jente porque si pasavan si no era en t(iem)po que (h)avia paz y treguas se matavan unos a otros y el prençip(a)l remedio que tenian pa(ra) bebir en paz era darse mugeres los unos a los otros. No adoravan al sol tenian los mismos ritos sacrefiçios y ayunos que agora.

En este comedio que puede (h)aver hasta çiento y çinq(uen)ta años poco m(a)s o menos vino por (e)stos llanos un ynga llamado Capa Yupangue que fue el primer ynga que oyeron dezir el q(ua)l vino con gran cantidad de jente y el modo con que conquistava era este que dezia quel era hijo del sol y que venia por su bien y de todo el mu(n)do y que no queria su plata ni oro ni hijas ni todo lo dem(a)s que tenian porque d(e)sto el abundava y traya pa(ra) dalles a ellos m(a)s de que le reconociesen por señor y asy les dio ropa que traya del Cuzco y cocos de oro y otras cosas muchas de que ellos careçian y asy los curacas de cada valle tuvieron su junta y le reçibieron por s(en)or y anparador viendo el buen tratami(ent)o q(ue) les hazia y estando en cada valle (q(ue) llegava çinco o seys dias se yba adelante sin hallar defensa en ningu(n)a parte sino fue en el Guarco prosiguiendo su conquista despues de ydo le hizieron luego una casa que esta conosçida en este valle que se llama Hatuncancha y le señ(a)laron mugeres y yanaconas y chacaras lo q(ua)l es conoçido y manifiesto a muchos este Ynga fue conquistando hasta Quito en la q(ua)l conquista murio sin bolber m(a)s al Cusco, ni hazelles otro m(a)l ni bien alguno durante que bibio y señoreo.

En Relación y declaración del modo que este valle de Chincha..., reed. de J.C. Crespo, "La relación de Chincha", Historia y cultura, 1974, no 8,: 93.

M61: El ciclo mítico de los Cañaris según Pedro Sarmiento de Gamboa (1573):

ambién dicen algunas naciones, fuera de los Cuzcos, que se salvaron de este diluvio algunos para propagación del siglo venidero. Y en cada nación hay fábula particular, que ellos cuentan, de cómo sus padres primeros, después del diluvio, se salvaron de las aguas. Y para que se vea la orden que tienen en sus ceguedades, pondré una sola, de la nación de los Cañares, tierra de Quito y Tomebamba, cuatrocientas leguas del Cuzco y más:

Dicen que en el tiempo del diluvio uno pachacuti, en la provincia de Quito, en un pueblo llamado Tumibamba, estaba un cerro llamado Guasano, y hoy lo muestran los naturales de aquella tierra. En este cerro se subieron dos hombres Cañares, llamados el uno Ataorupagui y el otro Cusicayo. Y como las aguas iban creciendo, el monte iba nadando y sobreaguando de tal manera, que nunca fué cubierto de las aguas del diluvio. Y así los dos Cañares escaparon. Los cuales dos, que hermanos eran, después que el diluvio cesó y las aguas se bajaron, sembraron. Y como un día hubiesen ido a trabajar cuando a la tarde volviesen a su choza, hallaron en ella unos panecitos y un cántaro de chicha, que es brebaje que en esta tierra se usa en lugar de vino, hecho de maíz cocido con agua; y no supieron quién se lo había traído. Y por ello dieron gracias el Hacedor y comieron y bebieron de aquella provisión. Y otro día les fué enviada la misma ración. Y como se maravillasen de este misterio, codiciosos de saber quién les traía aquel refrigerio escondiéronse un dia, para espiar quién les traía aquel manjar. Y estando aguardando, vieron venir dos mujeres Cañares, y guisáronles la comida y pusiéronsela donde solían. Y queriéndose ir, los hombres las quisieron prender; mas ellas se descabulleron de ellos y se escaparon. Y los Cañares, entendiendo el yerro que habían hecho en alborotar a quien tanto bien les hacía, quedaron tristes, y pidiendo al Viracocha perdón de su yerro, le rogaron que les tornase a enviar aquellas mujeres a darles el mantenimiento que solían. Y el Hacedor se lo concedió, y tornando otra vez las mujeres, dijeron a los Cañares: "El Hacedor ha tenido por bien de que tornemos a vosotros, porque no os muráis de hambre." Y les hacían de comer y servían. Y tomando amistad las mujeres con los hermanos Cañares el uno de ellos hubo ayuntamiento con la una de las mujeres. Y como el mayor se ahogase en una laguna, que quedó vivo se casó con la una y a la otra la tuvo por su manceba. En las cuales hubo diez hijos de los cuales hizo dos parcialidades de a cinco, y poblándolos llamó a la una parte Hanansaya, que es lo mismo que decir el bando de arriba, y al otro

Hurinsaya, que significa el bando de abajo. Y de aquellos se procrearon todos los Cañares que ahora son.

SARMIENTO DE GAMBOA, P. de: **Historia índica, en Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega, IV, BAE, 135, Madrid, 1960: 207–208.**

M62: El ciclo mítico de los Cañaris según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575):

En la provincia de Quito está una provincia llamada Cañaribamba; y así llaman a los indios, "cañaris" por el apellido de la provincia, los cuales dicen que al tiempo del Diluvio en un cerro muy alto llamado Huacayñan, que está en aquella provincia, escaparon dos hermanos en él. Y dicen en la fábula que como iban las aguas creciendo, iba el cerro creciendo, de manera que no les pudieron empezer las aguas. Y que allí, después de acabado el Diluvio, y acabádoseles la comida que allí recogieron, salieron por los cerros y valles a buscar de comer, y que hicieron una muy pequeñita casa en que se metieron, en donde se sustentaban de raíces y yerbas, pasando grandes trabajos y hambre. Y que un día habiendo ido a buscar de comer, cuando a su casilla volvieron, hallaron hecho de comer y para beber chicha, sin saber de donde ni quien lo hubiese hecho ni allí traído. Y que esto les acaeció como diez días, al cabo de los cuales trataron, entre sí, querer ver y saber quien les hacía tanto bien en tiempo de tanta necesidad; y así el mayor de ellos acordó quedarse escondido, y vió que venían dos aves que llaman aguaque, por otro nombre llaman torito, y en nuestra lengua las llamamos guacamayas. Venían vestidas como los cañaris y (con) cabellos en las cabezas, atada la frente como ahora andan; y que llegadas a la choza, la mayor de ellas vió al indio escondido, y que se quitó la lliclla que es el manto que ellas usan; y que empezó a hacer de comer de lo que traían. Y como vió (él) que eran tan hermosas, y que tenían rostros de mujeres, salió del escondrijo y arremetió a ellas; las cuales como al indio vieron, con gran enojo se salieron y se fueron volando, sin hacer ni dejar este día que comiesen. Y venido que fué el hermano menor del campo, que había ido a buscar que comer, como no hallase cosa aderezada, como (en) los demás días solía hallar, pregunta la causa de ello a su hermano, el cual se la dijo; y sobre ello hubieron gran enojo, y así el hermano menor se determinó a quedarse escondido hasta ver si volvían.

Y al cabo de tres días volvieron (las) dos guacamayas, y empezaron a hacer de comer, y que como (él) viese tiempo oportuno

para cogerlas, entró al tiempo que vió que ya habían hecho de comer, arremetió a la puerta y cerróla y cogiólas dentro; las cuales mostraron gran enojo, y así asió a la menor; porque la mayor, mientras (él) tenía a la menor, se fué. Y con esta menor dicen tuvo acceso y cópula carnal; en la cual, en decurso de tiempo, tuvo seis hijos e hijas, con los cuales vivió en aquel cerro mucho tiempo, sustentándose de las semillas que sembraron, que dicen trajo la guacamaya; y que de estos hermanos y hermanas, hijos de esta guacamaya, que se repartieron por la provincia de Cañaribamba, dicen proceden todos los cañaris; y así tienen por huaca el cerro llamado Huacayñan y en gran veneración a las guacamayas; y tienen en mucho las plumas de ellas para sus fiestas.

MOLINA, "El Cusqueño", C. de: **Fábulas y ritos de los Incas, en Las crónicas de los Molinas (Los pequeños grandes libros de historia americana) serie I, IV, Lima, 1943: 15–16.**

M63: El ciclo mítico de los Ancasmarca según Cristóbal de Molina "El Cusqueño" (1575):

En la provincia e indios de Ancasmarca que es cinco leguas del Cuzco, en la provincia de Antisuyo, tienen la fábula siguiente: Dicen que cuando quiso venir el Diluvio, un mes antes, los carneros que tenían, mostraron gran tristeza, y que de día no comían, y que de noche estaban mirando a las estrellas, hasta tanto que el pastor que a cargo los tenía, les preguntó que qué veían; a lo cual le respondieron que mirase aquella junta de estrellas; las cuales estaban en aquel ayuntamiento en acuerdo de que el mundo se había de acabar con aguas. Y así, oído esto, el pastor lo trató con sus hijos e hijas, los cuales eran seis, y acordó con ellos que recogiesen comida y ganado lo más que pudiesen. Y subiéndose a un cerro muy alto, llamado Ancasmarca; y dicen como las aguas iban creciendo y cubriendo la Tierra, iba creciendo el cerro de tal manera, que jamás le sobrepujaron; y que después como se iban recogiendo las aguas, se iba bajando el cerro; y así de estos seis hijos de aquel pastor que allí escaparon, se volvió a poblar la provincia de los Cuyos.

MOLINA, "El Cusqueño". C. de: **Fábulas y ritos de los Incas, en Las crónicas de los Molinas (Los pequeños grandes libros de historia americana), serie I, IV, Lima, 1943: 16–17.**

M64: El ciclo mítico de Naimlap según Miguel Cabello Valboa (1586):

dicen los naturales de Lanbayeque (y con ellos conforman los demas pueblos a este valle comarcanos) que en tiempos muy antiguos que no saben numerarlos vino de la parte suprema de este Piru con gran flota de Balsas un padre de Compañas. Hombre de mucho valor y calidad llamado Naimlap y consigo traia muchas concubinas, mas la muger principal dicese auerse llamado Ceterni trujo en su compañía muchas gentes que ansi como á capitan y caudillo lo venian siguiendo, mas lo que entre ellos tenia mas valor eran sus oficiales que fueron quarenta, ansi como Pita Zofi que era su trompetero ó Tañedor de unos grandes caracoles, que entre los Yndios estiman en mucho, otro Ñinacola que era el que tenía cuidado de sus andas y Silla, y otro Ñinagintue a cuio cargo estaua la vevida de aquel Señor a manera de Botiller, otro llamado Fonga sigde que tenia cargo de derramar polvo de conchas marinas en la tierra que su Señor auia de pisar, otro Occhocalo era su Cocinero, otro tenia cuidado de las unciones, y color con que le Señor adornava su rostro, a este llamauan Xam muchec tenía cargo de bañar ál Señor Ollopcopoc, labrava camisetas y ropa de pluma, otro principal y muy estimado de su Principe llamado Llapchiluli, y con esta gente (y otros infinitos oficiales y hombres de cuenta) traia adornado, y auturizada su persona y casa.

Este señor Naymlap con todo su repuesto vino á aportar y tomar tierra á la boca de un Rio (aora llamado Faquisllanga) y auiendo alli desamparado sus balsas se entraron la tierra adentro deseosos de hacer asiento en ella, y auiendo andado espacio de media legua fabricaron unos Palacios á su modo, a quien llamaron Chot, y en esta casa y palacios convocaron con devoción barbara un Ydolo que consigo traian contra hecho en el rostro de su mismo caudillo, este era labrado en una piedra verde, a quien llamaron Yampallec (que quiere decir figura y estatua de Naymlap). Auiendo vivido muchos años en paz y quietud esta gente y auiendo su Señor, y caudillo tenido muchos hijos, le vino el tiempo de su muerte, y porque no entendiessen sus vassallos que tenia la muerte jurisdicion sobre el, lo sepultaron escondidamente en el mismo aposento donde auia vivido, y publicaron por toda la tierra, que el (por su misma virtud) auia tomado alas, y se auia desparecido. Fue tanto lo que sintieron su ausencia aquellos que en su venida lo auian seguido que aunque tenian ya gran copia de hijos, y nietos, y estauan muy apasionados en la nueva y fertil tierra lo desampararon todo, y despulsados, y sin tiento ni guia salieron a buscarlo por todas partes, y ansi no quedo por

entonces en la tierra mas de los nacidos en ella, que no era poca cantidad porque los demás se derramaron sin orden en busca de el que creian auer desparecido. Quedo con el Ymperio y mando de el muerto Naymlap, su hijo mayor Cium el cual casó con una moza llamada Zolzoloñi: y en esta y en otras concubinas tubo doce hijos varones que cada uno fue padre de una copiosa familia, y auiendo vivido y señoreado muchos años este Cium, se metio en una bobeda soterriza, y alli se dejo morir (y todo a fin de que a su posteridad tuviessen por inmortal y diuina). Por su fin y muerte de este governo Escuñain a este heredero Mascuy, a este subcedio Cuntipallec y tras este governo Allascunti, y a este subcedio Nofan nech á este subcedio Mulumuslan tras este tuvo el mando Llamecoll á este subcedio Lanipat–cum, y tras este señoreo Acunta.

Sucediole en el Señorio Fempellec, este fue el ultimo y mas desdichado de esta generacion porque puso su pensamiento en mudar á otra parte aquella Guaca ó Ydolo que dejamos dicho auer puesto Naymlap en el asiento de Choc, y andando provando este intento no pudo salir con el, y a desora se le aparecio el Demonio en forma y figura de una hermosa muger, y tanta fue la falacia de el Demonio, y tan poca la continencia de el Femllep, que durmio con ella segun se dice, y que acabado de perpetuar ayuntamiento tan nefando comenzo a llover (cosa que jamas auian visto en estos llanos) y duro este diluvio treinta dias á los quales subcedio un año de mucha esterilidad, y hambre: pues como á los Sacerdotes de sus ydolos (y demas principales) les fuesse notorio el grave delito cometido por su Señor entendieron ser pena correspondiente á su culpa la que su Pueblo padecia, con hambres pluvias, y necesidades: y por tomar de el venganzas (olvidados de la fidelidad de vasallos) lo prendieron y atadas las manos, y pies, lo hecharon en el profundo de el mar, y con el se acabo la linea y descendencia de los Señores, naturales del Valle de Lambayeque ansi llamado por aquella Guaca (o Ydolo) que Naymlap trujo consigo a quien llamauan Yampallec. Durante la vida de Cium hijo heredero de Naymlap (y segundo Señor en estos Valles) se apartaron sus hijos (como dicho queda) a ser principios de otras familias, y poblaciones y llevaron consigo muchas gentes uno llamado Nor se fue al valle de Cinto y Cala, fue á Tucume, y otro á Collique y otros a otras partes. Un Llapchillulli hombre principal de quien dejamos dicho haver hecho mucho caudal el Señor Naymlap tanto por ser valeroso quanto por ser Maestro de labrar ropas de plumeria se aparto con mucha compañia que lo quiso seguir, y hallando asiento a su gusto en valle llamado Jayanca se poblo en el, y alli permanecio su generacion y prosapia.

Ya queda visto como por la muerte merecida que dieron los suyos á Fempallec quedo el Señorio de Lambayeque (y lo a el anexo)

sin patron ni Señor natural en el qual estado estuvo aquella numerosa republica, muchos dias hasta que cierto tirano poderoso llamado Chimo capac vino con invencible exercito, y se apodero de estos valles, y puso en ellos presidios, y en el de Lambayeque Señor y Cacique de su mano, el qual se llamo Pongmassa natural de Chimo este murio pacifico Señor, y dejó por sucesor á un hijo suio llamado Pallesmassa, a este sucedio su hijo Oxa, y fue esto en el tiempo y coyuntura que los Yngas andauan pujantes en las Prouincias de Caxamarca porque es ansi que este Oxa fue el primero que entre los de su linage tuvo noticia de los SeñoresYngas desde las temporadas de este comenzaron a bivir con sobresalto de ser despojados de sus Señorios por mano y armas de los de el Cuzco. A este Oxa sucedio en el Cacicazgo un hijo suyo llamado Llempisan muerto este le vino el Señorio á Chullumpisan a este subcedio un hermano suyo llamado Cipromarca, y tras este señoreo otro hermano menor que se llamo Fallenpisan. Vino despues de este a tener el mando Efquempisan, muerto este subcedio Secfunpisan en cuyo tiempo entraron en este Piru n^{ros} Españoles, y dejaremos aqui el hilo cortado para añudarlo quando á nuestra tela conviniere, porque para dar fin a este Capitulo quiero decir la causa porque estos Señores que avemos acabado de nombrar durauan muy poco en el Señorio y mando, y tan poco que afirman no auerlo poseido ninguno 12 años, y algunos no aver durado en el dos cabales era pues la ocasion que como el Demonio tenia tanta mano y poder en sus estragados entendimientos hacialos poner en tan estrechos y asperos ayunos (luego que tomauan el cargo) que con abstinencias y vigilias, y largos ayunos, se desflaquecian de tal manera que jamas podian arribar a perfecta salud, ya que de los ayunos escapassen, y otros morian entre las manos de su infructuosa penitencia, y de esta manera se yvan heredando hermanos a hermanos y a todos el infierno en pago y remuneracion de sus pecados. Entre las gentes y naciones que dejamos nombrados de estos Valles tenia Chimo capac repartidos presidios, y guarniciones y contrastando la voluntad de todos auian de hacer su viage los Capitanes de Topa Yngayupangui para irse a juntar con el á Caxamarca como quedo acordado en Pohechos de lo qual trataremos en el Capitulo siguiente.

CABELLO VALBOA, M.: **Miscelánea antártica, ed. Instituto de etnología, Lima, 1951: 327–330.**

M65: El ciclo mítico de Tumbe según Juan Anello Oliva (1631):

a sido y es muy çelebre en el mundo este primer Inca Rei, pues fue quien primero fundo y estableçio el imperio y monarquia de todos sus desçendientes con tan buena maña y tan gran suauidad que por ella sola mereçio el Imperio y fue tan querido y estimado de todos sus uassallos que le pusieron diuersos nombres, todos honorificos y significatiuos de amor y respecto. El primero fue llamarle Manco Capac, que aunque Manco que es nombre propio no se sabe hasta aora su significaçion çierta, pero no ay duda la tuuo en la lengua particular que ussaban y tenian solos los Reies Incas y los de su casa real, pues todos los nombres que ussaron eran significatiuos. El apelatiuo Capac añadieron sus vassallos que significa rico, no porque lo fuese quando començo a reinar de thesoros de plata y oro sino que lo era de animo y valor y sobre todo de mucha mansedumbre, piedad y liberalidad y justiçia, a la qual acompaño una natural inclinaçion a haçer bien y en espeçial á los pobres. Por esta raçon le llamaron tambien Huacchacuyac que quiere deçir amador y bienhechor de pobres; para que como en el primero apellido de Capac (que tambien quiere deçir poderoso y rico en armas) se significaban las exçelençias de su animo real assi con este segundo se daban a entender los beneficios que haçia á sus vassallos. El terçero apellido que le dieron fue Intipchuru que quiere decir hijo del sol, pero este nombre le dieron pensando le tocaua por raçon de naturaleza y creiendo que a la verdad era hijo del sol; a todos nombres añadian el de Inca que en la persona real quiere deçir Prinçipe Rei, o emperador y en los demas persona de la sangre y casa real desçendiente por linea masculina della, como Coia significa Reina, y Palla de la sangre real.

Pero veamos, quienes fueron sus padres y donde naçio, notiçia sera esta que no se hallara tan facilmente en las historias, por lo menos con auer visto y leido muchas no la he alcançado dellas, y en el tiempo que estoy escribiendo esta vinieron a mis manos unos papeles originales, que me dio el doctor Bartholoms Ceruantes, raçionero de la Sancta Yglesia de los Charcas en que halle con puntualidad lo que muchos años a e deseado saber, y dire aun que solo por relaçion del Quipocamayo Catari coronista que fue de los Incas y lo fueron sus padres y todos la tuuieron del primero coronista inuentor de los quipos que dixe arriba llamado Illa, tomando pues la corriente de su prinçipio.

Digo que despues del diluuio general que ubo en el mundo y del qual tuuieron notiçia los Indios y tienen memoria del

hasta el dia de oy llamandole Pachacuti. Los primeros que passaron a habitar esta tierra, (aora fuese por la mar por tempestad desecha como quieren algunos, aora por tierra como ventilan y defienden otros en especial el Pe Joseph de Acosta, aora saliesen de Africa, de Europa, o fuesen de la naçion hebrea, lo qual contradiçe el mismo Acosta a quien me remito, pues en cosa tan inçierta podra cada uno seguir la opinion que mas le contentare aportaron a Caracas, donde poblaron y hiçieron alto; y de donde despues el tiempo adelante se fueron estendiendo en las demas tierras y prouinçias de Perú.

Destos primeros pobladores passaron algunos a las partes de Sumpa, que es aquel paraje que aora los Españoles llaman la punta de sancta Helena que esta en dos grados, donde tuuieron una gran poblaçion, siendo el principal dellos un Caçique llamado Tumbe, o Tumba, que con su buena industria y gouierno mantuuo su gente en paz y justiçia. Este despues de algun tiempo, deseoso de descubrir nueuas tierras embio a un Capitan suyo con alguna gente a este effecto, y con orden que dentro de un año boluiese con relaçion de lo que ubiesse descubierto, y aunque se paso el año ni boluio el Capitan, ni otro alguno de los que le acompañaron como tampoco se supo el paradero dellos, hasta que (como diremos adelante pareçieron azia Chile, el Paraguay, Brasil y otros confines desta tierra. De no boluer esta gente sin tener nueua della el Caçique Tumbe reziuio muy gran pesar, asi por que entendia habrian pereçido todos con algun cassó desastrado, como por no poder en persona buscarlos, siendo ya hombre viejo y impedido, con esta pesadumbre enfermo, y falleçio. En su muerte dejo mandado que en todo caso fuesen en busca de su gente, y que los suios descubriendo tierras de nueuo las poblasen.

Quedaron deste Caçique dos hijos varones el uno llamado Quitumbe, y el otro menor Otoya. Estos despues de algunos dias que murio su padre tuuieron entre si differençias sobre el gouierno, de suerte que cada uno viuia con reçelo del otro.

Pero Quitumbe el hermano maior como mas sagaz para euitar inconuenientes determino dexar su patria y tambien por cumplir con la orden de su padre. Salio con la gente que le quiso seguir descubriendo tierras hasta que dio con unos llanos apaçibles, donde le pareçio era sitio para poblar y mas por ser punto a la mar y poblo alli el pueblo de Tumbes en memoria de su padre que esta en tres grados de altura.

Antes que Quitumbe saliera de su tierra estuuo cassado con Llira muger muy çelebre entre los antiguos por su buen pareçer,

esta quedo preñada de su marido y con promessa que le hiço que bolueria dentro de çierto tiempo señalado, con esta seguridad le dejo ir sin seguirle, que sintio con todo estremo por que con el mismo se amaban. Llegado el tiempo de su parto, pario un Infante muy bello a quien su madre llamo Guayanay, que quiere deçir Golondrina, deste desçienden y tienen origen los Reies Incas del Peru, aunque esto fue por grandes uenturas y raros succesos que dire adelante voluamos a donde se dexo a su padre Quitumbe, que despues de tener bien assentadas las cossas de su poblaçion determino embiar gente que corriese la tierra, assi para descubrir otras, como para ver si podia tener alguna notiçia de la gente que auia embiado su Padre, despacho esploradores, estos llegaron al cabo de muchos dias por la costa de la mar a Rimac que es el paraje donde al presente esta fundada la ciudad de Lima, emporio de todo el Peru, de donde se voluieron y dieron por relaçion la mucha y buena tierra que auian descubierto, aparejadas para nueuas poblaçiones pero que no auian hallado rastro de la gente que buscaban y que auia despachado su Padre Tumbe.

En este tiempo Otoya, el otro hijo menor de Tumbe y hermano de Quitumbe que auia dado en Sumpa, como estaua solo y sin la compañia de su hermano en el gouierno dio larga a su natural mal inclinado, y tan dado a la sensualidad y embriagues, que haçiendo grandes demasias y exorbitançias en ambas cossas determinaron sus vasallos de matalle con todo secreto, pero no tuuieron el que pedia casso semejante, pues llego a notiçia de Otoya la conjuraçion que le tenian armada; mando prender a los conspirados y matarlos barbaramente, con esto prosiguio con sus viçios hasta que aportaron a aquella tierra unos gigantes tan disformes y temerarios en el aspecto, quanto crueles en las obras; estos tiraniçaron la tierra y se hiçieron tan señores de todos, que teniendo preso a Otoya tenian a sus vasallos confusos y atemoriçados, pero presto los libro Dios de esta oppression y tirania con un castigo que embio del cielo contra estos Gigantes, que como no tuuiessen mugeres y ussaban de peccado nefando, por esto les llouio copos de fuego de manera que los consumio y abrasso a todos dexando libres a los pobladores de la tierra de tan gran trabajo aunque sin caueza que los gouernasse por que Otoya murió en la prision.

Ay tradiçion que estos gigantes llegaron alli por la mar en balsas (que como dixe es una junta de maderos) y que eran tan grandes, y desproporçionados que tenian tanto uno dellos de la rodilla abajo, como un hombre ordinario en todo el cuerpo, y que hiçieron unos posos hondissimos en peña viua que oy dia se ven con agua muy fresca y dulçe en la punta de Sancta Elena que es obra de gran admiraçion, hallanse

aora en aquel sitio grandissimos huessos de hombres y pedaços de muelas de catorçe onças de pesso, dellas E visto dos o tres tan grandes y desproporcionadas, que contallo solo sin vello pareçera increible, señal çierta que es verdadera la tradiçion, y que estos gigantes serian semejantes y de la misma casta de los otros que aportaron en la nueua España y en el distrito de Hascala donde an hallado huessos de la misma grandeça.

Tambien ay tradiçion entre los yndios Quipocamayos que para haçer guerra y consumir a estos Gigantes apareçio en aquella tierra y poblaçion un mançebo hermosissimo y resplandeçiente (y si esto fue verdad, pudo ser algun Angel del çielo) y que este solo tirandole los copos de fuego los abrazo y consumio a todos, como quiera que sea, es çierto fue fuego del çielo que voluio en çeniza a tan maldita cana lla en la tierra.

No nos oluimos de Quitumbe, nueuo poblador del pueblo Tumba, que sabiendo de la llegada de los gigantes en su patria y tierra de su hermano y de sus crueldades y bestialidades, temeroso dellos determino hurtalles el cuerpo y assi por estar mas seguro mando haçer unas canoas y se metio con su gente en la mar. Al segundo dia descubrieron una ysla y saltando en ella le hallaron fertil y abundante de frutas y otras semillas; entre ellas la del maiz: llamaron La Puna, donde contentos del temple suelo y çielo poblaron otro pueblo con determinaçion de no salir a tierra firme, pero viendo despues quera tierra seca y no llouia donde estaba mudo de temple y suelo, y se fue a la sierra de Quito donde poblo otro pueblo de su nombre: y desde alli algunos de sus compañeros y vasallos passaron a las partes del Sur en contorno de los Charcas, y Cuzco. Pero Quitumbe como era hombre de buen entendimiento vino hasta Rimac juzgando que faltandole el riego del çielo para sus sementeras no le faltaria de la tierra en aquel rio: y assi en aquel paraje las hiço de regadio, y edifico un sumptuoso y costoso templo a Pachacamac, donde le hiço muchos sacrifiçios, cuyas reliquias duran hasta el dia de oy çerca de la çiudad de Lima. Acabado con el edifiçio del templo, y con la nueua poblaçion murio Quitumbe y le enterraron en la sierra conforme la costumbre de aquella antiguedad barbara y gentil. Dejo a otro hijo llamado Thome que fue muy belicoso y fue el primero que en esta tierra inuento guerras pretendiendo sugetar a su dominio las gentes della, y mando haçer armas offensiuas, y deffensiuas. Este fue de condiçion cruel y rigurosa.

Como Illa muger de Quitumbe viesse que su marido se hauia oluidado della y no le auia cumplido la palabra de boluer dentro de los años prometidos, todo el amor que le tenia se le conuirtio en odio

y aborreçimiento, y por no poderse vengar del determino salirse secretamente del pueblo y se fue a lo alto de las montañas de Tancar con su hijo Guayanay, donde puesta de rodillas sobre una piedra y la cabeça baja bañada en lagrimas pidio al Pachacamac y al Sol que la vengassen de su marido pues le auia sido tan desleal.

Aqui refiere la historia algunas supertiçiones o por lo menos apariençias con que el diablo acreditara su falso culto.

Dize que en señal de que auia sido oyda, se enturbio el çielo y vino vna gran tempestad de vientos, truenos y relampagos, con raios y graniço y tan grandes terremotos que pareçian los elementos tener contienda entre si, y como despues de algunas horas que duro, aplacandose la tormenta y limpiandose los nublados, quedo el dia claro y que desde entonces se trocaron los vientos de toda aquella tierra y costa, çessando las lluuias y predominando solo el sudueste: y que agradeçida Llira desta señal que le daba el çielo en que el Pachacamac la auia de vengar, quiso sacrificalle a su hijo Guayanay, para lo qual mandandola se lauasse en una fuente, y poniendole encima de un altar lleno de leña, ya que estaua para ençendella vino un aguila Real que arrebatando al muchacho a uista de su madre se le lleuo azia la mar, y dio con el en una isla. Y se llama Guayau, por estar llena de sauces. Y aunque el Demonio suele haçer semejantes aparençias para engañar las Almas mucho desto tengo por fabuloso. Pero no que el mançebo huyendo de la yra de su madre enojada, y de la muerte procurase conseruar su vida haçiendo fuga y retirandose azia la mar adentro en alguna canoa, donde aportaria á la dicha Isla que deçian ser movediza quizas por que la cubrian las aguas y no viendola imaginaban mudarse sustentandose de las frutas y raiçes que auia en ella, sin que nadie supiesse del; al cabo de todo este tiempo quando seria de poco mas o menos de veinte y dos años; temiendo la inconstancia de aquella Isla y cansado de aquella vida solitaria, con una balsa se fue a la orilla y costa de la mar donde descubrio una cordillera con mucha serrania y tierra y vido que por la costa andaban canoas, que encontraron con Guayanay, echaron mano del aprisionandole como a esclauo que sufrio vençido de la fortuna y ver que no tenia otro remedio, y tanto menos quanto estaba suspenso y admirado considerando quan fiera y barbara era la gente, pues yba vestida de pieles de animales, lleuaronle a tierra firme a una gran poblaçion, donde le pressentaron al Caçique, este le examino de toda su vida y de la causa por que ubiesse escogido por su habitaçion aquella ysla y despues de auelle dado quenta de lo que passaba de acuerdo y pareçer de los prinçipales de su pueblo le dedicaron para un sacrifiçio en la primera solemnidad que se hiçiesse á

sus ydolos, para lo qual le aprisionaron en una cassa fuerte con guardas con le tuuieron seguro sin reçelar se les escapasse.

A estas saçon tenia Guayanay (como esta dicho) poco mas de veinte y dos años era de buena estatura de rostro graue, hermoso, blanco y algo crespo el cabello, de miembros fornidos y bien formados, de buena y agradable conuersaçion. En esta prision fue visitado de cassi toda la gente de la tierra comarcana, por que a la nueua de casso tan marauilloso concurrieron los mas della, quedando todos afiçionados de su buen talle, entre los que le vieron y vissitaron fue tambien lleuada de la curiosidad una donçella hija del Caçique llamada Cigar que viendo a Guayanay le quedo affiçionada y tan rendida a su voluntad que determino dar traça como sacalle de aquel aprieto y trançe de la muerte y haçelle compañia en vida, para lo qual busco primero occassion de hablalle a solas, como la tuuo y en ella le auiso del peligro en que estaba y como su padre tenia determinado para solemnidad de una de sus fiestas sacrificalle viuo a sus Dioses, y que se auia de celebrar el dia siguiente. Pero que si queria ella le libraria arriesgando su vida, con solo una condiçion, esta fue le diese palabra de lleuarla en su compañia donde quiera que fuesse y la ventura los quisiese guiar.

Guayanay escuchando con atención sus raçones y atonito assi de la muerte que le estaua aparejada como del modo con que el Pachacamac le queria librar della, le respondio que aunque estaba en prissiones por su padre, mayores se las auia echado con el fauor que le hasia y que assi si le cumplia lo que le prometia y el lo alcançaba por su medio estuuiese çierta que en lo que le quedaba de vida hauia de estar rendido solo á su seruicio y volutad. La donçella Cigar dexandole en la prision la noche siguiente tomo una hacha que es la arma que llaman ellos champi y fue después el blason de sus armas y con esta seña pidio a los prisioneros le entregase a Guayanay para sanificalle el dia siguiente con esto le saco quitole las prisiones y diole la hacha para su defensa y pusieronse en camino, y aunque en el encontraron con seis yndios corredores de la tierra Guayanay como tenia armas peleo con ellos que no las traian tan valientemente que auiendo muerto quatro dellos los otros dos siruieron de lleuar la nueua al caçique con que tuuo tiempo Guayanay para ponerse en cobro en la canoa que por diligençia de Cigar estaba preuenida con quatro yndios confidentes que con toda diligençia se metieron la mar adentro y se bolvio a su isla de donde auia salido con no pequeño gusto assi por que alli tenia su cassa, por que conocia las yerbas, frutas y raiçes de que se auian de sustentar y lleuo a los demas que estaban en su compañia á un prado ameno y deleitoso donde tenia una manera de choça, o ramada y cerca della estaba un arbol grande muy

copado que por prouidençia del çielo destilaba tanta agua dulçe que bastaba a sustentar mas gente de la que ellos eran como acontese a los de canaria que una de las siete islas afortunadas llamada la del hierro tiene un arbol incognito que cerrado por la mañana de una niebla se umedere de suerte que del agua que despues distila sin aver otra en la isla se sustentan los hombres y animales della, siendo tan grande como es notorio y refiere Silva.

Determinaron haçen alli su assiento y habitaçion como en effecto la hiçieron por muchos años y no serian pocos pues quando fueron hallados (como luego dire) ya Guayanay auia muerto viejo mucho tiempo antes. Dexo entre los demas hijos a uno por heredero llamade Atau que fue padre de Manco Capac primero Ynca, pero para deçir esto de raiz veamos primero como fueron descubiertos en la ysla.

La ocasion de ser hallados y descubiertos los hijos y vassallos de Guayanay fue que el Cacique Thome su hermano que gouernaba los llanos y era señor de Quito, siendo de su natural cruel aunque justiciero establecio una lei que el que fuese cogido en adulterio muriesse por ello despeçado. Un hijo suyo fué acussado por este delito y auiendo de excecutarse en el la lei tuuo modo para ausentarse metiendose en una canoa con quatro, o seis yndios con intento de andarse costa a costa por la mar hasta que su Padre mudasse de pareçer, pero un dia soplo de la tierra un viento tan reçio que causo en toda la costa una tan peligrosa tempestad, que les obligo dexarse ir por la mar y anduuieron tan perdidos por veinte dias que duro la tormenta que al cabo dellos faltos de mantenimientos descubrieron la ysla mouediça y saltando en ella se communicaron con los ysleños y aunque apenas se entendian por que el lenguaje era distinto alfin con communicarse un dia y otro determinaron viuir juntos y habitar la ysla.

Por este tiempo las seis personas que auian entrado en ella que fueron Guayanay con Cigar su mujer y los quatro yndios ya auian llegado al numero de ochenta sin otros que dixeron auerse muerto de hambre los años atras. Gouernabalos en esta saçon Atau (que quiere deçir en la lengua de los yndios, dichoso y feliz, y lo fue en el hijo que tuuo pues fue la çepa y tronco de los Reies Yncas del Peru) de los nueuos huespedes se informo Atau y supo como auia mucha tierra firme por todas partes y çerca de donde estaba, con lo qual se le encendio el desseo de assegurar habitaçion pues lo que tenia en la ysleta mouidiça veia que ni era segura para si ni para los suyos. Pero no alcanço la excecucion de este buen deseo por que ya era muy viejo y estaua cercano á la muerte, consolabase con un hijo que tenia llamado Manco por cuanto

le veia moço de altos pensamientos y de buen gouierno, prudente, afable con sus deudos y vassallos y sobretodo intrepido para cualquiera trabajo y empressa. Llamole quando era de edad de veinte y cinco años, y quando estaua para morir y auiendole hecho reconocer por señor de la ysla, de todos los que estaban en ella, le encargó que en todo casso procurasse despues de su muerte salir de aquella ysla y fuese a poblar en tierra firme. El hijo se lo prometio y no pudo ser menos, por que ademas de ser la ysla pequeña que por lo mas ancho no tenia mas de una legua corta y ya eran muchos los que la habitaban y padecian hambre y lo peor de todo era que estaban sugetos a pereçer en alguna tempestad. Fallecio el viejo Atau y quedo por señor absoluto su hijo Manco que dio prinçipio a su monarquia e Ymperio del Peru por un modo extraordinario y sagassismo que nos dira el paragrapho siguiente.

OLIVA, A.: **Historia del Perú, Lima, 1895: 22–30.**

M66: El ciclo mítico de Pachacamac según Antonio de la Calancha (1639):

Que accion, obra o beneficio les uviese venido deste Dios Pachacamac, y como crió a los Indios diré, porque en ellos no quedó memoria de Adan ni Eva, así como a los Griegos i Latinos, que atribuian la procreación del mundo a diferentes progenitores, dando otros nonbres a los protoplastos, o primeros onbres. Quales tuviesen los serranos por su primer padre queda dicho, i aora diremos a qual reconociesen los maritimos, que son los lungas abitadores de los llanos i arenales desde Piura asta Arica, distancia de trecientas leguas de longitud, con doce o quince leguas, i en partes menos de latitud al ancho de la costa del mar.

Dice una fabula que ellos creian por infalible i creyeron hasta que se izo la visita general contra la idolatria, i llegó asta Guarmey por la parte de los llanos, i en todos los pueblos i comarcas lo creian, i aun oy lo creen mucho mas que los articulos de la Fé, y no admitian aver sido el principio de los onbres Adan y Eva, sino los que en seys informaciones, donde declararon mas de mil testigos, vido como uno de los que ivan a catequizar a los Indios, i a inquirir sus errores, el Padre Luis Turuel conpañero del Padre Iosef de Arriaga, dice, que el origen de los Indios de los llanos dicen ellos, que fue i el de sus guacas, i comidas este.

Que no avia en el principio del mundo comidas para un onbre i una muger que el Dios Pachacamac avia criado, murio de anbre i quedó una sola muger, que saliendo un dia a sacar raices de yervas entre espinas, con que poderse sustentar al canpo, alçó los ojos al Sol, i entre abundantes lagrimas i quexosos suspiros, le dijo al Sol asi: Amado Criador de todas las cosas, para que me sacaste a la luz del mundo, si avia de ser para matarme con anbre? O nunca te acordaras de criarme de la nada, o me acabaras al punto que sali a este mundo, yo sola viva en él sin sucesion de ijos, pobre, afligida i sola; porque o Sol, si nos criaste, nos consumes? I como, si eres el que repartes luces, muestras ser miserable negandome el sustento? no pareces piadoso, pues no te conpadeces de los afligidos, y no socorres a los que criaste tan desdichados; permite, o que el cielo me mate con un rayo, o la tierra me trague acabando tan trabajosa vida, o socorreme benigno, pues me criaste omnipotente.

Estas y otras ternuras y desesperaciones decia afligida al Sol, estimulos de la anbre que cria rabias, como dijo Silio Italico; conpadecido el Sol bajó alegre, saludóla benigno, i preguntó la causa de su lloro, fingiendose ignorante: i ella le dijo el afan de su vida, el trabajo de buscar el sustento entre espinas, i la triste pasadia librada solo en desenterrar raices; cosa como esta creyeran los Latinos, i la repite Lucano.

Oyendo sus lastimas, condolido de sus lagrimas, le dijo palabras amorosas, que depusiese el miedo, que esperase descansos, porque ya no seria causa de sus penas la que asta alli lo avia sido de sus congojas, consuelo que en semejante ocasion repitió Ovidio de sus Dioses. Mandóle que continuase en sacar las raizes, i ocupada en esto, le infundio sus rayos el Sol, i concibio un ijo, que dentro de quatro dias con goço grande parió, segura ya de ver sobradas las venturas, i amontonadas las comidas; pero salio al contrario, porque el Dios Pachacamac indignado de que al Sol se le diese la adoracion devida a él, y naciese aquel ijo en desprecio suyo, cogio al recien nacido Semidios, i sin atender a las defensas y gritos de la madre, que pedia socorros al Sol padre de aquel ijo, i tanbien padre del Dios Pachacamac, lo mató despedaçando en menudas partes a su ermano. Lo mesmo cuenta Ovidio que izo Medea despedaçando a su ermano Gialeo senbrando sus guesos por los canpos, fratricidio de que a lamentosas voces, i a quejas justas pedia vengança al Sol su padre (esta afligida queja en igual ocasión pinta Virgilio;) pero Pachacamac porque nadie otra vez se quexase de la providencia de su padre el Sol de que no producia mantenimientos, ni la necesidad obligase a que a otro que él se le diese la suprema adoración. Senbró los dientes del difunto i nacio el maiz, semilla que se asemeja a

los dientes; senbró las costillas i guesos, nacieron las yucas, raiz que redonda tiene proporcion en lo largo y blanco con los guesos, i las demas frutas desta tierra que son raizes. De la carne procedieron los pepinos, pacayes, i lo restante de sus frutos i arboles, i desde entonces ni conocieron anbre, ni lloraron necesidad, deviendosele al Dios Pachacamac el sustento i la abundancia, continuando de fuerte su fertilidad la tierra, que jamas a tenido con estremo anbres la posteridad de los lungas.

No se aplacó la madre con estas abundancias, porque en cada fruta tenia un acordador del ijo, i un fiscal de su agravio; i asi su amor i la vengança le obligavan a clamar al Sol, i a pedir o el castigo o el remedio de sus desdichas, como de otra cantó Virgilio, bajó el Sol no poderoso contra el ijo Pachacamac, sino condolido de la muger que se lastimava, i preguntandole, donde tenia la vid i onbligo del ijo difunto, se le mostró, i el Sol dandole vida crió dél otro ijo, i se le entregó a la madre, diciendole, toma i enbuelve en mantillas este niño que llora, que su nombre es Vichama (otras informaciones dicen que Villama) crió al niño que creció ermosisimo, asta ser bello y gallardo mancebo, que a imitación de su padre el Sol, quiso andar el mundo, i verlo criado en él, consultó a la madre i continuó su viage; no uvo bien començado su ausencia, quando el Dios Pachacamac mató a la que ya era vieja, i la dividio en pequeños troços, i los izo comer a los cuervos Indicos que llaman gallinaços, i a los buytres Peruanos que llaman condores; i los cabellos i guesos guardó escondidos en las orillas del mar; crió onbres i mugeres que poseyesen el mundo, i nombró Curacas y Caziques que lo governasen.

Bolbió el Semidios Vichama a su patria, que se llama Vegueta, valle abundante de arboledas, i ermoso pais de flores, conjunto una legua poco mas o menos de Guaura. Deseoso de ver a su madre no la alló, supo de vn Curaca el cruel castigo, i arrojaban fuego sus ojos de furor, i llamas su coraçon de sentimiento, al modo que pintó Virgilio el enojo del otro, convocó los que abituavan aquellos valles. Preguntó por los guesos de su madre, supo donde estavan, fuelos conponiendo como solian estar, i dando vida a su madre la resucitó a esta vida, i trató de la vengança, porque solo ella aplacara el furor, como de otro dijo Ovidio, i fue disponiendo el aniquilar al Dios Pachacamac, pero él por no matar a estotro ermano, enojado con los onbres, se metio en la mar en el sitio i parage donde aora está su tenplo, i oy el pueblo i valle se llama Pachacamac de quien vamos ablando.

Viendo el Vichama que se le avia escapado el Pachacamac, bramando encendia los ayres, i centellando atemorizava los canpos,

como del otro dijo Perfio, bolvio el enojo contra los de Vegueta, i culpandóles de conplices, no porque mataron, sino porque permitieron, i quando no cooperasen en el castigo, se alegrarian de la muerte, llevado de un repentino furor, sin admitir disculpas, ni mitigarse con ruegos, pidio al Sol su padre los convirtiese en piedras, conversion que luego se izo. Viendose en piedras convertidos, las criaturas que formó el Pachacamac ya invisible, para que se vea quan dificultoso es a los Dioses falsos aplacar la ira una vez atizada, como dijo Seneca, pagando los onbres las culpas de tal Dios; dichosos los que confiesan que Jesu–Cristo pagó las nuestras. No uvo bien egecutado el castigo el Sol i el Vichama, cuando se arrepintieron de la inpiedad, que lo que la ira yerra, i el arrepentimiento no puede emendar, lo castiga el dolor de averlo echo i la pena de no allarle remedio como dijo Oracio.

El Sol i el Vichama no pudiendo defazer el castigo, quisieron satisfacer el agravio, i determinaron dar onra de divinidad a los Curacas i Caziques, a los nobles i a los valerosos, i llevandolos a las costas i playas del mar, los dejó a unos para que fuesen adorados por guacas, i a otros puso dentro del mar, que son los peñoles, escollos o euripos, a quien les diesen titulos de deidad, i cada año ofreciesen oja de plata, chicha i espinco, con que se aplacasen los tales convertidos, dando el primer lugar al Curaca Anat, que es un peñol o roca, una legua de tierra rodeada del mar, por ser este el mayor que entonces era de los onbres (y por esto es oy el de mayor adoración entre estos Indios) viendo el Vichama el mundo sin onbres, i las guacas i Sol sin que los adorase, rogó a su padre el Sol criase nuevos onbres, i él le enbió tres guevos, uno de oro, otro de plata, i otro de cobre. Del guevo de oro salieron los Curacas, los Caziques, i los nobles que llaman segundas personas i principales; del de la plata se engendraron las mugeres destos, i del guevo de cobre la gente plebeya, que oy llaman Mitayos, i sus mugeres i familias.

Este principio creian como si fuera articulo de Fé todos los Indios de Gaura, de Cupi, de la Barranca, de Aucayama, de Guacho, de Vegueta, i los que abitan la costa, como se averiguó por el Visitador Fernando de Avendaño, i por los Padres Pablo Iosef de Arriaga, i Padre Luis Teruel, i los Indios desde Caravaillo cinco leguas de Lima al norte, i Pachacamac cinco leguas al Sur, i los pueblos que corren la costa al mediodia asta Arica, que veneran sus peñoles, rocas, o escollos, solo diferencian este origen, diciendo, que los onbres que se criaron despues para poblar este mundo, i adorar con sacrificios a los Dioses i guacas, los crió el Dios Pachacamac, enbiando a la tierra quatro estrellas, dos varones i dos enbras, de quien se procrearon los Reyes nobles i generosos, i los plebeyos, pobres i serviciales. Mandando el supremo Dios Pachacamac

que a las tales estrellas que él avia enbiado, i las bolvia al cielo, i a los Caziques i Curacas convertidos en piedras los adorasen por guacas, ofreciendoles su bevida, i plata en oja. Esta es la fabula que como nosotros la Fé creían, i aun oy creen muchos esta ficion: y esta es la causa de adorar este Dios, i estas guacas.

CALANCHA, A. de la: **Corónica moralizada del Ordend de San Agustín en el Peru. Barcelona, 1639: 412 – 414.**

M67: El ciclo mítico de Tumayricapa (s. XVII):

Entre los otros (errores) notables reuerenciauan por dios de la fuerça, de la yndustria, del fuego y de la uentura a Tumayricapa y tenian una fabula de su origen en esta manera: dezian que en un peñasco grande questa en terminos de Tarma en el camino real del Ynca que ua al Cuzco, que se llama Ayracaca, que quiere dezir peñasco loco, cayeron del cielo Tumayricapa y Tumayhanampa entrambos hermanos y quel Tumayhanampa se desaparecio y el Tumayricapa paso a un cerro questa cerca de la laguna de Chinchaycocha entre los pueblos de San Joan de los Ondores y de San Pedro de Pari que se llama Mamallqui Jirca que quiere dezir planta o principio o origen de los cerros y alli hizo junta de todas las guacas, que son idolos, y sin hazer mas mencion de lo que alli hizo dizen se paso a Bombon que son unos llanos dos o tres leguas mas adelante y se transformo en niño pequeño uestido de ***cumpi*** rico y una mañana al amanecer que hazia una neblina muy obscura comenzo a llorar y una muger del pueblo de Huaychau llamada Pullucchacua (que es nombre compuesto de ***pulluc*** que significa el uello que queda en las aves despues de desplumadas y de ***chacua*** que quiere dezir perdiz y assi el nombre de la yndia era uello de perdiz) oyo los sollozos y fue adonde oyo llorar y hallo y se lo lleuo a su pueblo y le dio el pecho y lo crio y dentro de cinco dias crecio y fue uaron y embio a llamar a Huacauencho y a Yarupa que son dos cerros muy empinados y notables de nieue el uno en la una cordillera y el otro en la otra questaran de distancia diez o doze leguas el uno del otro y a todas las demas guacas y cerros para que hiziesen un ***chaco*** de bicuñas ques una caça que hazen juntandose mucha gente y cercando los montes y llanos y yendo de todas partes oxeando los animales de suerte que amenazados de una a otra parte los encaminan adonde se an de juntar y la gente los ua cercando de manera que uienen a hazer corral de las personas y los animales quedan en medio cercados de todos lados. Y esta caça o chaco de bicuñas de que ay muchas en esta tierra se avia de hazer en un notable llano questa en Bombon llamado Uirapampa donde teniendo muchas bicuñas

juntas para el chaco mando Tumayricapa a un cerro muy alto que se llamaua Quirumachan y llegava al cielo y se queria auentajar a Tumayricapa que endereçaua su *riui* que era el ynstrumento de caçar a una bicuña y el *riui* de Tumayricapa en lugar de las tres pelotillas de plomo que oy usan los yndios dizen tenia tres notables peñas questan oy al pie del cerro tan grande que pesaua cada una mas de ueinte quintales y yendose baxando Quirumachan y haciendo Tumayricapa ademan que tiraua a una uicuña torcio el *riui* y tiro a Quirumachan y le dio por el pescueço de suerte que le corto la cabeça con las cuerdas del *riui* y el se tendio muerto en el suelo ques una loma de peñas bien grandes que diuide dos llanos y tiene de largo mas de media legua y esta hazaña hizo Tumayricapa de embidia porque se auentajaua a Quirumachan.

De aqui baxo Tumayricapa a los yndios chupachos que son los del ualle de Guanuco y a estos los recibio por sobrinos tresquilandolos que fue ceremonia que los yndios an usado (usque in presentem diem) de tresquilar a las criaturas uarones y hembras al año de nacimiento haziendo de dia junta y hazian la ceremonia desta manera: sentauan la criatura en medio de la casa sobre una manta de las que usan uestir y el tio hermano de la madre de la criatura y a falta deste el pariente mas cercano de parte de la madre daua una sola tijerada ynuocando a Tumayricapa y a Tumayhanampa pidiendoles que diesen fuerça, uentura e yndustria y riquezas a aquella criatura y luego le offrecia el que dio la primera tijerada y offreciendole alguna cosa y luego proseguian los parientes de parte del padre de la misma manera y luego todos de la junta offreciendo y dando tijerada y luego gastauan todo lo restante del dia y toda la noche en baylar y beuer con inuocaciones y alabanças de Tumayricapa y de Tumayhanampa.

Dizen los Yanamates (ques un linaje que huuo en la doctrina Uico y Pasco y oy ai algunos dellos) que ellos no quisieron reconocer ni obedecer a Tumayricapa y que una noche que avia muchissima nieue uino Tumayricapa a su pueblo en compañia de Tumayhanampa que ya se auian buelto a juntar y sin que alguien los uiese les hurtaron un carnero de la tierra y yendo en busca del carnero los Yanamates por el rastro no auian dexado en la nieue rastro de persona sino de leon y de zorra y de carnero y que siguiendo aquellos rastros los fueron a hallar al pie de un cerro que se llama Caytal y quel cerro estaba en figura de persona estaua comiendo harina de maiz enbuelta con seuo de carnero de la tierra y que como llegaron los que yuan en busca del carnero hurtado el leon començo a enojarse y por una uentana de las narizes echaua granizo blanco y por la otra uentana echaua granizo colorado y los yndios le dixeron. Yay (ay), *ymapac llamayta hanchar-*

caiqui? que quiere dezir: Padre mio ¿por que me traxiste mi carnero? y el respondio preguntando: *¿Chocachu yayay nimanqui?* que quiere dezir: ¿de ueras me llamas padre? Y le uoluio a dezir el yndio que si y que el Tumayricapa les dixo: pues bolued a uuestro pueblo y para que yo sepa si me dezis verdad y si de ueras me obedeceis lleuad un cordero al cerro de Chuncrascayan y en los bofes del cordero que aueis de lleuar uere si me mentis o si de ueras me quereis por uestro padre. Y los yndios lleuaron el cordero y abriendolo Tumayricapa hallo que entrambas las alas de los bofes esuan juntas en uno y no diuididas y assi les dixo que dezian uerdad y quel los recibia por sus hijos y que jurasen por el y que si no le obedecieran que a todos los auia de acabar. Y tienen tantas fabulas de Tumayricapa y Tumayhanampa que los mismos son sin quenta.

En P. Duviols, "Une petite chronique retrouvée...", Journal de la société des américanistes, LXIII, 1974 - 1976: 275 – 278.

M68: El ciclo mítico de Raco (s. XVII):

En la prouincia de Chinchaycocha que toma el nombre de una notable laguna que se llama en esta tierra cocha y es esta prouincia de las tierras mas altas deste reyno de suerte que de todas partes se sube a ella y baxan las corrientes de las aguas por la una parte al norte y por la otra parte al sur y esta entre dos cordilleras muy altas de tierras neuadas que estauan de distancia la una de la otra diez o 20 leguas y la prouincia en medio y por razon de su altura y los ayres de las nieues que la bañan es muy fria y por distancia de diez y seis leguas de largo y ocho de ancho es tierra llana y por todos lados cercada de cerros y tierras. En una grande llanura esta un cerro (.....) y apartado de otros que tendra de circuyto mas de media legua y es ancho de pies de suerte que se leuanta a ladera sobre las faldas y es prolongado y de muy grandes peñas y haze en lo alto dos punctas la una casi piramidal y luego se quiebra un poco y de aquella quiebra se buelve a levantar y va tomando cuerpo en una loma prolongada hasta rematar en otra puncta mucho mas corpulenta y redonda. A este cerro llaman Raco que quiere dezir gordo, como si dixesen cerro gordo. No saben dezir su origen sino que nacio alli (ques una uerdad entre muchas mentiras que del cuentan) y que fueron dos hermanos Raco y Yanayacolca y que el y Yanacolca se fue a otra prouincia cerca dessa que se llama Andajes y el Raco quedo en esta de Chinchaycocha al qual tenian por dios de las comidas y le ynuocaban para ellas al tiempo de sembrar offreciendoles (sic) sacrificios

y todos eran cosas de comer guisadas y de beuer lo qual hazian de esta manera:

Esta prouincia por su frialdad no produce arbol alguno y todos los cerros y llanos son pelados aunque abundantes de yerua. Tampoco produze semilla ni grano que en ella se siembra salvo una semilla que llaman maca de hechura de nabos muy pequeños y tanto que hay alguna tan menuda como garuanços y esta mas pequeña es la mas estimada y sabrosa la qual secan y guardan y dura tres y quatro años sin dañarse y el modo de comerla es cozida y es dulce y queda despues de seca en forma de higos pasados y ay blanca y morada. Es calidissima tanto que la tierra donde se siembra queda tan agostada y abrasada que en quatro o cinco años no produce yerua ni otra cosa y es trabajossissima y prolixa su cultura y tardio el esfuerzo. Siembrase poco della y assi no es bastante sustento para los naturales y para tenerlos uan a las prouincias comarcanas por comidas a trueque de lanas y carneros de la tierra y a otras cosas y assi se proueen para su año pues en las chacras que son las sementeras que las hazen en los llanos y son cassi quadradas o poco mas largas que anchas despues de bien dispuesta la tierra para la sementera a mucho trabajo que les cuesta por aralla a fuerça de braços sin ualerse de ayuda de animales ni de yndustria que les alivie el trabajo.

En medio de la chacra ponian una piedra larga de una tercia poco mas o menos soterrada un poco y leuantada derecha en medio de la chacra bien aniuelada que llamauan *guanca*. Esta piedra era la imagen de Raco y en otras partes de la misma prouincia ponian en lugar de la *guanca* un manojo de paja larga doblado por medio y la cabeza que hazia por la dobladura la soterrauan de suerte que dauan las puntas fuera de la tierra un palmo o poco menos y debaxo le ponian una papa partida por medio de suerte que auian de ser dos en reuerencia de Raco y de Yanayolca y esta paja assi como la *guanca* era la imagen de Raco y se llamaua pitacocha. Esto se hazia antes de comenzar la semilla que es casi como semilla de mastuerco aunque mucho mas pequeña y menuda y puesta assi la guanca o pitacocha le hazian a Raco su ynuocacion y oblacion de unos panezillos de masa de maiz con su cascara que llaman *parpa* y unos panezillos de maiz y maca y otras semillas todo rebuelto que llaman *tantalla* que quiere decir cosas ajuntadas o mezcladas y unas maçamorras o poleadas muy espesas que llaman *ticti* y coca que es hoja de un arbol en que los yndios tienen mil supersticiones y chicha ques una beuida que hazen del maiz molido y cozido ques el uino que ussauan y emborracha muy bastantemente. Todo esso o parte dello offrecian a la *guanca o pitacocha* pidiendo a Raco el augmento de la sementera y hecho esto començauan a derramar la semilla. Tambien

muocauan a Raco para la salud y para la hazienda y para otras cosas pero la principal era para las comidas a quien se las atribuyan.

En P. Duviols, "Une petite chronique retrouvée....", Journal de la société des américanistes, LXIII, 1974 – 1976: 279 – 280.

M69: El ciclo mítico de los Cañaris según Bernabé Cobo (1653):

os naturales de la provincia de Cañaribamba, diócesis de Quito, cuentan que se salvaron del diluvio dos mancebos hermanos en un monte alto que hay en su tierra llamado Huacayñan, y que después de pasado el diluvio y acabádoseles la vitualla que allí habían recogido, salían por el contorno a buscar de comer, dejando sola su morada, que era una pequeña choza que habían hecho en que albergarse, y que, sustentándose de raíces y yerbas, pasaron por algún tiempo grandes necesidades y hambre; mas que, volviendo un día a su choza de buscar de comer quebrantados de cansancio, la hallaron muy abastecida de diversos manjares y abundancia de chicha, sin saber de dónde ni quién les hubiese hecho tan notable beneficio y regalo. Quedando muy admirados desto, buscaron con diligencia si parecía por allí alguien, con deseo de saber de cuya mano eran socorridos en tiempo de tanta apretura, y no hallando rastro de gente, se asentaron a comer y mataron la hambre por entonces; y que desta manera pasaron diez a doce días, hallando siempre proveído de comidas el rancho como el primer día. A cabo deste tiempo, curiosos de ver y conocer a quien les hacía tanto bien, acordaron que el uno se quedase escondido en casa, y para esto, hicieron un hoyo en la parte más oscura della, en que se metió el uno, y el otro se fué a su ejercicio del campo. En este tiempo vió el que estaba en centinela entrar por la puerta dos guacamayas (son aves de género de pagagayos), y que luego que estuvieron dentro se transformaron en dos hermosas mujeres pallas, que es tanto como nobles de sangre real, ricamente vestidas del traje que hoy usan las mujeres cañares, con el cabello largo y tendido y ceñida por la frente una hermosa cinta; y que, quitándose las lliellas, que son sus mantos, empezaron a aderezar de comer de lo que traían. El mancebo salió en esto de su escondrijo, y saludándolas cortésmente comenzó a trabar conversación con ellas; las cuales, entonces, alborotadas y turbadas de que las hubiesen visto, sin responderle palabra se salieron a prisa de la casa, y vueltas en su primera forma de guacamayas, se fueron volando sin hacer ni dejar este día qué comiesen. El mozo, cuando se halló solo, viendo que no le había salido el lance como deseaba, se comenzó a afligir y lamentar, maldicien-

do su fortuna. Estando en esta congoja, llegó del campo el otro hermano, y sabido el suceso, le riñó con enojo y cólera, motejándolo de cobarde y hombre sin brío ni valor, pues había perdido tan grande ocasión; en fin, se determinaron de quedarse ambos escondidos en casa para ver si volvían las guacamayas. Ellas, a cabo de tres días, volvieron como solían, y entrando por la puerta, tomaron forma humana, apareciendo dos bellas doncellas, y empezaron a poner en orden la comida. Los mozos, que estaban en acechanza, habiéndolas dejado asegurar un rato, salieron de improviso, y cerrándoles la puerta sin preceder cortesía alguna, se abrazaron con ellas, a las cuales no dió lugar la turbación a tomar su figura de aves. Comenzaron con enojo y despecho a dar gritos y hacer fuerzas para soltarse, pero los mancebos, al fin, con halagos y palabras amorosas las aplacaron y quietaron; y cuando las vieron sosegadas, les rogaron ahincadamente les contasen su progenie y linaje y la causa de venirles a hacer aquel beneficio. Ellas, ya pacíficas y tratables, les respondieron que el Ticciviracocha les había mandado hacer aquel ministerio, socorriéndoles en aquel conflicto, porque no pereciesen de hambre. En conclusión, ellas se quedaron por esposas de los dos mancebos, y de la sucesión que dejaron afirman haberse poblado aquella provincia de los Cañares; y así tenía esta nación por guaca y adoratorio célebre al dicho cerro de Huacayñan, y por diosas principales a las guacamayas, con cuyas plumas se suelen engalanar en sus fiestas y regocijos, y adoraban ídolos en figura destas aves. Y yo vi no ha muchos años en esta ciudad de Lima, traída de la dicha provincia de Cañaribamba, una columna pequeña de cobre con dos guacamayas en su cumbre, obradas del mismo metal, a las cuales en su gentilidad adoraban por diosas los cañares, en memoria de la fábula referida.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92 Madrid, 1956: 151 – 152.**

M_{70}: El ciclo mítico de los Ancasmarca según Bernabé Cobo (1653):

Los indios de la provincia de Ancasmarca, distrito del Cuzco, tenían la fábula siguiente: Refieren que cuando quiso venir el diluvio, un mes antes las llamas o carneros de la tierra mostraron tan gran tristeza, que de día no comían y las noches se les pasaban mirando a las estrellas, hasta tanto que, reparando en ello un pastor, les preguntó la causa de su tristeza, al cual respondieron, que mirase cierta junta de estrellas que le mostraron, las cuales estaban en ayuntamiento y consulta sobre que se había de acabar el mundo con agua; lo

cual oído por el pastor, lo trató con sus hijos y hijas, que eran seis, y acordó con ellos que recogiesen comida y ganado lo más que pudiesen; y que, hecha esta provisión, se subieron en un cerro muy alto llamado Ancasmarca. Y cuentan, que como las aguas iban creciendo y anegando la tierra, iba levantándose el dicho cerro de tal manera, que jamás fué cubierto dellas; y después, al paso que iba el agua menguando y recogiéndose, se iba el cerro bajando hasta quedar asentado en su lugar; y que destos hijos de aquel pastor se volvió a poblar su provincia.

Otros cuentan, que antes que comenzase el diluvio, como tuviese el Criador intento de tornar a reparar el mundo, proveyó que en cada provincia se avisasen tres o cuatro personas de lo que había de suceder, y que éstos fuesen de los más buenos y más principales, para que tomasen lugares a propósito en que salvarse y no pereciesen. Y así tienen por opinión que se hizo, y que de aquéllos procede la gente que hay agora.

COBO, B.: **Historia del Nuevo Mundo, en Obras del P. Bernabé Cobo, II, BAE, 92, Madrid, 1956: 152.**

INDICE DE MITOS

M_1 : Viracocha según Bartolomé de Las Casas (1550)

M_2 : Viracocha según Juan de Betanzos (1551)

M_3 : Viracocha según Pedro de Cieza de León (1553)

M_4 : Viracocha según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), I

M_5 : Viracocha según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572), II

M_6 : Viracocha según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575)

M_7 : Viracocha según Pedro Gutiérrez de Santa Clara (s. XVI, finales)

M_8 : Viracocha según José de Acosta (1590), I

M_9 : Viracocha según José de Acosta (1590), II

M_{10} : Viracocha según Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui (1613)

M_{11} : Viracocha según Alonso Ramos Gavilán (1621)

M_{12} : Viracocha según Bernabé Cobo (1653), I

M_{13} : Viracocha según Bernabé Cobo (1653), II

M_{14} : Viracocha según Bernabé Cobo (1653), III

M_{15} : Viracocha según Bernabé Cobo (1653), IV

M_{16} : Viracocha según Bernabé Cobo (1653), V

M_{17} : Origen de los Incas según los documentos de Cristóbal Vaca de Castro (1542)

M_{18} : Origen de los Incas según Anónimo—Trimborn (1551)

M_{19} : Origen de los Incas según Juan de Betanzos (1551)

M_{20} : Origen de los Incas según Francisco López de Gómara (1552)

M_{21}: Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), I

M_{22} : Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), II

M_{23} : Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), III

M_{24} : Origen de los Qollas y de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), IV

M_{25} : Origen de los Incas según Pedro de Cieza de León (1553), V

M_{26} : Origen de los Incas según Agustín de Zárate (1555)

M_{27} : Origen de los Incas según Damián de la Bandera (1557)

M_{28} : Origen de los Incas según Domingo de Santo Tomás (1560)

M_{29} : Origen de los Incas según Hernando de Santillán (1563 - 1564)

M_{30} : Origen de los Incas según Pedro Pizarro (1571), I

M_{31} : Origen de los Incas según Pedro Pizarro (1571), II

M_{32} : Origen de los Incas según Juan Polo de Ondegardo (1571)

M_{33} : Origen de los Incas según Pedro Sarmiento de Gamboa (1572)

M_{34} : Origen de los Incas según las informaciones al Virrey Toledo (1572 — 1575), I

M_{35} : Origen de los Incas según las informaciones al Virrey Toledo (1572 — 1575), II

M_{36} : Origen de los Incas según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575)

M_{37} : Origen de los Incas según la relación de señores indios que servieron a Tupac Yupanqui y Huayna Capac (¿1575?)

M_{38} : Origen de los Incas según Miguel Cabello Valboa (1586)

M_{39} : Origen de los Incas según José de Acosta (1590), I

M_{40} : Origen de los Incas según José de Acosta (1590), II

M_{41} : Origen de los Incas según Martín de Múrua (1590)

M_{42} : Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), I

M_{43} : Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), II

M_{44} : Origen de los Incas según el Inca Garcilaso de la Vega (1609), III

M_{45} : Origen de los Incas según Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui (1613)

M_{46} : Origen de los Indios y de los Incas según Felipe Guaman Poma de Ayala (¿1613?)

M_{47} : Origen de los Incas según Alonso Ramos de Gavilán (1621), I

M_{48} : Origen de los Incas según Alonso Ramos de Gavilán (1621), II

M_{49} : Origen de los Indios y de los Incas según Buenaventura de Salinas y Córdova (1630), I

M_{50} : Origen de los Incas según Buenaventura de Salinas y Córdova (1630), II

M_{51} : Origen de los Incas según Antonio Vásquez de Espinosa (1630)

M_{52} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), I

M_{53} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), II

M_{54} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), III

M_{55} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), IV

M_{56} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), V

M_{57} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), VI

M_{58} : Origen de los Incas según Bernabé Cobo (1653), VII

M_{59} : El ciclo mítico de Con según Francisco López de Gómara (1552)

M_{60} : El ciclo mítico de los Señores de Chincha (1558)

M_{61} : El ciclo mítico de los Cañaris según Pedro Sarmiento de Gamboa (1573)

M_{62} : El ciclo mítico de los Cañaris según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575)

M_{63} : El ciclo mítico de los Ancasmarca según Cristóbal de Molina, "El Cusqueño" (1575)

M_{64} : El ciclo mítico de Naimlap según Miguel Cabello Valboa (1586)

M_{65} : El ciclo mítico de Tumbe según Juan Anello Oliva (1631)

M_{66} : El ciclo mítico de Pachacamac según Antonio de la Calancha (1639)

M_{67} : El ciclo mítico de Tumayricapa (s. XVII)

M_{68} : El ciclo mítico de Raco (s. XVII)

M_{69} : El ciclo mítico de los Cañaris según Bernabé Cobo (1653)

M_{70} : El ciclo mítico de los Ancasmarca según Bernabé Cobo (1653)

FUENTES DOCUMENTALES

ACOSTA, José de
1954 : *Historia natural y moral de las Indias*, en *Obras del P. José de Acosta*, ed. de F. Mateos, BAE 75, Madrid. Int. y bibliog. pp. VII –XLIX. Otras eds.: Fondo de Cultura Económica, México 1962.

ALBORNOZ, C. de
1967 : "La instrucción para descubrir todas las guacas del Piru...", ed. Duviols, *Journal de la société des américanistes*. 56: 17 –39.

ANONIMO
1920 : *Relación del origen y gobierno de los Incas...*, *Informaciones sobre el antiguo Perú*, Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, III, Lima, 55– –86. Otras eds.: J. T. Medina, Imprenta de Lima, I, Santiago de Chile, 1904: 200 –206.

ANONIMO, Chincha
1974 : "La relación de Chincha", ed. de J. C. Crespo, *Historia y cultura*. 8.

ANONIMO, Duviols
1974–1976 : "Une petite chronique retrouvée...", *Journal de la société des américanistes*, LXIII.

ANONIMO, Trimborn
1966 : "Un memorial del gobierno de los Incas del año 1551", *Revista peruana de cultura*, 9–10: 27–39.

ARRIAGA, J. de
1968 : *Extirpación de la idolatría del Piru*. en *Crónicas peruanas de interés indígena*. BAE 209, Madrid.

AVILA, F. de
1966 : *Dioses y hombres de Huarochirí*. ed. Arguedas-Duviols, IEP, Lima.

BANDERA, Damián de la
1968 : Relación del origen é gobierno que los Ingas tuvieron..., *Biblioteca peruana*, serie 1, III, Lima. Otras eds.: M. J. de la Espada, *Relaciones geográficas de Indias*. I. Madrid, 1881: 96—103; J. T. Medina, *La imprenta de Lima*. I, Santiago de Chile, 1904: 193—199.

BERTONIO, L.
1612 : *Vocabulario*.... ed. fcs., La Paz.

BETANZOS, Juan de
1968 : *Suma y narración de los Incas*. en *Crónicas peruanas de interés indígena*. BAE 209, Madrid. Otras eds.: En Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, VIII, Lima, 1924; en *Biblioteca peruana*, serie 1, III, Lima 1968: 197—294.

CABELLO VALBOA, Miguel
1951 : *Miscelánea antártica*. Lima, Instituto de Etnología, UNMSM, Int. y notas de L. E. Valcárcel. Otras eds.: en Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, II, Lima, 1920; ed. de Jijón y Caamaño, Quito, 1945.

CALANCHA, Antonio de la
1639 : *Corónica moralizada del Orden de San Agustín en el Perú*. Barcelona.

CIEZA DE LEON, P. de
1913 : *La crónica del Perú, Historiadores primitivos de Indias*. II, BAE 26, Madrid. Otras eds.: En Col. *Austral* 507, Buenos Aires, 1962; en *Crónicas de la conquista del Perú*, ed. de J. Le Révérend Brusone, México, 1946: 127--497. V. bibliog. en *El*

señorío de los Incas, ed. de C. Aranibar, Lima, IEP, 1967: XC–XCIII.

1967 : *El señorío de los Incas (Segunda Parte de la Crónica del Perú)*, Lima, IEP. Int. y bibliog. de C. Aranibar. Bibliog. pp. XCIII–XCIV.

COBO, Bernabé
1956 : *Historia del Nuevo Mundo, I–II*, en *Obras del P. Bernabé Cobo*, BAE 91–92, Madrid. Estudio preliminar por F. Mateos, bibliog.

CUNEO VIDAL, R.
1977 : *Obras completas*, V, Lima.

DUMEZIL, G.
1964 : "Préface", *Traité d'histoire des religions* de M. Eliade, París.

1968 : *Mythe et épopée, I*, París.

1971 : *Mythe et épopée, II*, París.

1973 : *Mythe et épopée, III*, París.

DUVIOLS, P.
1971 : *La lutte contre les religions autochtones dans le Pérou colonial*, Lima.

1977 : "Los nombres quechua de Viracocha...", *Ilapanchis*, X, Cusco.

EARLS, J. y SILVERBLATT, I.
1976 : "La realidad física y social en la cosmovisión andina", Ms.

ELIADE, M.
1964 : *Traité d'histoire des religions*, París.

GARCILASO DE LA VEGA, Inca
1963 : *Primera parte de los Comentarios reales de los Incas. Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega*, II BAE 133, Madrid. Estudio preliminar y bibliog. por C. Saenz.

GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe
1936 : *Nueva corónica y buen gobierno*, ed. fcs. Institut d'ethnologie, París. Otras eds.: Ed. de A. Posnanski, La Paz, 1944; de L. F. Bustios Gálvez, 3 tomos, Lima, 1956.

GUTIERREZ DE SANTA CLARA, Pedro
1963 : Quinquenarios o Historia de las guerras civiles del Perú, III, BAE 166, Madrid. Otras eds.: Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. América*, Madrid, 1905.

HERRERA, F.
1941 : *Sinopsis de la flora del Cuzco, I, Parte sistemática*. Lima.

HOLGUIN, D. G.
1952 : *Vocabulario...*, Lima.

HUERTAS, L.
1970 : *Religión Indígena colonial en Canta, Chancay y Cajatambo*, UNMSM, Lima.

1977 : "Huaris, Libiac e Incas", *Universidad*. Organo de la UNSCH, Ayacucho.

1978 : *Dioses mayores de Cajatambo*. UNSCH, Ayacucho.

LARA J.
1969 : *La literatura de los Quechuas*. La Paz.

LAS CASAS, Bartolomé de
1958 : Apologética historia, III, BAE 105, Madrid. Otras eds.: *De las antiguas gentes del Perú*, Col. *Los pequeños grandes libros de historia americana*, serie I, XVI, Lima, 1948.

LIRA J.
1944 : *Diccionario kkechuwa–español*, Tucumán.

1946 : *Farmacopea tradicional indígena*, Lima.

LOPEZ DE GOMARA, Francisco
1877 : *Historia general de las Indias, Historiadores primi-*

tivos de Indias, I, BAE 22, Madrid. Otras eds.: De P. Guibelalde y E. M. Aguilera, Barcelona. 1954.

MILLONES, L.
1964 : "Un movimiento nativista del siglo XVI: el Taqui ongoy", *Revista Peruana de Cultura*, 3, Lima.

1971 : *Las informaciones de Cristóbal de Albornoz*, Cuernavaca.

MOLINA, "El Cusqueño", Cristóbal de
1943 : *Fábulas y ritos de los Incas, Las Crónicas de los Molinas*. Col. *Los pequeños grandes libros de historia americana*, 1a. serie, IV, Lima.

MURUA, Martín de
1962 : *Historia general del Perú, origen y descendencia de los Incas...*, I -II, Bibliotheca americana vetus, Madrid, ed. de M. Ballesteros- Graibois, con introd. y ediciones, pp. XXXIX--XLI.

OLIVA, Juan Anello
1895 : *Historia del Perú*. Lima.

ORTIZ, A.
1973 : *De Adaneva a Inkarrí*, Lima.

PACHACUTI YAMQUI S., Juan Santacruz
1968 : *Relación de antigüedades deste reyno del Perú, Crónicas peruanas de interés indígena*, BAE 209, Madrid. Int. y notas de F. Esteve Barba. Otras eds.: Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, Lima 1927; *Tres relaciones de antigüedades peruanas*, Asunción del Paraguay, 1950.

PERROUD, P. y CHOUVENC, J.
1970 *Diccionario castellano—quechua, quechua—castellano*, Lima.

PIZARRO, Pedro
1978 : *Relación del descubrimiento y conquista de los reinos del Perú*, Lima. Int. de G. Lohmann Villena, con ediciones pp. LXXXV--LXXXVII.

POLO DE ONDEGARDO, Juan
1916 : *Relación de los fundamentos acerca del notable daño..., Informaciones acerca de la religión y gobierno de los Incas,* Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú,* serie I, III, Lima: 49—55.

RAMOS GAVILAN, Alonso
1976 : *Historia de Nuestra Señora de Copacabana.* La Paz. Otras eds.: *Historia del celebre santuario de Nuestra Señora de Copacabana,* Lima, Gerónymo Contreras, 1621.

RIVIERE J. C.
1979 : *Georges Dumézil. A la découverte des Indo-européens,* Páris.

ROSTWOROWSKI, M.
1969—1970 : "Los Ayarmaca", *Revista del Museo Nacional,* XXXVI, Lima.

1977 : *Etnia y sociedad,* Lima.

SALINAS Y CORDOBA, Buenaventura
1957 : *Memorial de las historias del Nuevo Mundo. Piru. Clásicos peruanos,* I, Lima. Int. y est. de L. E. Valcárcel y W. L. Cook.

SANTILLAN, Hernando de
1968 : *Relación del origen, descendencia política y gobierno de los Incas..., Crónicas peruanas de interés indígena,* BAE 209, Madrid. Otras eds.: En *Tres relaciones de antigüedades peruanas,* Asunción del Paraguay, 1950. En *Biblioteca peruana,* 1a. serie, III, Lima, 1968.

SANTO TOMAS, Domingo de
1951 : *Grammatica...,* Ed. de R. P. Barrenechea, Lima.

1951 : *Lexicon...,* ed. fcs., Lima.

SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro
1960 : *Historia de los Incas,* en *Obras completas del Inca Garcilaso de la Vega,* IV, BAE 135, Madrid. Otras eds.: Ed. de Pietschmann, Berlín, 1906; de

A. Rosenblat, Buenos Aires, 1947.

SAUER, C.
1950 : "Geography of South America", *HSAI*, V, N. Y.

SILVERBLATT, I.
1978 : "Andean Women in the Inca Empire", *Feminist Studies*" IV, 3.

1979 : "Witchcraft Models and Andean Devils: Women and Witches in Colonial Peru", *XLIII Cong. Int. Amer.* -Vancouver.

1980 : *Andean Women under Inca and Colonial Rule*, Ph. D. Th., Univ. Michigan- Ann Arbor.

TELLO, J.
1923 : "Wira Kocha", *Inca*, 2 -4, Lima.

TOLEDO, Francisco de
1920 : *Informaciones sobre el antiguo Perú*, Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, III, Lima. Otras eds.: En R. Levillier, *Don Francisco de Toledo*, III, Buenos Aires, 1940.

URBANO, H. O.
1974a : "Le temps et l'espace chez les paysans des Andes péruviennes", *Bull. de l'Inst. français d'études andines*, III, Lima.

1974b : "La representación andina del tiempo y del espacio en la fiesta", *Allpanchis*, VII, Cusco.

1976 : "La symbolique de l'espace andine", *Actes du XLII Cong. Int. Amér.*– París, T. IV.

1977a : "Presentación: Discurso mítico y discurso utópico en los Andes", *Allpanchis*, X, Cusco.

1977b : "Millénarisme et Trinité chrétienne", *Cahiers du CSRS*, I, Québec.

1979a : "Viracocha y Ayar. Ciclos míticos andinos e ideología de las tres funciones en los Andes", *XLIII Cong. Int. Amer.*– Vancouver.

1979b : "Representaciones colectivas y arqueología mental en los Andes: Discurso mítico y religión en el Perú", *Visión del mundo andino*, B. Berdichewski, *XLIII Cong. Int. Amer.—Vancouver.*

1979c : *Mythe et Utopie. La représentation du temps et de l'espace dans les Andes péruviennes*, Th. Doct. Univ. Laval, Québec.

1980 : "Dios Yaya, Dios Churi, Dios Espíritu", *Journal of Latin American Lore*, Summer, 1980, Los Angeles.

VACA DE CASTRO, Cristóbal

1920 : *Discurso sobre la descendencia y gobierno de los Incas...*, Col. *Lib. Doc. Ref. Hist. Perú*, 2a. serie, III, Lima.

VALLEE, L.

1980 : "Retrospective et perspectives de la recherche en ethno-histoire andine: une décennie", *Actes du Cong. de la Soc. d'Ethnologie du Canada*, Montréal.

VAZQUEZ DE ESPINOSA, Antonio

1969 : *Compendio y descripción de las Indias occidentales*, BAE 231, Madrid.

ZARATE, Agustín de

1913 : *Historia del descubrimiento y conquista de la provincia del Perú..., Historiadores primitivos de Indias*, II, BAE 26, Madrid. Otras eds.: De J. M. Kermenic, Lima, s/f.

ZUIDEMA, R. T.

1964 : *The ceque system of Cuzco*, Leiden.

1973a : "Kinship and Ancestor Cult in three Peruvian Communities: Hernández Principe's Account of 1622", *Bull. de l'Inst. français d'études andines*, II, I, Lima; vers. franç., en *Recherches Amérindiennes au Québec*, III, 1-2, 1973, Québec.

1973b : "La quadrature du cercle dans l'ancien Pérou",

Recherches amérindiennes au Québec, III, 1–2, Québec.

1974–1976 : "La imagen del Sol y la huaca de Susurpúquio en el sistema astronómico de los Incas en el Cuzco", *Journal de la Société des Americanistes*, LXIII, París.

1977a : "Mito e historia en el antiguo Perú", *Allpanchis*, X, 1970.

1977b : "The Inca Calendar", *Native American Astronomy*, A. Aveni, ed., Austin London.

1977c : "The Inca Kinship System: A New Theoretical View", en *Andean Kinship and Marriage*, eds. R. Bolton and E. Mayer, Washington.

1978 : "Lieux sacrés et irrigation: tradition historique, mythes et rituels à Cusco", *Annales, ESC*, XXXIII, 5–6, París.

1979 : "El mito de Inca Urco", *XLIII Cong. Int. Amér.*– Vancouver.

ZUIDEMA, R. T. y URTON, G.

1976 : "La constelación de la Llama en los Andes peruanos", *Allpanchis*, IX, Cusco.

INDICE

Introducción VII
I Ciclos míticos andinos XVI
II Los héroes Wiracocha y la división tripartita XXIII
III Representaciones simbólicas y modelos trifuncionales XXXVII
IV Los héroes Ayar y el modelo trifuncional precolombino XLVI
V Representación andina y modelo mítico de las funciones tripartitas LIV
NOTAS LXII

I Parte
El ciclo mítico de los Wiracocha 1

II Parte
El ciclo mítico de los Ayar: orígenes de los indios y de los incas 33

III Parte
Otros ciclos míticos precolombinos 141

Indice de mitos 169

Fuentes documentales 175

Este libro se terminó de imprimir el 28 de Octubre de 1981, en los Talleres Gráficos del Centro "Bartolomé de Las Casas". Ahuacpinta 598 Apartado 477 CUSCO PERU Telf. 5175.